



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**IMPACTO DE LA INSURGENCIA ARMADA Y LAS ECONOMÍAS DE LA COCA EN  
LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO: EL CASO DEL DEPARTAMENTO DEL  
CAQUETÁ (1977-1985)**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**  
**MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**PRESENTA:**  
**JUAN DIEGO MARTÍNEZ DESCANS**

**TUTOR:**  
**RODOLFO URIBE INIESTA**  
**(CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS– UNAM)**

**LECTORES:**  
**SUSANA GARCÍA SALORD**  
**(IIMAS– UNAM)**  
**DARÍO INDALECIO RESTREPO BOTERO**  
**(FACULTAD DE ECONOMÍA– UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA)**  
**GABRIELA DE LA MORA**  
**(CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS– UNAM)**  
**ESTEFANÍA CIRO RODRIGUEZ**  
**(TECNOLOGICO DE MONTERREY)**

**CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2019**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Por los seres que habitan otros mundos,  
por el apetito que entrelaza lo vivo,  
por las galaxias, los astros, por los elementos,  
por Dios, de quien nos guarda una secreta puerta  
que no se deja de cruzar a diario.*

*Hablándole a la luna de sí misma,  
al día, a la noche de sí misma.  
Al sol, a los árboles,  
al agua pura de la tierra,*

*con una voz de intemporal fraternidad  
con una voz eterna y amigable,  
voy cantando.*

Voy cantando  
Simón José Ortiz

## TABLA DE CONTENIDO

|  |           |
|--|-----------|
| AGRADECIMIENTOS .....  | 1         |
| INTRODUCCIÓN .....   | 3         |
| <b>1. ESTUDIOS SOBRE EL CAQUETÁ: UNA REGIÓN DE INTERÉS CIENTÍFICO .....</b>  | <b>19</b> |
| 1.1 Estudios acerca de las FARC y las economías de la coca .....   | 20        |
| 1.2 Estudios acerca del proceso de colonización de mitad de siglo XX en el Departamento del Caquetá .....                            | 29        |
| 1.3 Estudios acerca de la región de El Caguán .....  | 37        |
| 1.4 Estudios acerca de las FARC, los cultivos de hoja de coca y la colonización en el marco de las relaciones centro-periferia ..... | 45        |
| 1.5 Balance y perspectivas de investigación.....   | 53        |
| <b>2. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.....</b>  | <b>56</b> |
| 2.1 Ruptura epistémica.....  | 56        |
| 2.2 Herramientas metodológicas .....   | 59        |
| <b>3. TERRITORIO DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>  | <b>65</b> |
| 3.1 Geografía del Caquetá.....   | 67        |
| 3.1.1 <i>Relieve</i> .....   | 67        |
| 3.1.2 <i>Geología y tipos de suelo</i> .....   | 69        |
| 3.1.3 <i>Clima y ecosistemas originarios</i> .....   | 70        |
| 3.1.3.1 <i>Hidrografía</i> .....   | 71        |
| 3.1.4 <i>Unidades de Paisaje</i> .....   | 72        |
| <b>4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....</b>   | <b>75</b> |
| 4.1 Pueblos originarios del Caquetá .....  | 77        |
| 4.2 El Caquetá bajo el Imperio Español (1541-1810).....  | 81        |
| 4.3 El Caquetá en el periodo republicano (1810-1884) .....   | 85        |
| 4.4 La bonanza del caucho y la construcción del Estado en el Caquetá (1884-1932) .....   | 89        |
| 4.4.1 <i>La economía cauchera</i> .....  | 91        |

|       |  |     |
|-------|--|-----|
| 4.4.2 | <i>Equilibrio de poderes: misiones capuchinas, caucheros y Estado</i> .....  | 93  |
| 4.5   | <b>Inicios del modelo ganadero caqueteño: Larandia</b> .....   | 98  |
| 5.    | <b>GANADERÍA, GUERRILLA Y COCA</b> .....   | 105 |
| 5.1   | <b>El Caquetá durante La Violencia</b> .....   | 105 |
| 5.2   | <b>De la época dorada de la colonización a su crisis: la Caja Agraria y el INCORA</b> .....  | 107 |
| 5.3   | <b>La crisis ambiental de 1979</b> .....   | 116 |
| 5.4   | <b>Los cultivos de coca y las FARC en la ribera del río Caguán</b> .....   | 118 |
| 5.4.1 | <i>Las FARC y El Caguán</i> .....  | 120 |
| 5.4.2 | <i>Economías de la coca y El Caguán</i> .....  | 121 |
| 6.    | <b>LA VIDA EN EL CAGUÁN DURANTE EL PERIODO DE ESTUDIO:<br/>TESTIMONIOS DE LA INTERACCIÓN ENTRE LO LEGAL Y LO ILEGAL</b><br><b>123</b>            |     |
| 6.1   | <b>Confluencia y articulación de procesos (1959-1966)</b> .....  | 127 |
| 6.1.1 | <i>¿Cuáles procesos?</i> .....   | 127 |
| 6.1.2 | <i>Confluencia y articulación de procesos en el marco de la construcción del espacio amazónico</i> .....   | 128 |
| 6.2   | <b>Emergencia de los cultivos de coca y de las FARC como horizonte de posibilidad (1966-1980)</b> .....  | 132 |
| 6.2.1 | <i>Las FARC antes de la coca</i> .....   | 132 |
| 6.2.2 | <i>El fortalecimiento de los movimientos sociales como respuesta a la crisis de la colonización</i> .....  | 136 |
| 6.2.3 | <i>Emergencia de los cultivos de coca</i> .....  | 138 |
| 6.3   | <b>Consolidación de los cultivos de coca y de las FARC como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán (1980-1985)</b> ..... | 141 |
| 7.    | <b>CONCLUSIONES</b> .....  | 147 |
|       | <b>BIBLIOGRAFIA</b> .....  | 161 |

## AGRADECIMIENTOS

Quisiera comenzar agradeciendo al pueblo mexicano por varias razones. En primer lugar, por defender la idea de una educación universal, gratuita y de calidad la cual me permitió, a través de una beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-CONACYT, adelantar esta investigación en la mayor casa de estudios del país. En segundo lugar, por brindarme a mí y a mi familia, de manera desinteresada y solidaria, un hogar. A todos ustedes, mil gracias.

A María Francisca, mi esposa, le estaré eternamente agradecido por su camaradería a la hora de emprender retos: la mejor compañía, el mejor debate, el amor más puro.

A mi familia, Clarena, José Diego y María Camila, por el apoyo incondicional y el amor constante.

A Rodolfo Uribe Iniesta por todo su apoyo y paciencia en la dirección de esta tesis. Por recordarme que la verdadera fuente de conocimiento no está en los libros sino en el campo. Por guiarme por nuevos caminos.

A Susana García Salord, por el consejo justo en el momento adecuado. Por un acompañamiento desinteresado, solidario y lleno de enseñanzas en la construcción de esta tesis. Por ser una gran maestra.

A Cecilia Rabell y Serena Chew por la lectura constante. Por un espacio de debate invaluable de generación conjunta de conocimiento. Por tanta paciencia.

A Pablo Gómez Pinilla, más allá de su constante lectura y comentarios, por su amistad incendiaria. Por descubrir juntos que no somos más que la suma de todas nuestras nostalgias.

A Andrea Morales, por brindarme su amistad incluso antes de que hubiera alguna.

A María José Cabrera, por su amistad y sus saberes. Por darme tranquilidad en momentos difíciles.

A Olga y a Beto, por tanta generosidad a orillas del río Caguán.

A Andrea Descans, por tomarse mis sueños como propios. A Henry García, por su amable invitación a conocer su trabajo. Por permitirme enfrentar fantasmas en la selva del piedemonte.

A Diego y Henry Álvarez por abrirme las puertas del Medio y Bajo Caguán. Por una amistad tan grande.

A la Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales, Ambientales y Campesinas del Caquetá-COORDOSAC, por todo su apoyo durante el trabajo de campo. Por la importancia de su quehacer en el territorio.

A todas las personas con las que me entrevisté durante mi trabajo de campo, que por acuerdos de confidencial no nombro, muchas gracias por compartir su historia conmigo. Por enfrentar la vida con coraje, alegría y dignidad pese a tanto dolor.

A los campesinos y campesinas caqueteños, por resistir con la cabeza en alto. Por la lucha constante en defensa de la vida y del territorio.

A la selva amazónica, por darme una motivación insuperable para afrontar la vida: una infancia en ella.

Por último, quisiera aclarar que, a pesar de que esta tesis no hubiera sido posible sin el apoyo de todas las personas y organizaciones/instituciones acá mencionadas, las ideas expuestas y los posibles errores presentes en esta tesis son de mi entera responsabilidad.

## INTRODUCCIÓN

Colombia ha sido, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX, un país productor y exportador masivo de drogas ilegalizadas<sup>1</sup>. Los inicios de dicho proceso se remontan a 1961, año en el que el presidente estadounidense John F. Kennedy anunció la llegada de los *Cuerpos de Paz* a comunidades rurales en algunos países, entre los cuales se encontraba Colombia, para llevar a cabo proyectos de desarrollo agrícola, construcción, educación y salud (iniciativa del gobierno de los Estados Unidos para contener el comunismo en *países subdesarrollados*). Algunos miembros de los Cuerpos de Paz, al encontrar marihuana en la Sierra Nevada de Santa Marta, se convirtieron en traficantes menores de esta planta, negocio que posteriormente sería manejado por grandes mafias norteamericanas (Puentes, 2008). Estas mafias fueron pioneras en la organización de productores de esta planta, desplegando redes de tráfico desde Colombia hasta Estados Unidos e iniciando la producción de marihuana para su comercialización internacional. Debido a que la llamada Bonanza Marimbera tuvo una corta duración (1976-1985), y a que eran los estadounidenses los encargados del control de rutas, del comercio al por mayor y de las redes de distribución, no se formó una mafia colombiana a su alrededor. Sin embargo, este suceso contribuyó posteriormente a la consolidación del negocio de la cocaína y de grandes mafias en Colombia. (Puentes, 2008) (García, 2007)

En consecuencia, y como producto del cambio en la demanda de sustancias por parte de los consumidores, del inconveniente de los grandes volúmenes y bajos precios de la marihuana, y de la diversificación de mercados por parte de los narcotraficantes colombianos, nace a mediados de los años setenta el mercado a gran escala de la transformación de la base de coca para producir cocaína. En este sentido, Uribe (1997) señala que

Todo parece indicar que las fuerzas de la industria y las condiciones agrológicas y climatológicas imperantes en el país llevaron a que se desarrollaran cultivos de coca en zonas marginales de la frontera agrícola como el Guaviare (p. 6).

---

<sup>1</sup> Debido a que el cultivo, procesamiento, comercialización y uso de ciertas plantas y sustancias psicoactivas son anteriores a la prohibición legal del circuito económico de estas mercancías, se adopta el concepto de drogas ilegalizadas por encima del concepto tradicional de drogas ilícitas. La importancia de esta distinción radica en que dicha prohibición legal, al aparecer en un momento histórico específico (primera mitad del siglo XX), no sólo establece los límites entre lo legal y lo ilegal, sino también crea el campo del circuito económico ilegal y los actores que intervienen en él. Es decir, ver el tema de las drogas en este sentido explicita la ilegalidad como una imposición de un grupo sobre otro; de relaciones de poder asimétricas y de distintas reacciones y estrategias por parte de los agentes del campo de las drogas. (Astorga, 2015, 2016)



Las márgenes del país<sup>2</sup> de las que habla Uribe, las cuáles comprenden un amplio y variado territorio geográfico, fueron el escenario en donde efectivamente se establecieron los cultivos ilegalizados, entre ellos, los cultivos de coca. Sin embargo, estas márgenes también eran escenario en ese momento de otro tipo de fenómeno: las guerrillas.

El surgimiento de guerrillas en el territorio colombiano durante la segunda mitad del siglo XX puede explicarse, a grandes rasgos, por la confluencia de fenómenos como la violencia estatal, la aparición de autodefensas agrarias y la coyuntura internacional de la Guerra Fría. En primer lugar, durante el periodo de violencia social que se enmarca en la contienda bipartidista en Colombia, denominado como La Violencia (1946-1958<sup>3</sup>), se desarrollaron distintos conflictos, los cuales giraban principalmente alrededor de la redistribución de tierras y la participación política, en una guerra civil en donde el Estado se derrumbó parcialmente. (Oquist, 1978)

El Estado ya no podía respaldar con el aparato armado su política social que favorecía a unos grupos con desventaja para otros, ni tenía la capacidad de intervenir como tercera persona en todas las disputas entre los grupos no representados en la estructura efectiva del poder del mismo. Por consiguiente, en los conflictos a los cuales los funcionarios del Estado le daban poca prioridad, se les dejaba seguir su curso violento (Oquist, 1978, p. 325).

En consecuencia, ante la ausencia de la protección estatal algunos ciudadanos crearon grupos armados para defenderse de otros ciudadanos que también crearon grupos armados, mientras que otros se armaron para defenderse del Estado. En este contexto el Estado, al ser el resultado de las relaciones entre la élite central y los gamonales regionales, ya no administraba la violencia a través de las leyes y la justicia, sino a través de ideologías políticas e intereses económicos que canalizaban y complejizaban los conflictos regionales y locales. (Oquist, 1978)

---

<sup>2</sup> Las márgenes del país o, en otras palabras, las zonas marginales de la frontera agrícola, de acuerdo a las estimaciones de cultivos de marihuana, coca y amapola para la época hechas por Uribe (1997), son identificadas en lo que hoy se conoce como los departamentos de Cauca, Caquetá, Nariño, Meta, Santander, Putumayo, Guaviare, Vichada, Vaupés, Guainía, Chocó, la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía de San Lucas y algunas partes del Valle del Cauca, Boyacá, Huila y Tolima.

<sup>3</sup> Esta delimitación temporal no corresponde a la propuesta por Oquist (1978), ya que el autor sostiene que después de la aparición del Frente Nacional siguió existiendo una “violencia tardía” particularmente aguda por factores económicos (abandono forzoso de los campos, venta obligada de tierras, robo de cosechas, disputa de títulos de propiedad, entre otros conflictos agrarios), además de conflictos locales irresueltos, durante los dos primeros gobiernos del pacto liberal-conservador (hasta 1966). Sin embargo, aquí se propone como “fin” de la violencia el año de 1958. Esta decisión radica en la intencionalidad de mostrar el corte abrupto que supuso la alianza partidista como solución institucional a un periodo de violencia que tenía causas mucho más variadas y complejas que la contienda ideológica entre liberales y conservadores.

En este universo de actores armados se encuentran, en segundo lugar, las autodefensas campesinas, las cuales eran permeadas por una incipiente pero constante influencia comunista. Al momento de pactarse el Frente Nacional (1958-1974) –alianza tácita de alternancia del poder estatal entre las élites liberales y conservadoras– los grupos que no se identificaban con ninguna de las dos ideologías se vieron excluidos políticamente, ya que con esta alianza se daba por clausurada la lucha social, como si esta se circunscribiera estrictamente a la guerra bipartidista. Es decir, el acuerdo entre las élites de ambos partidos dejó a una parte de la población sin interlocutores válidos, excluyéndolos de la arena política y convirtiéndolos en contestatarios, a través de la insurgencia armada, ante un pacto que no los reconocía como sujetos políticos. (González, 1992)

En los comienzos del Frente Nacional, los remanentes conflictivos eran entendidos como la prolongación de los problemas de la lucha bipartidista. El resurgir de la violencia y las organizaciones campesinas lideradas por jefes comunistas, por otra parte, se veían como parte de un complot comunista internacional, que se suponía antecedido por las revoluciones triunfantes en China y Cuba. A su vez, los intentos de recuperación militar del territorio y de erradicación de las prácticas delincuenciales que sustentaban económicamente a las bandas de todos los grupos, fueron entendidos por la izquierda como una confabulación nacional e internacional de la derecha contra los grupos comunistas. (Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH, 2013, p. 117)

De esta manera, en tercer lugar, el contexto de la Guerra Fría permeó la evolución histórica del conflicto colombiano. La identidad binaria entre bueno/malo y amigo/enemigo que suponía la división comunista/capitalista atizó, debido a la relación histórica de Colombia y su cercanía geográfica y comercial con Estados Unidos, la confrontación entre diferentes actores del conflicto. Por un lado, el “comunismo” –entendido no sólo como el Partido Comunista, sino como el conjunto de grupos con orientaciones políticas e ideológicas contestatarias, tales como la Teología de la Liberación– logró canalizar el descontento popular producto de la exclusión histórica, principalmente, de grupos campesinos y trabajadores hacia la conformación de guerrillas<sup>4</sup>. Por otro lado, la alianza liberal-conservadora del Frente Nacional utilizó el discurso anticomunista como telón de fondo de los intentos militares del Estado por recuperar su territorio y afianzar la cohesión social.

La confluencia de todo lo anterior generó simultáneamente la aparición de guerrillas y un éxodo hacia las márgenes del país, en donde los ciudadanos buscaban, por un lado, refugio a la violencia sistemática presente en la zona andina y, por otro,

---

<sup>4</sup> Para dimensionar la escala del fenómeno de conformación de guerrillas se debe tener en cuenta que desde la época de los sesentas ha habido al menos 34 organizaciones guerrilleras en Colombia (Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional de Colombia, 2016).

nuevas tierras (tierras baldías) a causa de la dificultad de llevar a cabo una reforma agraria en el centro del país.

Para ilustrar estas dinámicas tomemos al Caquetá –departamento<sup>5</sup> amazónico del suroriente colombiano–, y específicamente a los municipios que abarcan a la ribera del Río Caguán –San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá– como casos de estudio de territorios<sup>6</sup> en donde confluyeron la insurgencia armada y las economías de la coca<sup>7</sup> durante la segunda mitad del siglo XX.

Por un lado, la colonización del piedemonte (San Vicente del Caguán), de los inicios de poblamiento de los Llanos del Yarí y del Medio y Bajo Caguán (Cartagena del Chairá) por parte de campesinos huilenses, tolimenses y de otras regiones del país en los años cincuenta y sesenta fue consecuencia de los desplazamientos producto de la violencia bipartidista en la zona andina (Vásquez, 2015). Así, dichos desplazamientos generaron, al igual que en territorios vecinos, el surgimiento y desarrollo de nuevas zonas de exclusión en donde se gestarían las guerrillas. Regiones como El Pato –ubicada en el municipio de San Vicente del Caguán– prendieron las alarmas del primer gobierno del Frente Nacional pues, tal y como González (1992, p. 14) cita al senador Álvaro Gómez, “no se ha caído en cuenta de que hay en éste país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado”.

La respuesta armada del Estado a estos focos de autodefensas campesinas (en especial los ataques a Marquetalia, El Pato y Guayabero) condujo, en 1964, a la aparición del *Bloque Sur* (posteriormente, en la Segunda Conferencia Nacional en 1966 pasaría a llamarse Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo-FARC-EP) ya no como un grupo armado de autodefensa sino como una guerrilla móvil que luchaba por cambios políticos (Ferro y Uribe, 2002). En este contexto, la parte nororiental del Departamento del Caquetá queda, tomando solamente el caso de las

---

<sup>5</sup> De acuerdo al Artículo 286 de la Constitución Política de Colombia la organización territorial está dividida en departamentos, distritos, municipios y territorios indígenas. De igual manera, “La ley podrá darles el carácter de entidades territoriales a las regiones y provincias que se constituyan en los términos de la Constitución y de la ley”, aunque actualmente éstas no hayan sido reglamentadas ni creadas.

<sup>6</sup> Aunque en los siguientes capítulos expongo a mayor profundidad el concepto de territorio desde la perspectiva integradora y relacional de Haesbaert (2013), para efectos del presente apartado vale la pena aclarar que no entiendo al territorio como un espacio estrictamente natural, político, económico o cultural, sino que lo considero producto del movimiento, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, reconociendo el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales. En este sentido, en los próximos capítulos describiré la construcción del espacio en el tiempo (y por ende las transformaciones del territorio), reconstruyendo a grandes rasgos la evolución de la construcción social del espacio a partir de las relaciones sociales que allí sucedían.

<sup>7</sup> Se privilegia el uso del concepto de economías de la coca sobre el de narcotráfico, principalmente, para diferenciar el proceso de cultivo y transformación inicial de la materia prima (hoja de coca a pasta base de cocaína) que se realiza en el marco de una economía campesina (como podría ser el caso de la producción de cultivos como el maíz, la yuca o el plátano), del resto del proceso de transformación final (de pasta base de cocaína a clorhidrato de cocaína) y comercialización, el cual está a cargo de organizaciones criminales.

FARC, inscrito en una serie de eventos que marcan hasta hoy en día la lucha sistemática entre el Estado y la insurgencia armada por el control del territorio.

Por otro lado, debido a que no existían adecuadas vías de transporte en el Caquetá la producción y comercialización de productos agropecuarios como la yuca, el maíz y el plátano no eran actividades sostenibles para la economía campesina tanto por los altos costos de transporte hasta centros de acopio (conocido como el *Impuesto a la distancia*) como por la baja productividad de los suelos amazónicos. La aparición de cultivos de coca a gran escala en la región a mediados de los años setenta, producto de la introducción de semillas de las variedades de alto rendimiento y la financiación de los primeros cultivos por parte de empresarios acomodados y narcotraficantes, llevó a que los cultivos de subsistencia fueran reemplazados debido a la abismal diferencia de rentabilidad existente entre ellos (Mora, 1989, p. 141-143).

El impacto de la introducción de dichos cultivos a El Caguán, al igual que los desplazamientos producto de la violencia andina, pueden verse reflejados en el aumento de la población. Al respecto, para el periodo inter censal 1964-1973 el municipio de San Vicente del Caguán presentó un crecimiento poblacional de 111%, pasando de 10.936 habitantes a 23.129 (no existen datos para Cartagena del Chairá para esta época, debido a que su erección como municipio no se dio sino hasta 1985). De igual manera, para el periodo inter censal 1985-1993 estos municipios presentaron tasas de crecimiento poblacional de 115% (San Vicente del Caguán) y 632% (Cartagena del Chairá), pasando de 18.214 habitantes a 30.790 el primero, y de 2.971 habitantes a 21.745 el segundo, siendo unos de los crecimientos más altos en todo el Caquetá para los periodos señalados (Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE, 1964) (DANE, 1973) (DANE, 1985) (DANE, 1993)

En consecuencia, el Caquetá, y en específico la ribera del Río Caguán, es un territorio en donde los fenómenos de la insurgencia armada y las economías de la coca, durante los años sesentas, setentas y ochentas, se agudizaron.

Ahora bien, hoy en día se hace evidente, tanto por su magnitud como por su extensión en el tiempo, que el conflicto armado ha atravesado, aunque diferencialmente, el proceso de construcción territorial en Colombia. En dicho proceso el Caquetá, y en específico la región de El Caguán, “ha sido objeto de imaginarios que desde el centro lo han visto como un territorio salvaje y bárbaro, poblado en los mapas antiguos por monstruos, hombres con cabeza de tigre, serpientes gigantes, arboles carnívoros y en los mapas actuales por nuevos monstruos reeditados por la modernidad como campesinos irredentos, colonos destructores, guerrilleros y cocaleros” (Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH, 2017, p. 331).

En este sentido, la producción académica, como lo apunta Vásquez (2014, p. 148), ha contribuido a la construcción de una “singular visión marginalizada que ha predominado sobre El Caguán”, la cual se ha basado, a grandes rasgos, en asociar dicha

región con el control exclusivo de las FARC y los cultivos de coca como consecuencia de la “ausencia estatal”. Sin embargo, continúa el autor, dichas visiones no tienen en cuenta que “el Estado no estuvo ausente en su conformación territorial, ni que las FARC han tenido el control exclusivo sobre la región”. De allí que sea necesario discutir e interpelar las visiones dominantes sobre la región de El Caguán en torno a los procesos de poblamiento, desarrollo económico y conflicto armado en la región.

En el marco de estas discusiones se proyecta la presente investigación, la cual tiene por objetivo describir el impacto que tuvo la aparición y la consolidación las FARC y las economías de la coca en la trayectoria de la construcción espacial de la región de El Caguán entre 1977 –año en el que se rastrean la llegada de los primeros cultivos de coca en la región– y 1985 –fecha en la que nace, como consecuencia de los diálogos de paz adelantados por el gobierno de Belisario Betancur, la primera propuesta de sustitución de cultivos ilegalizados para El Caguán entre las FARC, el Estado y las comunidades–. A pesar de que el corte temporal propuesto pretende englobar la aceptación y posterior negociación por parte de las FARC de lo que sería, como para gran parte del departamento, su fuente de ingresos, en el curso de esta investigación recibí una enseñanza práctica que me señaló la dimensión de análisis adecuada desde donde abordar mis fenómenos de estudio.

Durante el trabajo de campo<sup>8</sup>, el cual se realizó entre el 20 de junio y el 10 de agosto de 2017, intenté obtener, a través de la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux, relatos de prácticas que dieran cuenta de cómo se vivía durante los años 70 y 80 en la cuenca del río Caguán en medio de cultivos de coca y de la presencia de la guerrilla de las FARC. En este sentido, me propuse entrevistar, principalmente, a personas que hubieran habitado en los municipios de San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá durante el periodo de estudio, tales como líderes sindicales, campesinos, políticos regionales y locales.

Sin embargo, los aspectos metodológicos de generación de información no era lo único que debía prever, ya que el ambiente político y social en Colombia, y en especial en el Caquetá, debido al proceso de paz adelantado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC, suponía tener especial cuidado en la zona. Unos días después de mi llegada, el 27 de junio, las FARC entregaron las armas a una comisión de la ONU para dar cumplimiento a lo pactado con el gobierno colombiano, con lo cual pasaban de ser una organización armada al margen de la ley a ser un partido político legal. Este evento no fue menor en mi investigación, ya que la región que iba a visitar había estado controlada por dicha guerrilla durante más de 40 años y, por ende, con su paso hacia la vida civil se generaba una reestructuración del poder regional y, en consecuencia, un ambiente tenso e incierto. Al volver del trabajo de campo hice un

---

<sup>8</sup> Para mayor información, remitirse al capítulo 2.

balance de lo vivido y puedo decir que los problemas percibidos o sentidos por los habitantes de la región de El Caguán parecen ser en realidad manifestaciones de un problema mayor. Para soportar la anterior afirmación, a continuación, voy a comenzar exponiendo cuatro situaciones que fueron evidentes durante mi visita a la región de El Caguán.

En primer lugar, durante la recta final de los diálogos de paz en La Habana (2012-2016) entre el Gobierno Colombiano y el Estado Mayor de las FARC, algunos frentes de dicha guerrilla se mostraron en desacuerdo a las negociaciones<sup>9</sup>, declarando su voluntad de no cobijarse por las decisiones allí tomadas y, por lo tanto, continuar su lucha armada por la toma del poder. Dentro de estas disidencias se encontraban algunos integrantes del Frente 14 de las FARC, el cual ha controlado durante décadas parte la región de El Caguán. Esto ha perjudicado a los habitantes de diferentes veredas tanto en San Vicente del Caguán como en Cartagena del Chairá en tanto se presentan confrontaciones armadas “entre el grupo disidente a cargo de alias ‘Mojoso’ y la Columna Móvil Teófilo Forero”, las cuales ponen en riesgo su vida y crean incertidumbre en la zona. (Verdadabierta.com, 2017)

Esta tensión en torno al control territorial por parte de las disidencias fue evidente no sólo en las entrevistas que realicé en San Vicente del Caguán y en Cartagena del Chairá, sino que también ha sido documentado por diversos medios<sup>10</sup>. Actualmente, debido al asesinato de líderes sociales<sup>11</sup> y excombatientes de las FARC<sup>12</sup>, además de la incapacidad del gobierno para cumplir sus promesas en torno al Acuerdo de Paz<sup>13</sup>, estas disidencias cobran mayor relevancia dentro del panorama político-militar del país.

---

<sup>9</sup> Para mayor información: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16638454>

<sup>10</sup> Un ejemplo de dicha tensión: “Con un retén ilegal realizado en [...] la vía El Paujil – Cartagena del Chairá, en el sur del país, insurgentes de este grupo armado que no se quiso acoger al proceso de paz, demostraron que aún quieren ejercer control territorial y presión sobre los transportadores. Todo comenzó cuando transportadores y viajeros que se movilizaban hacia el mediodía de hoy en la vía Cartagena del Chairá – El Paujil, reportaron que presuntos disidentes de las Farc, instalaron un retén ilegal en esa carretera. Al parecer, pintaron varios carros con grafitis alusivos al grupo armado ilegal.” (La Nación, 2017)

<sup>11</sup> Al respecto, SEMANA (2017a) señala que “Los asesinatos de civiles relacionados con la coca no paran. Este domingo, SEMANA informó que, según los registros de la Fundación Paz y Reconciliación, este año han sido asesinados 81 líderes sociales (una cifra que ya casi duplica la del año pasado), muchos de ellos por situaciones relacionadas con el cultivo ilícito. El mismo día se conoció que un grupo de hombres armados mató a Miguel Pérez en Tarazá, Antioquia. Pérez era miembro de la Asociación Campesina del Bajo Cauca, también de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina y militante de Marcha Patriótica. Así mismo, impulsaba la sustitución voluntaria de coca en su región.”

<sup>12</sup> “De acuerdo con cifras de Marcha Patriótica, entre el 13 de noviembre de 2016 y el 18 de enero de 2018 han sido asesinados 54 integrantes de la Farc o familiares de los mismos. Los homicidios se han presentado en los departamentos de Nariño (15), Antioquia (11), Cauca (6), Caquetá (5), Putumayo (4), Chocó (3), Bolívar (2), Meta (2), Norte de Santander (2), Boyacá (1), Tolima (1), Arauca (1) y Valle del Cauca (1).” (El Espectador, 2018 a)

<sup>13</sup> “El malestar en el Gobierno había quedado sembrado desde la semana pasada, cuando el secretario general adjunto de la ONU para Asuntos Políticos, Jeffrey Feltman, estuvo en el país. Aunque él destacó

En segundo lugar, el Estado, al no ser un ente homogéneo en su accionar, pues en él no sólo intervienen las distintas ramas del poder público sino también los diferentes niveles de gobierno (nacional, departamental y local), se sigue presentando para los habitantes de a pie como un ente paquidérmico incapaz de cumplir sus promesas. La lentitud burocrática de los procesos legales, aunado a la oposición política de algunos sectores, hace que la implementación de los acuerdos sea parcial, lo cual conlleva a que el Estado, tanto a nivel institucional como militar, sea incapaz de asumir el control que tenían las FARC en la zona. Para dar cuenta de lo anterior, dos anécdotas vividas durante mi visita a la región de El Caguán. Por un lado, en San Vicente del Caguán muchos habitantes, ante la ineficacia del sistema judicial para resolver conflictos entre los habitantes de la zona, continuaba, debido a su influencia durante décadas en la región, yendo a donde alias “El Paisa”, comandante en jefe de la Columna Móvil Teófilo Forero de las FARC<sup>14</sup>, para que él diera, incluso después del desarme de dicha guerrilla, una solución a sus contiendas<sup>15</sup>. Esto no sólo muestra la desconfianza de la población hacia las instituciones del Estado, sino también el poder simbólico que tiene las FARC como ente rector de la vida social en el Alto Caguán.

Por otro lado, un funcionario de la alcaldía de Cartagena del Chairá, adscrito a la Secretaría de Gobierno, sostenía que el proceso de paz había generado, bajo el supuesto de que la guerrilla se iba a ir de la zona y en su remplazo iba a “llegar” el Estado, que muchos habitantes de la zona rural de dicho municipio quisieran estar “al día” en sus obligaciones con éste, en especial en temas relacionados con impuestos y tierras. En este sentido, muchas personas, después de varios días de viaje “río arriba”, llegaban a

---

los esfuerzos oficiales, habló de “la falta de una estrategia general de reintegración acompañada de planes y recursos concretos que permitan su éxito”.

Y este martes, tras hacer un balance de los exguerrilleros certificados (12.262), los que están recibiendo el subsidio mensual de 690.000 pesos de parte del Gobierno (10.445) y los que están afiliados a salud y pensión (10.218), el jefe de la Misión de la ONU en Colombia, Jean Arnault, dijo que el 55 por ciento de los excombatientes han salido de los espacios de capacitación y reincorporación. “Los exguerrilleros eran unos 8.000 al 20 de mayo en las zonas veredales, cuando concluye el almacenamiento de las armas. Quedaban el 70 por ciento al 15 de agosto. Hoy estimamos en 45 por ciento los que todavía están”, puntualizó Arnault. (El Tiempo, 2017)

<sup>14</sup> Esta columna móvil era el grupo élite de las FARC, la cual operaba no sólo en la región de El Caguán, sino también a nivel nacional. Al respecto: “El prontuario del Paisa y la Teófilo Forero [es] un capítulo extenso y complicado [...]: La explosión de una casa-bomba en Neiva que dejó 18 muertos y 45 heridos; el ataque con granadas a los establecimientos Bogotá Beer Company y Palos de Moguer en plena Zona Rosa de Bogotá que mató a una mujer e hirió a 73 personas; la bomba al Club El Nogal que dejó 37 muertes, el ataque más temerario que se hizo en pleno norte de Bogotá. En Puerto Rico, Caquetá, guerrilleros de esa columna asesinaron a cinco concejales el 24 de mayo del 2005; la muerte del senador Jaime Lozada; el asesinato de Liliana Gaviria, hermana del ex presidente Cesar Gaviria, el asesinato en noviembre del 2009 del gobernador del Caquetá Luis Francisco Cuellar, además de innumerables secuestros y tomas guerrilleras que tiene documentada la Fiscalía [...]” (Las2Orillas.com, 2018)

<sup>15</sup> Esta información fue corroborada en dos ocasiones: al hablar con habitantes de San Vicente del Caguán; y al hablar directamente con alias “El Paisa” en el PTN de Miravalles, en las montañas de El Pato (alto Caquetá) durante mi trabajo de campo.

realizar sus pagos, siempre y cuando, él les dijera qué estaban recibiendo a cambio por dicho pago, ya que ellos en sus predios solamente veían selva y agua. Frente a eso, el funcionario aseguraba que su administración se encontraba “atada de brazos”, porque las leyes y normas colombianas no permiten fácilmente agrandar, burocráticamente hablando, el cuerpo administrativo de la alcaldía, lo que impedía tener presencia activa en muchas zonas apartadas de la llanura amazónica, dejando a los habitantes a la merced de la manigua<sup>16</sup> y de los comerciantes que trabajan en los ríos. En otras palabras, tras la salida de las FARC el Estado no pudo “llegar” a muchas zonas, lo cual muestra cómo incluso hoy en día los habitantes de las zonas de frontera siguen, por un lado, percibiendo la “ausencia” del Estado y, por el otro, reclamando su “presencia” (para ahondar en la discusión acerca del binomio ausencia/presencia estatal, y sus implicaciones en el análisis social, remitirse al Capítulo 1).

En tercer lugar, en el Medio y Bajo Caguán el cultivo de hoja de coca sigue siendo, tal y como lo fue en un inicio para los colonos, aunque cada vez con más dificultad debido a la respuesta armada estatal, el único producto posible de comercializar. En el marco de los diálogos de paz de La Habana, se acordó dar solución al problema de las drogas ilegalizadas a través de “[...] un tratamiento diferenciado a este problema promoviendo la sustitución voluntaria de los cultivos de uso ilícito y la transformación de los territorios afectados” (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2014).

Este acuerdo entre las partes de adelantar un programa de sustitución voluntaria y concertada y de desarrollo alternativo parecía solucionar muchas de las problemáticas que no permitían una producción económica importante para parte de la región<sup>17</sup>, ya que iba de la mano a la Reforma Rural Integral. Esta reforma tenía como uno de sus fines la adecuación de infraestructura y de tierras, promover asistencia técnica, tecnológica y en investigación, así como la implementación de “planes para fomentar la economía familiar y solidaria, y para facilitar la comercialización de los productos

---

<sup>16</sup> La palabra manigua significa, como una de las acepciones establecidas por la Real Academia Española, *bosque tropical pantanoso e impenetrable*. Sin embargo, vale la pena aclarar que dicha definición se queda corta ante el uso y significado que aquí se le quiere dar. Tal y como lo define Quiroga (2016), los términos “[...] embrujo y manigua tienen una relación semántica. La palabra manigua es de origen Taíno, un grupo indígena de la familia Arawak de las Antillas mayores. Con ese término los [indígenas] significaban el bosque, la selva. Sin embargo, no era la selva en el sentido del espacio puro, era un hábitat que recogía las emanaciones de la cultura de los grupos que la habitaban. De esta manera la palabra manigua fue transmitida a los blancos y sobrevivió al exterminio de los Taíno. El uso que hoy se hace de la palabra sigue teniendo la connotación de espacio selvático donde imperan las emanaciones mágico-religiosas de las culturas de sus habitantes.” En este sentido, lo que los colonos andinos pretendían dominar no se limitaba sólo al bosque tropical y a la selva, sino a lo “salvaje” y a lo “mágico” que se encontraba en la Amazonía.

<sup>17</sup> Esta reflexión aplica en mayor medida para el Medio y Bajo Caguán, ya que San Vicente del Caguán, al estar ubicado en el piedemonte, cuenta con una mejor infraestructura vial y aérea, producto de la actividad ganadera.



campesinos al productor con el consumidor” (Oficina del Alto Comisionado para la paz, 2013). Al respecto, González Posso (2017) sostiene que,

El Acuerdo de La Habana [...] hay que verlo en su contexto como un gran avance y una oportunidad excepcional para respuestas innovadoras en las múltiples dimensiones del problema. Los hechos son tozudos y en los pocos meses de implementación encontramos que en todas las regiones en las cuales las FARC- EP tenían influencia y conexión con las economías cocaleras hoy hay un verdadero tsunami social buscando caminos de reconversión en economías legales. Y ese tsunami abarca también muchas otras zonas en las cuales no era importante la presencia de las FARC- EP. Hay también una recomposición violenta de los negocios ilegales y es evidente la confrontación entre la oferta veloz del narcotráfico para darle continuidad al flujo de cocaína y la lenta iniciativa desde la sociedad y el Estado que debería mostrar que desde la legalidad pueden ser mayores los horizontes de bienestar. En estas regiones todo está en crisis y en redefinición y el curso definitivo de la vida económica y social, de los niveles de violencia o de convivencia pacífica, se define en estos meses dependiendo de la respuesta democrática y de soluciones de fondo que se den desde el Estado implementando los acuerdos de desarrollo integral territorial. (p.4)

Aunque dibujar el escenario actual de la implementación de este punto en El Caguán rebasa los objetivos de esta reflexión, vale la pena agregar que, por lo menos en Cartagena del Chairá, la presencia activa de la disidencia de las FARC dificulta el tránsito de la producción de hoja de coca a una economía legal, frenando el tsunami social del que habla González. Al respecto, la disidencia les prohíbe a los campesinos reunirse con delegados que tengan que ver con el proceso (tanto del gobierno como de las FARC), so pena de ser ajusticiados<sup>18</sup>. Todo lo anterior es evidencia de la centralidad de los cultivos ilegalizados en la región como generador de riqueza no sólo para la economía campesina, sino para la economía de guerra de las disidencias y, ligada íntimamente, para la cadena del narcotráfico. Es decir, con la salida de las FARC de la región, aunada a la lenta e insuficiente respuesta estatal, el escenario del conflicto ha tendido a complejizarse y las esperanzas de sus pobladores de transitar permanentemente a una economía lícita, tal y como sucedió en los años ochenta en el marco del proceso de paz con Belisario Betancur, a desvanecerse.

---

<sup>18</sup> “Debido a las amenazas que se generaron contra los integrantes que hacen parte de la comisión del programa de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos, se tuvo que suspender la inscripción de beneficiarios que se quieren acoger al proceso incluido en el acuerdo de paz.

El alcalde de Cartagena del Chairá, Luis Francisco Vargas, dijo [...]

“Se suspendió el proceso de inscripción de familias que aspiraban a sustituir los cultivos de coca por cultivos legales, y aspiraban a hacer parte de la cantidad de familias que se habían acogido al programa de sustitución, puesto que por versiones de amenazas a la comisión tripartita del Gobierno Nacional, ONU y las Farc, con los cuales veníamos avanzado con la inscripción de familias, nos tocó parar con el proceso”, aseguró el alcalde.” (RCN Radio, 2018).

En cuarto lugar, tras la desmovilización las FARC, quienes ejercían como autoridad ambiental<sup>19</sup> en muchas partes del territorio colombiano, la tasa de deforestación en Colombia aumentó, entre 2015 y 2016, un 44%, siendo San Vicente del Caguán el municipio con mayor deforestación del país (6.2% del total nacional) seguido, después de Riosucio en el Chocó, por Cartagena del Chairá (5,7 del total nacional) (El Espectador, 2017). En este sentido,

Los conocedores de la situación en la región coinciden en una explicación de la agresiva llegada de forasteros al territorio: el interés de traficar madera, convertir las montañas de Caquetá en potreros para la ganadería extensiva, cultivar coca o ejercer la minería ilegal. El pasado 19 de enero, justamente, el Ejército encontró dos dragas junto al río Apoporis en pleno Parque Nacional Chiribiquete, actualmente amenazado por la deforestación. “Los actores ilegales [es decir, aquellos involucrados en los fenómenos de deforestación, narcotráfico o minería ilegal] son más efectivos, más rápidos y están aprovechando el vacío dejado por Farc y la ausencia histórica del Estado”, dice la ambientalista Susana Muhamad. En pleno escenario de posconflicto, que incluye un fuerte componente de reforma agraria y de acceso de los campesinos a la tierra, esta situación pone en dificultades tanto la seguridad de los habitantes como el éxito de la implementación (Zamudio, 2017).

En este contexto, gran parte de mis entrevistados se encontraban volcados a la defensa ambiental en El Caguán, como Facundo, quien en noviembre de 2016 estuvo presente en la conformación de la Burbuja Ambiental y Forestal<sup>20</sup> como representante de las comunidades del Medio Caguán. En dicha reunión, cuenta Facundo, se encontraban diferentes instituciones del Estado que se mostraron prestas, una vez él expuso su preocupación ante el aumento de la deforestación en áreas protegidas debido al asentamiento de alrededor de 600 familias, a trabajar conjuntamente. A pesar de que él instaba a las autoridades a actuar antes de diciembre de 2016 y enero de 2017 debido a que en esos meses se llevaban a cabo las quemadas para potrerizar el espacio ganado a la

---

<sup>19</sup> Al hablar sobre la deforestación ambiental en Caquetá durante la Zona de Distensión (1999-2002), Semana (2017b) sostiene que “Durante esos años la destrucción de los bosques fue una constante, pero paradójicamente las Farc ejercieron una autoridad ambiental que evitó que el daño fuera peor. Orjuela [líder comunal] dice que “en tiempos de la guerrilla por iniciativa de las comunidades creamos un manual de convivencia que tenía 16 normas ambientales que iban desde la prohibición de tumbar a la orilla de los ríos hasta la de entrar a las zonas de reserva que habíamos instituido”.

El alcalde [de Cartagena del Chairá, Luis Francisco] Vargas cuenta que el manual decía que todo propietario tenía derecho a tumbar hasta el 50 por ciento para meter pasto, el 25 por ciento se usaba para sacar madera y cazar y el otro 25 por ciento se podía tumbar progresivamente para los cultivos de pancoger. “También decía que para tumbar había que pedirle autorización a la guerrilla y a las Juntas de Acción Comunal y estaban definidas unas zonas de protección ambiental en donde nadie podía escoger tierras. Pero apenas la guerrilla se fue todo el mundo comenzó a meterse a tumbar”, advierte.”

<sup>20</sup> La Burbuja Ambiental y Forestal es una “Estrategia del Gobierno Nacional Colombiano para frenar la deforestación. Consiste en un sistema de monitoreo de alertas tempranas para prevenir, controlar y vigilar los focos de la deforestación” a través del trabajo conjunto de corporaciones ambientales regionales, gobernaciones, instituciones locales y las Fuerzas Militares. (Plataforma de Información y diálogo para la Amazonía Colombiana, s.f).

selva, su recomendación no fue escuchada por las instituciones estatales. A su vuelta, Facundo pidió a la comunidad creer en las iniciativas del gobierno. Sin embargo, la falta de acciones institucionales llevó a que los habitantes perdieran, con el paso del tiempo, la confianza en lo dicho por el Estado. Esto no sólo afectó a la imagen de Facundo como líder comunal sino también dificultó la puesta en marcha de acciones para reactivar el campo y proteger al ambiente<sup>21</sup>.

Ahora bien, las anteriores situaciones –persistencia de disputas entre actores armados por el control territorial, incapacidad del Estado para asumir el control otrora insurgente, pocas alternativas económicas diferentes a los cultivos de coca, y continuidad del tratamiento del territorio como despensa de recursos–, pueden ser entendidas, al atender al llamado de Zemelman (2004, p. 28) de “cuestionar lo empírico, lo que observamos, porque esto puede no ser lo relevante, puede ser sólo la punta del iceberg”, no como los problemas reales que afectan a la región de El Caguán, sino como unas manifestaciones que “ocultan la mayor parte de lo que son como problema”. Es decir, los fenómenos históricos, al no ocurrir de manera plana, longitudinal, sino como coyunturas las cuales forman parte de procesos, de tendencias a largo plazo, hacen parte de una constelación de elementos relacionados entre sí en el tiempo (Zemelman, 2004, p. 32). Adicionalmente, no se debe olvidar, tal y como lo sostiene Paz (2016) que “las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas, aun las más antiguas, manan sangre todavía. A veces, como las pirámides precortesianas que ocultan casi siempre otras, en una sola ciudad o en una sola alma se mezclan y superponen nociones o sensibilidades enemigas o distantes” (p. 14). En este sentido,

[...] aunque se estudie la coyuntura inmediata, para entender el hecho actual normalmente

---

<sup>21</sup> Al respecto, Semana (2017b) sostiene que “Más allá del terreno perdido durante la transición de poder entre las Farc y el Estado en el Caquetá, hay que resaltar que por primera vez la deforestación ocupa un lugar protagónico en la agenda de las instituciones, tanto nacionales como locales. El cambio no ha sido fácil. Para entenderlo hay que pensar en que en el transcurso de apenas seis meses la deforestación desplazó a las Farc como el principal objetivo del Ejército que comanda el general Parra en el Caquetá. “Es un problema que viene de tiempo atrás, pero hasta ahora le estamos dando la importancia que merece. La preocupación por la deforestación se va a volver una política de estado que requiere la participación de todas las instituciones”, afirma el general. Como dice el director de Corpoamazonia, Mario Barón, “durante mucho tiempo nosotros fuimos la única entidad trabajando frente a un problema tan grande. Ahora estamos articulados con todas entidades responsables y con la gente para ponerle freno a la destrucción de los bosques”.

Los resultados están por verse. José Yunis, coordinador de Visión Amazonia, dice que este año se van a invertir 24 millones de dólares en los primeros proyectos agroforestales en Caquetá y Guaviare. Pero en las comunidades hay desconfianza, expectativa y urgencia.

Rafael Orjuela dice que las relaciones entre los líderes comunales y el gobierno penden de un hilo porque ellos están poniendo la cara convenciendo a la gente de que hay que darle la oportunidad al proceso. “La mayoría de la gente me dice que si de acá a final de año, cuando llegue el verano, no han comenzado los proyectos, van a volver a tumbar la montaña”, cuenta Orjuela.”

habrá que abrir la escala de atención temporal, geográfica, social, económica y cultural en el nivel que nos permita encontrar la explicación requerida sobre el fenómeno de estudio. [...] La escala inmediata o local es sólo el nivel al cual aportamos los resultados o las acciones, pero no necesariamente la escala a la cual debe ceñirse la investigación. Entonces la escala local no significa ignorar los procesos regionales, nacionales o globales; sino al contrario: para entender la condición local hay que estudiar cómo fue producido ese espacio entendiendo que todo espacio representable, enunciable como tal es -como comenta Henri Lefebvre-, de una manera u otra, un espacio producido. (Uribe, 2017, p. 95)

A partir de lo anterior, cobra relevancia estudiar la trayectoria histórica de las relaciones sociales que han estado presentes en la región, las cuales han influido en la transformación del espacio a través del tiempo, para ubicar el problema oculto tras las manifestaciones actuales presentes en la región de El Caguán. Es decir, si la situación actual de la región de El Caguán es entendida como una manifestación de un problema mayor, de más largo aliento, y si a su vez entendemos al espacio como una producción continua e inacabada, los antecedentes históricos se proyectan entonces como los elementos constitutivos de dicha situación. En este sentido, la persistencia de disputas armadas por el control territorial, la incapacidad del Estado para asumir el control otrora insurgente, las pocas alternativas económicas diferentes a los cultivos de coca, y la continuidad del tratamiento del territorio como despensa de recursos, se inscriben entonces en procesos más amplios, en *macroprocesos*, tales como los procesos de sumisión de la naturaleza, del control de la población y del dominio del territorio, como se verá más adelante.

En otras palabras, la relevancia actual de las FARC como fenómeno guerrillero y las economías de la coca como actividad campesina ilegalizada, deja ver la trascendencia e importancia que tuvo para la región las décadas de los setenta y ochenta, ya que en dichas décadas se configuraron y afianzaron los fenómenos económicos, políticos y sociales que, en gran medida, definen hoy en día a la región de El Caguán.

Así las cosas, vale la pena preguntarse ¿Qué efectos tuvo la aparición y la consolidación de las FARC y las economías de la coca, durante el periodo comprendido entre 1977 y 1985, en la trayectoria de la construcción espacial de la región de El Caguán? En este sentido, siendo esta hasta ahora una hipótesis preliminar, sostengo que los años 70 y 80 significaron un punto de quiebre dentro de la trayectoria de la construcción espacial de El Caguán ya que: 1) las FARC, en tanto representa una apuesta armada de una parte de la sociedad civil, subvirtió el patrón histórico de dominación y control del espacio, sus habitantes y sus recursos, ya que nunca antes había existido en la región, a excepción de la Casa Arana, un actor que tuviera la fuerza suficiente para cuestionar el dominio estatal en parte del territorio caqueteño; y 2) la coca, en tanto cultivo ilegalizado, permitió la “democratización” de las ganancias producto de la explotación de la “región botín”, alterando la tendencia histórica de la

monopolización de la extracción de recursos. Este hecho, a su vez, permitió, por un lado, la consolidación de parte de la población en la llanura amazónica de manera *autónoma*<sup>22</sup> y, por el otro, el empoderamiento de los campesinos estigmatizados por medio de la instrumentalización de los cultivos ilegalizados como herramienta de lucha por el reconocimiento de su ciudadanía. En conclusión, dichos fenómenos, al proyectarse como un punto de quiebre en la trayectoria de la construcción espacial, cambiaron y complejizaron los patrones previos de construcción del espacio amazónico, cuyas manifestaciones pueden verse, precisamente, en la condición actual de la región de El Caguán.

En consecuencia, para lograrlo el presente texto está dividido en siete partes. En la primera, se realiza una revisión de la producción académica acerca de cómo han sido interpretados tanto la guerrilla de las FARC como los cultivos ilegalizados de hoja de coca en la región. Es decir, un examen de los diferentes enfoques y tendencias que desde los distintos ámbitos de estudio (político, económico, sociológico, etc.) se han adelantado. Para lograrlo, el análisis gira en torno a los estudios acerca de las FARC y las economías de la coca –centrándose principalmente en estudios que abordan las dimensiones organizativas/institucionales, económicas, políticas y sociales–, en los estudios acerca del proceso de colonización de mitad de siglo XX –mostrando diferentes lecturas de lo que significó la colonización para el Caquetá en materia económica, política, social y ambiental–, en los estudios acerca de la región de El Caguán –principalmente sobre la construcción territorial como producto de conflictividades generadas por el tipo de integración del espacio amazónico y sus habitantes al proyecto nacional–, y en los estudios acerca de las FARC, los cultivos de coca y la colonización en el marco de las relaciones centro-periferia –es decir, estudios que ponen un fuerte acento en el análisis del conflicto armado y los cultivos de coca–. Finalmente, se analizan ciertos argumentos recurrentes identificados en los estudios expuestos, para, posteriormente, anunciar el tipo de análisis que se pretende llevar a cabo, el cual gira en torno a una visión general de las transformaciones ocurridas en la construcción del espacio amazónico caqueteño.

En la segunda parte, se explica por qué y cómo se investigó desde dicha propuesta y, por el otro, se expone, con base en lo anterior, el proceso de construcción de las herramientas metodológicas usadas en esta investigación. Al respecto, por un lado, se describen las bases teórico-metodológicas que sustentaron esta investigación, tales como los planteamientos de Zemelman (2004), Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) y Tomás Rodríguez Villasante (2007). Por el otro, se expone el proceso de construcción de las herramientas metodológicas usadas en mi investigación,

---

<sup>22</sup> Por autonomía me refiero a una acción sin el apoyo estatal. Sin embargo, aquí no desconozco el papel que tuvo las FARC como ordenador de la vida social, política y económica en la región.

especialmente las usadas en el trabajo de campo. Allí se explica cómo se partió de la necesidad de “abrir” los conceptos, es decir, de no verlos como simples marcos normativos o valorativos sino como categorías útiles para explicar y comprender, por medio del pensamiento epistémico, mi objeto de estudio. En dicha explicación, a partir de Bourdieu (2005), Bertaux (2005) y Zemelman (2004), hago especial énfasis en la relevancia que tiene lo empírico dentro de esta investigación.

En la tercera parte, se da una mirada general al espacio natural amazónico, ubicándolo en las fronteras naturales y nacionales. Allí, se describe específicamente al espacio natural del Departamento del Caquetá, centrándose en su relieve –el cual genera un mosaico de regiones bioclimáticas–, su geología y tipos de suelos –composición mineral y fertilidad–, sus ecosistemas originarios –tipos de clima, régimen de lluvias y tipos de ecosistemas producto de la orografía–, su sistema hidrográfico –diferentes tipos de ríos que conforman una red de canales naturales de comunicación entre los Andes y la Amazonía– y, finalmente, sus unidades de paisaje.

En la cuarta parte, se explica por qué los antecedentes históricos son entendidos como parte constitutiva de los fenómenos de estudio. Con esto en mente, se realiza una interpretación de los procesos económicos, políticos, sociales y naturales que intervinieron en la construcción del espacio desde el siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX. En específico: se caracteriza la organización social, económica y política de los diferentes pueblos indígenas y su relación con el espacio; se describen los principales conflictos políticos, sociales, económicos y ambientales tras la incursión española al espacio caqueteño; se describe cómo, tras la aparición de la figura del Estado-Nación, fue insertado el espacio amazónico al proyecto nacional, con lo que se dio inicio al cambio paulatino en la dominación y apropiación de dicho espacio; se explica cómo la construcción específica del Estado en el Caquetá se dio a partir de la alianza entre éste, la iglesia y los caucheros como estrategia de dominación del espacio; y, finalmente, se explica cómo, tras la caída del mercado internacional del caucho, el Estado impulsó el tránsito de la económica cauchera a una economía ganadera, siendo la Hacienda Larandia un caso emblemático del nuevo modelo ganadero latifundista. A manera de conclusión, se proponen, como síntesis de este aparte, tres *macroprocesos* –el proceso de sumisión de la naturaleza; el proceso de control de la población; y el proceso de dominio del territorio– como ejes estructurantes de la construcción del espacio caqueteño.

En la quinta parte se continúa con el anterior análisis del espacio, extendiéndolo hasta el periodo de estudio de esta investigación (1977-1985). Allí se hace hincapié en el papel de los conflictos andinos en la aparición de los primeros asentamientos estables en el piedemonte, como efecto del desplazamiento de ciudadanos andinos hacia el Caquetá. Posteriormente, se reseña cómo las políticas desarrollistas, a través del apoyo a la colonización, coadyuvaron a la consolidación del modelo ganadero de la gran

hacienda y, por ende, a la transformación del espacio. De igual manera, se expone cómo este tipo de políticas llevó a que los diferentes problemas andinos se transfirieran al Caquetá, lo cual jugó un papel clave en la aparición de las FARC. En este sentido, también se analizan los efectos de dicha transformación del espacio tanto en el equilibrio ambiental como en la creación de las condiciones propicias para la aparición de los cultivos de coca como de las FARC.

En la sexta parte, partiendo de lo anterior, se narra, desde la voz de los diferentes actores entrevistados, una versión de cómo durante el periodo de estudio el espacio venía transformándose con cierta dirección y ritmo y que, tras la emergencia de las FARC y de las economías de la coca en la región, surgieron nuevas alternativas que, al consolidarse tiempo después, terminaron imprimiendo un giro a los patrones históricos de transformación del espacio de la región de El Caguán. Para lograrlo, se identifica la confluencia y la articulación de ciertos procesos en el marco de la construcción del espacio amazónico, los cuales permitieron la emergencia de los cultivos de coca y de las FARC como horizonte de posibilidad para, posteriormente, consolidarse como elementos subversivos en la construcción espacial del Caguán.

Finalmente, en la séptima parte, a partir de todo lo anterior, se brindan algunas conclusiones.

## 1. ESTUDIOS SOBRE EL CAQUETÁ: UNA REGIÓN DE INTERÉS CIENTÍFICO

Al realizar una revisión sobre los estudios publicados que hablan sobre el Caquetá y sobre la región de El Caguán, se pudo constatar que existen muchos trabajos centrados en el periodo de interés de esta tesis. Algunos de los factores que pueden explicar esta amplia producción científica pueden ser: la importancia simbólica de esta región dentro de la génesis de las FARC; el hecho de que allí se ubicó, entre 1999 y 2002, la Zona de Distensión en el marco de los diálogos de paz del presidente Andrés Pastrana Arango<sup>23</sup>; la importancia histórica de la zona como región de producción masiva de hoja de coca, tanto a nivel campesino como industrial; la consolidación de Larandia como la hacienda ganadera más importante del país y de las más grandes de Latinoamérica; y que en El Caguán confluyeron procesos de colonización forzada y colonización armada. Con esto en mente, abordar el análisis de los estudios existentes sobre la Amazonía, y en específico, sobre la región de El Caguán supone, debido a la cantidad de trabajos publicados al respecto, elegir parte de la producción científica.

Para lo que me compete, he seleccionado y dividido la bibliografía consultada en cuatro tipos de estudios publicados: 1) aquellos que tratan acerca del fenómeno guerrillero (FARC) y de las economías de la coca en El Caguán, debido a que éstas, al estar imbricadas, suponen un estudio conjunto; 2) aquellos que abordan la colonización como eje estructurador de las relaciones sociales, políticas y económicas de la segunda mitad del siglo XX; 3) aquellos que se enfocan en el estudio de El Caguán como región, los cuales se centran, principalmente, en los tiempos y procesos de incorporación del espacio amazónico y su población al proyecto nacional, es decir, en la relación entre el centro andino y la Amazonía; y 4) aquellos que encuadran a las FARC, a los cultivos de hoja de coca y a la colonización en el marco de las relaciones centro-periferia. Allí muestro cómo estos estudios ponen un fuerte acento en el conflicto armado y los cultivos de coca.

---

<sup>23</sup> La Zona de Distensión fue una zona dispuesta por el presidente Andrés Pastrana Arango (1998-2002), mediante Resolución Presidencial, para adelantar diálogos de paz con la guerrilla de las FARC. Dicha zona abarcaba 5 municipios libres de fuerza pública, entre los que se encontraba San Vicente del Caguán. Al respecto, Vásquez (2015. P. 99) sostiene que “La decisión de crear la zona de distensión tendría enormes repercusiones en las dinámicas del conflicto y en las transformaciones estratégicas de los actores en contienda a la escala regional y nacional, pero lo más importante fue que su fracaso diferiría la búsqueda de una salida negociada al conflicto en los siguientes ocho años. Así, de manera similar a como sucedió con los frustrados diálogos de paz en la administración de Belisario Betancur, el apoyo y las expectativas que en un principio manifestaron importantes sectores tanto de la comunidad internacional como del establecimiento y de la opinión pública nacional se fueron transformando en abiertas críticas ante lo que se consideraba el exceso de voluntad política que el gobierno de Pastrana mantuvo con respecto a las FARC”.



Así, el presente capítulo adelanta una revisión de cómo han sido interpretados tanto la guerrilla de las FARC como los cultivos ilegalizados de hoja de coca en la región; un examen de los diferentes enfoques y tendencias en los distintos ámbitos de estudio (político, económico, sociológico, etc.). Para lograrlo, el presente capítulo consta de cinco partes, en donde las primeras cuatro responden a la división realizada anteriormente (es decir, de los estudios publicados), para así, en la quinta parte, reflexionar acerca de lo encontrado en este ejercicio y anunciar en dónde se inserta mi investigación como un intento de aporte a la reflexión del objeto de estudio.

### 1.1 Estudios acerca de las FARC y las economías de la coca

La relevancia de las FARC como fenómeno social ha sido objeto de múltiples investigaciones y estudios desde su aparición, a mediados del siglo XX, hasta nuestros días. En este sentido, y teniendo en cuenta la amplitud de posibilidades de investigación que se desprenden de este objeto de estudio, algunos de estos trabajos se han centrado en estudiar a esta guerrilla desde su carácter organizativo/institucional; otros han hecho hincapié en el papel que cumplen como agentes garantes del orden social y económico en ciertas zonas de Colombia; mientras que algunos análisis se han enfocado en su condición de ejércitos armados y su relación con el control de los recursos y de la sociedad civil en el marco del desarrollo del conflicto armado colombiano.

De manera similar, la bibliografía que se puede encontrar hoy en día acerca del proceso de cultivo, producción y comercialización de cocaína es amplio y variado. Sin embargo, y teniendo en cuenta que el concepto *narcotráfico* ha sido utilizado indiscriminadamente para nombrar la totalidad del proceso comercial, es común encontrar en la producción académica un trato diferencial al proceso inicial de cultivo de hoja de coca y su transformación primaria a pasta base de coca. Dicha etapa del proceso, y sin desconocer que por lo menos en Colombia ha existido en ciertas regiones una producción industrial de esta planta, ha estado ligada históricamente a la economía campesina, generando así todo un circuito económico a su alrededor: las *economías de la coca*. En este sentido, la producción académica se ha acercado a este fenómeno desde distintos enfoques o dimensiones. Por ejemplo, en algunos casos este ha sido estudiado desde su dimensión económica, enmarcando su producción dentro del mercado capitalista global; mientras que otros estudios se han encargado de ahondar en la influencia que ha tenido esta economía en la configuración del Estado y las relaciones sociales.

Es decir, tanto para el caso de las FARC como de las economías de la coca, la producción científica se ha centrado en distintas dimensiones de un mismo fenómeno de estudio, ha abordado distintas caras de una misma moneda. Sin embargo, y teniendo en cuenta que en este aparte no pretendo hacer un estudio exhaustivo del estado del

arte sino más bien mostrar las tendencias de análisis, en esta ocasión voy a tomar como ejemplo, debido a la cercanía temporal y espacial de ambos fenómenos, seis escritos para ilustrar mis dos temas de estudio, los cuales tomo como una muestra de la producción científica, ya que son recurrentes en la bibliografía consultada.

El primero de ellos fue producido por el Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2014) y se titula *Guerrilla y población civil: trayectoria de las FARC 1949-2013*. Esta investigación da cumplimiento al Artículo 51 de la Ley 975 de 2005, la cual ordena al Estado elaborar una narrativa sobre el conflicto armado en Colombia que identifique las razones para el surgimiento y la evolución de los grupos armados ilegales. Para el caso de las FARC, el equipo del CNMH elaboró monografías con base en la bibliografía específica sobre esta guerrilla, contrastándolas con información de prensa, algunas entrevistas, documentos guerrilleros de diverso tipo, información extraída de archivos públicos y privados, e incorporando varios soportes documentales y testimoniales que habían sido omitidos en la edición anterior.

De esta manera, la evolución de las FARC es analizada allí desde tres ejes: las representaciones de la guerrilla sobre sí misma y las que la sociedad ha elaborado de esa guerrilla; el desarrollo militar en un sentido amplio (estrategias, métodos de guerra, recursos y dominios territoriales); y desde las relaciones del grupo insurgente con la población civil.

De este ejercicio el equipo del CNMH (2014, p. 337-340) concluye que las FARC: se originan en un conflicto político y social, desarrollando tácticas y estrategias dirigidas a la toma del poder político y a implantar transformaciones radicales en el orden económico y social, inspiradas en las ideologías socialistas y comunistas; se expandieron aprovechando el abandono estatal en algunas regiones, la pobreza campesina y la difusión de los cultivos de coca, sustituyendo al Estado en varias de sus funciones; ha sido al mismo tiempo un aparato de guerra y una organización política, tomando esquemas y experiencias de la ideología marxista leninista, han combinado la acción política con la acción militar; han desarrollado una guerra irregular afectando a la fuerza pública y a civiles ajenos al conflicto; han recibido el status político de diversos gobiernos a pesar de ser tratados internacionalmente como terroristas; al no contar con la fortaleza de otras épocas ni con las expectativas de triunfo que ostentaban en otras negociaciones, se encuentran más interesadas en buscar salidas negociadas al conflicto que en diálogos anteriores, aunque éstas no estén derrotadas ni divididas.

Este es el documento más completo y actualizado que existe hasta ahora de las FARC como institución guerrillera, pues condensa gran parte de las tesis que se han planteado acerca del surgimiento y persistencia del fenómeno guerrillero. Sin embargo, este texto, al analizar a la organización en su conjunto en el desarrollo histórico del país, no ahonda en las particularidades de la aparición y permanencia de las FARC en las diferentes regiones, aunque las señala. Es decir, aunque el CNMH (2014) brinda la

narrativa que le fue solicitada por mandato legal de manera adecuada, el documento, al estudiar a las FARC como una unidad organizativa guerrillera homogénea, desdibuja las diferencias regionales y locales que le imprime al conflicto el territorio colombiano.

Por ejemplo, a lo largo del texto se sostiene una idea que, a pesar de ser ampliamente aceptada y reproducida por muchos investigadores sociales en Colombia, es rebatible: la idea de ausencia/abandono estatal como explicación del surgimiento y expansión de grupos armados ilegales. Torres (2012), al hablar acerca de la falta de un conocimiento acumulado en las ciencias sociales colombianas acerca del origen y la conformación de burocracias estatales, sostiene que esa “restringida producción académica en lo que respecta a la formación y el funcionamiento de la institucionalidad estatal en las zonas de frontera, puede estar relacionada con la idea de una completa “ausencia del Estado” en amplias áreas marginales del país” (p. 17). En este sentido, Ciro (2013, p. 5) muestra cómo este desplazamiento en el análisis de la configuración del Estado a nivel regional y local, para el caso del Caquetá, brinda nuevas dimensiones de análisis no sólo para los estudios acerca de la burocracia estatal, sino también del conflicto armado y los actores armados que disputan ciertos territorios. Así, la violencia producto de la expansión del poderío de las FARC no se entendería como producto de la “ausencia y/o abandono” estatal, sino más bien del tipo de inserción de esta guerrilla dentro del proceso de articulación de esta región con el Estado. En este sentido, la explicación brindada en este texto por el CNMH (2014), en tanto privilegia la idea de ausencia/abandono estatal por encima del análisis de la configuración del Estado a nivel regional y local, se queda corta a la hora de dar respuestas acerca de la aparición y consolidación del fenómeno guerrillero en diferentes regiones del país.

El segundo texto a analizar se titula *El opio de los talibán y la coca de las FARC: transformaciones de la relación entre actores armados y narcotráfico en Afganistán y Colombia*, escrito por Ángela María Puentes Marín (2006). Esta investigación tuvo como objetivo hacer un análisis histórico, descriptivo y comparado de la relación que los talibán y las FARC han establecido con el narcotráfico, con el fin de identificar posturas asumidas por los actores armados frente al tema y sus momentos de cambio. Para lograrlo, la autora se basó en fuentes primarias y secundarias, las cuales incluyen documentos académicos, de organismos internacionales y gubernamentales, así como entrevistas realizadas a académicos y miembros de organismos internacionales.

A lo largo del texto Puentes sugiere, desde una lectura de economía política de la guerra, que en su relación con el narcotráfico los actores armados estudiados han asumido tres posturas no secuenciales, a saber: de antagonismo; de tolerancia y penetración parcial del narcotráfico; y de inclusión creciente del narcotráfico en sus economías y estrategia de guerra. Es así que, después de un análisis comparado de los

dos casos para mostrar las diferencias y similitudes que los grupos presentan en su relación con el narcotráfico, hace una breve síntesis a manera de conclusión.

En general, este texto (Puentes, 2006, p. 103-104) plantea dos grandes cuestiones. Por un lado, la autora sostiene que las transformaciones en las actitudes adoptadas por los talibán y las FARC en su relación con el narcotráfico, pueden estar asociadas a las condiciones de vida de los campesinos cultivadores, a los intereses de los narcotraficantes, al recrudecimiento de la guerra, y a la intervención de la comunidad internacional en los dos conflictos. Por otro lado, también señala que, si bien el narcotráfico y el conflicto armado en Afganistán y Colombia han mostrado vínculos estrechos en las últimas décadas, esto no quiere decir que son lo mismo, o que combatiendo uno directamente se está acabando al otro, o que los dos merecen el mismo tratamiento. Cada uno es un fenómeno distinto y tiene implicaciones diferentes para la sociedad afgana y colombiana.

En definitiva, este texto se proyecta como un análisis somero y muy general del papel de las FARC y de los cultivos de coca en el conflicto armado colombiano. De lo anterior se desprenden cuatro críticas. En primer lugar, el enfoque de economía política usado en este texto reduce, por no decir simplifica, la complejidad de las relaciones existentes entre grupos alzados en armas y cultivos ilegalizados. Esto sucede ya que este tipo de estudios no incorpora el desarrollo histórico de cada caso al análisis mismo del fenómeno, dejando de lado, por ejemplo, la centralidad del problema agrario colombiano o la exclusión sistemática de la participación de ciertos grupos en la arena política. En segundo lugar, la limitación para obtener/generar información para el caso afgano obligó a la autora a abordar el caso colombiano sólo a nivel nacional, lo cual derivó en unas conclusiones muy limitadas, a manera de trazos muy amplios de un paisaje cuya riqueza investigativa reposa en los detalles. Es así que la autora se aleja de la promesa de brindar una mirada detallada a “los procesos por medio de los cuales las organizaciones armadas se relacionan con los recursos saqueables y las transformaciones que estas relaciones presentan a lo largo del tiempo” (Puentes, 2006, p. 5).

En tercer lugar, durante gran parte del segundo capítulo la autora trata al conflicto armado y al narcotráfico como objetos y/o sujetos y no como procesos separados que confluyeron en cierto punto, invisibilizando así tanto la complejidad de los fenómenos como sus actores. Es decir, aunque en cierto punto la autora discrimina al narcotráfico en sus etapas (cultivo, producción y comercialización) y nombra el problema de distribución de la tierra como una de las razones de peso dentro del conflicto armado, la forma de exposición adoptada hace que el análisis se fragmente, se muestre insuficiente y no responda a un análisis procesual. Finalmente, en cuarto lugar, se adopta, al igual que en la investigación anterior, el argumento

“ausencia/presencia” del Estado como uno de los factores de aparición y consolidación de las FARC en el territorio nacional.

El tercer texto se titula *Las FARC y su relación con la economía de la coca en el sur de Colombia: testimonios de colonos y guerrilleros*, escrito por Juan Guillermo Ferro (2000). El propósito de este artículo es mirar la relación entre la insurgencia armada y las economías de la coca desde una perspectiva regional (Departamento del Caquetá) e histórica (1980-2000) con base en los testimonios de sus protagonistas (colonos y guerrilleros).

Para lograrlo, el autor, a través de múltiples entrevistas a pobladores y guerrilleros, describe analíticamente el desarrollo histórico social de las expresiones regionales de estos fenómenos, y de las percepciones y análisis de los actores directamente involucrados, y no de sus implicaciones en el nivel nacional. Esta decisión nace de la necesidad de debatir dos tesis generales y contradictorias las cuales sostienen, por un lado, que las FARC han crecido significativamente en los niveles político y militar desde el momento en que se vieron involucradas con los cultivos de coca, y por el otro, que sin esta relación coca - FARC este grupo guerrillero estaría ubicado en una posición política mucho más ventajosa. Es decir, a partir de la experiencia vivencial de algunos actores el autor busca describir la complejidad y particularidad de las relaciones sociales que se desarrollaron en cierta época en dicho territorio, y con esto, tal y como lo plantea el autor, alejarse de los “discursos reduccionistas, sensacionalistas o incluso moralistas propios de los medios de comunicación masivos nacionales e internacionales”.

En suma, el autor plantea, a manera de conclusión, que: el control de los cultivos de coca por parte de la insurgencia armada ha sido un instrumento fundamental para lograr el control social y económico de los habitantes de esta zona y, por ende, para tener control territorial de la región; paradójicamente, los ingresos que las FARC perciben de las economías de la coca, los cuales les brindan mejoras materiales para su sostenimiento y crecimiento como organización, también alimentan al narcotráfico, y por ende, a sus “enemigos” los paramilitares; los narcotraficantes, como actor social, están interesados en la continuidad del conflicto, ya que una resolución de éste se traduciría en un Estado más fuerte y con mayor capacidad para controlar este negocio ilícito; las propuestas de sustitución de cultivos ilegalizados hechas por las FARC y la comunidad muestran el interés de esta organización por contrarrestar en los niveles nacional e internacional el efecto político negativo de sus relaciones comerciales con el narcotráfico. Poder realizarlo implicaba, para la época, el reconocimiento del status político y de beligerancia de las FARC.

Dicho lo anterior, vale la pena señalar que el estudio, en cuanto a su carácter regional, presenta un fuerte acento en la región de El Caguán, aunque Ferro señale que su análisis es para todo el Departamento del Caquetá. Dicho acento no sólo es evidente

en el cuerpo mismo del texto, sino también en la selección de los colonos y guerrilleros entrevistados (esto lo sé porque durante mi trabajo de campo conocí a algunos colonos y guerrilleros que el autor cita). Sin embargo, a diferencia de otros trabajos, Ferro tiene en cuenta el contexto económico, político y natural regional como factor determinante del despegue de los cultivos ilegalizados a finales de los años setenta. No obstante, su análisis, al estar centrado en testimonios, se limita a analizar los vínculos que dichos relatos señalan entre los dos fenómenos, dejando de lado el examen de las consecuencias que éstos tuvieron tanto a nivel regional como dentro de la historia del Departamento.

El cuarto texto, *Coca, política y Estado. El caso del Putumayo 1978-2006*, fue escrito por María Clara Torres (2012). Vale la pena aclarar que, aunque este documento no hable directamente del Caquetá, y aunque el Putumayo cuente con singularidades históricas, éste fue seleccionado por la pertinencia, por lo menos para la presente investigación, de estudiar los efectos de la economía cocalera en la configuración local del Estado, en la política y en la articulación del territorio y sus habitantes con la sociedad nacional. Para lograrlo, el estudio se apoyó en la recolección, la construcción y el análisis de un material empírico diverso (registros poblacionales, estadística de cultivos ilegalizados, captaciones bancarias, entrevistas con campesinos cocaleros, registro de elecciones, historias de vida de dirigentes y operadores de las diferentes tendencias del Partido Liberal, y material de archivo).

La autora parte de tres premisas. En primer lugar, sostiene que las provincias, regiones y localidades han sido incorporadas dentro de los Estados de manera profundamente diferenciadas y con variados alcances; en segundo lugar, que la desigualdad de las relaciones centro-regiones variaba en el grado de profundidad y en el tiempo. Por esta razón, dichas relaciones debían ser analizadas como procesos en constante lucha y renegociación, más que como características estáticas de las localidades; y, por último, que el tipo de configuración social de las sociedades rurales ha tenido gran relevancia para la forma que toma el Estado local, para la manera como las poblaciones locales se relacionan con el centro, y para las trayectorias de la construcción estatal nacional.

Desde allí, la autora adopta diversas posturas críticas acerca de la configuración del Estado en las regiones, dentro de las cuales enmarca el concepto de *presencia diferenciada del Estado*, acuñado por Fernán González, Ingrid Bolívar y Teófilo Vásquez. Este concepto es usado para desplazar el análisis de la típica imagen modélica del Estado en donde los distintos órdenes políticos que se construyen en las regiones colombianas tienden a ser considerados como algo incompresible o anómalo. En este sentido, Torres (2012, p. 17-18), al interrogarse acerca de la contribución de actores ilegales y marginales a la formación de las burocracias locales, supera la explicación

de la “ausencia” o del “abandono” estatal, la cual ha caracterizado, como ya se ha visto aquí, buena parte de la literatura sociológica sobre la frontera agrícola del país.

A partir de lo anterior, la autora argumenta dos tipos de conclusiones. El primer tipo tiene que ver con el vínculo de los campesinos cocaleros con el Estado y la política, en un debate más amplio sobre la construcción de ciudadanía en contextos de ilegalidad. Allí Torres (2012) precisa que la imagen de la colonización campesina como colonización guerrillera, al igual que la idealización sobre su resistencia en las zonas de frontera agrícola, han servido para justificar la intervención militar estatal en estas comunidades. De esta manera, la guerra contrainsurgente y la lucha antinarcóticos parten de una asociación casi sistémica de los campesinos con las FARC o con el narcotráfico. La autora afirma para el caso del Putumayo, lo cual podría ser extrapolado al caso del Medio y Bajo Caguán, que, a pesar del imaginario dominante de las regiones cocaleras como espacios habitados por población errante, allí existe una construcción de fuertes identidades subregionales producto de las diferentes historias de colonización (petróleo, coca, violencia, exclusión).

Dentro de esas identidades, la coca les ha permitido a los campesinos hacerse visibles ante el Estado, pues ha sido un recurso con el que las poblaciones periféricas han podido presionar al centro. Sin embargo, dicho recurso, aunado al apoyo de las FARC, han hecho a las comunidades cocaleras más proclives a la respuesta militar. En ese contexto, el desafío al Estado por medio de un producto ilegal —o ilegalizado si se quiere—, el cual cuenta con el apoyo de la insurgencia armada, aumenta tanto el estigma del que son víctimas los campesinos como su condición de marginalidad. Es así que las comunidades cocaleras quedan inmersas en un ciclo de marginalidad-amenaza-marginalidad.

El segundo tipo tiene que ver con los alcances y límites que el desarrollo de la economía cocalera ha tenido sobre la formación estatal en Putumayo. Según la autora, los cultivos de hoja de coca impulsaron “la división social del trabajo y la especialización de ciertos agentes en diferentes etapas de la cadena productiva, [intensificaron] la generalización del uso del dinero y el desarrollo del comercio, e [indujeron] la construcción de incipientes centros urbanos” (Torres, 2012, p. 135). Sin embargo, y a pesar de que la coca ofrece ventajas económicas importantes con respecto a cualquier otro producto agrícola, “en términos de una mayor capacidad adquisitiva, ocupación de mano de obra y desarrollo de redes de financiación en apartadas áreas rurales, su carácter ilegal refuerza la condición marginal del territorio y de sus habitantes con respecto a la sociedad nacional” (Torres, 2012, p. 136).

Aunque las ideas desarrolladas por María Clara Torres develan dimensiones no siempre visibles en los estudios sociales acerca de la configuración social y política regional en Colombia, para efectos de mi investigación sus conclusiones, tal y como se verá a mayor detalle al final de este capítulo, dan luces acerca del tipo de aporte que

pretendo conseguir. Por ahora sería suficiente decir al respecto que el análisis tanto de la construcción de ciudadanía en contextos de ilegalidad, al igual que de la influencia de la economía cocalera en la formación estatal en la Amazonía colombiana, son parte de las razones para considerar que para la región de El Caguán el periodo comprendido entre 1970 y 1980 fungió, como se verá en el capítulo 4, como punto de quiebre en los *macroprocesos*.

El quinto texto, a diferencia del anterior, aborda el estudio de las economías de la coca desde otra una dimensión de análisis. Mayarí Castillo Gallardo (2012), en su trabajo titulado *La economía de la coca: la dimensión silenciada de la dependencia*, analiza “el problema de la pobreza rural en el Chapare boliviano –uno de los ejes cocaleros más importantes de Bolivia y América Latina– en relación a los condicionantes económicos de carácter global que han marcado la trayectoria económica, social y política de la zona” entre 1970 y 2004 (p. 329).

Nuevamente vale la pena aclarar que este texto se prefirió por encima de otros que hablaban de la coca en Colombia debido a las amplias similitudes entre el caso del Chapare con el del Medio y Bajo Caguán. En este sentido, en ambas zonas tropicales ha habido una colonización sin sustantivo apoyo estatal, razón por la cual el asentamiento de los primeros pobladores se dio en difíciles condiciones, necesitando de la acción colectiva organizada como redes de apoyo para la supervivencia. De igual manera, la importancia para la economía regional y nacional de ambas regiones deriva de que allí se produce intensivamente hoja de coca. No obstante, la emergencia de esta economía no cambió sustancialmente la situación de pobreza y exclusión de los productores ni en Colombia ni en Bolivia.

Ahora bien, Castillo (2012) comienza preguntándose si existe alguna relación entre el narcotráfico y la pobreza rural de las zonas productoras de hoja de coca. En este análisis, la autora afirma que, tras la caída de la economía del estaño en la década de 1970, en torno a la cual vivían los habitantes de la región del Chapare, la aparición de la economía de la coca logró aumentar el flujo de divisas y absorber justo a tiempo, antes de un estallido social, la mano de obra liberada de las minas. Seguidamente, Castillo (2012) se pregunta si la economía de la coca, por lo menos para el caso de Chapare, ha servido como válvula de escape a los habitantes de la región o si, por el contrario, ha reproducido silenciosamente una dimensión de la dependencia que se vivía en los tiempos de la explotación de estaño. Frente a este interrogante la autora sostiene que, al ser la producción de coca-cocaína dependiente de un mercado externo en donde la demanda no es afectada por la pauperización del campesinado, pues su productividad depende básicamente de la explotación intensiva de la mano de obra familiar, la inserción de Bolivia en dicho circuito reproduce los patrones económicos que se encuentran en la economía formal, a pesar de ser un negocio de carácter ilícito. Es decir, “la economía de Chapare no se orientó al desarrollo de la región,



configurándose un escenario similar a las zonas de extracción minera, en las cuales es imposible concebir su funcionamiento sin el constante flujo de dinero, insumos, alimentos y mano de obra del exterior” (Castillo, 2012, p. 347)

En conclusión, este estudio demuestra cómo las economías de la coca reproducen los patrones de desarrollo desigual y guarda una estrecha “relación con el problema de la pobreza rural de las zonas productoras de la hoja de coca en tanto establece en estos enclaves economías *extravertidas*, en las cuales los beneficios del circuito de la cocaína son apropiados por agentes situados fuera de este espacio” (Castillo, 2012, p. 330).

Si bien el texto de Castillo (2012) explica económicamente cómo la producción y transformación inicial de la hoja de coca reproduce, sino aumenta, la pobreza y la desigualdad en las zonas productoras, este no aborda algunas variables que deben ser consideradas para el caso de El Caguán. En primer lugar, la presencia guerrillera, como institución reguladora de la vida social y económica en el Medio y Bajo Caguán, complejiza el escenario de análisis para el periodo de estudio, ya que parte de su financiamiento depende de la persistencia de los cultivos. En este sentido, la dimensión económica de la producción se traslapa con intereses políticos y militares. En segundo lugar, y como bien lo planteó anteriormente Torres (2012), las economías de la coca pueden generar territorialidades específicas las cuales a su vez van construyendo ciudadanías y realidades sociales. Es decir, analizar las implicaciones de dicha actividad desde una mirada netamente económica es insuficiente a la hora de estudiar lo que ha significado históricamente para una comunidad verse inmerso en un mercado ilegalizado regulado por un actor armado ilegal.

Ahora bien, el último texto que quiero tratar en este apartado aborda precisamente mis críticas tanto al texto de Castillo (2012) como al de Puentes (2006). Teófilo Vásquez (2009), en su texto titulado *El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto*, insiste en la importancia de explicar la relación actual entre la coca y el conflicto armado colombiano teniendo en cuenta los antecedentes históricos. En este sentido, el autor afirma que pasar por alto esta advertencia supondría dejar “de lado los arreglos políticos y el papel del Estado en las relaciones que se establecen entre estas economías y los grupos armados”, situación que se presenta en algunos estudios que afirman que el narcotráfico es solamente la “causa eficiente de la guerra”, siendo este, para el autor, un despegue de la economía agroexportadora basado en un cultivo ilegalizado (Vásquez, 2009, p. 123).

Para Vásquez (2009) el actual conflicto del país es la expresión armada de tensiones, fundamentalmente en torno a la propiedad de la tierra, existentes entre dos bandos de lo que él denomina una estructura dual en donde, de un lado, se encuentra el agro industrial, y del otro, el campesino. A partir de lo anterior, el autor argumenta que como consecuencia de estas tensiones el campesinado, con el pasar de los años, ha ido

introduciendo intensos cambios en sus sistemas productivos para acomodarse tanto a las demandas nacionales (todo tipo de alimentos) como internacionales (tabaco, café, marihuana, coca, amapola, entre otros).

En el marco de esta reconversión productiva campesina la introducción de la coca, como uno de los métodos de resistencia ante la avanzada del modelo agroindustrial, ha generado cambios fundamentales en el medio del campesino-colono debido a “que este cultivo se comporta más como una economía extractiva unida al gran capital, que como un cultivo colonizador”, lo cual supone una acelerada monetización –generando cambios en los hábitos de consumo y gasto– y por ende transformaciones en las identidades y en el comportamiento político campesino (Vásquez, 2009, p. 134). Todo lo anterior supone que detrás de los cultivos ilegalizados como métodos de “financiación de la guerra”, se jueguen también los “deseos” y los “modelos” de sociedad que los grupos armados quieren imponer política y culturalmente.

De este modo, el autor afirma que, más allá de entender la pobreza, las desigualdades y la exclusión política en las zonas de colonización cocaleras como motivos de la radicalización política de sus habitantes y la fortaleza de las FARC en esas regiones, se debe tener en cuenta que las economías de la coca permitieron elevar los recursos campesinos por encima de las necesidades básicas, situación que le era imposible lograr por medio de cultivos legales. Sin embargo, dicho mejoramiento de las condiciones económicas, debido a su origen ilegal, contrasta con la exclusión y el estigma construido en torno al campesinado cocalero. Con lo anterior el autor quiere señalar que los procesos de politización, resistencia y movilización no sólo responden a las desigualdades económicas sino también otros ámbitos políticos y sociales.

En suma, el documento insiste en que el esfuerzo investigativo y analítico al estudiar la guerra y los cultivos ilegalizados debe centrarse en la compleja relación existente entre ambos factores, y no reducir dicho vínculo a la imagen simplificada de la financiación de la guerra, ya que el narcotráfico y las economías de la coca se proyectan como resultado y continuación del problema agrario el cual, a su vez, se proyecta como el antecedente histórico del conflicto armado. A mi modo de ver, la forma en que Vásquez (2009) aborda el fenómeno de la insurgencia armada y las economías de la coca abarca muchas de las discusiones y dimensiones que se deben tener en cuenta a la hora de analizar los vínculos y las relaciones existentes entre ambos fenómenos en el marco del conflicto armado interno.

## 1.2 Estudios acerca del proceso de colonización de mitad de siglo XX en el Departamento del Caquetá

A pesar de que durante los años 70 y 80 el Caquetá fue escenario de múltiples fenómenos tales como movilizaciones populares, emergencia de cultivos ilegalizados, consolidación y expansión de guerrillas e implementación de políticas desarrollistas, gran parte de la bibliografía consultada señala al fenómeno de la colonización como el punto de partida para el abordaje de este periodo. En lo que nos ocupa, he elegido cuatro textos que de una u otra manera abordan y/o recogen gran parte de la información y enfoques de los estudios sobre esta etapa de la historia caqueteña<sup>24</sup>.

El primer estudio, escrito por Edgard David Serrano (1994), se titula *El modelo ganadero de la Gran Hacienda: un paso atrás en el desarrollo del Caquetá*. Allí el autor intenta, a través de una revisión detallada de los créditos otorgados por organismos internacionales para el proceso de colonización del piedemonte y un análisis pormenorizado de la evaluación de las acciones, “hacer un aporte a las investigaciones sobre los procesos de colonización y a los resultados y consecuencias de la implementación de un sistema de producción de ganadería extensiva en la Amazonía colombiana, precisamente en la región de mayor colonización, el departamento [sic] del Caquetá” (Serrano, 1994, p. 15).

Serrano (1994) concluye que la inserción de nuevos espacios productivos a través de procesos de colonización en el Caquetá, como resultado del aumento de la frontera agrícola, permitió, entre 1964 y 1994, la intervención de cerca de tres millones de hectáreas de selva, de las cuales algo más de dos millones de hectáreas fueron convertidas en praderas destinadas, fundamentalmente, a la producción ganadera para la extracción de ganado en pie. No obstante, dicha intervención productiva, financiada en su gran mayoría por créditos de organismos internacionales como el Banco Mundial y la Agencia Interamericana para el Desarrollo-AID, sobre el espacio natural ha aportado al PIB nacional menos de un punto porcentual en el periodo 1975-1989. Más aún, con una tendencia al estancamiento, el PIB regional no presentó cambios sustanciales durante esos 15 años. Es decir, el autor sostiene la hipótesis que la incursión del modelo ganadero latifundista, en tanto presenta un bajo rendimiento productivo, subutiliza el espacio y genera una endeble estructura productiva si se le compara con otras a nivel nacional, fue desfavorable para el desarrollo y progreso del Caquetá.

Ahora bien, del análisis de este texto me surgen cuatro críticas. En primer lugar, creo que Serrano (1994) se equivoca cuando asegura que el modelo ganadero es una *consecuencia lógica* del proceso de colonización. Por un lado, debido a que no todos

---

<sup>24</sup> La selección de los textos para este aparte se realizó teniendo en cuenta algunos de los estudios más significativos y seminales en el estudio de este periodo en el Caquetá, mas no su fecha de publicación. En consecuencia, si bien éstos fueron seleccionados por la pertinencia de sus análisis, también lo fueron porque sus ideas responden a líneas de análisis que hoy en día se pueden encontrar en la producción académica colombiana, tal y como se puede ver a continuación.

los colonos tenían una vocación campesina, la reproducción de las formas andinas por parte de los nuevos habitantes no aseguraba que, sin la intervención y apoyo del Banco Mundial a la consolidación del modelo ganadero, éste hubiera terminado igual afianzándose en el Caquetá. Por el otro, aunque el proceso de reconversión productiva de los capitales caucheros hacia la actividad bovina es anterior a la intervención de políticas desarrollistas en la región, el Estado, en ambos casos, fue un actor clave en la consolidación del modelo ganadero de la gran hacienda.

En segundo lugar, cuando el autor afirma que “aunque el sistema de producción dominante en la región tuvo como apoyo fundamental al Estado, en parte la adopción del modelo fue más una respuesta a las necesidades propias de una población que sólo divisaba como posibilidad de explotación la ganadería” (Serrano, 1994, p. 77), olvida que, en tanto el apoyo estatal en torno a la implantación de haciendas ganaderas en el Caquetá viene desde principios del siglo XX, dichas decisiones se inscribían en procesos más amplios. En este sentido, el autor no cuestiona el carácter “unívoco” que suponen los discursos de desarrollo y progreso, con lo cual descarta y/o desecha otras posibilidades de intervención del Estado en materia económica.

Mi tercera crítica tiene que ver con las razones por las cuales el autor sostiene que el modelo ganadero latifundista es inconveniente. Si bien la baja productividad y la subutilización del espacio por parte de la actividad ganadera supone un buen argumento, el documento deja a un lado implicaciones que para mí son centrales, tales como la depredación de la selva como espacio natural y la expulsión y aislamiento sistemático de un amplio contingente de población en las llanuras amazónicas, producto de la conformación de latifundios en las mejores tierras del piedemonte.

Finalmente, mi cuarta crítica tiene que ver con el análisis de la influencia de la coca y de las FARC en la economía ganadera. Sin olvidar que el objetivo central de la investigación de Serrano (1994) no contemplaba el análisis de estos fenómenos, éste sí se proponía explicar los resultados y consecuencias de la implementación de un sistema de producción de ganadería extensiva en la Amazonía colombiana. En ese sentido, el documento no termina de explicar, aunque lo analiza tangencialmente, cómo el modelo ganadero de la gran hacienda logró consolidarse a pesar de haberse desarrollado en un territorio en donde, por un lado, la insurgencia armada se disputaba el control del territorio con el Estado y, por el otro, tenían presencia diferentes carteles del narcotráfico interesados en tierras para producir hoja de coca en grandes plantaciones industriales.

El segundo estudio, escrito por José Jairo González (1986), se titula *El Caquetá: de la colonización a la guerra y a la rehabilitación*. Este documento analiza la historia política caqueteña del periodo comprendido entre 1950 y 1980, dándole especial importancia al proceso de poblamiento.

El autor durante su texto plantea varios argumentos. Entre los que nos ocupan, González (1986) sostiene que la colonización efectiva del Caquetá no ha respondido a políticas estatales coherentes en términos de poblamiento ni de productividad agrícola, sino a acciones coyunturales en donde el Estado ha intentado subsanar graves desajustes históricos en materia económica, política y social los cuales se traducen en problemas de orden público.

El texto describe cómo las políticas de fomento productivo emprendidas por la Caja Agraria y el INCORA, a pesar de haber sido beneficiosas para algunos sectores de la población colona, tendieron a reforzar las lógicas de concentración de la tierra y a reproducir las condiciones de producción que, en un principio, generaron los movimientos migratorios.

En este contexto, durante los sesenta y los setenta, según el autor, se creó la imagen del Caquetá como un territorio convulsionado por los enfrentamientos armados, ya que se concebía a este territorio como un territorio insurgente en donde el Estado, desde múltiples frentes, disputaba su autoridad y control territorial (M-19 en el suroccidente, FARC en el nororiente y M.19, FARC y EPL en la región central del Caquetá).

En consecuencia, el Estado, amparado en la legitimidad del uso de la violencia, promulgó el Estatuto de Seguridad Nacional en 1978, declarando al Caquetá “zona roja” e iniciando la militarización de la vida colectiva de los ciudadanos. En este sentido, el autor sostiene que, según trabajos realizados en el Caquetá sobre el impacto de estas acciones en la economía regional, los más afectados fueron los estratos más bajos del sector rural, “mientras que los medios y, sobre todo, los grandes sectores rurales no vieron tocados sensiblemente sus intereses” (González, 1986, p. 129).

El autor concluye que el Caquetá, al ser una zona de colonización que no cuenta con un modelo de desarrollo que se ajuste a su perfil regional, requiere de una verdadera voluntad política nacional y local para: poder generar dinámicas económicas, sociales y políticas a favor del colono; y comenzar, por un lado, a dimensionar el costo de la irreversible destrucción del delicado ecosistema y, por el otro, a resolver el problema agrario como “parte consustancial de cualquier apertura democrática” (González, 1986, p. 132).

A mi manera de ver, este texto de González (1986) tiene por lo menos dos puntos controversiales. El primero gira en torno a la afirmación de que, en el marco de la aplicación del Estatuto de Seguridad Nacional, en el Caquetá los pobres del sector rural fueron los más afectados por las decisiones tomadas por el ejecutivo, mientras que el resto de los intereses del resto de la población no se vieron afectados significativamente. Si bien es cierto que en este periodo los campesinos pobres fueron los actores más afectados por las decisiones militares y ejecutivas implementadas, durante mi trabajo de campo pude constatar, a partir de los testimonios generados, que

el impacto de dichas decisiones afectó, aunque de manera diferencial, a toda la población. Por ejemplo, el “rumor de amenaza” del que era víctima la población civil, tanto por parte del Ejército como de las FARC, generó cambios en el comportamiento de las personas, afectando directamente las dinámicas económicas, en el caso de mi ejemplo, a nivel de los ganaderos latifundistas. En este sentido, basándome en la información de mi trabajo de campo, puedo decir que dichos cambios consistieron en desplazamientos intra e inter departamental los cuales, a su vez, desembocaron en robos de tierras y de ganado, e incluso en la migración de dicha actividad económica a otro tipo de actividades, como las rentistas.

En segundo lugar, este texto, al inscribirse en el tipo de análisis específicos sobre la historia política local y regional de los años 70 y 80, limita sus conclusiones a dicho objeto de estudio dejando de lado, por ejemplo, el papel central que desempeñó la dimensión ambiental en la configuración de relaciones sociales entre los diferentes agentes sociales. Lo anterior es importante porque, tal y como se verá en los capítulos posteriores, para el periodo de estudio que aquí interesa la dimensión ambiental del espacio es crucial para entender el desarrollo de la historia.

El tercer documento se titula *Aspectos socio-económicos de la actual colonización del Caquetá*, escrito por Jorge Reynel Pulecio (1981). Esta investigación buscó desentrañar las causas económicas y sociales que han posibilitado recientemente (1981) la agudización de los conflictos sociales en el Caquetá. Para lograrlo, el autor utilizó fuentes bibliográficas sobre la materia, series estadísticas, indicadores económicos y demográficos, y además generó información sobre terreno por medio de entrevistas y encuestas a colonos de diferentes regiones del Caquetá, particularmente en los frentes de colonización que se encontraban para ese momento en plena expansión y consolidación.

En este sentido, el texto comienza planteando un marco general del problema agrario colombiano, y la vía como éste originó los desplazamientos colonizadores al Caquetá. Posteriormente, el texto analiza la dinámica productiva del sector agrícola y las relaciones sociales de producción existentes en la colonización. De igual manera, el autor indica que para la época comienza a operar, “subrepticamente al principio y hoy abiertamente”, otro proceso de traslado de la población de los “cultivos colonizadores” a la economía de la marihuana y de la coca.

En esta línea argumentativa, Pulecio (1981) propone una narración de la historia de la consolidación de la ganadería y de sus efectos sobre la población de colonos y sobre el medio ambiente amazónico. En dicha narración el autor estudia a la ganadería no como objeto de evaluación y proyección económica, sino como elemento constitutivo de una contradicción aparente entre las recomendaciones científicas de expertos ecologistas en cuanto a que la Amazonía “no es susceptible de desarrollo en base a la ganadería extensiva, y la evidente consolidación económica de un gran grupo

de hacendados ganaderos en el Caquetá, en base precisamente a la ganadería extensiva” (Pulecio, 1981, p. 161). En este contexto, el autor describe cómo el capital extranjero, por intermedio de los créditos del Banco Mundial hechos al INCORA y de la transnacional Nestlé, ha incentivado la ganadería en la región, nutriéndose de ella, mientras un amplio sector de pequeños y medianos ganaderos luchan por consolidarse a partir de créditos, técnicas y de condiciones institucionales adversas en un medio ecológico frágil. En este contexto, el autor sostiene que una de las alternativas de desarrollo económico para la región es descubrir y plantear modelos de explotación agro-silvo-pastoriles con el menor impacto ambiental posible.

Finalmente, el documento concluye que, dentro del proceso de colonización del Caquetá, la derrota económica y política de los colonos-campesinos se ha expresado: en la sustitución de sistemas productivos agrícolas legales por economías de la coca o la marihuana, o incluso la explotación forestal; y en la expulsión de colonos de las zonas ganaderas del piedemonte y parte de la llanura amazónica, a través de la valorización de dichas tierras y de la “competencia capitalista”.

En general, este texto, al ser un análisis de una coyuntura y a pesar de reconocer los cambios en el espacio social, económico, político y natural que generaron los procesos de colonización, restringe su análisis a una lectura económica integral del evento colonizador, y no brinda una mirada amplia de lo que significó para la historia del Caquetá este periodo. Al respecto, la presente investigación pretende justamente abrir el espectro de análisis (por medio de la incorporación de los antecedentes históricos como elementos constitutivos del objeto de estudio) para encuadrar las décadas de 1970 y 1980 en el proceso histórico de construcción territorial y espacial caqueteño (ver Capítulo 4).

Sin perjuicio de lo anterior, al comparar las formas de ocupación y producción del espacio, el autor presenta posibilidades y alternativas de solución al inviable modelo de desarrollo caqueteño.

En específico, por un lado, la manera en el que autor cuestiona las políticas desarrollistas ya mencionadas, a diferencia de Serrano (1994), permite analizar al fenómeno ganadero como un modelo impuesto y no como la *consecuencia lógica* de las cosas. En este sentido, mientras Serrano (1994) argumenta la inconveniencia del modelo de desarrollo a partir de la baja productividad y de la poca representatividad de la actividad en la producción nacional, Pulecio (1981) cuestiona el concepto mismo de desarrollo y muestra cómo, en el marco de la dinámica de colonización del Caquetá, el modelo de desarrollo basado en la ganadería extensiva latifundista es desventajoso para un amplio sector de la población, tanto por formas de uso de la tierra como por las relaciones de producción, situación que reproduce y amplía los conflictos en la región y da cabida, por ejemplo, a la aparición de cultivos ilegalizados como alternativa productiva para parte de los colonos-campesinos. Es decir, estos análisis económicos

permiten ver diferentes dimensiones de un mismo fenómeno, y aunque el análisis de Pulecio (1981) incorpore más variables y tenga un sentido más amplio e integral, ambas visiones son complementarias al momento de analizar este periodo.

Por último, el cuarto y último documento a analizar se titula *Más allá de la gubernamentalidad: políticas de colonización y desarrollo rural en el piedemonte caqueteño (1960-1980)* y fue escrito por Sandra Patricia Martínez (2016). En este texto la autora se propuso demostrar cómo las racionalidades de gobierno, vehiculadas a través de políticas públicas específicas, nunca logran imponerse del todo, en tanto que los actores involucrados en su puesta en operación les imprimen giros inesperados. Para lograrlo, se llevó a cabo una “revisión documental de distintas fuentes primarias y secundarias, así como la recolección de información en la zona de estudio, a través de la realización de entrevistas en profundidad [...] a los beneficiarios de los programas y a los ex funcionarios del Incora que estuvieron a cargo de ellos [...]” (Martínez, 2016, p. 139).

La primera parte del texto gira en torno a una breve discusión sobre la noción de gubernamentalidad y los límites que esta racionalidad de gobierno supone en la dirección de la conducta de los individuos sobre la cual no voy a ahondar, ya que esta discusión desborda el presente análisis. Seguidamente, la autora describe el contexto nacional en el que surgieron las políticas de colonización y desarrollo rural, así como el papel central que la Caja Agraria y el INCORA jugaron dentro del proyecto de consolidación del orden estatal en las regiones de frontera como el Caquetá. Sin embargo, el documento hace un paréntesis y se sumerge en el análisis de las prácticas que anteceden la puesta en operación de los programas gubernamentales. Allí Martínez (2016) argumenta que los programas de desarrollo, en tanto pretenden representar la voluntad de mejorar el destino de las poblaciones, se valen de dos estrategias. Por un lado, identifican las necesidades o deficiencias susceptibles a ser cubiertas por dichos programas y, por el otro, delimitan técnicamente el campo de acción de dichas acciones. Lo anterior lleva a que, por medio de la problematización y la traducción técnica, se logre despolitizar las representaciones de la vida social.

Adicionalmente, la autora sostiene que a las dos estrategias anteriores habría que sumarle una tercera, que sería la construcción de nuevas categorías de sujetos, como la de colonos “espontáneos” y “dirigidos” dentro de las políticas del INCORA. Por todo lo anterior, las políticas desarrollistas en torno a la colonización del Caquetá, dirigidas a resolver en el plano técnico –titulación de tierras, asistencia técnica o la capacitación productiva– problemas políticos como la concentración de tierras o la crisis de legitimidad del Estado, logran, por medio del lenguaje objetivo y racional, tanto ocultar el fondo de los problemas sociales y políticos como “convencer” a los funcionarios encargados de ejecutar dichas acciones de los beneficios de dichas políticas.



Sin embargo, el lenguaje objetivo y racional de las políticas públicas encuentra resistencia al momento de ser aplicadas, precisamente por quienes fueron sus objetos de intervención: los colonos. Así, se muestra cómo el cumplimiento de las metas de las políticas agrarias desplegadas por la Caja Agraria y el INCORA en el Caquetá, más allá de la resolución de las necesidades de sus beneficiarios, terminaron generando efectos no deseados como el abandono de parcelas por parte de los colonos, la pérdida o malgasto de recursos públicos, el deterioro ambiental o contribuyendo de manera indirecta a la concentración de la tierra.

En definitiva, la autora concluye que las instituciones de desarrollo y las políticas agenciadas por ellas tienen una función claramente instrumental en la legitimación del proyecto de dominación estatal. Estas, a su vez, contribuyen a la construcción de una representación despolitizante de la vida social, la cual remueve de la esfera del discurso político cuestiones centrales como la tenencia de la tierra, la legitimidad estatal y la pobreza. Sin embargo, como lo corroboró la autora en su trabajo de campo, aunque los ejecutores directos de estas políticas actuaran comprometidos con los beneficios de dichas políticas, “es preciso tomar en consideración el hecho de que muchas veces no bastan las nobles intenciones cuando se privilegia el cumplimiento de unas metas que a la postre, le impiden el acceso de los servicios estatales a los sectores desfavorecidos” (Martínez, 2016, p. 159). Lo anterior, nos lleva a pensar que no es posible asumir de antemano que los programas de desarrollo pueden funcionar si no se tiene en cuenta las múltiples formas sociales que adoptan los contextos en que son implementados, es decir, no se puede partir de que los beneficiarios son agentes pasivos.

Ahora bien, en primer lugar, el encuadre analítico desde donde se estudian las políticas públicas en torno al proceso colonizador de este periodo permite no sólo problematizar el concepto mismo de desarrollo, sino evidenciar el carácter instrumental de este tipo de políticas, lo cual explica en parte el traslado y reproducción de los problemas andinos en la región amazónica. En segundo lugar, la autora introduce una discusión que, como se verá más adelante, es crucial a la hora de entender el poblamiento del Caquetá: el carácter “espontáneo” y “dirigido” como categorías sobre las cuales se crean identidades. En particular, el uso del concepto de “colonización espontánea”, en tanto explicación de la realidad, oculta el carácter forzado del desplazamiento creando lugares comunes que distorsionan el análisis de los fenómenos.

Por último, quisiera señalar que el análisis que realiza la autora de las soluciones prácticas ejecutadas por los funcionarios y burócratas, en el afán de cumplir metas y conservar su empleo, me brinda herramientas interpretativas para acercarme a parte de la información generada en mi trabajo de campo, pues permite explicar, más allá de los

intereses de quienes diagnostican y diseñan las políticas, la distancia existente entre los objetivos iniciales y los resultados obtenidos de las políticas de apoyo a la colonización.

### 1.3 Estudios acerca de la región de El Caguán

La primera aclaración que debe hacerse al abordar los estudios acerca de la región de El Caguán, debido a la gran cantidad de publicaciones al respecto, gira en torno a qué dimensiones de análisis se van a privilegiar. En tanto el interés de mi investigación es analizar las transformaciones del espacio amazónico a partir de la interacción en el tiempo entre procesos de dominación y apropiación del espacio en el Caquetá, en este apartado se tomarán cuatro investigaciones que se cuestionan, de una u otra forma, acerca de las consecuencias que el desarrollo de las relaciones humanas ha tenido sobre el espacio amazónico<sup>25</sup>.

La primera investigación se titula *El campesinado de la Amazonía colombiana: construcción territorial, colonización forzada y resistencias*, escrita por Henry Salgado (2012). Este estudio, el cual analiza los procesos de constitución de la identidad política y de movilización social de los campesinos de la región amazónica colombiana, se centra en la parte occidental de la Amazonia colombiana, constituida por los departamentos de Guaviare, Caquetá y Putumayo. Debido a la amplitud del análisis realizado en este documento, y debido a que no todos los puntos tocados por Salgado (2012) son de interés de esta reflexión, en esta ocasión sólo abordaré algunas líneas argumentativas

En primer lugar, la crítica epistemológica al concepto de “colonización espontánea” y el análisis del concepto de progreso y desarrollo usado por los empresarios agrarios e industriales durante el siglo XX, es de especial interés debido a que con base en los discursos de progreso y desarrollo se logró ocupar efectivamente parte del piedemonte y de la llanura amazónica colombiana, siendo este evento tratado aquí como un punto de quiebre dentro de la evolución de los *macroprocesos* propuestos en los próximos capítulos.

Por un lado, el autor sostiene que cuestionarse acerca del concepto de “colonización espontánea” no es menor, ya que éste ha permitido ocultar, dentro del discurso agrario, los procesos de acumulación de capital, el manejo patrimonial de las

---

<sup>25</sup> Aunque en mi investigación reconozco la heterogeneidad del espacio amazónico, la homologación de los argumentos e ideas expuestas por los autores que se verán a continuación, en tanto algunas de ellas hablan del espacio amazónico en su conjunto, es soportada por la idea sostenida por Alfredo Molano – reconocido sociólogo e investigador experto en el conflicto armado colombiano, y actual miembro de la Comisión de la Verdad dentro del proceso de paz con las FARC– de que la franja oriental de toda la Cordillera Oriental colombiana, en donde se encuentra el alto y parte del Medio Caguán, comparte, hasta cierto punto, una historia común. Dicha idea fue presentada por Molano a los guerrilleros de la Columna Móvil Teófilo Forero en el Punto Transitorio de Normalización de Miravalles, en la región de El Pato-Caquetá, en agosto de 2017 durante mi trabajo de campo.

estructuras estatales y la expropiación ilegal de los territorios campesinos. En este sentido, el carácter “espontáneo” de la colonización genera la imagen de una corriente migratoria emprendida de forma voluntaria, no planeada e incluso heroica, dirigida a las márgenes del país y/o zonas de frontera, cuando en realidad dichos desplazamientos han sido forzados. En este sentido, Salgado (2012) propone remplazar el uso de este concepto, que ha sido presentado por muchos analistas como neutral y heurístico, por el de *colonización campesina forzada*.

Por otro lado, la idea de progreso y de desarrollo, las cuales eran entendidas por las oligarquías latinoamericanas como igualar el modelo de vida y patrones de desarrollo industrial y consumo a las pautas estadounidenses y europeas, se configuraron en torno a alcanzar la “civilización” y superar la “barbarie”. Con estas premisas, la clase dirigente estuvo empeñada y obsesionada en vencer un escenario social y económico a través de políticas de desarrollo económico, en donde el campesinado era visto y tratado como un obstáculo para la consecución de dicho fin.

En segundo lugar, rescato el análisis de Salgado (2012) sobre el ingreso de las comunidades campesinas a la región amazónica a partir del tipo de asentamiento surgido de la confluencia de procesos de colonización forzada y colonización armada que tuvieron lugar en los años cincuenta y sesenta.

El autor señala cómo la expulsión de una gran cantidad de población andina hacia la Amazonía durante las décadas de los 50, 60 y 70 generó que los campesinos-colonos, al quedar por fuera de la comunidad política nacional, se vieran reducidos a seres biológicos, sin conexión social ni simbólica ni protección jurídica, ya que fueron arrojados a un espacio agreste, sin ley, donde todo era posible. Es así que regiones como El Pato, en el Alto Caguán, fueron ocupadas por individuos que no tenían vínculos sociales ni espaciales, pues habían perdido su lugar en el territorio nacional a pesar de que “eran conscientes que estaban dentro de las fronteras territoriales del Estado Colombiano, pero no pertenecían ni se identificaban con él” (Salgado, 2012, p. 168). Aquí vale la pena aclarar que el autor identifica estas lógicas de exclusión no sólo dentro de los desplazamientos del periodo señalado, sino como constante en las distintas olas de ocupación del espacio amazónico.

Adicionalmente, Salgado (2012) describe cómo se dio la reconstrucción campesina del territorio en la Amazonía colombiana, lo cual me interesa en cuanto analiza la conexión entre los desplazamientos y los cultivos ilegalizados como herramientas y mecanismos de nuevas relaciones sociales. En dicho proceso, con la llegada paulatina y progresiva de más población a la Amazonía, se fueron consolidando amplios y fuertes lazos de solidaridad y confianza entre los campesinos, los cuales fueron útiles tanto para “domesticar” la selva como para reconocerse como una población excluida. Sin embargo, debido a las condiciones agrestes del espacio

amazónico y, más aún, de mercado, el proyecto de consolidación campesina en dicho espacio se veía seriamente amenazado.

En este contexto, “la coca llegó como una “economía de retaguardia” como un recurso financiero de altísimo rendimiento económico y que, en definitiva, le permitía al campesino superar su aguda crisis económica y satisfacer, de manera exitosa, sus necesidades de reproducción social y biológica” (Salgado, 2012, p. 179). No obstante, con el tiempo la coca se resignificó políticamente como el mecanismo para confrontar al Estado y exigirle “el cumplimiento de su mandato constitucional de tratar a los campesinos como ciudadanos, con iguales derechos al resto de los miembros de la comunidad política –una deuda histórica de reparación social y simbólica aún no resuelta- y también para exigirle una solución integral a sus problemas sociales y económicos” (Salgado, 2012, p. 200).

En general, el autor logra en su investigación dar una mirada profunda e integral de su objeto de estudio. Sin embargo, a mi modo de ver, hay dos puntos que merecen ser examinados. En primer lugar, a pesar de que el autor reconoce que el concepto mismo de campesinado engloba a un grupo de población heterogénea, en algunas partes del texto pareciera como si se limitara a hablar solamente del contingente de personas que llegaron a la región para mediados del siglo XX. En este sentido, y si bien las oleadas del poblamiento del Caquetá están íntimamente ligadas con conflictos armados andinos, por lo menos para San Vicente del Caguán, la llegada de campesinos y pobladores es mucho anterior a la época de “La Violencia”, lo cual supone que al hablar de los campesinos de El Caguán es necesario situarlos en tiempo y espacio.

En segundo lugar, partiendo de la información generada durante mi trabajo de campo, puedo afirmar que la adopción y apropiación de los cultivos de coca en la región de El Caguán estuvo íntimamente ligada al control territorial de las FARC. Sin embargo, aunque Salgado (2012) no desconoce el papel protagónico que tuvo esta guerrilla en esta producción campesina, el autor sí rompe con dicho vínculo al analizar el desarrollo del fenómeno, pues no incluye dentro de su análisis la centralidad de las FARC, por lo menos como sucedió en el Bajo y Medio Caguán, como un elemento fundamental en la construcción de territorialidades.

En específico, quiero señalar dos cosas. En primer lugar, el hecho de que la llegada de los campesinos-colonos a la Amazonía coincidió, o más bien coadyuvó, a que éstos fueran negados como ciudadanos se enmarca, tal y como él lo señala, en un proceso más amplio como lo es la negación de derechos de los habitantes de las zonas de extracción de riquezas. Sin embargo, si el análisis se desplaza de la historia del movimiento campesino al proceso de construcción del espacio amazónico, se logra ver que la negación de derechos también tuvo que ver con que el Caquetá, y en específico El Caguán, fuera controlado por el Estado como un espacio “vacío” e “incivilizado” el cual estaba presto a la extracción de recursos. En este sentido, la reconfiguración

poblacional, producto de la magnitud de estos desplazamientos, puso a prueba los métodos tradicionales de control y dominio del espacio amazónico por parte del Estado.

En segundo lugar, Salgado (2012), al afirmar que en los años 70 la Amazonía occidental colombiana no estaba articulada al mercado nacional, desconoce tanto la centralidad de las relaciones comerciales que ha tenido la Amazonía, por lo menos, desde el siglo XIX, tal y como lo demuestra Ciro (2008), como las políticas desarrollistas financiadas por organismos internacionales. Por otro lado, es importante aclarar que dicha articulación, debido a que respondía a los intereses estatales y de élites regionales, no permitía que la riqueza generada fuera distribuida en el grueso de la población, sino acaparada por quien dominaba y controlaba el territorio, de allí la imposibilidad de consolidar el proyecto campesino y la sensación de desarticulación respecto al mercado nacional y, aún más, del “abandono” o “ausencia” del Estado.

El segundo documento a analizar tiene por título *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, escrito por Margarita Serje (2011). En este texto la autora se propuso estudiar “la forma en que los territorios salvajes, las fronteras y las tierras de nadie en Colombia han sido descritos, diagnosticados y caracterizados por parte de los grupos que a nombre de la Nación han tenido como tarea definir el conjunto de prácticas y políticas a través de las cuales se ha buscado integrar estos lugares y sus habitantes al proyecto nacional” (Serje, 2011, p. 38). Para lograrlo, la autora revisó la literatura sobre “estudios regionales” como fuente primaria (discurso) y realizó algunas entrevistas a funcionarios públicos, asesores e investigadores, centrándose en la interacción entre los diferentes grupos (investigadores, funcionarios, analistas), sus objetos (unas regiones y grupos sociales concretos) y sus relatos (las formas en que éstos se describen, se categorizan y se diagnostican: las formas en que se imaginan) con las prácticas que esta relación hace posibles.

De manera similar al ejercicio realizado con el texto de Salgado (2012), para este texto sólo abordaré algunas de las líneas argumentativas que la autora desarrolla para mostrar cómo, en la manera en que el Estado nacional se relaciona con sus habitantes y sus paisajes, se impone una visión particular de la naturaleza y de la naturaleza de las cosas. La primera de ellas gira en torno al conjunto de relatos y representaciones que median la relación entre las “fronteras agrícolas” y/o los “frentes de colonización”, y por ende de sus habitantes, con el centro administrativo, los cuales se configuran alrededor de dos imágenes focales: la de la enorme riqueza que encierran –como paraísos perdidos que esperan ser explorados e incorporados– y la de su violencia constitutiva –como amenaza, como lugares salvajizados que inspiran invariablemente el impulso de domarlos y controlarlos “a la brava”–.

La segunda, en consonancia con la anterior, trata acerca de cómo ese conjunto de representaciones muestra en su trasescena “el encuentro del mundo moderno con el

conjunto de grupos, culturas y sociedades que representa como su alteridad, que sitúa en la frontera de su orden y ante los cuales se erige en un frente de expansión” (Serje, 2011, p. 19) y cómo dicho encuentro, en tanto refleja el papel histórico del Estado nacional como forjador de alteridades, produce diferencia como resultado de su forma de apropiar y de imaginar su territorio y sus sujetos. En dicho proceso de apropiación, la autora sostiene que las márgenes de la civilización se proyectan y se construyen como la condición de posibilidad del mundo civilizado cuyo fin es la producción desenfrenada de riqueza.

En este contexto, Colombia, a pesar de haber “nacido” de la ruptura con la dominación colonial española y contra ella, es paradójicamente un designio colonial, pues en tanto el colonialismo es constitutivo de la experiencia de la modernidad, y la explotación colonial fue la condición de posibilidad del desarrollo del que se ha llamado el sistema moderno, ambos términos, colonial y moderno, son indisociables. Dicho sistema moderno es un orden particular el cual se expresa en unos modos de relación y de intervención específicos que, en nombre de la racionalidad como algo objetivo y neutral, constituyen la base de sus tácticas de gobierno y, a su vez, el fundamento del proyecto económico, del manejo técnico de la naturaleza y las formas de vida social y política del Estado-Nación.

Es así que las múltiples formas de vida social y de mercado que históricamente han desarrollado diferentes grupos sociales en todo el territorio es agrupado e incorporado al proyecto nacional. Entre tanto, la naturaleza pasa a ser concebida como un ámbito externo a lo humano y susceptible a su dominación y explotación. En conclusión, la autora sostiene que la mistificación de los supuestos e hipótesis culturales que sustentan el proyecto nacional hace posible sostener el espejismo de la seguridad y el orden que impulsa el Estado en su afán de ser cada vez más moderno, así como la ficción de la neutralidad, la ingenuidad y la transparencia de sus propuestas técnicas de desarrollo y democracia.

La primera reflexión que se desprende del anterior intento de disección y síntesis de algunos de los argumentos de Serje (2011) tiene que ver con la crítica que hace al concepto, por demás ya nombrado en este capítulo, de “ausencia del Estado”. La autora sostiene que, en tanto el Estado representa orden y sus márgenes desorden, argumentar la “ausencia del Estado” como justificación al desarrollo histórico “errático”, o incluso al subdesarrollo, de una región supone que dicha situación sea parte de su “ethos”, como si el “desorden” fuera condición natural misma de ese espacio. Es decir, la crítica que se hace en este documento complementa las visiones que increpan dicho concepto por ocultar la configuración diferencial del Estado en las regiones, evidenciando la importancia analítica que tiene la manera en que el Estado nacional se relaciona con sus habitantes y sus paisajes, y como se impone una visión particular de la naturaleza y de la naturaleza de las cosas.

La segunda reflexión tiene que ver con el espacio analizado. Serje (2011) concentra su análisis en un espacio amplio y heterogéneo, como lo son las márgenes y fronteras de Colombia, logrando proponer factores comunes entre ellos. Así, El Caguán aparece como un caso ideal para reflexionar acerca de la configuración de las lógicas relacionales del Estado colombiano con sus regiones. Sin embargo, el tipo de análisis de este texto es relevante en tanto sitúa a El Caguán dentro de las lógicas relacionales del Estado, mas no explica la evolución particular de dicho espacio amazónico.

El tercer texto, titulado *Recomposición de las sociedades rurales en zonas de conflicto armado: el caso de la cuenca del río Caguán* y escrito por Camilo López Báez (2007), reflexiona –identificando las variables centrales asociadas al conflicto armado desde un enfoque multicausal– sobre algunos de los cambios que han experimentado las sociedades locales que se encuentran ubicadas en la cuenca del río Caguán, en el Departamento del Caquetá. En esta dirección, el autor propone “mostrar cómo han sido construidos y bajo qué estructuras políticas y relaciones de poder/saber” algunos espacios nacionales, poniendo especial énfasis en “la condición fluida y dinámica [característica del espacio-tiempo] y las múltiples formas en que el espacio y el tiempo están inscritos en la conducta de la vida social” (López, 2007, p. 137).

De este modo, el autor inicia su texto describiendo las lógicas sobre las cuales se desarrolla el proceso de colonización primario de la zona durante el siglo XX, contrastando las particularidades de dos espacios: el Alto Caguán y, el Medio y Bajo Caguán. Para esta descripción, se estudian las fases de colonización y se identifica dentro del proceso de construcción de la sociedad regional la “ausencia del Estado”. Al respecto, el texto sostiene que, en la concepción de guerra de guerrillas, las FARC no incluyen en sus tácticas y estrategias de lucha político-militar animar y dirigir la colonización en curso, aunque parte de sus prácticas sí incidan en la expansión y consolidación de la frontera agrícola. Es más, “con contadas y esporádicas excepciones en la región, el proceso de colonización ocurre con una notable ausencia del Estado, fenómeno que genera las condiciones óptimas para que las FARC experimenten diversas formas de control social, que en ocasiones suplantando y complementan la debilidad estatal” (López, 2007, p. 141).

Seguidamente, el documento centra su atención en la generalización de los cultivos ilegalizados –siembra de coca y su transformación en pasta base– y en los diversos impactos que éstos generan en las comunidades rurales. Posteriormente, el autor habla de las incidencias sociales y espaciales de las políticas públicas en la región. Finalmente, este texto concluye que el conflicto armado y sus diversas manifestaciones y razones –entre las que nombra el control de la mano de obra aborígen, la extracción y la comercialización de materias primas, la apropiación de tierras, la intermitente presencia del Estado, el control territorial de grupos armados, la consolidación de redes para actividades ilícitas, y el aseguramiento de corredores estratégicos– hacen parte de

un fenómeno que viene acompañando construcción espacial, social e histórica de la región analizada.

Ahora bien, del análisis del texto de López (2007) se desprenden cuatro críticas. La primera tiene que ver, nuevamente, con el concepto de “ausencia estatal”. La adopción de éste como herramienta analítica supone, para el caso de este texto, entender al Estado como un ente objetivable y neutral, lo cual encubre tanto la presencia diferenciada del Estado en regiones como El Caguán como los objetivos de sus acciones, presentándolas como decisiones técnicas y neutrales del Estado. El segundo comentario tiene que ver con la promesa del autor de trabajar con un concepto de espacio que reconozca a éste como algo producido, dinámico y fluido, en el cual sea posible ver cómo el espacio y el tiempo se inscriben, de múltiples formas, en la conducta de la vida social. Dicha promesa de abordaje analítico no es cumplida por el autor, ya que dentro del desarrollo argumentativo del texto el autor se concentra más en describir analíticamente los sucesos acontecidos en su periodo de estudio que en explicar las transformaciones socioespaciales en El Caguán.

El tercer comentario, producto del anterior, gira en torno a que el autor no indaga sobre la construcción del espacio. En este sentido, cae en la trampa de tomar como punto de partida la colonización del siglo XX y de darle un trato “irrelevante” y “accesorio” al contexto socio-histórico. De igual manera, no habla del espacio natural, aislando del análisis la dimensión natural del espacio. Por ejemplo, aunque en el texto se describe, a manera de recuento, algunos movimientos demográficos, no explica el proceso de colonización del Caquetá como la confluencia de muchos más procesos. No habla de las migraciones producto de la violencia andina ni de cómo esta población desplazada se incorporó en un panorama de tránsito entre la economía cauchera y la consolidación de la ganadería. Es decir, el autor no explica la incidencia de las transformaciones desde el espacio, en tanto no diferencia los distintos procesos que intervinieron/confluyeron en El Caguán, sino que se encarga de enumerar una serie de fenómenos aislados (aunque interconectados) y presentarlos como un análisis integral.

En cuarto lugar, la ausencia de citas, como soporte de sus planteamientos y afirmaciones, genera, a lo largo de su texto, la sensación de falta de respaldo de sus ideas al estar éstas poco sustentadas.

En conclusión, la investigación de López (2007) hace un análisis poco crítico de las categorías usuales dentro de los análisis de su objeto de estudio, lo cual oculta dimensiones de análisis muy útiles para entender el proceso de construcción del espacio social y los cambios en el espacio natural de El Caguán. De igual manera, este texto no cumple con las expectativas y objetivos propuestos. En definitiva, podría decir que el autor se encargó de mostrar los distintos actores y situaciones dentro de parte de la historia del Caquetá y qué tipo de relaciones tenían entre ellas, pero no reconstruyó ni explicó cómo fue el proceso de transformación socio-histórico. Paradójicamente, y



aunque parezca contradictorio con lo anteriormente dicho, el autor en la parte final del texto problematiza y reconoce algunos de los puntos que critico, por ejemplo, que el Estado no estuvo del todo ausente en la construcción territorial de El Caguán; o la importancia de los antecedentes históricos en el análisis de las transformaciones del espacio.

El cuarto texto se titula *Amazonía colombiana: espacio y sociedad* y fue escrito por José Jairo González (1998) con el objetivo de dar una visión, aunque general, integral y sistémica de los distintos escenarios, los variados procesos y los diferentes actores de la Amazonía colombiana. Al respecto, el autor sostiene que desde el análisis del proceso geohistórico de incorporación de la Amazonía colombiana al espacio nacional efectivo se logra develar la concepción del espacio amazónico como un espacio social en permanente construcción y definición de su proyecto político a través de la redefinición su papel económico y político en el contexto nacional e internacional.

En este sentido, en el proceso de construcción de Colombia como Estado-nación se han generado e incorporado, no sin traumatismo, espacios regionales y sociales, inicialmente desconocidos, ignorados o excluidos, al patrón de desarrollo espacial, económico, político y cultural de la Nación. En dicha incorporación los mecanismos de integración del Estado frecuentemente han chocado con las dinámicas generadoras de nuevos espacios regionales debido a la lógica de dominación-subordinación, implícita en el patrón de articulación socio-espacial. Así, muchos de los conflictos sociales regionales han involucrado tradicionalmente tanto al Estado como a las elites en el poder y a los diversos sectores sociales subordinados.

En particular, la Amazonía se ha convertido, en ocasiones, en el espacio de concentración de la dinámica conflictual y excluyente de la estructuración espacial nacional, al punto que el conflicto ha actuado como elemento de estructuración espacial tanto en su forma como en su fisionomía. Así, “el Estado, el capital, el trabajo y la movilidad poblacional constituyen el telón de fondo sobre el cual se teje la compleja red de construcción social regional amazónica” (González, 1998, p. 37) Finalmente, el autor concluye que dentro del proceso de construcción del espacio amazónico la estructura de exclusión ha generado una tendencia a la elaboración violenta de los conflictos, los cuales tienen raíces socio-económicas y políticas, y que a su vez han dificultado la tramitación negociada de los mismos.

En definitiva, de las tesis sostenidas por González (1998) vale la pena rescatar: que reconoce que el trato de territorios salvajes, vacíos y, por ende, susceptibles a “civilizar”, que se le ha dado a la Amazonía ha estado presente desde la misma llegada de los españoles; y que problematiza el concepto de “colonización espontánea” y la necesidad de estudiar la construcción del Estado a nivel local, aunque no los aborde de manera profunda en su análisis.

En efecto, durante la revisión de este texto saltaron a la vista tres argumentos controversiales. El primero de ellos tiene que ver con que, aunque el autor reconoce que la malla socio-espacial amazónica impuesta por los españoles fue construida/sobrepuesta a la malla de asentamientos aborígenes, en su análisis no aborda el periodo precolombino, sosteniendo que las líneas geohistóricas de producción del espacio amazónico empezaron a trazarse desde el siglo XVI. Esto supone el desconocimiento de los indígenas como sujetos productores de espacio y, en consecuencia, de la importancia de sus relaciones sociales dentro del proceso de construcción del espacio amazónico.

El segundo argumento controversial tiene que ver con la no incorporación, o con la incorporación tangencial si se quiere, de la dimensión ambiental/natural en su análisis. En el texto dicha dimensión sólo es tomada en cuenta a partir del siglo XX, como si su situación anterior fuera irrelevante a la hora de estudiar la construcción de la Amazonía. En este sentido, y teniendo en cuenta la centralidad de los movimientos demográficos en el análisis, es válido suponer que esta situación responde a la identificación y cercanía de la construcción del espacio con el aumento poblacional.

En tercer lugar, González (1998), más allá de señalar un par de misiones e intereses económicos, tampoco estudia el papel de las misiones en la época de la Colonia, ni describe el papel que tuvo la Amazonía en dicho periodo. Todo lo anterior nos lleva a pensar que, a pesar de realizar un análisis del proceso de construcción del espacio amazónico, sus cortes temporales ocultan periodos cruciales en el desarrollo de dicho proceso, como, por ejemplo, el periodo precolombino.

#### 1.4 Estudios acerca de las FARC, los cultivos de hoja de coca y la colonización en el marco de las relaciones centro-periferia

Antes de entrar de lleno a la exposición de lo que nos ocupa, se hace necesario aclarar que para este aparte se le dio prioridad, dentro de la selección de los documentos, a dos tipos de textos: aquellos que estudian a profundidad a las FARC, los cultivos de coca y la colonización; y aquellos que los inscriben dentro de una mirada amplia de la historia del Caquetá, con el fin de ver cómo se ha abordado dicho encuadre. En ambos casos se concluyó, como se verá a continuación, que dichos estudios ponen un fuerte acento en el análisis del conflicto armado y los cultivos de coca. Para sustentar lo anterior, en esta ocasión presentaré cuatro investigaciones.

La primera de estas investigaciones se titula *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010*, la cual fue realizada por Teófilo Vásquez Delgado (2015). Este documento analiza “la historia y la geografía de la interacción entre el conflicto armado y los procesos sociales, políticos y económicos de El Caguán” (Vásquez, 2015, p. 18) para ofrecer una mirada sobre la construcción territorial que sea

capaz de develar la naturaleza y especial expresión del conflicto armado en esta región. Para lograrlo, el autor combinó evidencias cualitativas y cuantitativas generadas y/o recogidas a través de: trabajo de campo (entrevistas y talleres con pobladores, líderes políticos y sociales de la región); revisión de bibliografía secundaria sobre el Caquetá y El Caguán; y recopilación de estadísticas demográficas del conflicto armado y electorales.

En este texto, Vásquez (2015) sostiene que en el proceso de ocupación y poblamiento del Caquetá desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX, debido a que éste se dio a raíz de actividades económicas de tipo extractivo y de la Guerra de los Mil Días, la inserción precaria de la región en el espacio productivo nacional dio lugar a una presencia indirecta del Estado a través de las misiones católicas y en función de los intereses caucheros lo que, a su vez, sentaría las bases del monopolio del poder político y económico de la economía ganadera y de la élite política.

A partir de lo anterior, el autor argumenta que, para el periodo comprendido entre 1978 y 1988, la crisis del modelo colonizador, la “Guerra del Caquetá” y el frustrado intento de paz y apertura política adelantado por Belisario Betancur fueron factores que produjeron la escisión entre el piedemonte y el Medio y Bajo Caguán, ruptura que produjo dos tipos de territorialidades distintas –San Vicente del Caguán como un territorio en disputa y Cartagena del Chairá como un territorio estructurado por la guerra–. Es decir, con este análisis Vásquez (2015) intenta mostrar “que ni las dinámicas del conflicto armado ni la presencia del Estado, ni los procesos de poblamiento, ni las características económicas y sociales, se han mantenido iguales en el tiempo, y tampoco se han distribuido de manera homogénea en el territorio del Caguán” (p. 127).

En definitiva, el autor concluye que la persistencia de problemas de larga duración, los cuales se enmarcan en los procesos políticos, sociales y económicos de la historia de El Caguán, han generado la diferenciación en el tiempo y en el espacio del conflicto armado en la región. En ese sentido, el conflicto armado y los grupos armados se insertan y despliegan su accionar bélico en espacialidades que son resultado de procesos históricos de largo y mediano plazo. Para el caso de El Caguán, dicha diferenciación del conflicto armado se ha visto reflejada en los distintos momentos de descomposición y recomposición de la economía campesina ante el avance de la ganadería; en las olas migratorias generadas por el problema agrario irresuelto en la región Andina; y en la distribución desigual del acceso al poder político entre la izquierda y los partidos políticos tradicionales; y en la presencia diferenciada del Estado.

En general, el texto de Vásquez (2015), al problematizar el binomio ausencia-presencia del Estado, logra develar la importancia de estudiar el papel del Estado en la conformación territorial de El Caguán y, con ello, también la heterogeneidad y el

dinamismo de las zonas de frontera y de colonización, en donde, en el caso de las FARC, ha habido una incesante disputa por la regulación de la vida social y económica de los pobladores. En este contexto, el autor señala a las décadas de los 70 y 80 como un punto de inflexión en cuanto a la escisión de la región de El Caguán (entre Alto Caguán y Medio y Bajo Caguán), argumento que yo retomo, como se verá a mayor profundidad en los siguientes capítulos, y propongo a dicho periodo como un punto de inflexión no sólo en la trayectoria de las territorialidades regionales, sino también como punto de inflexión en las formas de aprovechamiento y dominio territorial de El Caguán en tanto espacio amazónico.

Por el momento, bastaría señalar que la dimensión de análisis que propongo, aunque distinta, complementa este tipo de análisis, ya que en vez de estudiar el desarrollo histórico desde el conflicto y los cultivos de coca me voy a enfocar en la transformación del espacio por la acción humana en el tiempo. Es decir, lo que pretendo mostrar es cómo los años 70 y 80 se constituyen como un punto de quiebre para los *macroprocesos* en la transformación del espacio de El Caguán, en cuanto a lo que supuso la emergencia de las FARC como un actor que disputa el dominio del territorio, y los cultivos de coca como un instrumento que fue apropiado por los habitantes para lograr ser reconocidos como ciudadanos.

La segunda investigación se titula *Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, y fue escrito por el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas-SINCHI (2000). Este estudio tuvo como finalidad describir y analizar las dinámicas socioeconómicas que han determinado el devenir histórico del Caquetá desde una perspectiva histórico-geográfica.

Para lograrlo, el documento da una mirada general de la historia del Caquetá desde el siglo XVIII, centrándose especialmente en las tres décadas de la colonización campesina del siglo XX (1950-1980) para mostrar cómo se manejaba el espacio amazónico. Allí, el documento muestra cómo el espacio amazónico caqueteño no era un territorio vacío antes de la colonización, porque los indígenas, a través de los siglos en su relacionamiento con la naturaleza, contribuyeron a la construcción del espacio social. De igual manera, el análisis aborda el episodio cauchero, describiendo cómo durante éste se construyó una sociedad rural en medio de conceptos y acciones de “desarrollo” no siempre acordes con las posibilidades de sostenibilidad ambiental de los ecosistemas amazónicos para así, concluir que las citadas décadas de colonización campesina en el siglo XX se presentaron como “la mayor manifestación de la consolidación del proceso de asentamiento humano en las sociedades contemporáneas” (SINCHI, 2000, p. 25)

A partir de allí, la investigación analiza, con un marcado acento demográfico, cómo los cambios ocurridos en el territorio en dicho periodo en el modelo de ocupación empiezan a hacer crisis cuando, por un lado, aparecen las políticas desarrollistas

financiadas por organismos internacionales como elementos de reactivación del proceso de incorporación del Caquetá y de la Amazonía a las dinámicas nacionales y, por el otro, aparece la coca generando efectos sobre las lógicas económicas y productivas. Con esto en mente, el documento estudia la nueva realidad político-administrativa y los fenómenos de asentamientos humanos urbanos ubicados a lo largo del piedemonte gracias a la construcción de una nueva red vial que interrelaciona y jerarquiza dichos núcleos urbanos.

Finalmente, esta investigación plantea, a partir de la identificación de los nuevos escenarios surgidos desde 1997 con las marchas campesinas, algunas preguntas sobre las perspectivas de los asentamientos humanos del oriente colombiano, especialmente, del piedemonte y de las áreas de ampliación amazónica de la frontera agraria nacional. Allí plantea algunos “retos para la sociedad en torno a los aportes que ésta podría y debería asumir para incidir en un mejor estar para su población: representar y promover los intereses públicos, exigir responsabilidad política y ayudar a fortalecer la eficiencia y capacidad del Estado” (SINCHI, 2000, p. 18)

Si bien este estudio, a diferencia de la gran mayoría de investigaciones expuestas anteriormente, problematiza y le da gran relevancia a la relación existente entre la sociedad y el ecosistema, el fuerte énfasis que se le da, por ejemplo, a la colonización del siglo XX, en cuanto fenómeno demográfico, limita las posibilidades de interrelacionar la dimensión natural del espacio con las relaciones sociales, dejando de lado las limitaciones y/o posibilidades que de dicha relación se pudieran desprender. En este sentido, esta investigación tampoco ahonda en la construcción social del espacio amazónico que tuvo lugar en el periodo precolombino, lo cual, sumado a los cortes temporales que propone para el análisis, deja la sensación al lector de que la construcción del espacio comenzó en realidad desde mitades del siglo XX. De este punto se podría concluir que el texto no brinda un análisis procesual de la construcción del espacio amazónico, ya que, si bien el ritmo de transformación del espacio natural se aceleró desde inicios del siglo XX en el Caquetá, este proceso no “nace” en ese momento, sino que viene desde el mismo momento en el que los indígenas llegan a habitar la selva.

No obstante, vale la pena resaltar la interpretación hecha por el documento acerca de los cultivos de coca en el Caquetá, la cual sostiene que dichos cultivos tienen efectos muy similares a los de las anteriores economías extractivas desarrolladas en la región. Al respecto, allí se plantea que pese a la relevancia económica que logró la coca en el Caquetá, esta tendió a comportarse más como una economía extractiva que como un cultivo colonizador en tanto generó poco desarrollo económico, poca fijación interna del excedente económico producido y relativamente poco incremento en la calidad de vida de la población.

La tercera investigación se titula *La tierra no basta. Políticas agrarias, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá*, y fue escrita por el equipo de investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2017) con el objetivo de aportar a la comprensión de la historia de la apropiación social y económica del espacio amazónico, la cual se encuentra permeada por las memorias del conflicto, así como por la construcción de identidades políticas fraguadas en medio de la guerra y de relaciones conflictivas y de desconfianza en el Estado central. Para lograrlo, el equipo del CNMH (2017) combinó el análisis de fuentes cuantitativas y cualitativas. Al respecto, se usó la información cualitativa que el equipo regional de investigación había venido recolectando en trabajos de campo, entrevistas, grupos focales, recorridos guiados y cartografía social en más de 10 años de trabajo en este departamento.

El documento brinda, por un lado, un contexto general sobre la historia del Caquetá y, en ella, una descripción espacial de la colonización la cual se centra, especialmente, en los distintos momentos de auge económico y hechos de conflicto necesarios para entender la dinámica del poblamiento y, por ende, de la configuración territorial. Con esto, se quiso plantear una mirada de largo plazo de los procesos de poblamiento, su relación con las dinámicas agrarias, las economías locales y el conflicto armado en el marco de la construcción territorial del departamento. En este sentido, el texto estudia la estructura de adjudicación de baldíos a lo largo del siglo XX con el fin de analizar el peso que esta política ha tenido en la estructura agraria del departamento. Adicionalmente, también analiza las cifras catastrales para observar los procesos de concentración y desconcentración de la propiedad del departamento, es decir, para observar las modalidades y formas del abandono y despojo en el Caquetá.

Por otro lado, el texto realiza una doble caracterización. En primer lugar, de los gremios económicos en donde se analizan tanto sus representaciones sociales como sus posturas frente al proceso de paz y las zonas de reserva campesina. En segundo lugar, de las formas de comportamiento y articulación de las organizaciones sociales a través del análisis de tres historias de dichas organizaciones en el Caquetá. En este sentido, el equipo del CNMH (2017) analiza “las regulaciones comunitarias que han construido las organizaciones campesinas para proteger el medio ambiente y habitar la Amazonía, así como los distintos repertorios económicos que han implementado para no sucumbir a un contexto siempre cambiante de conflictos y violencias” (p. 28).

Finalmente, el texto concluye, en lo que nos ocupa, que: 1) el conflicto armado, en tanto atraviesa los procesos de construcción de identidad como país, ha permitido reeditar los imaginarios que desde el centro han visto al Caquetá como un territorio salvaje y bárbaro, generando “nuevos monstruos” como los campesinos irredentos, colonos destructores, guerrilleros y cocaleros. Así, el *síndrome del enemigo* ha afectado la comprensión de territorios como el Caquetá, generando miradas estereotipadas en donde el centro es “lo bueno” y la frontera del país es “lo malo y lo peligroso”,

reproduciendo estigmatizaciones de larga duración que han producido dolor y exclusión para los pobladores de este territorio. Este enfoque relacional entre el centro y la frontera, sostiene el documento, es clave para explicar tanto el orden que las FARC han construido en muchas regiones como las relaciones conflictivas de los habitantes han construido con el Estado; 2) en tanto ciertas continuidades en la estructura agraria han determinado la historia del departamento –conflictos agrarios, permanente proceso de apertura de la frontera agraria, desigualdad en el acceso a la tierra, tendencias contrapuestas y contradictorias de las políticas del Estado, falta de reconocimiento político de los campesinos, entre otros–, a partir de la década de los setenta dichas continuidades se complejizaron al insertarse y consolidarse fenómenos como la insurgencia armada, los cultivos de coca, y algunas economías extractivas –petróleo y minería–; 3) los fenómenos migratorios ocurridos a partir de los años cincuenta, en tanto resultado de las variaciones que se estaban produciendo en el mundo andino, han contribuido enormemente en la construcción del actual entramado socio-espacial amazónico en tanto aceleraron considerablemente el ritmo de ocupación, poblamiento y colonización del piedemonte. Así, dicha colonización no sólo trajo consigo la creación de nuevos espacios y nuevas redes de sociabilidad, sino también un nuevo reto para el Estado al cuestionar sus estrategias de integración socioterritorial y, en consecuencia, al exigirle políticas adecuadas de construcción social regional y local.

Ahora bien, si lo que pretendía el CNMH (2017) es comprender la historia de apropiación social y económica del espacio amazónico, el análisis que propone debió centrarse precisamente en dicho espacio y en los cambios que se vivieron a través de su historia en torno a la ocupación humana. Sin embargo, aunque es cierto que la historia moderna de la apropiación del espacio caqueteño, y en específico de El Caguán, sí comienza desde el episodio quinero/cauchero, el texto se concentra en dicha historia moderna y no en la trayectoria de la apropiación social y económica invisibilizando, por ejemplo, el uso y apropiación social y económica indígena y lo que significó la llegada de los españoles como cambio en la forma de ver y transformar el espacio.

En este sentido, en el análisis que este estudio le da al conflicto tampoco se incluye la evolución del espacio como una dimensión de análisis. Es decir, aunque el texto efectivamente brinde aportes importantes al análisis de las relaciones sociales, económicas y políticas que suceden en el espacio caqueteño, éste no dialoga con la dimensión natural del espacio, como si ésta no limitara/posibilitara las relaciones que en él se desarrollan. En definitiva, esta investigación brinda un valioso aporte a la historia política, económica y social moderna, más no a la historia de las transformaciones del espacio amazónico en tanto entiende la dimensión natural del espacio como un elemento de análisis aislable, o, por lo menos, como un elemento subordinable al espacio social.

Finalmente, la cuarta investigación se titula *Colonización, Coca y Guerrilla* y fue escrita por Jaime Eduardo Jaramillo, Leonidas Mora y Fernando Cubides (1989), en donde, para el caso del Medio y Bajo Caguán, el primero se encargó de estudiar la historia y las dimensiones socioculturales del proceso colonizador, el segundo de las condiciones económicas, y el tercero de la organización comunitaria y política en el Medio y Bajo Caguán. En conjunto, esta investigación tuvo por objetivo estudiar la lógica de colonización, los procesos económicos, y la estructura y dinámica del poder regional en el Medio y Bajo Caguán para, por un lado, contribuir de forma práctica a afianzar el proceso de paz y para aproximar las instituciones del Estado a la región durante el gobierno de Belisario Betancur<sup>26</sup>; y, por otro lado, reactivar la investigación sociológica en torno al fenómeno de la violencia en Colombia, ya no desde el plano subjetivo (recolección del relatos y narraciones) sino desde el análisis de las dinámicas estructurales. Para lograrlo, los autores se propusieron trabajar con el enfoque de investigación-acción, y adoptar algunos instrumentos (diario de campo, cámara, grabadora, etc.) para realizar entrevistas no estructuradas sin muestra estadística –la cual fue sustituida por una muestra a juicio– a socios de Juntas de Acción Comunal, con el Comité de Colonización, y algunos dirigentes guerrilleros.

En primer lugar, el texto analiza, en lo referente a la historia y las dimensiones socioculturales del proceso colonizador, por un lado, los procesos de diversa índole que han posibilitado la integración del actual Departamento del Caquetá a la economía y a la sociedad colombiana. Por otro lado, se centra en las formas de los asentamientos de colonos en la región, sus unidades sociales básicas –familia, vereda, poblado y región– y las corrientes migratorias que influyeron en el poblamiento del Medio y Bajo Caguán. De igual manera, Jaramillo también analiza los cambios socioculturales producto de los cultivos de coca –en términos de relaciones de trabajo, utilización de los suelos, intercambios mercantiles, cultura de los habitantes, etc.–; las condiciones de salud y educación producto tanto del tipo y calidad de presencia institucional que el Estado tiene en la zona como los hábitos culturales de la población; y a las organizaciones campesinas, en especial las Juntas de Acción Comunal, como instrumento para las transformaciones socioculturales con miras a propuestas de desarrollo social alternativo.

En segundo lugar, el documento también se encarga, en cuanto a las condiciones económicas del Medio y Bajo Caguán, de señalar a los acuerdos de La Uribe como un punto de inflexión en el proceso económico y social en la región, ya que éste crea las condiciones iniciales para reorientar el proceso de colonización hacia

---

<sup>26</sup> Esto es importante señalarlo ya que esta investigación, más allá de analizar la situación coyuntural que vivía el Medio y Bajo Caguán durante las décadas de los setenta y ochenta, está orientada a brindar recomendaciones para la formulación y aplicación de políticas públicas en la región, lo cual se ve reflejado directamente en el tipo de conclusiones que los autores brindan.



actividades productivas vinculadas al sistema nacional de mercado. Para sustentar la afirmación anterior, Mora analiza las características económicas de la colonización cocalera y de cómo la fluctuación del precio tuvo dramáticos efectos sobre la estructura económica regional, lo cual hizo que los colonos buscaran alternativas ante los elevados costos sociales que dichas fluctuaciones representan. Posteriormente, el documento ofrece un panorama general acerca tanto de otras actividades económicas que se desarrollan en el Medio y Bajo Caguán (comercio, servicios, transporte, actividades manufactureras) como de la infraestructura física y del equipamiento comunitario, las cuales imponen un alto costo social y económico al proceso de colonización. En este contexto Mora se encarga de exponer el anteproyecto del Plan de Desarrollo del Medio, Bajo Caguán y Suncilla y señalar que, principalmente, dicho plan resultaba controversial, en términos de conservación-desarrollo, en tanto ponía un gran acento en el modelo ganadero.

En tercer lugar, en cuanto a la organización comunitaria y política en el Medio y Bajo Caguán, Cubides analiza cómo la presencia previa de cultivos ilegalizados a la llegada de las FARC al Medio y Bajo Caguán facilitó la aceptación de dicha guerrilla como actividad política y militar también ilegal, la cual terminó por ordenar la vida social y económica de la región. Sin embargo, dicho ordenamiento no ha estado libre de disputas, ya que los colonos desde su llegada han propendido por organizarse en Juntas de Acción Comunal, con el fin de utilizar dicha organización comunitaria como vía para exponerle al Gobierno sus demandas y exigencias. En este sentido, la presencia de la insurgencia armada ha coexistido con las Juntas de Acción Comunal que, como un poder local legítimo que busca actuar en el marco de la legalidad, ha generado una superposición de legitimidades.

Finalmente, los investigadores brindan, teniendo en cuenta el carácter evaluativo y propositivo del texto, algunas recomendaciones a manera de conclusión de su estudio. A continuación, algunas de ellas: 1) la dinámica y dirección del proceso económico y social de la colonización en el Medio y Bajo Caguán han estado estrechamente ligados a la evolución de la economía de la coca y la política de paz del Gobierno Nacional. En este sentido, el “Modelo Caguán” mostró su escasa viabilidad política y económica; 2) se ha subvalorado a la organización comunitaria presente en el Medio y Bajo Caguán en tanto expresión de diversos intereses y necesidades, las cuales, como consecuencia del enfrentamiento armado, han tomado distancia en algunas zonas tanto del narcotráfico como del Estado y las mismas FARC; 3) sin los cultivos de coca, los cuales generan una economía especulativa, excepcional, inflada y artificial, el colono de verdadera vocación agrícola y el poblador con deseo de establecerse en la región podrán diferenciarse del aflujo poblacional inestable, que tantas distorsiones introdujo en la economía, la estructura comunitaria y el ethos económico de sus habitantes; 4) es necesario buscar soluciones políticas para facilitar

la transformación, hacia otros modelos, de la economía regional, ya que los cultivos de coca, además de ser irremplazables en ese momento, dejan a los colonos, por lo menos desde las respuestas militares del centro, a merced del desarrollo del conflicto; 5) El cultivo de coca es la única actividad que tiene factibilidad económica en la región, permitiendo así a los colonos pobres alcanzar condiciones de subsistencia, aunque el control monopólico del mercado deje los mayores márgenes de ganancia a los narcotraficantes; 6) La fluctuación de los precios de la coca generan, cuando son altos, mayor factibilidad sobre los programas de desarrollo económico y social y, cuando son bajos, el efecto contrario ya que se hace más necesaria la presencia del Estado y más elevados los subsidios requeridos. En este sentido, sin recursos extraordinarios y sin la participación de la comunidad, ningún plan de sustitución es viable.

Jaramillo et al (1989), al estudiar a profundidad el fenómeno guerrillero de las FARC y los cultivos ilegalizados durante el proceso de colonización del Medio y Bajo Caguán en las décadas de los setentas y ochentas, se sumerge dentro del estudio profundo de las FARC, los cultivos de hoja de coca y la colonización, aunque de manera coyuntural. En otras palabras, los investigadores logran por medio de esta investigación, además de generar información valiosa en campo, analizar y describir el momento en el que los asentamientos humanos en el Medio y Bajo Caguán entran en crisis por su inviabilidad ambiental, económica y social, y cómo logran superarla, o por lo menos transformarla, tras la aparición de los cultivos de coca y, posteriormente, de las FARC. Sin embargo, y sin perjuicio de lo anterior, dicho análisis no logra, sin olvidar que éste no es su objetivo, dimensionar el significado de ese momento coyuntural dentro del proceso de construcción del espacio amazónico, y en especial, de la región de El Caguán. Esto es importante rescatarlo, ya que dicha dimensión de análisis, como veremos a continuación, permite ver al conflicto armado y a los cultivos de coca más allá de su efecto inmediato, es decir, posibilita el análisis de la emergencia de ambos fenómenos como un punto de inflexión dentro de los ya mencionados *macroprocesos*.

### 1.5 Balance y perspectivas de investigación

Del ejercicio de interrogar a la bibliografía consultada han aparecido ciertas recurrencias, las cuales quisiera abordar a continuación, con el fin de dar un panorama sobre lo encontrado, para, posteriormente, señalar en dónde se inserta mi investigación dentro del abanico de posibilidades de abordaje científico, como un intento de aporte a la reflexión del objeto de estudio.

La primera recurrencia tiene que ver con el uso o adopción de ciertos argumentos problemáticos, que de alguna manera distorsionan u ocultan elementos centrales en la discusión que nos ocupa. El primer argumento recurrente gira en torno

al binomio ausencia/presencia estatal. Usar acríticamente tal argumento supone, tal y como se vio en CNMH (2014), Serje (2011) y López (2017), adoptar una mirada que entiende al Estado como un ente objetivable y neutral de cuya “ausencia” se desprende, por ejemplo, tanto explicaciones sobre el surgimiento y expansión de grupos armados ilegales como justificaciones del desarrollo histórico “errático”. Para el caso de la presente investigación, se privilegiará el abordaje conceptual propuesto por Torres (2012) y Vásquez (2015), en el cual el proceso de configuración regional del Estado enriquece, por ejemplo, el análisis del papel de la insurgencia y los cultivos de coca dentro del desarrollo histórico del espacio.

El segundo argumento tiene que ver con el concepto de “colonización espontánea”. Aunque investigaciones como las de López (2007) y Puentes (2006) lo adoptan dentro de su análisis, autores como Salgado (2012), González (1998) y Vásquez (2015) indican cómo su uso indiscriminado en el análisis social oculta no sólo el carácter forzado del desplazamiento, sino también procesos de acumulación de capital, manejo patrimonial de las estructuras estatales y expropiación ilegal de territorios. En consecuencia, en este caso adopto el concepto propuesto por Salgado (2012) de *colonización campesina forzada*.

El tercer argumento, que más que un argumento es un tipo de abordaje, tiene que ver con el fuerte acento económico de textos como Castillo (2012) y Serrano (2014) los cuales dejan de lado dimensiones de análisis cruciales a la hora de abordar la guerra y los cultivos ilegalizados. En así, que en mi investigación incorporo lo propuesto por Vásquez (2009) en cuanto a que el esfuerzo investigativo y analítico al estudiar la guerra y los cultivos ilegalizados debe centrarse en la compleja relación existente entre ambos factores, y no reducir dicho vínculo a la imagen simplificada de la financiación de la guerra.

La segunda recurrencia tiene que ver con el tipo de análisis realizado por algunos autores, en donde no se incluyen dimensiones de análisis que aquí son centrales en la discusión de mi objeto de estudio. Por un lado, la no incorporación de los antecedentes históricos dentro del análisis, como se vio para el caso de Puentes (2006) y González (1998), restan importancia, por ejemplo, a las relaciones sociales indígenas dentro del proceso de construcción del espacio amazónico. En mi investigación, tal y como se verá en los próximos capítulos, el tomar a los antecedentes de estudio como parte constitutiva del objeto de estudio brinda herramientas analíticas cruciales para entender a cabalidad el desarrollo de los procesos.

Por otro lado, investigaciones tales como Ferro (2000), Pulecio (1981) y Jaramillo et al (1989) no sitúan las conclusiones de sus trabajos a procesos más amplios, lo cual implica dejar de lado el examen de las consecuencias de éstas en la construcción del espacio amazónico. Para superar dicha tendencia, en esta investigación intento abordar los fenómenos de manera amplia, tarea que es lograda al

incorporar los antecedentes históricos al cuerpo mismo del análisis. Finalmente, textos como González (1986), SINCHI (2000), López (2007) y CNMH (2017), al tener una visión limitada del concepto de espacio dejan de lado, por ejemplo, la dimensión natural del espacio<sup>27</sup>. En este sentido, este tipo de abordaje conceptual se enmarca en el tipo de estudios sociales que han visto al espacio como una base material sobre la que se desarrollan las relaciones sociales y no como parte integrante de éstas, las cuales no se podrían establecer sin la construcción social del espacio (Haesbaert, 2013). En consecuencia, he adoptado una visión relacional del espacio, es decir, una mirada en donde la definición de los objetos y sujetos sólo sea posible desde las relaciones que se construyen a través de y con el espacio.

Ahora bien, debido a que el objetivo de la presente investigación es describir el impacto que tuvo la aparición y la consolidación de las FARC y de las economías de la coca en la trayectoria de la construcción espacial de la región de El Caguán en el periodo comprendido entre 1977 y 1985, y reconociendo que los estudios sobre la región explican parcialmente dicho impacto, dentro del abanico de posibles formas de acercarme a mi objeto de estudio he optado por realizar un análisis procesual de la construcción del espacio. Esto me ha llevado a reconocer a la emergencia de las FARC y las economías de la coca durante las décadas de los setenta y ochenta en la región de El Caguán como un punto de inflexión dentro de los *macroprocesos* expuestos que se exponen en el capítulo 4. Sin embargo, debido a que soportar dicha reflexión desborda el presente ejercicio y que, además, será el argumento central que se pondrá a prueba en los próximos capítulos, a continuación, me limitaré a anunciar el tipo de análisis que pretendo llevar a cabo. Al respecto, lo que pretendo aportar por medio de esta investigación es un panorama amplio sobre los tiempos y procesos presentes en la construcción del espacio amazónico, específicamente de la región de El Caguán, en donde sea posible ver, por un lado, las trayectorias de ciertas dinámicas y tendencias, que aquí he llamado *macroprocesos*, y, por el otro, cómo las FARC y las economías de la coca durante las décadas de los setenta y ochenta afectaron la experiencia de integración de la población a estos *macroprocesos*. Para lograrlo, debí valerme de ciertas herramientas teóricas y metodológicas, las cuales expongo a continuación.

---

<sup>27</sup> Entiéndase por “dimensión natural del espacio” (sin olvidar que la separación entre espacios “humanos” y “naturales” es una separación arbitraria de límites difusos) a la base material (biota) y los “fenómenos vinculados de forma directa a la dinámica de la naturaleza” (Haesbaert, 2011, p. 46).

## 2. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Teniendo en cuenta el objetivo de esta investigación, y con la firme convicción de atender al llamado de Sara Sefchovich (2017) de “atreverse a mirar desde perspectivas quizá poco convencionales temas que siempre son estudiados desde las mismas perspectivas” como el “secreto esencial para romper las fronteras de las ciencias sociales” (p. 268), quisiera extenderme un poco más sobre la propuesta de adelantar una investigación que permita dar una visión general de las transformaciones ocurridas en la construcción del espacio amazónico caqueteño.

En consecuencia, el presente capítulo tiene como finalidad, por un lado, explicar por qué y cómo se investigó desde dicha propuesta y, por el otro, exponer, con base en lo anterior, el proceso de construcción de las herramientas metodológicas usadas en esta investigación. Todo lo anterior se realiza en función de saber ¿qué efectos tuvo la aparición y la consolidación de las FARC y las economías de la coca, durante el periodo comprendido entre 1977 y 1985, en la trayectoria de la construcción espacial de la región de El Caguán?

De esta manera, el presente capítulo se divide en dos partes. En la primera explico de dónde nacen las motivaciones personales de abordar este tema de estudio, de cómo me entiendo como investigador y de qué herramientas me valí para tomar distancia de dichas motivaciones iniciales. Y, finalmente, en la segunda parte describo la teoría metodológica que adopté en mi investigación para la creación de herramientas metodológicas como parte de una estrategia de investigación empírica.

### 2.1 Ruptura epistémica

Antes de entrar de lleno en la presentación de los instrumentos utilizados para el tipo de análisis que propongo, quisiera mostrar las bases teórico-metodológicas que sustentaron esta investigación, ya que éstas están íntimamente ligadas con el abordaje conceptual adoptado para la construcción de dichas herramientas. Tomás Rodríguez Villasante (2007, p. 3-4), al hablar de la relación entre las “patologías” de la sociedad y las personas, sostiene que éstas no se presentan a los individuos como evidencias a criticar sino como elementos habituales de la vida cotidiana. En este sentido, algunas veces el investigador social, en tanto convive con ellas desde que nace, necesita de algún tipo de provocación, como un acontecimiento histórico no previsto que rompe las rutinas de vida cotidiana, para cuestionarse sobre la experiencia vivida. En este sentido Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002) anotan que

[...] la familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia para el sociólogo, porque produce continuamente concepciones o sistematizaciones ficticias, al mismo tiempo que sus condiciones de credibilidad [...] Le es igualmente difícil establecer la separación entre la percepción y la ciencia —que, en el

caso del físico, se expresa en una acentuada oposición entre el laboratorio y la vida cotidiana— como encontrar en su herencia teórica los instrumentos que le permitan rechazar radicalmente el lenguaje común y las nociones comunes. (p. 27)

En tanto la relación que establece el sociólogo con su objeto, en términos de observación y experimentación, nunca es de puro conocimiento, los datos se le presentan como configuraciones demasiado humanas, demasiado comunes. Esta influencia del objeto sobre el sociólogo es tan fuerte que éste necesita aplicar todas las técnicas de objetivación para realizar efectivamente una ruptura con dichas nociones comunes, para desgarrar la trama de relaciones que se entreteje continuamente en la experiencia, y así buscar un orden superior que dé razón de ésta, para lograr problematizar la experiencia vivida (Bourdieu et al, 2002, p. 28-29). Para que esto suceda, entonces, sería necesario prestar atención metódica a lo inesperado, pero ¿cómo lograr en la práctica dicha ruptura?

En mi caso, teniendo en cuenta que no hay investigación neutra en tanto todo investigador elige su tema por una motivación particular, el haber crecido en el Caquetá entre 1990 y la primera década del 2000 influyó en mi interés por entender la formación y explicar los procesos constitutivos de la situación actual de mi lugar de origen. Algunas de estas motivaciones nacieron, usando palabras de Rodríguez Villasante (2007), de la vivencia de ciertos “síntomas” de las “patologías” sociales. Por un lado, el asesinato de Diego Turbay Cote —quien fuera presidente de la Comisión de Paz de la Cámara de Representantes, líder político tradicional del Caquetá y gran amigo de mi padre— en el año 2000 a manos del Frente 15 de las FARC, generó un gran impacto en mí, no sólo porque este hecho acercó el conflicto armado a mi experiencia de vida, sino porque a raíz de su muerte, en el marco del posterior intento de asesinato del círculo cercano de Turbay, mi padre tuvo que irse exiliado al Ecuador durante varios años.

Por otro lado, aproximadamente un año después, la onda expansiva de una bomba puesta por las FARC en la cárcel de Florencia, la cual quedaba a poca distancia de mi casa, quebró algunas ventanas y nos obligó a escondernos esa noche en el sótano para no morir en el fuego cruzado entre esta guerrilla y el Ejército. Este evento me marcó a mí y a mi familia, especialmente a mi hermana ya que le tomó bastante tiempo superar la psicosis que le produjo esa noche las balas y las explosiones. Paradójicamente, durante la visita que realicé durante mi trabajo de campo al PTN de Miravalle, en donde se encontraba agrupada la Columna Móvil Teófilo Forero de las FARC, al conversar con alias “El Paisa”, comandante en jefe, y el sociólogo Alfredo Molano me enteré de que esa noche de diciembre de 2001 las FARC habían puesto esa bomba para rescatar al hijo del “Mono Jojoy”, quien fuera parte del Secretariado de las FARC. Una vez más la realidad se me presentaba *demasiado humana*, visceral.

Estas experiencias, por lo tanto, imprimieron en mí un cúmulo de sentimientos que sirvieron, como investigador social, tanto de motivación para comprender mi

realidad circundante como de limitante en la investigación, ya que esto suponía enfrentarme a una realidad en donde yo era juez y parte. Siendo consciente de mi relación con la región de estudio, al iniciar mi investigación fue necesario buscar caminos que me ayudaran a generar esa ruptura de la que habla Bourdieu. En este sentido adopté los planteamientos de Zemelman (2004) como instrumento para reconstruir mi relación con la realidad que quería estudiar, para generar una ruptura epistémica.

Zemelman (2004), al tratar de darle solución al desfase existente entre la realidad socio-histórica y la construcción de conocimiento, rescata el valor heurístico del pensamiento epistémico por encima del pensamiento teórico, ya que este último organiza el conocimiento en marcos que no son propios de la realidad que se quiere conocer, mientras que el primero nos pone

“frente a las circunstancias que queremos estudiar sin precipitar un juicio en términos de construir un predicado ya predeterminado con contenido sobre aquello que no conozco, distanciándonos de la posibilidad de anticipar nombres teóricos a un fenómeno que no conocemos; y ese distanciamiento frente a la realidad para no precipitar juicios teóricos que se van a expresar en enunciados predicativos, es lo que en términos más amplios podríamos llamar “problema”” (Zemelman, 2004, p. 27).

Desde allí, logré construir una nueva relación con mi región de origen a partir de una revaloración de lo que para mí era lo verdadero y cierto, ya que el pensamiento epistémico, entendiendo por pensamiento “una postura, [...] la actitud que cada persona es capaz de construirse a sí misma frente a las circunstancias que quiere conocer” (Zemelman, 2004, p. 23), trata a lo que observamos sólo como enunciados, como temas, que creemos claros porque son un recorte empírico, cuando en realidad esconde gran parte del problema. En consecuencia, dicha revaloración generó en el transcurso de mi investigación que el tema inicial –el impacto de la insurgencia armada y el narcotráfico en la transformación de estructuras regionales en el Departamento del Caquetá entre 1970 y 1980– pasara a ser el “síntoma” de una problemática menos evidente: la relación de las trayectorias de los procesos que influyeron, o confluyeron si se quiere, en las transformaciones del espacio amazónico.

Para lograr dicho salto fue necesario adoptar a las categorías –las cuales, a diferencia de los conceptos, no tienen un contenido único sino muchos y diversos contenidos– como eje del pensamiento epistémico, y con ellas construir “una relación de conocimiento, que es un ángulo desde el que comenzamos a plantear los problemas susceptibles de teorizarse” (Zemelman, 2004, p. 26). Teniendo en cuenta lo anterior, me acerqué al pensamiento relacional de Pierre Bourdieu y a la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux y, desde allí, como se muestra a continuación, construí las herramientas metodológicas para desarrollar mi investigación.

## 2.2 Herramientas metodológicas

Para la construcción de las herramientas metodológicas usadas en mi investigación partí de la necesidad de “abrir” los conceptos, es decir, de no verlos como simples marcos normativos o valorativos sino como categorías útiles para explicar y comprender, por medio del pensamiento epistémico, mi objeto de estudio. Para lograrlo, entonces, necesitaría encontrar métodos de investigación que, por un lado, utilizaran categorías o conceptos abiertos, y por el otro, que tuvieran como eje transversal el trabajo empírico. En esta vía, me acerqué al pensamiento de Pierre Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 148), en tanto reconoce que las nociones de *habitus*, *campo* y *capital* responden a conceptos abiertos más que a conceptos hechos para “ser puestos en obra empíricamente de manera sistémica”, y adopté su visión relacional de lo social, la cual “requiere una conversión total de la visión habitual del mundo social que sólo se atiene a las cosas visibles”. Desde allí, entonces, entendí al *campo* como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones

[...] objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial [...] en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 150)

Estos campos funcionan como microcosmos dentro del cosmos social, como “espacios de relaciones objetivas que son el sitio de una lógica y una necesidad *específicas e irreductibles* a aquellas que regulan otros campos” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 150). Es decir, el concepto de *campo* funciona como una categoría la cual sólo adquiere contenido al ser situada en un tiempo y en un espacio específico.

Por otro lado, y en consonancia con los planteamientos de Bourdieu, asumí la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux (2005), la cual propone “un tipo de investigación empírica basada en el trabajo de campo, inspirado en la tradición etnográfica para sus técnicas de observación, pero que construye sus objetos por referencia a ciertas problemáticas sociológicas” (p. 15). Esta propuesta, al tener por objeto el estudio de las relaciones y los procesos sociales estructurales, indaga, usando los relatos de práctica como principal herramienta, sobre un fragmento de la realidad social-histórica buscando tanto comprender el funcionamiento interno del objeto de estudio como elaborar un modelo de ese funcionamiento en un cuerpo de hipótesis plausibles. En este sentido, la prioridad recae en el estudio de las relaciones y los procesos sociales estructurales, los cuales son identificados a partir de recurrencias en las trayectorias de vida. Éstas son rescatadas de los relatos de práctica de diferentes agentes ubicados en distintas posiciones dentro del campo a analizar. En lo que nos



ocupa, de esta perspectiva tomé prestado principalmente el recurso de los relatos de vida porque éste, al ir de lo particular a lo general, gracias a la comparación y cotejo de casos particulares, permite adquirir datos de quienes han pasado una parte de su vida dentro de ese objeto social, y así comprender, a través del análisis de informaciones y descripciones, su funcionamiento y su dinámica interna.

Teniendo como norte la visión relacional de lo social y el concepto de campo de Bourdieu, al igual que el respaldo metodológico e instrumental de la perspectiva de investigación de Bertaux, construí una estrategia investigativa la cual giraba en gran parte sobre el trabajo de campo. Al construirla se me presentaron ciertas limitantes que tuve que tener en cuenta: la dificultad de encontrar material bibliográfico y/o de archivo estando en México, y la poca información disponible y consultable en internet; después de realizar algunas entrevistas poco productivas vía Skype, la inviabilidad de generar los relatos de práctica desde la distancia; la restringida información a la que podía acceder, básicamente a través de distintos canales de comunicación, para identificar, como punto de partida para ubicar el problema oculto, las manifestaciones actuales presentes en la región de El Caguán.

Todo lo anterior me llevó a pensar en la necesidad de visitar Colombia para: 1) realizar una investigación documental, por medio de una revisión bibliográfica y hemerográfica en bibliotecas, archivos y universidades en ciudades como Bogotá y Florencia; 2) generar relatos de prácticas, como fuentes primarias, a través de entrevistas a profundidad. Allí se pretendía generar información que dieran cuenta de cómo se vivía durante los años 70 y 80 en la cuenca del río Caguán en medio de cultivos de coca y de la presencia de la guerrilla de las FARC. En este sentido, partiendo de una muestra a juicio<sup>28</sup>, se propuso entrevistar a personas que hubieran habitado en dichos municipios durante el periodo de estudio, tales como líderes sindicales, campesinos, políticos regionales y locales; 3) realizar entrevistas semiestructuradas a habitantes que, por medio de su experiencia de vida, pudieran dar cuenta del tipo de dinámicas presentes en el territorio.

A partir de lo anterior, planeé realizar dichos objetivos en un trabajo de campo de 52 días (entre el 20 de junio y el 10 de agosto de 2017) en cuatro ciudades (Bogotá, Florencia, San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá) de Colombia. Como

---

<sup>28</sup> Para Bertaux (2005, p. 26-27), en la perspectiva etnosociológica la noción de muestra “estadísticamente representativa” en el trabajo de campo apenas tiene sentido, ya que ésta queda remplazada por la “construcción progresiva de la muestra”, que aquí es entendida como una “muestra a juicio”. Para construir dicha muestra, el investigador debe tener en cuenta que cada agente/actor se ve impulsado a actuar en función de lo que para él constituye *la* realidad dentro de su situación de vida, no de la realidad objetiva como trata de conocerla el sociólogo. Así, los informantes fueron seleccionados en función de la variedad de posiciones y de puntos de vista de los agentes presentes en el campo, es decir, en torno a una red de relaciones con un vínculo particular, creando seis categorías iniciales, a saber: ganaderos/teratenientes, colonos/campesinos, funcionarios públicos, líderes sociales, integrantes/simpatizantes de las FARC, y militares.

resultado obtuve, tal y como se expone a continuación en la Tabla 1 y 2, seis entrevistas semiestructuradas, nueve relatos de prácticas y la visita a dos Puntos Transitorios de Normalización-PTN<sup>29</sup>.

Las entrevistas semiestructuradas fueron hechas a diferentes personas con diferentes fines. Por un lado, algunas de éstas se realizaron en respuesta a la demanda de tiempo que suponía generar un relato de práctica a través de entrevistas a profundidad, y al poco tiempo con el que se contaba. Así, para este caso decidí llevar a cabo una entrevista en donde el entrevistado me relatara su experiencia de vida en la zona. Por otro lado, también realicé este tipo de entrevistas a académicos y consultores con el fin de obtener distintas visiones sobre lo que significó el periodo de estudio para la región. En todos los anteriores casos los informantes fueron seleccionados por la información privilegiada contenida en sus vivencias y/o conocimientos sobre la región y sobre el periodo de estudio que nos ocupa.

Las entrevistas a profundidad fueron usadas como el instrumento a través del cual generé los relatos de prácticas, siguiendo las recomendaciones metodológicas de Daniel Bertaux (2005). En primer lugar, esta herramienta fue de gran ayuda al momento de generar información, ya que, al hacer énfasis en la objetivación participante como autoanálisis provocado y acompañado –a través de una escucha atenta y activa por parte del entrevistador–, me permitió provocar el relato del entrevistado, convocarlo al ejercicio de reflexividad de su propia experiencia vivida. Esto hizo que la información generada se alejara de los estereotipos al posibilitar la emergencia de la singularidad de cada informante como materia prima para la identificación de los principios de organización social, para saber qué cambios operaron, quiénes intervinieron y cuándo y dónde sucedieron.

En segundo lugar, los relatos de prácticas fueron generados, en la mayoría de los casos, en tres o cuatro sesiones de entrevistas a profundidad, de aproximadamente dos horas cada una. Sin embargo, la selección de los entrevistados y la gestión de las entrevistas tuvo diferentes momentos y, por lo tanto, me valí de diferentes estrategias. Por un lado, partiendo de las categorías iniciales, contacté a algunas personas que conocía en la región (ganaderos, campesinos, militares, etc.) antes de realizar mi trabajo de campo para que me ayudaran a localizar personas que de una u otra manera se acomodaran a los perfiles que buscaba. Esto facilitó no sólo su localización sino también la generación de confianza a la hora de desarrollar las entrevistas. Por otro

---

<sup>29</sup> Los PTN fueron el lugar de concentración de las FARC en el marco del Acuerdo de Paz. Una figura por medio de la cual se pretendía, de manera transitoria, garantizar el cese al fuego y la dejación de armas para así iniciar la preparación para la reincorporación de las FARC a la vida civil y al tránsito a la legalidad. Dicha figura era acompañada por el Mecanismo de Monitoreo y Verificación de la ONU. Para mayor información: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Zonas-de-ubicacion.pdf>

lado, una vez estando en campo y partiendo de los contactos iniciales que logré gestionar, viví lo que Bertaux (2005) llama el *efecto de bola de nieve*, el cual consiste en el fenómeno de referencia entre posibles informantes que, en mi caso, fue muy fructífero. Así, logré ir encontrando informantes que tuvieran, además de la experiencia de vida, el tiempo y la disposición de atender al ciclo de entrevistas que necesitaba.

| <b>Tabla 1. Entrevistas semiestructuradas</b> |                                       |   |   |
|---|---------------------------------------|---|---|
| <b>NOMBRE*</b>                                | <b>PERFIL</b>                         | <b>FECHA Y LUGAR</b>  | <b>TIPO DE INFORMACIÓN OBTENIDA</b>   |
| Pablo   | Académico y ex agente de la DEA       | Bogotá, 27 de junio de 2017.  | Información acerca del desarrollo del negocio internacional del narcotráfico, injerencia de la coca en el conflicto armado, perspectivas para la época de los territorios estudiados. |
| Alfredo Molano                                | Sociólogo                             | PTN-Miravalles, Municipio de San Vicente del Caguán, 27 de julio de 2017. | No fue una entrevista semiestructurada, pero la cuento como tal por el material recogido durante sus charlas a campesinos y guerrilleros.   |
| Reynaldo                                      | Comandante Frente 14 y 15 de las FARC | PTN-Vereda Agua Bonita- Municipio de La Montañita, 06 de julio de 2017    | Evolución de la presencia guerrillera en la región, articulación con el negocio de la coca, estrategias de supervivencia y convivencia con otros actores.                             |
| Salomón                                       | Colono                                | Cartagena del Chairá, 18 de julio de 2017                                 | Perspectiva de evolución de la colonización, presencia estatal, economía campesina, producción y reproducción social en lugares agrestes e inhóspitos.                                |
| Camilo  | Comerciante                           | San Vicente del Caguán, 25 de julio de 2017.                              | Aventuras en los llanos del Yarí. Visitas a hatos de mafiosos, panorama social y comercial de la época.   |
| Hernando                                      | Campesino                             | San Vicente del Caguán, 30 de julio de 2017                               | Convivencia con agentes armados, cultivos ilegalizados y baja presencia estatal.  |

\*Por acuerdos de anonimato con los informantes, se usan nombres ficticios.

| <b>Tabla 2. Relatos de práctica</b> |   |                            |                              |  |
|-------------------------------------|---|----------------------------|------------------------------|--|
| <b>NOMBRE*</b>                      | <b>PERFIL</b>                                   | <b>LUGAR DE ENTREVISTA</b> | <b>FECHAS DE ENTREVISTAS</b> | <b>SELECCIONADO POR</b>  |
| Elenita                             | Esposa de ganadero, conservadora, terrateniente | Florencia                  | 03/07/2017-01/08/2017        | Haber tenido tierras en Cartagena del Chairá en el periodo de estudio. |
| Jaime                               | Médico, funcionario                             | Bogotá                     | 22/06/2017-30/06/2017        | Haber manejado en el periodo de estudio la salud en todo el            |

|                 |  |   |                       |  |
|-----------------|--|---|-----------------------|--|
|                 | del gobierno departamental, turbayista   |   |                       | departamento, y haber sido vocero del gobierno en las manifestaciones populares y en el proceso de paz de La Uribe.  |
| León            | Hijo de colono, líder popular, socialista, académico, político.                        | Florencia-Bogotá                                  | 07/07/2017-10/08/2017 | Ser pieza clave en el panorama político departamental. Haber liderado y/o participado en marchas campesinas, sindicales y obreras de la época. Por ser una autoridad académica en el tema. |
| Eusebio         | Hijo de colono, líder campesino, comunista, trabaja con el brazo político de las FARC. | PTN-Vereda Aguabonita, Municipio de La Montañita. | 05/06/2017-21/07/2017 | Trabajar con el brazo político de las FARC y haber vivido en Cartagena del Chairá en el periodo de estudio.  |
| Facundo         | Campesino, raspachín, cocinero de coca, líder comunitario, comunista.                  | Santafé del Caguán                                | 12/07/2017-14/07/2017 | Haber nacido en el municipio de San Vicente, haber vivido en Cartagena y tener antecedentes tanto en organización y militancia política como en las economías de la coca.                  |
| Patria          | Mujer comerciante, conservadora, costurera.  | Cartagena del Chairá                              | 10/07/2017-18/07/2017 | Su local comercial queda en toda la plaza principal de Cartagena del Chairá. Es una de las personas más antiguas y que más historia tiene.   |
| John Santamaría | Médico rural, líder comunitario, liberal, primer médico en el medio y bajo Caguán.     | Cartagena del Chairá                              | 10/07/2017-18/07/2017 | Ser reconocido como autoridad académica y como historiador por todo el pueblo. Haber vivido la llegada de la guerrilla y de los cultivos de coca a Cartagena del Chairá.                   |
| Alejandro       | Campesino, pescador, raspachín, comerciante.   | San Vicente del Caguán                            | 25/07/2017-31/07/2017 | Haber vivido en San Vicente en el periodo de estudio y haber participado en las economías de la coca.  |
| Vicente         | Campesino, vaquero.  | San Vicente del Caguán                            | 25/07/2017-31/07/2017 | Haber sido de los primeros pobladores de San Vicente, haber vivido 26 años en los llanos del Yará.   |

\*Por acuerdos de anonimato con los informantes, se usan nombres ficticios.

Durante el proceso de generación de información me di cuenta que las entrevistas que realicé, por más que todas ellas tuvieran el mismo objetivo, fueron muy diferentes, especialmente en aspectos como el ritmo y el estilo. Al respecto, hubo por lo menos cuatro tipos de entrevistas: las de *inmersión intensa*, que son aquellas que supusieron una dedicación de tiempo completo al entrevistado durante algunos días; las *regulares y recurrentes*, que permitieron una planificación y un abordaje más holgado de las sesiones; las *irregulares e imprevistas*, aquellas que, debido a la agenda apretada y cambiante de mis informantes, se llevaron a cabo en sesiones espaciadas e, incluso, sorpresivas; y las *entrevistas interrumpidas*, principalmente por asuntos de salud o por falta de tiempo de los entrevistados para llevar a cabo todas las sesiones. Esta tipología no sólo responde al tiempo y disponibilidad de los entrevistados, sino que tuvo que ver mucho con asuntos logísticos –como horarios del medio de transporte, dificultad para encontrar un espacio adecuado para la entrevista, etc.– y de seguridad en la región –toques de queda por parte del Ejército y las disidencias de las FARC, delincuencia común, etc.–.

Sin embargo, un factor común que pude notar con todos mis entrevistados fue que, al convocarlos a hablar acerca de los cultivos de coca y de la guerrilla de las FARC en las décadas de los setenta y ochenta, la gran mayoría siempre terminaba hablando de cómo impactaba el actual proceso de paz en sus vidas. Allí, más que ver una irrupción indeseada en el desarrollo del ejercicio, encontré una asociación directa entre los recuerdos de mis entrevistados y la situación actual de cada uno de ellos en la región. Resumiendo, a grandes rasgos, y corriendo el riesgo de simplificar detalles importantes para este análisis, bastaría por ahora decir, ya que en el sexto capítulo se abordará a profundidad la información recolectada y generada en el trabajo de campo, que dicha asociación puede responder, por un lado, al carácter *crónico* de la presencia de los dos fenómenos en la región y, por otro lado, a la identificación de dichas décadas como el “inicio del problema”, el cual se intentó resolver por una salida negociada.

Ahora bien, habiendo explicado el lugar que juega lo empírico en esta investigación, justificando la dimensión y el tipo de análisis que propongo, mis motivaciones y la teoría metodológica sobre la que construí mis herramientas de investigación, en el siguiente capítulo describo, como el primer paso para la construcción de mis argumentos, la dimensión natural de la región de El Caguán.

### 3. TERRITORIO DE LA INVESTIGACIÓN

El territorio conocido como el Departamento del Caquetá hace parte, de acuerdo a las cinco grandes regiones geográficas que reconoce Guhl (1975) en Colombia, de la selva de la Amazonía colombiana, la cual, a su vez, hace parte de un sistema natural más amplio: la cuenca del río Amazonas. Dicha región, es decir la Amazonía colombiana, comienza en los páramos de la Cordillera Oriental, baja por el piedemonte amazónico y se extiende en la llanura selvática, hacia el sur, hasta los ríos Putumayo y Amazonas –los cuales sirven de frontera natural con Ecuador, Perú y Brasil–, y colinda, al oriente, con los llanos orientales –es decir, con Venezuela–, abarcando, además del Caquetá, los territorios que hoy en día son conocidos como los departamentos del Vaupés, Guainía, Guaviare, Amazonas y Putumayo, y parte del Meta y el Vichada.

**Mapa 1.** Ubicación de la Región Amazónica Colombiana.



**Fuente:** Sistema de Información Ambiental Territorial de la Amazonía colombiana–SIATAC.

La superficie del Departamento del Caquetá, hoy en día de 88.965 kilómetros cuadrados, además de pertenecer a la cuenca del río Amazonas, participa del macizo colombiano y de la Cordillera Oriental, lo cual posibilita canales de comunicación tanto hacia Los Andes como hacia la llanura amazónica. Dentro de esta área se encuentran los municipios de San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá, los cuales abarcan la ribera del Río Caguán, como se puede ver en el Mapa 2.

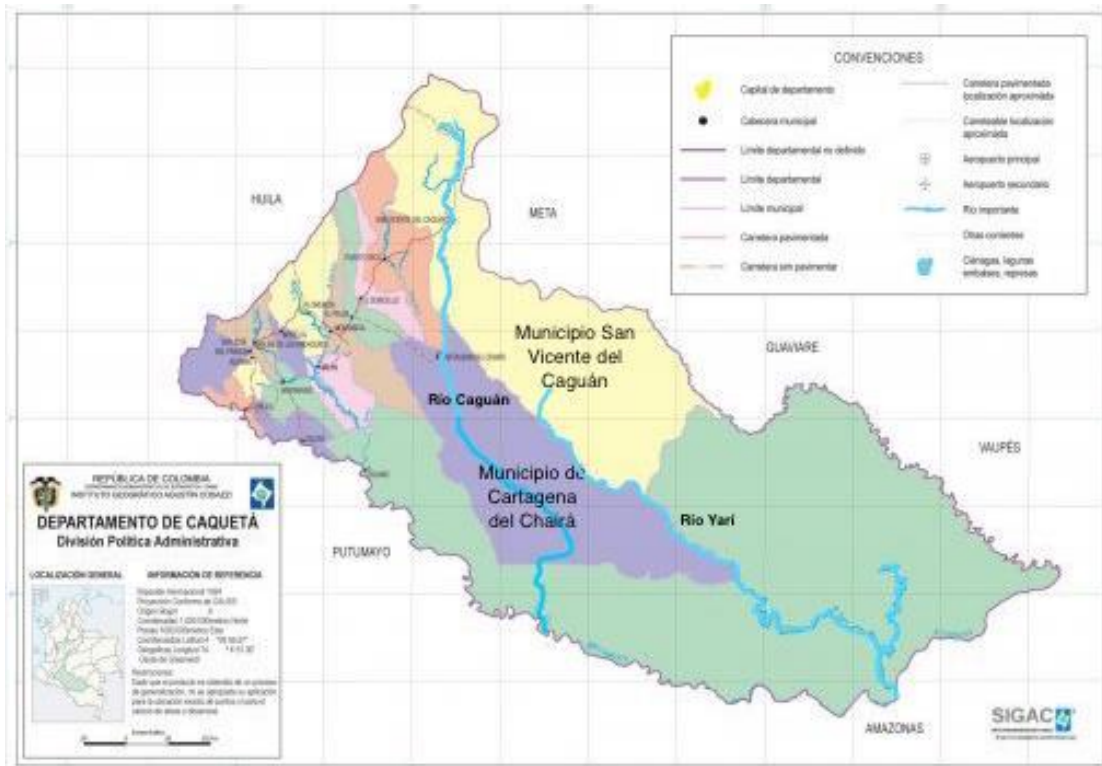
**Mapa 2.** Ubicación del Departamento del Caquetá, y de los municipios de San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá.



**Fuente:** Mapa base tomado de: Esri, DigitalGlobe, GeoEye, Earthstar Geographics, CNES/Airbus DS, USDA, USGS, AeroGRID, IGN, and the GIS User Community. Mapa modificado por el autor.

Esta división político-administrativa responde principalmente a que históricamente las cabeceras municipales, las cuales se encuentran a la orilla del río, han ejercido gran influencia en términos comerciales, de concentración del poder burocrático y como referente social incluso en territorios tan distantes y distintos, en términos geográficos, como las llanuras del Yari<sup>30</sup>.

**Mapa 3.** División político-administrativa del Caquetá



Fuente: [http://www.colombiamapas.net/material/medium/mapa/small\\_caqueta-mapamundi\\_\\_1c706b907.jpg](http://www.colombiamapas.net/material/medium/mapa/small_caqueta-mapamundi__1c706b907.jpg). Nombre de ríos y de municipios introducidos por el autor.

### 3.1 Geografía del Caquetá

#### 3.1.1 *Relieve*

De acuerdo al Centro Indigenista del Caquetá (1975) el suelo del Departamento del Caquetá presenta un plano de considerables y numerosos accidentes geográficos. Éste se desprende del franco oriental de la Cordillera Oriental colombiana y se extiende

<sup>30</sup> “Los llanos o sabanas del Yari son [...] una zona de transición entre la selva y la sabana donde predominan los paisajes de parques y bosques de galería interrumpidos por anchas franjas de selva” (Vásquez, 2015, p. 47)



sobre la inmensa selva presentando una definida inclinación de norte a sur. De esta manera el territorio caqueteño está formado principalmente por llanuras bajas y húmedas cubiertas de selvas vírgenes amazónicas. En este sector, el oriental del departamento, las elevaciones mayores son, tal y como se observa en el Mapa 4, el Cerro de Cumare de 720 metros aproximadamente de altura; la Serranía del Aracuara, próxima al Departamento del Amazonas con el que forma límite natural; la Serranía del Chiribiquete; y las Mesas de Iguaje con 700 metros de altura. Sobre la otra parte del territorio, es decir la occidental, se encuentra la Cordillera Oriental que sirve de límite natural del Caquetá con los Departamentos de Cauca y Huila, extendiendo sus ramas al oeste del territorio, proporcionando los diversos climas.

**Mapa 4. Mayores elevaciones del Departamento del Caquetá**



**Fuente:** Mapa base (GoogleMaps) localización hecha por el autor con información de Centro Indigenista del Caquetá (1975)

La Cordillera Oriental al hacer parte de la zona andina, en donde según Guhl (1975) opera, a través de los pisos térmicos, la geografía vertical-tropical la cual genera un mosaico de regiones bioclimáticas de amplia diferencia sobre muy pequeños espacios, ha influenciado el establecimiento de poblaciones en el piedemonte amazónico que, con el tiempo, pasarían a ser los centros políticos, sociales y económicos más importantes del Caquetá.

### 3.1.2 Geología y tipos de suelo

En los suelos del Caquetá predominan minerales como el cuarzo y la caolinita, elementos que no aportan nutrientes a las plantas, dando lugar a una fertilidad muy baja a ligeramente moderada. La Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía–CORPOAMAZONIA (s.f) distingue seis tipos de suelos, los cuales son expuestos en la Tabla 3.

| <b>Tabla 3. Tipo de suelos del Departamento del Caquetá</b>              |   |                    |
|--|---|--------------------|
| <b>Tipo de suelo</b>   | <b>Características</b>  | <b>Fertilidad</b>  |
| De montaña   | Su drenaje interno varía de imperfectamente drenados, moderadamente profundos, en ciertos lugares limitados por el nivel freático. Son suelos ácidos a muy ácidos, con alto contenido de aluminio.  | Baja               |
| De piedemonte  | Formados especialmente sobre los depósitos de conos aluviales, con una profundidad efectiva variable debido al contenido de piedras. Así mismo el drenaje interno es moderado a alto, siendo suelos ácidos a muy ácidos, con alto contenido de aluminio, lo cual los hace tóxicos.                          | Baja               |
| De lomerío   | Formados a partir de sedimentos arcilloso-arenosos principalmente, con un nivel freático fluctuante que en algunos sectores genera encharcamiento. Son suelos ácidos a muy ácidos, con un alto contenido de aluminio, lo cual los hace tóxicos.   | Baja               |
| De la altiplanicie estructural   | Formados de rocas sedimentarias (areniscas) del Paleozoico y que hacen parte de la Formación Araracuara, con un bajo contenido de nutrientes que no facilita la formación de cobertura vegetal exuberante.  | Baja               |
| De las terrazas aluviales  | Formados por la acumulación de sedimentos aluviales, depositados en el Holoceno por los ríos Caquetá, Caguán y Orteguzza principalmente, con un nivel freático fluctuante, de textura fina a gruesa, con una profundidad efectiva variable. Son suelos ácidos a muy ácidos, con alto contenido de aluminio. | De baja a moderada |
| De los valles aluviales asociados a los ríos Caquetá, Caguán y Orteguzza | Presentan pedregosidad variable, al igual que la profundidad efectiva. Los que están integrados por sedimentos finos son los que presentan mejores condiciones para el desarrollo de actividades agrícolas.   | De baja a moderada |

**Fuente:** elaboración propia, con datos de CORPOAMAZONIA (s.f)

Para el presente análisis, de la tabla anterior me interesa destacar que los suelos del Caquetá, y en general los de la amazonia colombiana, son químicamente muy pobres y físicamente muy susceptibles al deterioro, pues la capa orgánica es una capa delgada de hojarasca y residuos vegetales en distinto grado de descomposición, pero que se constituye en la fuente y reserva más importante de nutrientes para las plantas, actuando a la vez como capa amortiguadora o protectora del suelo ante agentes o procesos erosivos (SIATAC, s.f.).

En cuanto a la geología y los tipos de suelo, el Departamento del Caquetá, hablando de su potencial minero, contiene en su territorio metales preciosos como el oro, y minerales metálicos y no metálicos. En cuanto a los materiales metálicos, existe posibilidad de encontrar plomo, zinc, cadmio, niobio y tantalio en el Municipio de Solano y en algunos sectores de la Cordillera Oriental. De igual manera, en San Vicente del Caguán existen manifestaciones de cobre y molibdeno, de estaño en Florencia, y hierro en Puerto Rico. En cuanto a los minerales no metálicos, se presentan manifestaciones de arenas silíceas, calizas y evaporizas cerca de Florencia; arcillas en diferentes sectores del departamento; mármol, depósitos de feldespato, manifestaciones de mica y fosfatos en algunos sitios de la cordillera; depósitos de carbón mineral en El Paujíl, El Doncello, Puerto Rico y en Guacamayas (San Vicente del Caguán); y más de 14 yacimientos de asfalto natural en Florencia, San Vicente del Caguán, Morelia, Belén de los Andaquíes, El Paujíl y El Doncello, y asfalto líquido en Puerto Rico y La Montañita. Además de todo, el departamento presenta potencialidad para la producción de petróleo. (CORPOAMAZONIA, *s.f*)

### 3.1.3 Clima y ecosistemas originarios

El clima y los ecosistemas originarios del Caquetá están íntimamente ligados a los pisos térmicos, producto del relieve del territorio. Esto lleva a que el Caquetá, al tener tanto zonas andinas como amazónicas, presente diferentes tipos de climas y de ecosistemas. Sin embargo, debido a los cambios que produce el dinamismo propio de los sistemas naturales el presente documento, al ubicar su objeto de estudio a las décadas de 1970 y 1980, toma como base la caracterización, en cuanto al clima, hecha por el Centro Indigenista del Caquetá en 1975, como se muestra en la Tabla 4.

| <b>Tabla 4. Tipos de climas del Departamento del Caquetá</b>  |  |                         |
|---|--|-------------------------|
| <b>Nombre</b>   | <b>Metros sobre el nivel medio del mar</b> | <b>Temperatura (C°)</b> |
| Clima húmedo de tierra fría y páramo bajo (bosques de niebla) | De 2.500 a 3.000                           | 10 -12 grados           |
| Clima húmedo de tierras templadas y frías                     | De 1.800 a 2.500                           | 12-18 grados            |
| Clima de tierras calientes y medias                           | De 1.100 a 1.800                           | 18-24 grados            |
| Clima húmedo con lluvias intensas y frecuentes                | De 1.000 o menos*                          | 24-30 grados            |

**Fuente:** Elaboración propia con datos del Centro indigenista del Caquetá (1975)

\* Entre 200 y 600 metros está casi la totalidad del territorio del Caquetá, esencialmente formado por llanuras.

De la tipología anteriormente descrita, si bien ésta muestra distinciones climáticas claras debido a la orografía del territorio, se puede decir de manera general que, en el Caquetá, existe un régimen de lluvias común: durante los meses de abril, mayo, junio y julio se presentan lluvias intensas y frecuentes; en agosto, septiembre y octubre tiene lugar un invierno intermitente y menos fuerte; marzo y noviembre son meses de transición con invierno suave; mientras que diciembre, enero y febrero son de verano fuerte y calor (Centro Indigenista del Caquetá, 1975).

En cuanto a los ecosistemas originarios, CORPOAMAZONIA (*s.f*) identifica cinco diferentes ecosistemas de acuerdo a su ubicación sobre el nivel medio del mar. En primer lugar, por debajo de los 300 msnmm hacia el norte de la divisoria de aguas de los ríos Caquetá y Putumayo se encuentra la *Hylaea Región Caquetá-Vaupés*, la cual se caracteriza por una selva lluviosa tropical en donde abunda los árboles de leña, frutales y palmas. En segundo lugar, entre los 300 y 1.000 msnmm se ubica el *Bosque Montano Subandino*, bosque que se caracteriza por una selva lluviosa andina de menor número de especies de raíces tabulares, palmas, epífitas y lianas, pero con mayor presencia de árboles con hojas pequeñas y helechos arbóreos.

En tercer lugar, se encuentra entre los 1.000 y los 2.800 msnmm el *Bosque Montano Andino*, característico por tener una vegetación andina de perennes y deciduas con presencia regular de neblinas y alta humedad. Allí es común encontrar árboles de 4m a 6m de altura, la mayoría deciduos, con hojas pequeñas y fustes cubiertos con musgos y epífitas dicotíleas. En cuarto lugar, el *Bosque Montano de Subpáramo* se localiza entre los 2.800 msnmm y los 3.200 msnmm, en donde abunda la vegetación andina de alta montaña, aunque en la zona se encuentran páramos azonales localizados desde una altura de 2.400 msnmm aproximadamente. Finalmente, el *Bosque Montano de Páramo* se da por encima de los 3.200 msnmm, compuesto por prados andinos con pequeños bosques.

### 3.1.3.1 Hidrografía

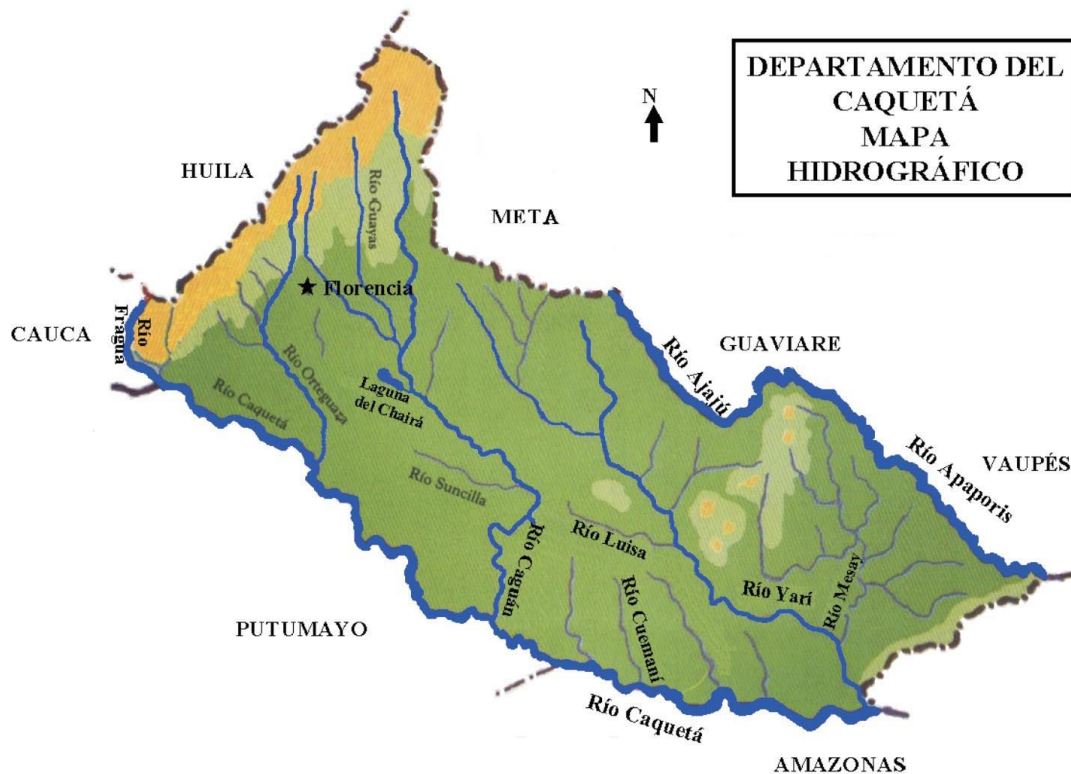
Los ríos del Departamento del Caquetá, dependiendo del lugar en donde nazcan, se pueden dividir en dos tipos. Por un lado, los ríos de “aguas blancas”, como el Río Caquetá, el Caguán, el Guayas y el Fragua Chorroso nacen en las montañas andinas y se caracterizan por presentar un alto contenido electrolítico complementado con una carga significativa de partículas en suspensión provenientes de los procesos erosivos que operan en la Cordillera de los Andes. Esto hace que este tipo de ríos sirvan de canales naturales de comunicación entre las montañas andinas y el resto del ecosistema amazónico.

Por otro lado, los ríos de “aguas negras” nacen en la llanura amazónica, tales como el Río Yarí, Ajajú, Tunia, Peneya y Cuemaní, entre otros, y se caracterizan por

tener bajo contenido electrolítico y alto contenido de sustancias orgánicas disueltas, producto de la rápida descomposición del material vegetal por las altas temperaturas y la humedad predominante en la región. En ambos casos, los caudales de los ríos terminan tributando al río Amazonas. (SIATAC, *s.f.*) (CORPOAMAZONIA, *s.f.*)

En el Mapa 5 se puede observar cómo los ríos Caguán, Orteguzza, Yari, Apaporis, Fragua, y Guayas, entre otros, tributan sus aguas al Río Caquetá, atravesando y teniendo influencia en todo el departamento.

**Mapa 5.** Hidrografía del Departamento del Caquetá



**Fuente:** <http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/rut/estudio08/02generalidades.htm> Mapa modificado por el autor.

### 3.1.4 Unidades de Paisaje

Al respecto, CORPOAMAZONIA (*s.f.*), reconoce tres grandes unidades de paisaje natural en el Departamento del Caquetá: la *Unidad de Paisaje Cordillerano*, la *Unidad de Paisaje de Piedemonte Amazónico*, y la *Unidad de Paisaje de Llanura Amazónica*.

Por un lado, la *Unidad de Paisaje Cordillerano*, la cual se ubica aproximadamente a partir de los 900 metros sobre el nivel medio del mar (msnm),

hace parte de la Cordillera Oriental, abarcando el 7.3% del departamento<sup>31</sup>. Por otro lado, la *Unidad de Paisaje de Piedemonte Amazónico*, localizada entre los 300 y los 900 msnmm, se proyecta como la franja de transición entre el paisaje cordillerano y la llanura amazónica, la cual abarca el 7.3% del territorio<sup>32</sup>. Finalmente, la *Unidad de Paisaje de Llanura Amazónica*, la cual se ubica por debajo de los 300 msnmm, es la unidad más grande en todo el departamento, ya que ocupa el 85,4% del espacio caqueteño<sup>33</sup>.

**Mapa 6.** Unidades de paisaje natural del Departamento del Caquetá



**Fuente:** Google Maps. Líneas divisorias de los paisajes naturales son del autor.

Habiendo expuesto a grandes rasgos la dimensión natural del espacio caqueteño, en los

<sup>31</sup> Actualmente esta cubre un área aproximada de 6.783 km<sup>2</sup> de parte de los municipios de San José del Fragua, Belén de los Andaquíes, Florencia, La Montañita, El Paujíl, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente del Caguán.

<sup>32</sup> Esta cubre un área aproximada de 6.772 km<sup>2</sup> y comprende parte del territorio de los municipios de San José del Fragua, Albania, Belén de los Andaquíes, Morelia, Florencia, La Montañita, El Paujíl, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente del Caguán.

<sup>33</sup> Cuenta con un área aproximada de 79.714 km<sup>2</sup>, cubriendo totalmente el territorio de los municipios de Curillo, Solita, Solano, Valparaíso, Milán y Cartagena del Chairá; y parcialmente territorio de los municipios de San José del Fragua, Albania, Belén de los Andaquíes, Morelia, Florencia, La Montañita, El Paujíl, El Doncello, Puerto Rico y San Vicente del Caguán.

siguientes dos capítulos me centraré en brindar una interpretación de cómo dicha dimensión ha interactuado con otras dimensiones, tales como la económica, política y cultural, en la construcción social del espacio a través del tiempo.

#### 4. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

*“En tus tierras hay lindas llanuras  
que cultivan mayor población  
y tu flora se siente segura  
con la industria que avanza veloz.”*

Fragmento  
Himno de San Vicente del Caguán

*“Hay en mi Colombia una parcela prodigiosa  
que se llama Cartagena del Chaira  
ella nos brinda trabajo, albergue,  
paz, concordia y libertad.”*

Fragmento  
Himno de Cartagena del Chairá

Antes de entrar de lleno a la exposición y análisis de los antecedentes históricos vale la pena hacer algunas aclaraciones. La presente investigación trata a los antecedentes del periodo de estudio como elementos constitutivos de los fenómenos estudiados, y no solamente como un contexto situacional del estudio de caso. “Esto equivale a darles el carácter de parte integrante de las cosas a los elementos que irresponsablemente llamamos “contexto” (como si los fenómenos sociales se dividieran entre una secuencia causal aislable y un espacio indeterminado en que esa secuencia se inserta)” (Becker, 2016, p. 15) Esta aclaración es pertinente porque las economías de la coca y la insurgencia armada son estudiadas aquí como el resultado de un conjunto de trayectorias coetáneas producidas en y con el espacio a través del tiempo. En este sentido, y para entender a cabalidad lo que significan los postulados anteriores, es necesario ahondar un poco más en el concepto de territorio propuesto por Haesbaert (2013).

En primer lugar, el autor sostiene que el concepto de espacio es más amplio que el de territorio. Tradicionalmente, las ciencias sociales han visto al espacio como una base material sobre la que se desarrollan las relaciones sociales y no como parte integrante de éstas, las cuales no se podrían establecer sin la construcción social del espacio. El espacio, sostiene Haesbaert (2013, p. 19) retomando a Henri Lefebvre, es una construcción concreta y material, una producción social amplia que contiene dimensiones económicas, políticas, culturales y naturales las cuales resultan de la apropiación y dominación de la naturaleza, haciendo imposible separar lo natural de lo social. En consecuencia, el concepto de territorio sería una dimensión específica del



espacio que aparece cuando el enfoque analítico converge en las relaciones de poder. En este sentido, en el presente texto se adopta una visión relacional del espacio, es decir, una mirada en donde la definición de los objetos y sujetos sólo sea posible desde las relaciones que se construyen a través de y con el espacio.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, en esta visión relacional no es posible ver, por un lado, al espacio como algo estático e inmóvil y, por otro, al tiempo como algo inestable y sucesivo. Aunque es posible analizar fenómenos desde el ángulo de la sucesión de momentos (desde el lado del tiempo) o desde la presencia concomitante y simultánea de procesos (desde el lado del espacio) no existe, según Haesbaert (2013, p. 20), una separación de dichos procesos. Es decir, esta mirada relacional, al integrar lo diacrónico con lo sincrónico, permite ver al espacio como producto del movimiento, de las trayectorias de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, reconociendo el espacio como un constituyente, y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales.

Ahora bien, el presente capítulo tiene como objetivo rastrear las trayectorias de los procesos económicos, políticos, culturales y naturales que intervinieron en la construcción de un territorio propicio para la aparición de cultivos de coca y de guerrillas. En otras palabras, explicar la evolución, coexistencia y encuentro de distintos procesos que posibilitaron que el desarrollo histórico del Caquetá tuviera lugar.

Para lograrlo –teniendo en cuenta la advertencia hecha por Haesbaert (2013, p. 20) de no pasar por alto que un día el espacio fue, como diría Marx, una naturaleza primera y después se fue transformando en una naturaleza humanizada– el análisis se centrará en la construcción del territorio caqueteño, es decir, en las relaciones de poder presentes en y con el espacio a través del tiempo. Estas relaciones de poder se estudiarán, partiendo desde los pueblos originarios, pasando por el periodo colonial e independentista hasta mediados del siglo XX<sup>34</sup>, a partir de las transformaciones de las formas de ocupación y el aprovechamiento de los recursos en el Caquetá. Al respecto, a lo largo de este capítulo se distinguen, dentro de la construcción del territorio caqueteño, tres *macroprocesos* –a saber: sumisión de la naturaleza; control de la población; y dominio del territorio– los cuales serán analizados en conjunto y a mayor detalle en el último segmento, aunque se irán construyendo paulatinamente a través del texto.

---

<sup>34</sup> Vale la pena aclarar que la periodización que se hará de cada uno de los momentos anteriormente señalados es estimativa, ya que estos lapsos establecidos demarcan cortes abruptos de procesos que, en la realidad, se desarrollan generalmente de manera paulatina, simultánea y/o yuxtapuesta.



Estos pueblos pueden distinguirse, más allá de su ubicación geográfica, por su organización social y sus prácticas económicas. En cuanto a la organización social, por un lado, pueblos originarios como los Koreguajes, Macaguajes, Karijonas y Huitotos se organizaban en Gens<sup>37</sup>, habitando grandes casas comunitarias hechas de paja, guadua, palmera o madera en donde vivía un número variante de personas (por ejemplo, mientras que entre los Koreguajes podían vivir hasta 80 personas en una misma gens, los Karijonas rondaban entre los cuarenta y cincuenta personas). Por otro lado, los Tamas se agrupaban en casas comunitarias, mientras que los Andakí se agrupaban libremente en clanes en cabeza de un jefe que no ejercía un dominio autocrático sobre la población.

En cuanto a las prácticas económicas, Artunduaga (1987) sostiene que, aunque todos practicaban la caza y la pesca, no todos practicaban la agricultura a la misma escala ni de la misma manera, a pesar de ser comunes los sembradíos de maíz, yuca, piña, coca, ñame y chontaduro, entre otros. Pueblos como los Andakí, los Macaguajes y los Koreguajes tenían una producción agrícola importante, mientras que los Tamas y los Huitotos tenían una incipiente producción agrícola, pero un fuerte conocimiento de la caza y de la pesca. Los Karijonas no practicaban la agricultura debido a que sus actividades guerreras los obligaban a trasladarse constantemente para no ser ubicados por sus enemigos.

En términos generales, Artunduaga (1987) describe a los pueblos originarios como grupos sociales de pequeñas unidades básicas organizativas que contaban con un marcado sentido comunitario y religioso, las cuales vivían diseminadas en un territorio amplio y agreste, con economías que iban desde la caza y la pesca hasta el desarrollo de la agricultura, controlando su territorio a través de alianzas o guerras esporádicas con otros pueblos originarios o con invasores extranjeros (léase *hombres europeos*).

Ahora bien, autores como Mora (2006, p. 59-64) opinan que al hablar de pueblos originarios amazónicos algunos aspectos, como las prácticas agrícolas, deben tratarse con especial cuidado pues son determinantes en la organización misma de un pueblo y en su relación con el espacio. Este autor plantea la centralidad de la agricultura como un proceso productivo de transformación de doble vía en donde los humanos, al crear las condiciones para el desarrollo de ciertas plantas, construyen un paisaje domesticado del cual son parte, razón por la cual la agricultura no puede ser relegada

---

<sup>37</sup> Artunduaga (1987) adopta el concepto de gens usado por Engels en *El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* y lo extiende a los pueblos amazónicos. De esta manera, el autor sostiene que “Las Gens eran el grupo de descendientes comunes de una mujer –posteriormente de un hombre–, mientras las Fratrias [o clanes] son grupos más amplios, reunión de varias gens, hermanas entre sí (fratrias significa hermandad). Varias fratrias constituyen una tribu y ellas conforman un pueblo (Andakí, Koreguaje, etc)” (p.41)

como un componente secundario que pueda definirse por un indicador único, como lo puede ser el cultivo de una planta. La agricultura, al ser un proceso de lenta consolidación, dificulta la delimitación entre la categoría de cazadores-recolectores a agricultores incipientes, y mucho más en la Amazonía debido a la abundancia de recolección y caza. Sin embargo, si se descompone la categoría de “agricultor” se logra definir qué elementos la conforman y cómo se relacionan. En primer lugar, para que un grupo humano entre en la categoría de agricultores es necesario que la mayor parte de los productos consumidos se generen de la labor agrícola. Es decir, no basta con que los habitantes de una comunidad dominen el proceso de plantar y cosechar, es necesario que las plantas cultivadas y sus productos predominen en la dieta de la comunidad, pues esto indica la importancia de esta actividad para la supervivencia del grupo y el tipo de relación de éste con la tierra. De esta manera, en segundo lugar, lo que interesaría para poder hablar de una sociedad agrícola sería el sistema de producción, la cantidad de alimentos producida y, posteriormente, las relaciones sociales en las cuales se producen, se distribuyen y se consumen los productos.

Teniendo en cuenta lo anterior, los planteamientos hechos por Artunduaga (1987), al menos en lo económico –por ejemplo, cuando sostiene que la base de producción Andakí era la agricultura–, son rebatibles ya que la información que brinda es insuficiente. Este argumento es central, ya que de este depende la forma de ocupación del territorio y el aprovechamiento de los recursos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que

[...] la construcción de la historia de la Amazonía ha implicado un proceso en el cual el relato como acontecimiento es desmembrado y transformado en fragmentos, muchas veces vacíos o de difícil interpretación. De este modo ignoramos la multiplicidad histórica que conforman estos trozos y nos conformamos con incluir sólo algunas partes de los mismos en el relato que explica el pasado. Esto es, en parte, el resultado de las inmensas dificultades que representa lograr que otras historias, producidas por otras gentes, adquieran sentido en el contexto de otra cultura: la nuestra en el presente. Traducciones fragmentarias, pedazos de un rompecabezas incompleto, palabras en un idioma incomprensible, y páginas sin número son los componentes de este pasado que intentamos ver. Es por ello que se podría decir que la historia de la región se ha extraviado en la inmensidad de la selva y solamente la reconocemos casualmente, para olvidarnos de nosotros y de todo lo que hay a nuestro alrededor al imaginar un mundo exótico y nuevo. [...] (Mora, 2006, p. 1)

Ahora bien, aunque puedan surgir diferentes lecturas del pasado de la organización social y económica de los pueblos originarios amazónicos, en este caso de los caqueteños, es posible entender estos fenómenos en un plano más general si ya no se les compara con sus pares (otros pueblos originarios) sino con sociedades y culturas externas, tales como los españoles. Al respecto, Gligo y Morello (1980) sostienen que el encuentro entre la vida ecológicamente sana de los pueblos originarios y el desarrollo

“minero” extractivo español partió en dos la historia de América Latina. Lo anterior no significa que las prácticas de los pueblos originarios hayan estado libres de efectos ambientales, sino más bien que la relación hombre-naturaleza era más armónica, ya que estos pueblos contaban con un “conocimiento basado en [la] observación de los procesos de la naturaleza unido a una exacta evaluación de los efectos de la acción humana, [es decir,] [...] tenían incorporadas en su acervo cultural concepciones de ecología empírica.” (Gligo y Morello, 1980, p. 56) Esta armonía suponía una artificialización del ecosistema por parte del indígena en donde coexistía tanto la productividad como la conservación del entorno.

Lo anterior debe leerse con especial cuidado, ya que, en este análisis, al hablar de una *relación armónica* no se hace referencia a una proporción y correspondencia entre el hombre y la naturaleza, sino más bien a un conjunto de relaciones de poder asimétricas en donde la superioridad de la naturaleza constriñe al indígena a adaptar sus prácticas a ciclos naturales que lo sobrepasan. En este sentido, y teniendo en cuenta que no se dispone de información suficiente para determinar el estado de consolidación de la agricultura en los pueblos originarios caqueteños como indicador del aumento de poder para transformar la naturaleza, es útil adoptar los conceptos de constricción y adaptación propuestos por Livi-Bacci (2012) para explicar el tipo de relación de los nativos con el espacio. En primer lugar, se debe tener en cuenta que los pueblos indígenas de la Amazonía estaban limitados por fuerzas ambientales agrestes tales como el clima, las patologías, la variedad de animales y la disponibilidad de alimentos, entre otras, las cuales constreñían la vida en la selva y obligaban a los indígenas a adaptar sus prácticas a estas restricciones.

Esta adaptación de las prácticas se ve reflejada en el profundo papel que jugaba la religión como brújula social y cultural del comportamiento indígena. Los Koreguajes, por ejemplo, explicaban cada actividad diaria a través de un mito, la invocación de un dios o por hechizo de un chamán, lo cual llevaba a que ninguna acción fuera espontánea sino fruto de una voluntad divina. Es así que dioses como *Paimiau* (luna) era la protectora de los cultivos de yuca y *Unsuu* (sol) era el que brindaba energía y vigor, mientras que espíritus malignos como *Cucú grande* (lechuza) y *Nanso* (mico churuco) se encargaban, respectivamente, de traer desgracias y destruir las cosechas (Artunduaga, 1987, p. 36-37). Sin embargo, el hecho de que los pueblos originarios explicaran sus formas de ocupación y aprovechamiento de recursos a través de la voluntad de dioses no quiere decir que los mecanismos reguladores incorporados a su acervo cultural, los cuales les permitían mantener un equilibrio ecológico con el ambiente, fueran producto de la providencia. Más bien, habían creado, producto de un aprendizaje histórico, instrumentos con los cuales adaptarse a las constricciones impuestas por la naturaleza, sabiéndose vulnerables dentro de dicha relación asimétrica de poder.

Por el contrario, los españoles, durante la conquista y la colonia, basaron su ocupación en dos falacias fundamentales: por un lado, existía la creencia de que la cultura y la tecnología de los pueblos originarios eran inferiores y atrasadas si se las comparaba con las europeas<sup>38</sup>; por otro lado, que los recursos del nuevo continente eran prácticamente ilimitados. De esta manera, se justificó plenamente la destrucción y eliminación de las formas y sistemas preexistentes, además de la extracción ilimitada de recursos naturales (Gligo y Morello. 1980, p. 65). Lo anterior nos da paso a analizar las formas de ocupación y aprovechamiento territorial europeo.

#### 4.2 El Caquetá bajo el Imperio Español (1541-1810)

Las razones por las que los *hombres europeos* llegaron al Caquetá marcarían el inicio de algunos procesos, como la construcción simbólica del territorio como una despensa de recursos o como lugar de refugio y libertad, los cuales fueron cruciales, tiempo después, en la aparición y desarrollo de las economías de la coca y la insurgencia armada.

En primer lugar, en 1541 salió de Bogotá una expedición liderada por Hernán Pérez de Quesada, hermano de Gonzalo Jiménez de Quesada –fundador de Santa Fé de Bogotá–, quien, junto con 270 españoles, más de 5.000 indígenas y unos 200 caballos, bajó por la cordillera oriental rumbo a los llanos orientales, adentrándose por el piedemonte andino a los territorios amazónicos. Esta expedición fue influenciada por diferentes leyendas indígenas que contaban de un sitio llamado *El Dorado*, en donde existían ríos y lagunas con fondos de oro. De estos se decía que estaban ubicados en el país de las amazonas, es decir, el actual Departamento del Caquetá y sus territorios circundantes. Tras un año y cuatro meses, la expedición volvió a Santa Fé de Bogotá disminuida en número –en esta travesía murieron 80 españoles, más de 4.000 indígenas y 110 caballos– y sin hallar *El Dorado*. Sin embargo, encontraron, en la parte suroccidental del Caquetá cerca del Río Fragua, una amplia región llena de árboles de canela silvestre y algunas minas de oro (Artunduaga, 1985, p. 19-20) (SINCHI, 2000, p. 27).

El hecho de que esta primera travesía española al territorio caqueteño fuera motivada por la posibilidad de encontrar grandes cantidades de recursos naturales como el oro, el cual era fuertemente valorado dentro de la mentalidad comercial española, influyó, décadas después, en nuevos esfuerzos por explorar y dominar el territorio

---

<sup>38</sup> Al respecto, Muscar (1992, p. 162) sostiene que las tecnologías indígenas, al presentar un escaso poder transformador como para producir impactos profundos y extensos en los sistemas naturales, se vieron opacadas por las tecnologías europeas. En consecuencia, estas tecnologías, como base de generación de riqueza, fueron instrumentalizadas por el sistema colonial y orientadas hacia la constitución de sistemas productivos destinados al abastecimiento de metales preciosos y productos tropicales a mercados internacionales, teniendo como consecuencia grandes transformaciones de los espacios rurales.

amazónico. En 1564, a raíz de los enfrentamientos en el sur del Huila entre españoles e indígenas Andakí, los nativos deciden abandonar sus tierras y cruzar la cordillera oriental en búsqueda de refugio en las selvas caqueteñas. Los españoles, no satisfechos con el control del Alto Magdalena, y ante el fracaso de Pérez de Quesada unas décadas antes, insistieron en conquistar la selva fundando, para finales del siglo XVI, Espíritu Santo del Caguán: el primer pueblo español en el Caquetá<sup>39</sup>. Éste pueblo se ubicó en el piedemonte amazónico<sup>40</sup>, a orillas del Río Guayas, para servir tanto de descanso al cruzar la cordillera oriental como de punto estratégico para explorar la amplia llanura selvática (Artunduaga, 1985, p. 20-21).

Aunque Artunduaga (1987, p. 21) no brinda mayores detalles acerca de Espíritu Santo del Caguán –más allá de debatir su posible ubicación y nombrar cronológicamente a los encomenderos y a las autoridades civiles que estuvieron presentes desde finales del siglo XVI hasta finales del siglo XVII–, afirma que dicho pueblo fue sede de encomiendas de indígenas<sup>41</sup>. El hecho de establecer una sede de encomiendas en el piedemonte tuvo grandes consecuencias para el Caquetá, ya que este tipo de poblamiento y ocupación “dio origen a las formas embrionarias de uso de los recursos” (Gligo y Morello. 1980, p 68). Es decir, el espacio amazónico, tras la llegada y primeros asentamientos españoles, inició el tránsito de ser un territorio en donde la

---

<sup>39</sup> A partir de la entrada de los españoles al territorio amazónico ocurrió, como fenómeno común en los territorios coloniales, un descenso demográfico. Éste se dio, principalmente, como consecuencia de las enfermedades traídas de Europa, la propagación de epidemias por la aglomeración de indígenas en pueblos, aunque también se vio influenciado por el empobrecimiento de sus dietas alimenticias y la dureza de los trabajos a los que eran sometidos los indígenas –ya que las tribus nómadas con hábitos recolectores y cazadores, al disponer de varios kilómetros cuadrados por persona, estaban acostumbradas a extraer del ambiente, mediante su trabajo, sólo lo necesario para su supervivencia–. El alto grado de mortalidad de los pueblos originarios no sólo significó una baja en la mano de obra disponible en el territorio, sino también la destrucción del conocimiento de actividades productivas ajustadas al ambiente amazónico (Muscar, 1992, p. 160). Este hecho es fundamental, ya que a partir de ese momento comenzaría, como consecuencia del cambio en la forma de ocupación humana en la región, un proceso de cambio ambiental y social que puede rastrearse hasta nuestros días, tal y como se verá más adelante.

<sup>40</sup> “Una de las condiciones especiales del piedemonte caqueteño, que ha influido directamente [en] el proceso histórico de la construcción y definición de la región ante los otros piedemontes y ante la nación, ha sido ser el punto de conexión entre la dinámica andina, que puede denominarse como la del río Magdalena y la dinámica amazónica, sobre el río Amazonas, pero no ser completamente ni el uno ni el otro, funcionar como periferia de ambas.” Ciro (2008. P. 10)

<sup>41</sup> Debido a que la conquista y la expansión en la época colonial se realizó en función del financiamiento privado de empresas bélicas, las encomiendas –como una de las múltiples formas de retribución de los servicios prestados dentro de la Huesta Indiana (empresas privadas de la conquista española)– consistieron en la asignación de un grupo de indígenas a algún conquistador más que en el usufructo o propiedad de la tierra. Esto derivó en la usurpación de tierras de los indígenas, la sobreexplotación de estas, el sometimiento de los indígenas a un régimen esclavista y, en consecuencia, la creación de un excedente económico para el encomendero, lo cual le permitía ascender económica y socialmente. La incursión de esta forma de apropiación y uso de la tierra marcó en gran parte de Latinoamérica el origen de las relaciones técnicas y sociales de la agricultura y el latifundio (Gligo y Morello, 1980, p. 69).

actividad humana, como producto de constricciones naturales y adaptaciones nativas, estaba en equilibrio con el ambiente, a ser un territorio en donde los pueblos originarios y los recursos naturales eran vistos como una fuente de riqueza dispuesta a la explotación. Sin embargo, dicho tránsito fue lento y accidentado debido tanto a la resistencia indígena, que duró prácticamente hasta finales del siglo XIX, como a la falta de técnicas capaces de doblegar realmente la fuerza constrictiva de la selva amazónica.

En segundo lugar,

Por lo extenso del territorio y ante las resistencias indígenas, para la Corona española fue fundamental contar con la presencia de misioneros franciscanos y jesuitas, pues por la vía militar no fue posible dominar territorialmente las poblaciones indígenas y, obviamente, explorar y explotar la región en busca de sus riquezas. (SINCHI, 2000, p. 27)

De esta manera, en el periodo de transición del que hablamos anteriormente diferentes órdenes religiosas, desde la primera mitad del siglo XVII, tuvieron una presencia intermitente en los territorios amazónicos. Sin embargo, para 1759 las misiones franciscanas en el Caquetá recibieron un impulso al encargárseles, mediante Real Cédula, las misiones del territorio Andakí. Esto significaba que dichas misiones –la cuales habían ido creando durante todo el siglo XVIII poblaciones<sup>42</sup> a la ribera de los ríos Caquetá y Orteguzaza (incluyendo sus tributarios, tales como el río Pescado, Bodoquero y Hacha)– no sólo recibirían ayuda económica de la Corona Española para dominar y convertir a los Andakí, sino también apoyo militar. Este hecho no es menor, ya que más allá del sometimiento religioso de los pueblos originarios, estas misiones tenían objetivos políticos y económicos, tales como evitar la penetración portuguesa por la hoya amazónica, integrar a la producción colonial las tierras selváticas y a los indígenas que habitaban en ellas, e impedir los frecuentes ataques Andakí a las poblaciones españolas establecidas al otro lado de la cordillera oriental (Artunduaga, 1985, p. 22).

Esta incursión religiosa española a las selvas amazónicas puede ser vista como uno de los frentes de la disputa naciente entre un actor externo, quien pretendía dominar el territorio, y los nativos quienes, producto de una apropiación histórica del territorio, se resistían a dicha imposición. Debido a los malos tratos de los misioneros, soldados y comerciantes hacia los indígenas, los pueblos no duraban mucho tiempo, ya que los aborígenes huían selva adentro haciendo inútiles los esfuerzos de los religiosos y soldados por traerlos de vuelta. Además, a pesar de que los españoles contaban con

---

<sup>42</sup> Las misiones iniciaron un rápido proceso de fundación de pueblos, teniendo por estrategia persuadir a los indígenas a través de halagos y regalos para que abandonaran sus malocas y se establecieran en poblados a la orilla de los grandes ríos. Una vez logrado lo anterior, diferentes etnias eran concentradas en caseríos que, por medio del bautismo como acto oficial de adaptación al sistema colonial, daban vida al nuevo pueblo (SINCHI, 2000, p. 27)



tecnologías más eficaces para transformar efectivamente su entorno, la naturaleza seguía ejerciendo un poder superior sobre los individuos. Esto se traduce en la gran presión que ejerció el clima agreste, la abundancia de fiebres y epidemias y, producto de la dificultad en la comunicación, el aislamiento y la lejanía en la inviabilidad y poca estabilidad de los pueblos. Todo lo anterior llevó a que las misiones franciscanas en el Caquetá concluyeran hacia finales del siglo XVIII. (Artunduaga, 1985) (SINCHI, 2000) (Ciro, 2008).

Como complemento de lo anterior, la Corona Española decidió enviar al Caquetá, debido a la importancia de los recursos allí existentes, expediciones científicas con fines políticos y económicos. En 1781, mientras se comenzaban a gestar en algunas partes de la Nueva Granada los primeros movimientos populares como antesala de la independencia criolla, tuvo lugar la primera expedición de la que se tiene conocimiento. Ésta fue motivada por un tratado firmado en 1777 entre España y Portugal, en donde se acordaba adelantar una expedición científica mixta de las dos potencias ultramarinas para fijar sobre el terreno los límites de sus colonias de Nueva Granada y Brasil. Esta expedición llegó por el Océano Atlántico y subió por la desembocadura del Río Amazonas hasta el Río Caquetá, entrando por primera vez en el Río Yarí y sus afluentes, en las inmediaciones de la Serranía del Chiribiquete (Artunduaga, 1985, p. 25). Sin embargo, dichos límites fueron inútiles, ya que éstos eran ignorados y, en consecuencia, no respetados por los pobladores, comerciantes y misioneros (SINCHI, 2000, p. 27). Algunos años después, en 1783, otra expedición botánica entró al Caquetá por el Río Orteguzza y posteriormente tomó el Río Caquetá para, de acuerdo a las órdenes del Virrey José de Gálvez, inspeccionar los árboles de canelo silvestre que habían sido ubicados siglos atrás por Pérez de Quesada en los montes que ocupaban los Andakí, y hacer de ellos plantaciones regulares (Artunduaga, 1985, p. 26) (SINCHI, 2000, p. 28). En esta expedición no sólo se encontraron los citados árboles, sino también una nueva especie de quina en la región. Esta, según Artunduaga (1987, p. 26), es de las primeras intervenciones meramente económicas de España en el Caquetá.

En suma, el dominio del territorio por parte de los españoles dio inicio a la transformación de los procesos de ocupación humana territorial, pasando de formas de aprovechamiento de recursos acoplados a los ciclos de la naturaleza a formas predatorias del ambiente. Por ejemplo, para finales del periodo colonial existían diferentes circuitos comerciales en el Caquetá, principalmente, alrededor de la cera de abejas y del cacao. Estos circuitos comerciales fueron controlados por portugueses –al oriente, en los territorios indígenas del Yarí–, pastusos –los cuales entraban al sur por el Río Fragua– y por los habitantes del sur del Huila –al occidente, hasta el Río Pescado–, los cuales eran abastecidos por las misiones franciscanas, ya que éstas coordinaban el trabajo indígena (Artunduaga, 1985, p. 26) (SINCHI, 2000, p. 33). Con

esto se da inicio a la construcción simbólica del territorio caqueteño como un lugar de riquezas infinitas para beneficio humano, y –al haber servido de refugio por tres siglos a esclavos negros y mestizos libres<sup>43</sup>– como una tierra de paz. El que los primeros vínculos del territorio con los centros de poder hayan estado mediados por el imaginario de recursos ilimitados y que su apropiación fuese considerada legítima, influyó, con el pasar del tiempo, en que el territorio fuera valorado principalmente por su función económica. Es decir, que el Caquetá fuera incorporado, como veremos a continuación, al territorio del Estado-nación a través de ciclos de extracción de recursos amazónicos para suplir la demanda, generalmente, de mercados internacionales.

#### 4.3 El Caquetá en el periodo republicano (1810-1884)

El proceso impulsado por criollos neogranadinos para independizarse de la Corona española –en el contexto internacional de la fundación de los Estados-nación en Francia y Estados Unidos– dio inicio a la formación de un Estado en el otrora territorio de la Nueva Granda, el cual se insertó en el espacio amazónico como un nuevo agente que dio inicio al cambio paulatino en la dominación de dicho espacio. En consecuencia, el hecho de que la Amazonía fuera la frontera nacional con algunas de las repúblicas que en algún momento formaron la Gran Colombia, y de que dichas fronteras, específicamente con Ecuador y Perú, no hubieran sido definidas significó que la posesión de la Amazonía estaba todavía en disputa. En ese sentido, la incertidumbre ante los límites provocó que durante todo el siglo XIX existiera entre las dos nuevas naciones, Colombia y Perú, un ambiente de hostilidad que desembocaría, en 1932, en un conflicto bélico internacional por el control de Leticia. (Ciro, 2008, p. 30).

Adicionalmente, durante gran parte del siglo XIX las múltiples formas de organización territorial presentes en diversas constituciones<sup>44</sup> tuvieron como común denominador la imposición de requisitos a los territorios para obtener el título de

---

<sup>43</sup>Artunduaga (1987) sostiene que durante tres siglos el Caquetá fue destino de los negros esclavos que se escapaban de las minas del Chocó y el Huila y se refugiaban en la bota caucana –parte del macizo colombiano que cubre lo que hoy son los departamentos del Cauca, Caquetá y Nariño–, formando, para finales del siglo XVIII, palenques en la zona de Yurayaco. De igual manera, esta zona también sirvió de albergue a mestizos libres y a “facinerosos”. Aunque esta construcción simbólica se afianzó en la primera mitad del siglo XX, ha estado presente desde este momento histórico y ha influido en la evolución del territorio, como se verá a lo largo de este aparte.

<sup>44</sup> La formación del Estado no se dio de manera homogénea ni todo el territorio fue incluido dentro de dicho movimiento debido a que territorios como el amazónico, no sostenían relaciones de importancia con los grupos sociales que buscaron y consiguieron la independencia de España. Esta desconexión se vio reflejada en la no mención de la Amazonía en muchas de las constituciones de la primera mitad del siglo XIX e incluso, al aparecer y adjudicar su pertenencia a alguna provincia, estado o departamento, ésta quedaba circunscrita en límites imaginarios trazados por estadistas desde el centro del país. (Artunduaga, 1987, p. 42)

entidad, tales como tener suficiente “población civilizada”<sup>45</sup>. A los territorios que no llenaran dichos requisitos se les negaba la posibilidad de administrarse a sí mismos, pasando a ser dependencia de alguna otra entidad. Esta situación llevó a que territorios como los amazónicos, al ser la mayoría de su población indígenas “no civilizados”, fueran concebidos como regiones “despobladas y bárbaras” (Ciro, 2008).

En este contexto se habla por primera vez de los *Territorios Nacionales*. En 1845 se crea y organiza, mediante Ley del 02 de mayo de ese año, el Territorio del Caquetá, con capital en Mocoa, y se dictan las primeras medidas para la colonización del Caquetá. En este sentido, se contemplaba la adjudicación de hasta 150 fanegadas de tierras baldías por familia establecida en el territorio, y su exoneración de pago de impuestos por diez años. Con estas decisiones el gobierno central asumió la máxima de que *gobernar es colonizar, y colonizar es poblar* (González, 1998, p. 25). Es decir,

(...) la idea de gobierno asumida desde la época de la colonia por nuestros virreyes y la corona misma y por nuestros primeros gobiernos republicanos era que la manera más eficiente de ejercicio de gobierno e incluso de soberanía, era la colonización. Sin exagerar demasiado creemos que esta concepción estuvo animando a los gobiernos hasta épocas relativamente recientes. Incluso, en 1955, el propio Presidente de la República, el general Gustavo Rojas Pinilla, reivindica el proceso de colonización para el país, y afirmaba sin ambages que “el Estado es un colono”. (González, 1998, p. 26)

Con esto en mente, se debe tener en cuenta que el periodo 1810-1886 se caracterizó por la lucha entre élites políticas y económicas por la imposición de modelos organizativos a nivel nacional, lucha que se manifestó en diversas y consecutivas constituciones. En 1853, con la constitución política de la Nueva Granada, se aprobaron nuevas disposiciones para el Territorio del Caquetá. En este sentido, el artículo 47 determinaba que “Las secciones territoriales de la Goajira, el Caquetá y otras que no estén pobladas por habitantes reducidos a la vida civil, pueden ser organizadas y gobernadas por leyes especiales” (Congreso de la Nueva Granada, 1853). La connotación política de un tratamiento “especial” a los *Territorios Nacionales* significó la creación de instrumentos políticos no convencionales los cuales contemplaban la intervención de agentes externos al Estado recién fundado, reafirmando una vez más el papel crucial de las misiones católicas. Estas misiones serían las encargadas de “reducir

---

<sup>45</sup> Para 1851, según el censo nacional, el Territorio del Caquetá (en la actualidad el territorio que comprenden los departamentos de Vaupés, Putumayo, Amazonas y Caquetá) contaba con un total de 3.676 “personas civilizadas”. Sin embargo, otras fuentes calculan unos 50.000 habitantes de dicho territorio, incluyendo indígenas “reducidos” y “no reducidos” (Artunduaga, 1987, p. 45). Las anteriores cifras parecen poco confiables si se tiene en cuenta la gigantesca área que englobaba el Territorio del Caquetá para ese momento, además de la dificultad de movilidad y la dispersión de los habitantes en la selva, se podría suponer que los cálculos subestiman la población total. No obstante, se traen a colación para mostrar tanto el racero con el que se determinaba la independencia administrativa en esa época como el hecho de que la región no estaba despoblada.

a la vida civil” e incorporar a los indígenas al proyecto de Estado-nación, lo cual suponía, entre otras cosas, la imposición de nuevas formas de organización social, un bombardeo administrativo y burocrático paulatino sobre las tierras (como paso de ser baldías a ser incorporadas al mercado de tierras nacional), y, en general, un cambio en la autoridad que dominaba el territorio. En otras palabras, el Territorio del Caquetá, al no contar con población suficiente para tener representación ante el nascente orden, quedó subordinado a las decisiones del nivel nacional, el cual determinó adoptar el discurso “civilizador” a través de misiones religiosas como política de Estado<sup>46</sup> (Ciro, 2008, p. 41). El desarrollo de las anteriores decisiones normativas respondió, entre otras cosas, a múltiples intentos por integrar, por medio de leyes, el espacio amazónico al territorio nacional para ejercer soberanía y control sobre él ante la incertidumbre generada por la falta claridad de los límites nacionales con otros Estados. Igualmente, estas decisiones también fueron tomadas por intereses económicos.

Aunque para mediados del siglo XIX el Caquetá no podía ser considerado frontera agraria interna, esto no significaba que el territorio estuviera aislado de otras actividades económicas, principalmente actividades extractivas en torno a la quina, la tagua o el caucho. Es decir, no eran espacios aislados como generalmente se asume<sup>47</sup>. (Ciro, 2008, p. 6). De esta manera, los quineros, una vez que se agotaron en el Huila los árboles de quina en la vertiente occidental de la Cordillera Oriental, se trasladaron al piedemonte caqueteño. Tras este suceso llegó la Compañía Colombia, que para la época fue pionera en el comercio de quina siendo considerada la más grande del país, y la compañía de Elías Reyes Hermanos<sup>48</sup>. En el marco del apogeo de la extracción de quina se iniciaron, en 1868, expediciones por los ríos Orteguzza, Caquetá y Putumayo, al igual que por todo el flanco oriental de la Cordillera Oriental, en donde la visita de personajes como Rafael Reyes Prieto tuvo gran relevancia en las posteriores relaciones

---

<sup>46</sup> Sin embargo, el impacto efectivo de las misiones religiosas fue, aunque constante, muy tímido y poco efectivo durante gran parte del siglo XIX en el Caquetá. Esta situación cambió radicalmente a partir de la suscripción de un Concordato entre la Santa Sede y el Estado colombiano en 1887, como se verá más adelante.

<sup>47</sup> “[...] desde finales del siglo XVII y hasta mediados del siglo XIX, se inició en el territorio Caqueteño la larga historia de los procesos de extracción de recursos naturales [...] con destino, por lo general, a los mercados internacionales. A la cera y al cacao le siguieron la quina, el caucho, la tagua, las pieles de animales silvestres, la pesca ornamental y para consumo, las maderas y otros productos de diversidad biológica regional.

Como generador de bonanzas económicas, cuya duración es relativamente fugaz depende del ciclo corto del producto, más que de ingresos constantes y duraderos, el extractivismo, entonces, se ha constituido en un factor determinante de los auges y depresiones de las migraciones hacia el Caquetá. Desde esta perspectiva, el extractivismo de los recursos naturales caqueteños se asocia no sólo con el poblamiento del departamento, sino con los demás procesos sociales, económicos, políticos y militares que allí se han desarrollado” (SINCHI, 2000, p. 30)

<sup>48</sup> Compañía de Rafael Reyes Prieto, quien fuera quinero, cauchero y posteriormente Presidente de la República de Colombia entre 1904 y 1909.

entre el gobierno central y el Caquetá, tal y como se verá más adelante. (Vásquez, 2015, p. 42-44)

Sin embargo, el mercado de la quina amazónica duró poco pues en 1884, como producto de las plantaciones holandesas en Java y Ceilán<sup>49</sup>, se dio una caída estrepitosa del precio de la quina colombiana en los mercados de Londres, Nueva York y París. Esta crisis económica, no sólo llevó a la bancarrota a la casa Elías Reyes Hermanos, sino también a todo el país, sumiéndolo en una grave crisis económica (Artunduaga, 1987, p. 48) (Vásquez, 2015, p. 42-43). Esta crisis evidenció la centralidad de los procesos económicos extractivos que se desarrollaban en la Amazonía a pesar que ésta fuera vista como “periferia”. La crisis quinera se traslapó con el inicio de la bonanza cauchera por lo que muchas de las dinámicas económicas, políticas y sociales fueron heredadas por ésta última<sup>50</sup>, mientras que otras fueron transformadas, como la articulación entre los poderes centrales y regionales en pro de un mejor control del territorio y de una robusta estabilidad económica nacional (Ciro, 2008, p. 97).

Con la reducción paulatina de la demanda de quina amazónica en los mercados internacionales, sobrevino un descenso en la población caqueteña debido a que la industria quinera suponía el envío de expediciones a la selva en donde los trabajadores estaban enganchados por contratistas externos. Estos contratos tenían como base principal el pago de salarios en especie, lógica económica adoptada posteriormente por la industria cauchera, lo cual restringía la acción quinera a entrar por la carga de quina y salir inmediatamente con ella. Lo anterior limitó el establecimiento tanto de pobladores como de economías permanentes en la región (Artunduaga, 1987, p. 60) (Vásquez, 2015, p. 42). No obstante, para 1886 el Caquetá siguió siendo objeto de políticas nacionales de extracción de cacao, cera, oro e incluso indígenas, lideradas, en la mayoría de los casos, por misiones religiosas (Ciro, 2008, p. 35).

Durante el siglo XIX, los misioneros católicos en el Caquetá estuvieron íntimamente ligados a la incorporación política de los territorios, ejerciendo tanto la función de garantes de derechos y deberes de la naciente república, como la defensa de la soberanía colombiana ante la constante amenaza de caucheros y esclavistas peruanos y brasileros. Sin embargo, el hecho de que las misiones fueran la representación del Estado en el Caquetá permitió, debido a lo vasto del territorio, que la naciente industria

---

<sup>49</sup> Al respecto, Artunduaga (1987) comenta: “(...) desde 1864 el inglés Charles Ledger se las había ingeniado para extraer semillas de alta calidad de la región de Chulumaní, cerca del río Beni (tributario del Alto Amazonas), en el departamento de la Paz (Bolivia), las cuales [fueron] llevadas a las Indias Neerlandesas [y] fueron técnicamente mejoradas y de allí distribuidas por el Imperio. En poco tiempo Java era el productor de casi el noventa por ciento (90%) de la quina mundial.” (p. 48)

<sup>50</sup> “Se trató de un auge que, aunque sólo se extendió hasta 1883 repercutió en la destrucción de la selva, en el desplazamiento de comunidades indígenas y en el establecimiento del esclavismo como relación social inserta en el modo de producción capitalista, al tiempo que allanó el camino para extractivismos que, como el cauchero, llegarían con posterioridad” (SINCHI, 2000, p. 33)

cauchera peruana, al no encontrar banderas nacionales en los territorios que ocupaba, pudiera explotar los recursos naturales y a los indígenas a pesar de la presencia misionera. En otras palabras, y como veremos a continuación, la delegación de las facultades del Estado en las misiones religiosas permitió que los mecanismos de control social sobre los nativos, los negocios de extracción de recursos y la administración de la justicia no fueran facultades exclusivas del Estado (Ciro, 2008, p. 35-36).

En conclusión, a pesar de que la independencia significó un cambio abrupto en la dominación “legítima” del territorio, durante la construcción y consolidación del Estado muchos patrones sociales y económicos, heredados del periodo colonial, quedaron intactos. Por un lado, lo indígena seguía siendo sinónimo de inferioridad y atraso respecto al “renovador” Estado naciente, el cual tenía como fin “civilizar” a los “bárbaros” como táctica de incorporación en su estrategia de construcción de la nación. Por otro lado, la construcción simbólica colonial de recursos prácticamente ilimitados en el espacio amazónico fue institucionalizada dentro de la nueva estructura de poder estatal. Los procesos extractivos, los cuales se aceleraron por el crecimiento de la demanda internacional de productos tropicales, produjeron un cambio efectivo de la ocupación humana en el espacio natural amazónico debido a la concentración de los habitantes en poblados, a la incorporación de los indígenas como fuerza laboral esclava y al apoyo decidido del Estado al proceso colonizador. Aunque para la época la selva amazónica seguía teniendo una relación asimétrica de poder frente al hombre, los cambios paulatinos de ocupación del territorio fueron transformando, cada vez con mayor rapidez y efectividad, el espacio natural amazónico.

Como resultado de todo lo anterior, la dominación política, económica y simbólica del espacio amazónico, como efecto del trato “especial” dado a los *Territorios Nacionales*, fue disputada tanto por el Estado como por misioneros, quineros y, como veremos a continuación, por los caucheros.

#### 4.4 La bonanza del caucho y la construcción del Estado en el Caquetá<sup>51</sup> (1884-1932)

---

<sup>51</sup> En este aparte hago especial énfasis en la construcción del Estado en el Caquetá ya que me parece importante atender al llamado de Giro (2008, p. 25-26) de no dar la idea equivocada, debido a la escasez de trabajos al respecto, de que el Estado “llegó” a la región tras la guerra con el Perú, “La Violencia” o a partir de la colonización dirigida por entes gubernamentales en la segunda mitad del siglo XX (dependiendo del trabajo que se consulte). La autora insta a la crítica del uso recurrente de “la idea de “abandono estatal”, al reclamo recurrente de su “presencia” o al concepto normativo del Estado, al “deber ser”, que simplifica el debate de la función del Estado a si este es bueno o no, pues separa su análisis de los procesos históricos de los cuales está inmerso”. En consecuencia, se busca no relegar o sesgar “[...] discusiones importantísimas y complejas sobre la frontera, el Estado, la articulación y desarrollo regional a finales del siglo XIX y comienzos del XX”. En este sentido, enfocarme en la historia

La crisis económica, producto del descenso de las exportaciones de tabaco, quina e índigo principalmente, acentuó los intereses divergentes –liberales y conservadores– de la sociedad colombiana que, para mediados de los años 80 del siglo XIX, se encontraba fuertemente dividida. Esto es importante tenerlo en cuenta, pues, por lo menos en el caso de la quina, muestra la centralidad de los procesos extractivos amazónicos dentro del mercado nacional. En este contexto, en 1885 Rafael Núñez proclamó, después de la derrota militar en varias batallas decisivas contra los liberales radicales, la invalidez de la constitución liberal de 1863, promulgando una nueva constitución en 1886, con lo que se pasó de un Estado federal a un Estado central. En consecuencia, el territorio pasó de llamarse Estados Unidos de Colombia a llamarse, tal y como hoy en día, República de Colombia. Con esta nueva constitución se dio inicio a la Regeneración, un proceso de reestructuración del Estado liderado por una coalición de liberales independientes y conservadores, en donde los liberales radicales se vieron excluidos. La Regeneración se caracterizó por proponer un Estado central fuerte, políticas económicas proteccionistas y por volver a estrechar lazos con la Iglesia Católica, ideas que quedaron consignadas en la Constitución y que se vieron fortalecidas, en el caso de la Iglesia, por medio de la firma de un concordato con el Vaticano en 1887 (Oquist, 1978, p. 159-163).

Este concordato suponía una unión entre el Estado y la Iglesia para que la religión católica se convirtiera en el pilar único del “orden social” en Colombia. Este tratado determinaba, por un lado, que el Estado, por medio de los poderes públicos y civiles, se encargaría de la defensa de dicho orden y, consecuentemente, de la adjudicación de los recursos necesarios para que la Santa Sede, por medio de misiones, se encargara de reducir a las “tribus salvajes” de la Amazonía colombiana. Por otro lado, también se convino, complementariamente, que las misiones fueran las encargadas tanto de la promoción de la colonización (fundar pueblos) y de la justicia, como de la instrucción pública (creación y dirección de las escuelas públicas primarias para varones) en la Amazonía. Es decir, la “lucha contra la barbarie”, que había estado presente desde la colonia, se convirtió con este concordato en política de Estado. Ésta política tuvo como objetivo “fabricar civilización” al articular los espacios de frontera y su población “salvaje” al naciente concepto de nación “católica, blanca y civilizada” a través de las misiones religiosas, las cuales recibieron poderes civiles, penales y judiciales sobre los indígenas amazónicos. De esta manera, el Estado supervisaba presupuestal y administrativamente el rendimiento de sus territorios en concesión mientras que los misioneros, al ejercer de funcionarios estatales, debían cohabitar con

---

política me permite describir mejor la evolución de los procesos económicos, políticos, sociales y naturales ya que muestra a mayor detalle la transformación de las relaciones de poder generadas en y con el espacio amazónico.

las autoridades civiles y con los caucheros establecidos en la región. (Ciro, 2008, p. 41) (Perdomo, 1997, p. 92)

Ahora bien, para comprender a cabalidad lo que significó la llegada de los misioneros capuchinos al Caquetá, es necesario explicar qué significó el auge del caucho<sup>52</sup> en la Amazonía ya que, tal y como afirman autores como Vásquez (2015), González (1998), Artunduaga (1987) y Jaramillo et al (1989), con éste se inició el proceso de configuración social del piedemonte como región.

#### 4.4.1 *La economía cauchera*

En primer lugar, el negocio del caucho estuvo restringido por las condiciones naturales y sociales del espacio caqueteño. Por un lado, las características biológicas de las dos especies de caucho explotado en el Caquetá, al igual que su ubicación en el espacio geográfico, generaron diferentes procesos económicos, políticos, sociales y naturales. El árbol *Hevea brasiliensis* (siringa), el cual debe ser desangrado<sup>53</sup> para extraer el caucho, se encontraba principalmente en la llanura amazónica, mientras que el árbol *Castilla ulei* (caucho negro), el cual se encontraba en el piedemonte, debía ser derribado. Esta diferencia en los métodos de extracción causó que el caucho negro del piedemonte fuera trabajado principalmente por *blancos y mestizos*<sup>54</sup>, mientras que el caucho de siringa fuera recolectado por indígenas esclavizados<sup>55</sup> en la llanura amazónica. Por otro lado, los ríos y el clima también jugaron un papel importante. En verano, debido al bajo nivel del agua, era imposible navegar por los ríos que comunicaban el piedemonte con la llanura amazónica. En consecuencia, la mano de obra del piedemonte, en donde se iban abriendo paulatinamente claros en la selva por la tala de árboles de caucho, en tiempo de verano se dedicaba a actividades agrícolas. Esta diferencia en las relaciones sociales de producción, llevó a que con el tiempo los

---

<sup>52</sup> El auge de la demanda internacional de caucho a finales del siglo XIX fue generado por las industrias norteamericanas y europeas en torno a la naciente y próspera industria automovilística, las factorías productoras de materiales químicos y eléctricos –en donde se requerían cada vez mayores cantidades del látex debido a su expansión a nivel mundial– y, posteriormente, la Primera Guerra Mundial. (SINCHI, 2000, p. 34).

<sup>53</sup> El proceso de desangre de un árbol, en este caso de caucho siringa, se da a través de cortes transversales en la corteza de donde brota lentamente el látex.

<sup>54</sup> “[...] la explotación del caucho se constituyó en el primer determinante de la migración de gente *blanca* hacia el Caquetá, la cual provenía no sólo de lo que hoy con los departamentos del Huila y el Tolima, sino también de Antioquia, Cundinamarca, Santander y las costas del Pacífico y del Atlántico, incluyendo a Panamá.” (SINCHI, 2000, p.35)

<sup>55</sup> En cuanto a la situación de los indígenas en las caucherías, Artunduaga (1987) comenta: “[...] el indígena no era esclavo, pues a diferencia de este –a quien el amo suministra vivienda, alimento, vestidos e instrumentos de trabajo– el indio debía de cubrir estas necesidades por sus propios medios; tampoco era obrero, ya que su trabajo era forzado y por él no percibía ningún salario. [...] era menos que un esclavo, puesto que no tenía derecho ni a los alimentos necesarios para su subsistencia. En últimas, el indígena trabajaba para que se le permitiera vivir”. (p. 66)



*blancos y mestizos* se fueran asentando en los centros de acopio cauchero del piedemonte, mientras que los indígenas eran reducidos en número en la llanura selvática. Es decir, mientras la población indígena se veía sometida a un exterminio producto de las condiciones de trabajo extremas<sup>56</sup>, la población de colonos andinos aumentaba tímida pero constantemente. Lo anterior afianzó tanto el proceso de mestizaje como la dispersión indígena iniciada en la colonia contra los Andakí (Ciro, 2008, p. 216) (Vásquez, 2015, p. 43).

En este sentido, los cuatro caminos que atravesaban la cordillera, todos propiedad de alguna agencia cauchera del Huila, permitieron el aumento de flujos de colonos para finales del siglo XIX. Los caminos salían del Huila, cruzaban la cordillera y tenían como destino alguna agencia cauchera asentada en la orilla de un río, como conexión directa al río Caquetá. El camino de la Compañía Cano-Cuello terminaba en lo que hoy en día es Puerto Rico a orillas del río Guayas; el de los Hermanos Perdomo en el actual San Vicente sobre el río Caguán; el de la Agencia La Perdiz en Florencia sobre el río Hacha; y el tradicional camino Andakí, controlado por Los Gutiérrez, llegaba a Belén de los Andaquies a orillas del río Pescado<sup>57</sup>. Estos caminos, los cuales comunicaban al Caquetá con poblados como La Ceja, Altamira, Gigante y Garzón en el Huila, fueron abiertos para permitir el comercio de caucho a través del río Magdalena y así poder llegar a los principales puertos para la exportación del látex (Ciro, 2008, p. 215).

Sin embargo, esta no era la única ruta de comercialización del caucho. En este sentido se pueden rastrear principalmente dos flujos comerciales en la región amazónica en torno a la industria cauchera: el primero tenía como origen lo que hoy es el Departamento del Putumayo, Amazonas y bajo Caquetá, pasando por grandes compañías exportadoras de Lima, Manaos y de Belén de Pará y finalizando en bancos e importadores de caucho de Río de Janeiro, Londres y Nueva York; el segundo flujo nacía en las zonas de extracción sobre el río Caguán, Yará, Guayas, Orteguzza y alto y medio Caquetá, brincaba la cordillera a través de los caminos mencionados, y bajaba,

---

<sup>56</sup> Ante la eventual escasez de fuerza de trabajo indígena cercana a los puntos de acopio, los caucheros emprendieron la caza de pueblos indígenas. En estas cacerías los caucheros apresaban tanto a hombres, como a mujeres y niños, ya que todos tenían una función dentro del sistema de producción cauchero: a los hombres se les obligaba a recolectar látex, las mujeres a buscar la manutención de su familia (o a remplazar a los hombres si estos morían), y a los niños a incorporarse en la recolección a partir de los 7 años (Artunduaga, 1987).

Así, el exterminio de la población indígena a manos de los caucheros, en donde se eliminó a cerca del 84% de la población aborigen de la región amazónica, fue el costo humano que sufrió este territorio por extraer y explotar alrededor de medio millón de toneladas de caucho entre 1830 y 1930 (Uribe, 2013).

<sup>57</sup> Además de las mencionadas agencias, existían otras tales como “[...]Elías Reyes y hermanos, Larraniaga y Compañía, El Encanto, Casa Comercial J.C: Arana y Compañía y *The Peruvian Amazon Rubber Company*, así como las agencias Unión, Filadelfia, Florida Arana [y] Vega y Larraniaga” (SINCHI, 2000, p. 35)

a través del río Magdalena, hasta los puertos caribeños de la costa atlántica colombiana. En ambos casos el sistema comercial a débito era el mismo: las grandes compañías, al ser las dueñas de los vapores que navegaban todos los ríos de la región y sus tributarios, enviaban a crédito mercancías indispensables para la vida en la selva (pólvora, comida, ropa, etc.) a los comerciantes locales los cuales a su vez vendían a crédito a los recolectores de caucho. De esta manera se tejió una complicada cadena de deudas en donde la gran compañía recibía la mayor plusvalía en la cadena de pagos los cuales, generalmente, eran hechos en especie, es decir, con caucho. Esta cadena de crédito era posible gracias a que la actividad cauchera valoraba al territorio sólo por su posibilidad de extracción, más no de producción agrícola. Así, todos los productos necesarios para la supervivencia humana en las zonas de extracción eran importados. (Artunduaga, 1987, p. 60-61) (Perdomo, 1997, p. 97).

#### 4.4.2 *Equilibrio de poderes: misiones capuchinas, caucheros y Estado*

En este contexto, con la llegada de las misiones capuchinas al Caquetá a finales del siglo XIX comienza una nueva dinámica en el territorio. Por un lado, el éxito de las misiones capuchinas en cuanto a la evangelización y formación de poblados, después de siglos de fracasos misionales, radicó en la confluencia con la explotación del caucho en la región. Debido al terror que infundía en la población aborígen el trato dado por el régimen esclavista cauchero, las misiones se proyectaron como un espacio “seguro”. Esto facilitó la reducción de los indígenas, debido a que los misioneros ya no debían ir a la selva a convencerlos, sino que los nativos llegaban y se quedaban en las misiones por su propia voluntad. Por otro lado, la concesión del manejo de la instrucción pública a las misiones capuchinas permitió abrir escuelas, y con esto, fomentar el establecimiento paulatino de colonos en el piedemonte teniendo como consecuencia, la posterior fundación de pueblos como Florencia (1902), Puerto Rico (1882) y San Vicente (1898) (Umaña, 1997, p. 121) (Ciro, 2008, p 214) (Jaramillo, 1989, p. 7),

De este modo, la mano de obra cauchera –en este caso indígena– que otrora era controlada exclusivamente por los caucheros, pasó a ser de control compartido entre las caucherías y las misiones. Esto, con el paso del tiempo, terminó siendo objeto de disputa entre caucheros y misioneros, ya que los primeros, al no permitir a los nativos trabajar la tierra y, ante los elevados precios de las mercancías importadas, acaparaban no sólo el flujo de capital sino también los recursos necesarios para sobrevivir en la selva, generando disgusto entre los misioneros por la falta de alimentos suficientes y carencia de mano de obra para cultivar. A pesar de lo anterior, los caucheros, misioneros y el propio Estado generaron un equilibrio de tensiones que, si bien era problemático, permitía la consolidación y el fortalecimiento de todos los actores en torno al control del territorio. Un ejemplo de lo anterior eran los corregidores,

autoridades civiles enviadas al territorio por el Estado como apoyo a las misiones, los cuales no recibían un sueldo directo ni trabajaban coordinadamente con el poder central. Al contrario, se valían, por iniciativa propia, de la industria extractiva para su sostenimiento (Ciro, 2008, p. 210).

Es así que la indefinición social, jurisdiccional y económica del espacio amazónico fue la combinación perfecta tanto para el éxito de la actividad extractiva como para el desmedro de la naturaleza e integridad indígena. Sin embargo, estas mismas indefiniciones, las cuales le permitían a los caucheros colombianos extraer recursos a sus anchas de la Amazonía, serían precisamente unos años después las causas de la ruptura del equilibrio en la región (Ciro, 2008). Así, con la Guerra de los Mil Días<sup>58</sup>, en 1899 se da inicio no sólo a un aumento de la migración huilense al piedemonte producto de la crisis económica y la violencia andina, sino también se da la ruptura del vínculo comercial entre Neiva y Florencia, “razón por la cual el circuito de comercialización del caucho del Caquetá se desplazó hacia Iquitos. Este sería uno de los factores que incidiría en el surgimiento y expansión de la Casa Arana sobre el Putumayo y el Caquetá” (SINCHI, 2000, p.37)

Como consecuencia de lo anterior, el “equilibrio” conseguido entre caucheros, misioneros y Estado se vio amenazado por la expansión del peruano Julio César Arana en la Amazonía colombiana durante la primera década del siglo XX. En este avance “Arana se apoderó de La Chorrera y el Encanto, dos emporios caucheros colombianos con gran cantidad de mano de obra indígena huitoto, y presionó por el control del Araracuara y La Pedrera [territorios ubicados al sur del actual Departamento del Caquetá]” (Ciro, 2008, p. 214). Con esto, el litigio fronterizo que antes favorecía a los colombianos pasó a ser objeto de incertidumbre y preocupación para los caucheros colombianos –que no tenían cómo resistir el poder de la Casa Arana–, para las misiones y para las autoridades civiles, al punto que en abril de 1910 los ministros de relaciones exteriores de ambos países se reunieron para tomar medidas en el asunto<sup>59</sup> (Ciro, 2008, p. 214) (Artunduaga, 1987, p. 65).

---

<sup>58</sup> La Guerra de los Mil Días (1899-1902) fue una confrontación armada entre liberales y conservadores que se enmarca, en términos generales, dentro de la rivalidad histórica entre estas dos ideologías durante todo el siglo XIX. Este conflicto terminó en un empate militar que fue resuelto por medio de pactos entre los ejércitos conservadores y las guerrillas liberales, dejando un saldo estimado de 100.000 muertos y el agotamiento militar, político y económico de la Nación (Oquist, 1978, p. 172-173). González (1986, p 121) sostiene que la Guerra de los Mil Días, al igual que la apertura del frente cauchero en la llanura amazónica, desplazó a algunos perseguidos políticos que buscaban paz y trabajo, generando el primer movimiento migratorio hacia el Caquetá.

<sup>59</sup> Este encuentro tuvo como resultado la investigación de las imputaciones internacionales, particularmente europeas, hacia la esclavización y el exterminio indígena llevado a cabo por la Casa Arana. Sin embargo, dicho objetivo se vio truncado por la influencia política y económica de Julio César Arana en el Estado peruano, razón por la cual el avance peruano continuó sobre el territorio colombiano (Artunduaga, 1987, p. 62).

Ahora bien, con la llegada de Rafael Reyes Prieto a la presidencia de la República en 1904 se consolidó la alianza entre el Estado y los caucheros, y se dio inicio a un aumento progresivo de la *presencia* del Estado en el Caquetá como respuesta a la coyuntura producida por el avance peruano. Con la creación de la Intendencia del Alto Caquetá (1904) se impulsó la articulación económica de la región por medio del apoyo a empresas privadas en la extracción de riquezas y el poblamiento a través del apoyo a la industria nacional. Seguidamente, en 1912, dicha Intendencia fue fragmentada en dos unidades político-administrativas: la Comisaría Especial del Caquetá y la Comisaría Especial del Putumayo. La importancia de esta división del espacio amazónico va más allá de la simple reorganización territorial de las entidades, ya que dicha escisión se dio, según Ciro (2008, p. 218), como repartición de la “región botín”<sup>60</sup> con base en la influencia histórica de territorios como Nariño, Cauca y Huila.

De esta forma, el Huila, en términos económicos, políticos y simbólicos, fortaleció su influencia sobre el Caquetá. En este proceso, poblados como San Vicente y Puerto Rico se fortalecieron administrativamente, pues se les convirtió en corregimiento y se les adjudicó un inspector de policía para hacer más fácil la administración del territorio. Como consecuencia de todo lo anterior, aunado a la naciente crisis del caucho<sup>61</sup>, se inició una renegociación entre los caucheros, los misioneros y el Estado en torno al control del territorio y sus habitantes, lo cual generó una reconfiguración en el campo económico, político y social.

Por un lado, el Estado compró a las agencias caucheras los caminos que comunicaban al Caquetá con la zona andina, dando como forma de pago grandes

---

<sup>60</sup> Ciro (2008) argumenta a lo largo de su texto que la Amazonía colombiana ha sido tratada por quien la controla, por lo menos durante el siglo XIX y XX, como una “región botín”, ya que el elemento de disputa se basa en la posibilidad de extraer la “riqueza” de sus recursos.

<sup>61</sup> En cuanto a las causas de la crisis, Ullán de la Rosa (2004) comenta: “En 1873, el Foreign Office por medio del aventurero inglés Henry A. Wickham trajo del Amazonas 70.000 semillas de diversas especies productoras de caucho. Estas semillas fueron plantadas en los Kew Gardens de Londres y las plántulas que germinaron enviadas posteriormente a Ceilán, de donde se extendieron a la India, Malasia y Birmania y, posteriormente, a las colonias holandesas de Indonesia. Treinta años después, en pleno auge del caucho, las plantaciones del Sudeste Asiático estaban preparadas para desbancar en unos pocos años a la producción silvestre amazónica. Las ventajas eran evidentes: explotación intensiva (350 árboles por Ha. frente a un promedio de 2 en el Amazonas), abundancia de mano de obra barata (las altas densidades de agricultores asiáticos) y una mayor calidad del producto (se había favorecido la siembra de *Hevea Brasilensis*, la especie que da un látex de mayor calidad y se había mejorado mediante selección de semillas).

A partir de 1900 el caucho de plantación empieza a competir con el silvestre y lo supera en unos años. En 1900 el caucho amazónico representaba ya sólo el 60% del mundial y en 1914 había bajado hasta el 27%. El punto de inflexión lo constituye el año de 1913, en el que la avalancha de la producción asiática provoca el comienzo del descenso en picado de los precios a pesar del aumento continuo de la demanda (aún mayor con el estallido de la Primera Guerra Mundial). A partir de ese momento la importancia de la producción amazónica en el conjunto mundial es cada vez menor.”

extensiones de tierra para permitirles a los grupos económicos huilenses un cambio de actividad económica, es decir, pasar de ser caucheros a ser ganaderos. Por otro lado, el Estado pasó de ser “socio” a ser “administrador” del espacio amazónico. Para que esta transformación tuviera lugar el Estado debió expandirse gradualmente en varios frentes: se presentó una expansión fiscal al crear rentas y presupuestos; debió también expandirse a nivel de sus instituciones, por lo que creó cárceles, juzgados y oficinas de registro, entre otros; y finalmente, también apoyó a la colonización al incentivar la creación de pueblos. (Ciro, 2008, p. 218) (Artunduaga, 1987, p. 82-84) (Vásquez, 2015, p. 44).

Esta reconfiguración, la cual se extendió hasta la Guerra del Perú en 1932, generó la aceleración de la dinámica interna del piedemonte. El cambio de dinámica económica y el aumento de la colonización en el Caquetá fueron impulsados, por un lado, por el interés de las élites del Huila en incursionar en la ganadería en las tierras planas; por otro lado, por la expectativa de muchos campesinos huilenses de conseguir tierras; y finalmente, por la adjudicación estatal de tierras baldías. Al respecto, Vásquez (2015) afirma que

En esos inicios de las haciendas ganaderas fue central la creación en 1912 de la Sociedad Colonizadora del Caguán en Neiva. Esta fue fundada por varios caucheros a cambio de la preparación de los potreros que hicieron famosos a San Vicente. Se puede decir que este fue el comienzo de lo que podríamos denominar la *colonización empresarial* (p. 44).

Todos estos cambios significaron un punto de quiebre para el Caquetá, ya que en ese momento comenzaría a aumentar –a diferentes ritmos– el flujo de colonización en el piedemonte y, por ende, a transformar el espacio amazónico. Por un lado, este escenario es el que, después de siglos de intentos fallidos, da inicio a la modificación de la relación de fuerzas existente entre la naturaleza y el hombre, ya que, con el aumento de la población en el piedemonte, la frontera agrícola del país comienza a incursionar en el Caquetá, ocupando nuevas tierras y haciendo retroceder lentamente a la selva. Por otro lado, aparece una élite como respuesta a las nuevas formas de control del espacio amazónico. En este sentido, las restricciones de acceso por el mal estado de las vías de comunicación permitieron a los comerciantes especular con los precios de los productos, a los incipientes ganaderos abastecer de carne y queso a la creciente población y a los funcionarios públicos aumentar su poder al tener más herramientas administrativas. A pesar de todo lo anterior, temas como el problema de la soberanía, el control de la región por medio de su poblamiento, y la explotación de recursos, seguían siendo centrales (Serrano, 1994, p. 13) (Vásquez, 2015, p. 44-46) (Ciro, 2008, p. 216).

Es así que, según Wolfgang Brücher citado por Jaramillo (1989), en 1932 Perú

[...] quiso ocupar, en invasión manifiesta, a Leticia, pequeño Puerto del Amazonas, y el territorio que se extiende de allí hacia el norte, el llamado “Trapecio amazónico”, el gobierno de Bogotá se vio obligado a contra-atacar masivamente, para no perder la mayor parte del territorio que había ignorado hasta entonces (...) Se logró rechazar al agresor y por el Tratado de Río de Janeiro el Perú reconoció la soberanía de Colombia sobre el “Trapecio amazónico” y su derecho de acceso al Amazonas (p. 9)

A pesar de que la “guerra”, tal y como afirma Artunduaga (1987, p. 110), “tuvo más de tragicomedia que de guerra [pues] dejó más muertes la naturaleza fiera que las acciones bélicas”, para el Caquetá este evento marcó el inicio de un nuevo movimiento migratorio. Tanto la construcción acelerada de la carretera Garzón (Huila)-Florencia-Venecia, como la construcción de una infraestructura básica para la guerra (los cuarteles de Florencia y Venecia, la Base Naval de Leguizamo en el Putumayo, la base de Tres Esquinas en el hoy municipio de Solano, y el puente de la quebrada La Perdiz a la salida de Florencia), facilitaron e incentivaron la llegada y posterior asentamiento de población. Buena parte del personal involucrado en la construcción de caminos y carreteras, al igual que muchos excombatientes, motivados por estímulos brindados por el gobierno<sup>62</sup>, decidió quedarse en condición de colonos. De esta forma las bases militares que se construyeron se convirtieron en puntos de atracción del proceso de colonización (González, 1986, p. 121) (Umaña, 1997, p. 121) (Vásquez, 2015, p. 46).

En conclusión, a través de las alianzas con caucheros y misiones religiosas, el Estado logró, con el paso del tiempo, establecer centros poblados, conseguir el control efectivo del espacio y sus habitantes y, como consecuencia, asegurar la explotación de recursos naturales. Este control fue conseguido, después de siglos de fallidos intentos, gracias a la producción de territorialidades específicas en el espacio amazónico – “tierras despobladas y bárbaras que debían ser civilizadas”–.

En este sentido, la inserción del espacio amazónico al territorio nacional fue favorecida por la diferencia de los procesos vividos tanto por los nativos como por los *blancos* y *mestizos*. Por un lado, el tránsito de la Colonia al Estado-nación, al haberse vivido con mayor intensidad en la zona andina, generó que estos habitantes incorporaran en su acervo cultural la idea de Nación, a diferencia de los indígenas caqueteños, quienes se vieron excluidos del proceso. Por otro lado, debido a que las olas colonizadoras de finales del siglo XIX y comienzos del XX respondieron en gran parte a migraciones producidas por la violencia política y al cierre de la frontera agraria en el Huila, los colonos llegaron al Caquetá precisamente por no “caber” en dicho

---

<sup>62</sup> “El Estado decidió por primera vez incentivar a los colonos allí ubicados, les asignó un sueldo mensual durante seis meses, la entrega de una novilla a cada familia establecida, herramienta y la prestación de servicios médicos. Al mismo tiempo, determinó que la colonización del Caquetá, Putumayo y Amazonas, pasara a manos del Ministerio de Guerra. Este hecho puede considerarse como el antecedente más remoto de la actual colonización militar, viejo anhelo de las FF.AA. colombianas.” (González y Montenegro citados en Jaramillo, 1989, p. 10)

proyecto. Curiosamente, lo anterior robusteció y a la vez complejizó las relaciones de poder en el territorio, ya que la apropiación del espacio por parte de los colonos andinos se basó en los imaginarios del espacio amazónico como “tierra próspera y llena de riquezas” al igual que como “tierra de refugio y paz”, en donde la proeza consistía en dominar a la manigua. Este punto es fundamental, ya que, durante las primeras décadas del siglo XX estas ideas sirvieron de aliciente para la colonización andina del espacio caqueteño a través de la consigna de “tumbar monte para generar progreso”.

Por otra parte, la delegación del control del territorio a caucheros y misioneros generó la idea, sostenida por Ciro (2008, p. 208), de la necesidad de la “presencia” estatal ante el “abandono” histórico del Caquetá. Este imaginario se generó debido a que las autoridades que controlaban el espacio amazónico no tuvieron la obligación, estrictamente hablando, de ejercer todas las funciones del Estado, pudiéndose escudar en la aparente ausencia del ente rector. En este sentido es que esta dominación compartida del espacio amazónico generó un aparente control parcial el cual, con el paso del tiempo, motivó la aparición de nuevos actores, como las autodefensas campesinas y después las FARC, los cuales entrarían a disputar el dominio del espacio caqueteño.

#### 4.5 Inicios del modelo ganadero caqueteño: Larandia

Aunque el cambio de la actividad cauchera a la actividad ganadera en el Caquetá fue lento, con la aparición de la Hacienda Larandia en 1935 se sentaron las bases del modelo ganadero que se consolidaría algunos años después (Umaña, 1997, p. 122). En consecuencia, esta hacienda, como caso paradigmático, “condensa los conflictos agrarios entre economía campesina y economía empresarial hacendataria en el Caquetá” (Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH, 2017, p. 116), producto del desplazamiento del problemático modelo de desarrollo agrario andino a las selvas amazónicas<sup>63</sup>. Es así que la aparición de la ganadería en el Caquetá se da por la

---

<sup>63</sup> Al respecto, Salgado (2012, p. 88-101) comenta que si bien para mediados de la década de los 30 los debates y propuestas políticas agrarias giraban en torno a restituir a la Nación los baldíos usurpados por empresarios agrarios, estimular una distribución democrática de la tierra, prevenir el latifundio, reconocer el papel de los campesinos en la economía agraria nacional y exigir la utilización económica de la propiedad privada, con la Ley de Tierras (Ley 200 de 1936) se validó un modelo de desarrollo agrario rentista, elitista y excluyente. Esta ley estaba orientada a “apaciguar las molestias y temores de los empresarios agrarios y frenar los procesos de ocupación territorial de los campesinos”, esquivando así una posible reforma agraria democrática y aceptando de manera oficial el sistema de tenencia de la tierra basado en grandes propiedades. De esta manera, se desató una violencia rural entre empresarios agrarios y campesinos, en donde estos últimos se vieron forzados a desplazarse y, por ende, a ampliar la frontera agraria. Este contexto es el que algunos años después, tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y con “la llegada a la presidencia de la república de Colombia de Mariano Ospina Pérez (1946–1950) y de Laureano Gómez (1950–1953) -dos grandes acaudalados empresarios agrarios- [se desencadenaría] en Colombia lo que los historiadores y analistas políticos han denominado La Violencia.”

confluencia, por un lado, del tránsito de la industria cauchera a otra actividad económica, y por el otro, de tensiones andinas en torno a la tierra y al modelo de producción del campo, que algunas décadas después terminaría consolidándose con ayuda de políticas desarrollistas internacionales.

Ahora bien, antes de continuar vale la pena señalar por qué la aparición y expansión de Larandia representa un caso emblemático del modelo ganadero en el Caquetá. Por un lado, debido a la cercanía de la actividad ganadera al poder estatal, Larandia desde sus inicios dispuso del aparato jurídico como herramienta para asegurar y expandir el capital invertido en dicha actividad.

Dentro de los procesos de adjudicación de baldíos –como estrategia estatal para el impulso de la colonización a partir de la instalación de haciendas ganaderas– se le asignaron en 1933 a la familia Lara, oriunda del Huila, dos predios colindantes de 2.500 hectáreas cada uno, los cuales fueron cruciales para la posterior conformación de la hacienda, “que a mediados de los años sesenta llegó a ser la empresa ganadera más grande que tuvo el país.” (Serrano, 1994, p. 79). Estas adjudicaciones fueron hechas a la misma persona: María Josefa Perdomo. Esta mujer, miembro de la familia dueña de la antigua compañía cauchera Perdomo y Falla –que operaba en El Caguán–, obtuvo ambas adjudicaciones de manera fraudulenta: usó para una adjudicación su nombre de soltera y para la otra su nombre de casada (CNMH, 2017, p. 115-116). Es así que la expansión de Larandia, basada en estrategias jurídicas de despojo y acumulación indebida de tierras, se dio de manera sucesiva, pasando de tener 8.000 hectáreas en 1950 a tener aproximadamente 35.000 en 1965 (CNMH, 2017, p. 115) (González, 1998, p. 175).

Dicha expansión supuso un gran montaje y adecuación en términos de infraestructura. Por un lado, el desmonte de los miles de hectáreas de selva, los cuales serían apropiados paulatinamente por esta hacienda, se llevó a cabo por medio tanto del trabajo asalariado –llegando a tener en épocas de mayor demanda hasta 1.200 trabajadores– como por la venta de las mejoras –terrenos ganados a la selva por medio de la deforestación y posterior potrerización– hechas por los colonos vecinos. Por otro lado, la creación de aeropuertos, carreteras, cercos, muelles, y diques al interior de la hacienda demandó gran cantidad de mano de obra, originaria básicamente del Departamento del Huila (Serrano, 1994, p. 80-81). Es así que la formación de Larandia implicó el desplazamiento tanto “de pequeños propietarios que fueron encerrados por el predio, viéndose obligados a vender y ubicarse en otras zonas más alejadas (Umaña, 1997, p. 122) como de jornaleros huilenses que posteriormente, en su mayoría, se convertirían en colonos.

Ahora bien, esta migración huilense hacia el piedemonte caqueteño, y su posterior asentamiento, generó que el escenario de disputa por el espacio amazónico fuera diametralmente distinto al acontecido durante los siglos pasados, debido a que el



Caquetá ya no era habitado en su gran mayoría exclusivamente por nativos “salvajes e incivilizados” sino por “ciudadanos reconocidos”. Sin embargo, estas disputas, más allá de ser coyunturales, aparecen como producto de la evolución, coexistencia y encuentro de distintos procesos los cuales se irán complejizando aún más con el pasar del tiempo hasta desembocar en la aparición de un sector de la población que disputa el dominio del espacio mediante la insurgencia armada (FARC) y de una actividad económica que “democratizó”<sup>64</sup> el usufructo de la extracción de riquezas (cultivo de coca).

Tal y como lo señala José Jairo González y Roberto Ramírez citado por Jaramillo (1989),

Técnica, administrativa y presupuestalmente [...] Larandia llegó a superar a la entonces intendencia del Caquetá. El empuje y ampliación de la Hacienda se dio por encima de las políticas de Estado, o a pesar de ellas. Lo cierto es que ni el Incora [entidad encargada de liderar los procesos de colonización en el país], en pleno auge de la década del sesenta, ni institución oficial alguna, intervino para proteger los colonos que, expulsados de los alrededores del latifundio, se vieron obligados a correr el frente de colonización, tanto en el sector del piedemonte como hacia la llanura amazónica pero, sobre todo, hacia la cordillera donde por las características del terreno no son llamativas para la explotación ganadera. (p. 11)

De esta manera, Larandia tenía el control de la transformación del espacio caqueteño al incentivar y dirigir, por medio de la compra de mejoras, la expansión de la frontera agraria. Por otro lado, y como consecuencia del poder que ejercía sobre el espacio en su totalidad, Larandia, en cabeza de Oliverio Lara –dueño y administrador–, tenía la posibilidad de disponer a sus anchas, y a su voluntad, de los recursos y de la fuerza de trabajo en el Caquetá. El siguiente testimonio de un trabajador de la hacienda ejemplifica la anterior afirmación:

[...] la Lara tenía unas volquetas, en las que cargaban ganado gordo y flaco. Un día se partió un puente de pajaco, de esos de madera que hace uno. Ese día murió un poco de ganado gordo, entonces don Oliverio [Lara] me llamó y me dijo “maestro vaya y pele ese ganado”.

Llegué yo allá con los trabajadores y él me puso a pelarlo ahí mismo. Yo pensé que él iba a decir “repartamos esta carne entre el gentío que estaba trabajando en la hacienda”, porque eso era mucha gente: contratistas de potreros, administradores, vaqueros. Pero no, el viejo vergajo no estaba pensando en eso. Allá había un lago en donde él tenía pescados y llegó y se sentó encima de la volqueta y nosotros cortando carne y tirándola al lago y un trabajador le dijo: “don Oliverio, regálenos una piernita que nosotros aguantamos hasta hambre”. Don Oliverio respondió: “por eso les pago el día, yo de los animales no regalo a nadie nada, porque así siguen pidiendo que se muera el ganado para seguir jartando”. Después de eso todos nos quedamos callados, y terminamos de tirar todo ese ganado al

---

<sup>64</sup> Esta idea fue rescatada de las conversaciones sostenidas con Sergio Uribe Ramírez, académico y consultor internacional experto en cultivos ilegalizados, en junio de 2017 durante el trabajo de campo.

lago, que eran 15 reses gordas. Todos esos obreros se fueron bravos, dijeron “viejo hijueperra no dejarnos ni una piernita”. Y para acabar de ajustar ese viejo no nos reconoció el jornal de ese día. Yo le dije “don Oliverio, páguenos que ningún obrero se llevó un pedazo de carne, y fueron tantas horas de trabajo y duro porque estuvimos hasta media noche pelando carne”. Me dijo: “maestro si quiere así o si no se me va”. Y cosas así pasaban mucho [...] (CNMH, 2017, p. 116-117)

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, la construcción del espacio amazónico caqueteño ha estado dada por la interacción de diferentes procesos cuyas trayectorias han generado, debido al movimiento propio de la relación entre el espacio y el tiempo, diferentes ritmos en la transformación de las relaciones de poder. En este sentido, para dimensionar lo que significó la aparición de latifundios ganaderos como Larandia dentro de la construcción del espacio caqueteño quisiera distinguir principalmente tres *macroprocesos*<sup>65</sup> a manera de síntesis del presente capítulo: 1) el proceso de sumisión de la naturaleza; 2) el proceso de control de la población; y 3) el proceso de dominio del territorio. Vale la pena aclarar que cada uno de estos *macroprocesos*, además de hilos de una misma trama, engloban en mayor o menor medida las dimensiones económicas, políticas, culturales y naturales del espacio amazónico.

En primer lugar, el inicio del proceso de sumisión de la naturaleza puede rastrearse desde la llegada de los españoles a la Amazonía. En dicho momento se alteraron las formas de aprovechamiento de recursos acoplados a los ciclos de la naturaleza al aparecer formas predatorias del ambiente. Con este tránsito en la forma de ocupación humana, el espacio amazónico comenzó a ser apreciado, fundamentalmente, por su función económica lo cual generó un imaginario de que la Amazonía era un espacio lleno de riquezas infinitas dispuestas para el beneficio humano. Sin embargo, este tránsito fue lento y atropellado debido a la superioridad de las fuerzas que ejercía la naturaleza sobre el ser humano. Esta asimetría de poder se reflejó en la corta vida de los asentamientos coloniales y, por ende, en la gran dificultad

---

<sup>65</sup> Antes de extenderme en la explicación de los *macroprocesos*, quisiera hacer algunas salvedades. En primer lugar, estos procesos, como fases sucesivas de un fenómeno acontecido, suponen cortes temporales necesarios para el análisis pero inexistentes en la realidad. Esto podría generar la impresión de que los procesos cuentan con un “inicio” y un “fin”. En consecuencia, en segundo lugar, se hace necesario reiterar que los procesos, como fuerzas transformadoras de espacios, se encuentran en continuo movimiento y por ende los espacios en donde estos se desarrollan son el resultado de una producción continua e inacabada. Finalmente, el grado de abstracción, entendiéndolo como una reducción de la realidad indispensable en este ejercicio analítico, puede invisibilizar y/o simplificar detalles de los fenómenos cruciales para su entendimiento. Por ejemplo, cuando hablo de la sumisión de la naturaleza ante el hombre podría pensarse que en el Caquetá ésta ha perdido su carácter agreste, adoptando un comportamiento dócil frente al actuar humano. Muy al contrario, el papel de la naturaleza se reconfiguró ante el avance humano, generando nuevas formas de resistencia, como la crisis ambiental de 1979, de la cual se hablará más adelante. De igual manera, cuando hablo de dominación del territorio no desconozco la existencia de resistencias a dicha dominación. Más aún, esta mirada de largo aliento pretende evidenciar las contingencias de estos procesos en la construcción espacial del Caquetá.

que suponía extraer recursos naturales, situación que no vino a ser superada sino hasta el siglo XX.

Tras la institucionalización del imaginario de riquezas infinitas en el naciente Estado-nación por medio del *tratamiento especial* dado a la Amazonía, comienzan a darse, cada vez con mayor rapidez e intensidad, procesos de extracción de recursos naturales. Tras la efímera bonanza quínera vino el auge del caucho, y con este, una disminución en la disparidad de poder existente entre el hombre y la naturaleza: como producto de la tala de parte del bosque tropical del piedemonte comenzaron a abrirse claros en la selva y a ser ocupados lentamente por colonos *blancos* y *mestizos* provenientes de la zona andina, especialmente del Huila. Con el aumento de la población estable asentada en el piedemonte también aumentó el ritmo de extracción de recursos naturales amazónicos, haciendo retroceder a la manigua poco a poco hacia la llanura amazónica. De esta manera, durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la dinámica de ocupación y uso del espacio de la incipiente actividad ganadera y a las olas migratorias producidas por el conflicto internacional con el Perú, comienza una aceleración del ritmo predatorio del ambiente, y con este, un sometimiento “definitivo” de la naturaleza.

En segundo lugar, aunque el proceso de control de la población se desarrolló junto al proceso de sumisión de la naturaleza, este tuvo una trayectoria distinta. Durante el periodo colonial, el control de los nativos caquetanos fue crucial para poder integrar a la producción de la Corona española las tierras amazónicas. Por un lado, se intentó, sin grandes victorias, agrupar y adoctrinar a los nativos por medio del sometimiento religioso para “civilizar a los bárbaros” que habitaban las selvas y así, seguidamente, dominar a los indígenas para poder controlar la creación de excedentes económicos tanto en las selvas como en los valles interandinos ubicados en el flanco occidental de la Cordillera Oriental. En este sentido, tras la independencia de España, el Estado-nación reprodujo la lógica colonial de integración de las tierras selváticas y de sus habitantes. La institucionalización de la construcción simbólica del espacio amazónico como lugar de recursos ilimitados y tierra de “bárbaros y salvajes” permitió el surgimiento, para el siglo XIX, de industrias extractivas que lograron, a través de una triple alianza entre el Estado, los caucheros y el Vaticano, incorporar a los indígenas al sistema productivo por medio del trabajo esclavo –diezmando a la población nativa– y estimular la migración y asentamiento de contingentes de *blancos* y *mestizos*.

Paralelo al exterminio indígena, la población andina en el piedemonte amazónico continuó creciendo por distintas razones, entre ellas migraciones motivadas por guerras andinas y fronteras, lo cual significó un cambio sustancial en la composición y concentración demográfica en el Caquetá. Así, la colonización fue el método utilizado para domar el “territorio salvaje” e integrarlo al proyecto de Nación, generando un cambio de las lógicas simbólicas y naturales en el espacio. El

establecimiento de pueblos como Florencia, Puerto Rico o San Vicente no sólo generaron un cambio en el tipo de apropiación del espacio sino también permitieron, después de siglos de intentos fallidos, la optimización de la extracción de recursos naturales. Es decir, la reconfiguración demográfica del espacio amazónico, producto de la llegada de colonos –como fuerza de trabajo incorporada *a priori* al sistema productivo andino y al proyecto de Nación– permitió al Estado aumentar su control sobre el espacio, sobre sus habitantes y sus recursos.

Finalmente, el proceso de dominio del territorio por parte de un agente externo, entendiendo por dominio el control del flujo de mercancías, personas o capitales como herramienta de transformación del espacio (Haesbaert, 2013, p. 18), se vio obstaculizado en sus inicios tanto por la resistencia indígena como por el constreñimiento de la naturaleza (clima, fauna, enfermedades, geografía). La dificultad de dominar territorialmente a la Amazonía por parte de la Corona española estuvo ligada íntimamente tanto al proceso de sumisión de la naturaleza como al proceso de control de la población. Es decir, la subordinación del hombre ante la naturaleza, aunado a la dificultad de someter a la población indígena, llevó a que el control territorial por parte de España fuera muy bajo. Como ejemplo de lo anterior tomemos los múltiples intentos infructuosos de los españoles, llevados a cabo durante aproximadamente 200 años, de explotar los árboles de canela silvestre encontrados por Hernán Pérez de Quesada a mediados del siglo XVI en los territorios Andakí en el Caquetá.

Este inconveniente intentó ser superado durante el periodo republicano con la creación de una territorialidad específica a través de un *tratamiento especial* del espacio amazónico. Por medio de este se institucionalizaron los imaginarios de recursos ilimitados y de “tierra de salvajes y bárbaros”. Esta reconceptualización del discurso “civilizador” colonial hecha por el naciente Estado-nación permitió desarrollar nuevas herramientas para afianzar el dominio del espacio y, por ende, de la extracción de recursos naturales. De esta manera, para finales de la segunda mitad del siglo XIX la dominación compartida del espacio entre el Estado, las misiones capuchinas y los caucheros facilitó el control del flujo de mercancías, de pobladores y mano de obra, y de los capitales invertidos principalmente por huilenses en el Caquetá. Sin embargo, la indefinición limítrofe del espacio amazónico, la cual puede rastrearse desde las contiendas del siglo XVIII entre las potencias ultramarinas de España y Portugal, siguió latente hasta el punto de generar un conflicto armado internacional entre Colombia y Perú en 1932 en torno al control de la población, los recursos naturales y la defensa de capitales invertidos. Dicho conflicto, más allá de delinear los límites nacionales hasta hoy existentes en la frontera sur del país, supuso una reconfiguración de las relaciones de dominación del espacio. Una de las consecuencias de este nuevo orden fue el cambio de actividad económica de los capitales invertidos y el aumento de la institucionalidad

y burocracia estatal, lo cual possibilitó, por un lado, a los otrora caucheros el tránsito hacia la economía ganadera, y, por el otro, al Estado aumentar su dominio sobre el Caquetá.

Es así que la construcción del espacio caqueteño, como resultado de los tres *macroprocesos* anteriormente descritos, llevó a que la aparición de grandes latifundios ganaderos, de los cuales la Hacienda Larandia es un caso ejemplar, condicionara el panorama sobre el cual se desarrollarían los fenómenos que se describirán en el siguiente capítulo. Todo esto es evidencia de cómo la confluencia de los *macroprocesos* durante la primera mitad del siglo XX permitió el dominio y, en consecuencia, la explotación de la “región botín” como nunca antes se había logrado, dando paso a un nuevo capítulo en la construcción espacial del Caquetá que desembocará en la aparición de la insurgencia armada y las economías de la coca en el sur del país.

## 5. GANADERÍA, GUERRILLA Y COCA

*“Dijeron los incoreros  
“ahora sí tenemos plata”,  
y se paran en las esquinas  
a hablar de caballo y vaca.*

*Esta tierra no es mía,  
esta tierra no es mía,  
esta tierra no es mía,  
esta tierra es de la Nación.”*

Esta tierra no es mía  
Sexteto Tabalá

### 5.1 El Caquetá durante La Violencia

Tras la guerra con el Perú, “el Caquetá [, en términos de inmigración y transformación del espacio,] volvió a caer en la modorra y su transcurrir fue parsimonioso otra vez” (Artunduaga, 1987, p. 117). Sin embargo, Florencia, San Vicente y Puerto Rico comenzaron a sufrir un proceso de crecimiento demográfico gradual. La violencia política y los conflictos agrarios –fundamentados básicamente sobre la tensión generada entre la agricultura empresarial y la agricultura campesina en torno a la tenencia de la tierra– vividos durante el periodo conocido como La Violencia generaron una enorme migración interna desde la región andina hacia diferentes partes del país, entre ellas el Caquetá (Vásquez, 2015, p. 47). “Esta calamitosa situación fue la causa directa que ocasionó el poblamiento rotundo del Caquetá, territorio que en 1928 tenía quince mil habitantes y diez años después apenas había aumentado su población a veinte mil. No muy grande fue su crecimiento en la década siguiente, a partir de la cual se inicia su portentoso crecimiento poblacional que ya en el censo de 1951 registró 46.588 habitantes, es decir, un crecimiento del 122% con relación al censo de 1938” (Artunduaga, 1987, p. 127). Este incremento poblacional generó que, en 1950 mediante el Decreto 963, el Caquetá pasara de ser una comisaría a ser elevado a la categoría de intendencia, además de convertir en municipio al corregimiento de San Vicente del Caguán.

En específico, la región de El Caguán también se vio afectada por la violencia de mitad de siglo. Por un lado, en cuanto a la recepción de población desplazada desde la región andina, San Vicente presentó un crecimiento para el periodo intercensal 1951-1964 del 33%, mientras que se dio inicio al poblamiento estable de los Llanos del Yarí

y del Medio y Bajo Caguán. Por otro lado, los enfrentamientos armados entre liberales y conservadores también se trasladaron, por lo menos, al Alto Caguán. Por ejemplo, el pueblo de Guacamayas, fortín liberal, fue quemado por bandas conservadoras; mientras que, en San Vicente, poblado que para 1951 gozaba de un auge económico basado en hatos ganaderos y cría y comercialización de cerdos, los abusos de la Policía conservadora llevaron a que los ganaderos liberales decidieran armar guerrillas para atacar el cuartel de la Policía, situación que se calmó con la posterior llegada del Ejército. Sin embargo, en el marco del ataque militar a Villarrica-Tolima (ubicado en el flanco occidental de la Cordillera Oriental) a finales de los años 50, llegaron a la región de El Pato-Guayabero las “columnas en marcha”<sup>66</sup> dirigidas por las autodefensas comunistas, germen de lo que algunos años después sería el *Bloque Sur* y, posteriormente, las FARC (Vásquez, 2015, p. 47-48).

En este contexto, junto con la llegada de desplazados en condición de “colonos” (pues, aunque previo a su llegada ya hubiera asentamientos humanos, se tenía la idea de que los territorios amazónicos eran “salvajes” e “inhabitados”) también llegó el modelo andino de apropiación del espacio, y con él, la integración del Caquetá a un nuevo modelo capitalista. Con ese nuevo modelo de desarrollo el Caquetá dejó de ser, geográficamente hablando, indígena y se desvinculó del resto de la Amazonía y del Orinoco. De esta manera, el colono que llegó al Caquetá a mediados del siglo XX fue la primera avanzada de una nueva forma de apropiación espacial que terminaría cambiando el paisaje caqueteño e implantando un modelo de desarrollo agropecuario (Ciro, 2009, p. 29).

En este sentido, el colono caqueteño era un inmigrante interesado en establecer asentamientos permanentes de tipo agropecuario vinculados a una dinámica de mercado nacional. Sin embargo, las características del espacio andino, comparado con el piedemonte y la llanura amazónica, eran muy diferentes tanto por sus características geofísicas (flora, fauna, clima, fertilidad de las tierras, régimen de lluvias) como por el modelo de apropiación anterior: la organización del espacio por parte de las comunidades indígenas sobrevivientes era diametralmente opuesta al colono-andino, ya que en sus lógicas agropecuarias no existían fronteras entre lo cultivado y lo silvestre, sino un continuo que abarca las plantas domesticadas, semidomesticadas, manipuladas y silvestres que hacía énfasis en la mezcla de las plantas empleadas, marcando un contraste con el monocultivo característico de los occidentales. Para el modelo andino de apropiación espacial la selva era vista como algo peyorativo,

---

<sup>66</sup> Vale la pena recordar que “El gobierno de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) realizó bombardeos a la auto-defensa campesina de Villarrica, lo que provocó la migración de grupos de guerrilleros y campesinos hacia las regiones de El Pato y Guayabero”, las cuales serían llamadas “columnas en marcha”. (CNMH, 2017, p. 13)

mientras que el potrero representaba el ideal de la organización espacial (Ciro, 2009, p. 40).

## 5.2 De la época dorada de la colonización a su crisis: la Caja Agraria y el INCORA

Para lograr entender a cabalidad el proceso de colonización que se llevó a cabo en el Caquetá hacia mediados de siglo, es necesario encuadrar la situación internacional, ya que ésta, por medio de políticas específicas, afectó fuertemente al Caquetá. En primer lugar, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, comenzaron a aparecer organismos mundiales –como la ONU y el Banco Mundial, entre otros– en el marco de una integración internacional establecida, particularmente, sobre la base de una economía de mercado. Las políticas de estos organismos fueron importantes para el Estado colombiano debido a que la economía agropecuaria había ganado importancia en la economía mundial, al punto que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (más conocida como FAO) reconocía que el aumento en la productividad agrícola acrecentaría la formación de capitales (Ciro, 2009, p. 20).

En este sentido, la FAO aseguraba que era posible convertir a la Amazonía en un campo agrícola que beneficiara al mundo entero, ya que con la explotación agrícola de buena parte de ésta se podría alimentar a toda la población mundial, lo cual suponía su vinculación al mercado mundial en forma de praderas de cultivos. Para lograrlo, la FAO, quien discursivamente defendía la similitud geográfica entre la Amazonía y la región andina, proponía un “plan de colonización y explotación” para el Caquetá, con el fin de establecer un régimen agrícola y ganadero en esta región, creando el discurso de las aptitudes agropecuarias del Caquetá. Este desconocimiento de las cualidades del suelo caqueteño llevó, en parte, a que años después, cuando los suelos ganados a la manigua por los colonos se agotaran en pocas cosechas, ocurriera, como se verá en breve, una crisis de colonización (Ciro, 2009, p. 20).

De igual manera, el Banco Mundial también apoyó dichas políticas. Éste proponía una “transformación de los patrones de aprovechamiento de la tierra, buscando el desarrollo de la agricultura “moderna” en las tierras más aptas y el traslado de ganadería a las de inferior calidad, privilegiando el fortalecimiento de las unidades mayores” (Ciro, 2009, p. 21). En este sentido, el Caquetá se integraría a la economía mundial al recibir las explotaciones extensivas eliminadas del interior, en departamentos andinos como el Tolima, Huila, Cauca y Antioquia.

En este escenario aparece en 1956 la Caja Agraria como la institución estatal encargada de la colonización, la cual se encargaba básicamente de brindar a nivel nacional créditos a los colonos andinos que se aventuraran a expandir la frontera agrícola. En cuanto al Caquetá, en 1959 la Caja Agraria



[...] tomó posesión de una reserva de 698.000 hectáreas ubicadas en el departamento las cuales fueron asignadas por el Ministro de Agricultura. La institución inició sus acciones fijando tres frentes de colonización elegidos al azar: Maguaré, La Mono y Valparaíso. Las actividades desarrolladas se centraron en el establecimiento de las familias y el crédito, con todas las vicisitudes e inconvenientes presentados; se desarrollaron algunos proyectos que iniciaron el proceso de colonización (dirigido) de las tres zonas, conjuntamente “las noticias de la existencia de tanto dinero en el Caquetá atrajo, como era de esperarse, un enorme flujo de personas que determinó difíciles condiciones de vida en los sectores aledaños a las colonizaciones”. El proceso de colonización dirigido incrementó el número de colonos, pasando éstos de 7.000 a 10.000 en tres años, y propició el desarrollo de las actividades ganaderas [...] (Serrano, 1994, p. 25-26)

Estas políticas de colonización, al generar en la población rural andina expectativas desmesuradas, estimularon una masiva migración espontánea hacia el Caquetá: de las 20.000 familias que se calcula llegaron al Caquetá a finales de la década del 50, sólo el 15% estaban cobijadas por los planes estatales. Todo esto provocó el aislamiento parcial de los colonos debido a que a las tierras cercanas a las vías de acceso terrestre se iban saturando rápidamente y, en consecuencia, los frentes de colonización tenían que adentrarse en la llanura amazónica por los principales ríos (Jaramillo, 1989, p. 12-19).

Sin perjuicio de lo anterior, estos tres frentes de colonización dirigida fracasaron por falta de asesoría técnica, desconocimiento del terreno, diseño arbitrario de las parcelas, baja vocación agrícola de la población beneficiada (que en su mayoría venían de centros urbanos) y ausencia de inversión en infraestructura para sacar los productos agrícolas al mercado nacional (Serrano, 1994, p. 26). A pesar del fracaso, estos frentes de colonización fueron una “importante avanzada en el plan de convertir al Caquetá en reserva agropecuaria” (Ciro, 2009, p. 22), ya que instalaron a algunos colonos y, por ende, se comenzó con el desmonte a gran escala de la selva.

En segundo lugar, como se señaló a grandes rasgos anteriormente, para el Gobierno de los Estados Unidos era prioritario, en el marco de la Guerra Fría, establecer “políticas sociales que disminuyeran la tensión social y el ánimo de revolución en los países latinoamericanos” (Ciro, 2009, p. 21) Es así que nace, en Punta del Este en 1961, la Alianza para el Progreso, una iniciativa del gobierno de Estados Unidos por medio de la cual condiciona su ayuda económica y técnica a la realización de proyectos de reforma agraria en los países de América Latina.

Dicha reforma, en el caso de Colombia, parecía dar solución al problema de distribución de las tierras andinas productivas a través del aumento de la frontera agrícola en territorios supuestamente baldíos, como el Caquetá. Dicha reforma parecía conveniente para el Gobierno Colombiano de la época debido a que ésta liberaría la tensión existente en los valles interandinos en torno a la tenencia de la tierra (necesario para el proyecto agroempresarial), y a su vez permitía la apertura de nuevas tierras para la ganadería (desplazamiento de explotaciones extensivas), ya que en ese momento se

encontraba en las “unidades mayores”. En el marco de estas políticas, la colonización, que ya estaba en marcha debido al desplazamiento producto de La Violencia, recibió un impulso estatal para adecuar las “estructuras productivas de estos territorios “baldíos” a las exigencias de los intereses económicos tanto nacionales como internacionales” (Ciro, 2009, p. 22) Es de esa manera, y junto al apoyo de la FAO a iniciativas de promoción de la agricultura empresarial de medianos y grandes agricultores, que las políticas estatales se encaminaron hacia un desarrollo empresarial del campo, donde los campesinos no tenían cabida<sup>67</sup>.

Así, en 1962, nace el Instituto Colombiano de Reforma Agraria-INCORA, dando inicio al “Proyecto Caquetá I”<sup>68</sup>, el cual incluía a parte de San Vicente y Cartagena del Chairá. A diferencia de las políticas de la Caja Agraria, el INCORA ya no se concentró en dirigir colonos al Caquetá sino a apoyar a la *colonización espontánea*<sup>69</sup> por medio de créditos<sup>70</sup>, y desarrollar la infraestructura para crear las condiciones de mercado<sup>71</sup>. En este sentido, los títulos de propiedad eran adjudicados a

---

<sup>67</sup> Al respecto, Serrano (1994, p. 61) sostiene que “la dinámica impuesta por el Incora al proceso colonizador en las décadas de los años sesenta y setenta y su actuación en función de los proyectos de reforma agraria, como institución que permitió la consolidación del proceso de colonización mediante la legalización de la apertura de la frontera agrícola, trajo como consecuencia en la región el desarrollo general de un sistema de producción de ganadería extensiva, junto al cual se desarrolló un proceso continuo de cambios de la estructura de la tenencia de la tierra tanto en las zonas ya consolidadas como en las puntas de colonización”.

<sup>68</sup> Los proyectos desarrollados entre 1962 y 1983 en el Caquetá fueron financiados mediante empréstitos de la banca internacional. En la década de los años sesenta, por créditos de la Agencia Interamericana para el Desarrollo-AID (Alianza para el Progreso), y en los años setenta por el Banco Mundial (Serrano, 1994, p. 25).

<sup>69</sup> Salgado (2012) sostiene que el término *colonización espontánea* es una forma de ocultar, entre otras cosas, el carácter forzado del desplazamiento hacia la Amazonía colombiana que se dio a mediados del siglo XX, por lo que él propone el término *colonización campesina forzada*, el cual se adoptará en el resto del texto.

<sup>70</sup> “El Proyecto Caquetá I fue fundamental en la provisión de cientos de créditos (cerca de 4.000), pero los impactos positivos de éstos en la producción y en el ingreso fueron obstaculizados por la falta de planeación y los errores cometidos en la ejecución del proyecto; tales problemas en parte fueron consecuencia de la falta de experiencia técnica e improvisación demostrada por el personal de campo del INCORA y en las demandas irreales que presentaban los supervisores en Florencia y Bogotá. De otro lado, los beneficiarios del crédito, especialmente los nuevos colonos, eran muy pobres, estaban desorientados y eran inexpertos en las prácticas agrícolas en un ambiente inhóspito y totalmente desconocido, además no tenían mayor conocimiento sobre la producción de ganado, lo que les impidió en determinados momentos cumplir con las obligaciones crediticias. Proyectos como el de la palma africana y el caucho, en las condiciones en que se intentaron desarrollar, fracasaron y los créditos otorgados en este sentido se perdieron (los colonos desconocían el manejo técnico de los dos productos y, por tanto, no tuvieron aceptación, debido a las condiciones que era necesario afrontar al esperar su producción). La asistencia técnica fue casi nula pues se contaba con sólo diez veterinarios y agrónomos que no podían físicamente cumplir con un adecuado trabajo, tratando de cubrir un vasto territorio en condiciones de difícil acceso a las fincas” (Serrano, 1994, p. 32-33)

<sup>71</sup> Serrano (1994, p. 27) señala que el plan de trabajo de cuatro años del Proyecto Caquetá I contemplaba cuatro puntos básicos: 1) dos proyectos agrícolas. El primero para el fomento de la palma africana, que como meta tenía la siembra de 9.000 hectáreas en los tres años siguientes, y el segundo era el cultivo de

los colonos que hubieran desmotado dos terceras partes del baldío, promoviendo así la deforestación de la selva. De igual manera, hubo un apoyo importante a la ganadería (75% del crédito dirigido), priorizando zonas con posibilidad de explotación ganadera y de agricultura comercial, lo cual llevó con el tiempo a apoyar las unidades de producción latifundista en el piedemonte. En el marco de estas políticas, para la década de los 60 la producción agropecuaria se convirtió en la principal actividad económica en el Caquetá, siendo el arroz el producto principal mientras la ganadería iba consolidándose a través de la exportación a los mercados de Cali, Neiva, Bogotá e Ibagué, principalmente (Vásquez, 2015, p. 51-52) (Ciro, 2009, p. 23-25).

Como se anotó anteriormente, la inmigración de familias enteras, producto de La Violencia, hizo que también migraran sus formas de vida, trasladando también sus formas de ocupación del espacio, lo cual condicionó el paisaje y reconfiguró el territorio. Este hecho coincidió con los planes de políticos internacionales de organismos como la FAO, la cual proponía, a modo de apoyo a la reproducción de modo de vida andino, crear pueblos “modernos”, vinculados a una iglesia y servicios públicos y educación (para poder transmitir conocimientos técnicos agrícolas). Sin embargo, el modelo de asentamiento propuesto por la FAO no se llevó a cabo, siendo los colonos quienes fundaron por su cuenta muchos pueblos (Ciro, 2009, p. 42) (Salgado, 2012, p. 176).

En este ejercicio de fundación de pueblos, debido a la dificultad que suponía tumbiar selva bajo un clima agreste y múltiples enfermedades, se construyó un fuerte carácter comunal, el cual se caracterizó por unos vínculos de solidaridad que posteriormente serían la base de la organización campesina en torno a la consolidación de la ocupación colona. Estos pueblos servían de centro de mercadeo y de servicios como apoyo a la consolidación de un sector rural agropecuario vinculado a una economía de mercado, además de ser el primer paso para tener reconocimiento estatal y, con eso, poder gestionar recursos económicos para realizar obras de infraestructura. De esta manera, entre los 50 y 70, se fue construyendo una red urbana<sup>72</sup> la cual recompuso la forma de ocupación del piedemonte. Aunque antes había pueblos, el cambio se centró en el nuevo ordenamiento espacial, pues estos eran copias de pueblos andinos, con intención de vincularse a una economía de mercado (Jaramillo, 1989, p. 17-20) (Ciro, 2009, p. 44)

De igual manera, durante este periodo se consolidó el transporte terrestre por encima del tradicional transporte fluvial, generando un cambio en el ordenamiento

---

caña de azúcar, cuya meta era sembrar 7.000 hectáreas en el mismo lapso; 2) fomento ganadero en convenio con el Fondo Ganadero del Caquetá; 3) fortalecimiento de la Cooperativa Agropecuaria del Caquetá.

<sup>72</sup> Durante dicho periodo aparecieron pueblos como: El Doncello (1952), Puerto Milán (1953), El Paujil (1955), Valparaiso (1959), San José del Fragua (1959), Curillo (1962), Puerto Rico (1967), entre otros.

territorial. Lo anterior respondió a: 1) la disminución de los caudales de los ríos debido al alto ritmo de deforestación en el piedemonte, lo cual llevó a buscar soluciones alternativas; 2) la ausencia de una cultura fluvial entre los nuevos colonizadores; 3) al paso de una economía mixta de modelos nativos de explotación del territorio con enclaves de economía extractiva<sup>73</sup> a una economía de tipo agropecuario<sup>74</sup>, ya que para convertir al Caquetá en una despensa agrícola se necesitaban de canales de comunicación que lo conectaran con el centro andino, función que no cumplían los ríos. En consecuencia, la construcción y el mejoramiento de carreteras garantizaría “la incorporación del Caquetá al proyecto de agricultura empresarial que se tenía como modelo de desarrollo para el campo colombiano” (Ciro, 2009, p. 49) (Serrano, 1994, p. 32-33).

Es así que, para mediados de 1960, la clase política caqueteña y huilense coincidieron en la necesidad de crear vías de “penetración” como condición para poder “desarrollarse”. En este contexto, durante el proyecto Caquetá I del INCORA se construyeron 110 km en vías terrestres. Sin embargo, dichas vías no se construyeron en torno a la colonización campesina sino a la consolidación del proyecto agrario industrial, beneficiando a los grandes centros agrícolas, como Larandia (Serrano, 1994, p. 34). En este sentido, las carreteras jugaron “un papel primordial en la estructuración del espacio piedemontano, generando una concentración de la actividad económica y reordenando la distribución poblacional, pues impulsaba tanto a los colonos como a los centros agrícolas a establecerse en sus inmediaciones” (Ciro, 2009, p. 50). Es decir, las carreteras pasarían a ser lo que otrora eran los ríos y sus puertos: el nuevo eje de articulación de las poblaciones.

En este contexto, entre 1962 y 1967, se da de forma estable la colonización del Medio y Bajo Caguán. Los colonos que llegaban por tierra al recién constituido pueblo de Rionegro, centro terminal en donde éstos se embarcaban hacia el sur del Caguán y demás ríos tributarios, eran transportados tan adentro como el agua lo permitiera: en algunos puntos nacieron caseríos que después fueron escenario de la bonanza cocalera, como Cartagena del Chairá; mientras que en muchos otros lugares los colonos eran dejados con sus familias a la orilla del río en donde comenzaban la apertura de claros en la selva. Alrededor de este fenómeno fue naciendo el comercio fluvial, único

---

<sup>73</sup> La economía extractiva era distinta a la campesina/colona, ya que la extractiva se caracterizaba por generar una dinámica de bastante movilidad, creando un tipo de poblamiento nómada (no asentamientos estables, no núcleos familiares ni acumulación de capital en trabajadores rasos). Como se vio anteriormente, en el Caquetá ha existido durante siglos las actividades extractivas. Estas se han ido transformando de la siguiente manera: del caucho y quina (s. XIX) a productos medicinales, resinas, fibras textiles, maderas y pieles de animales (mediados s. XX) (estas últimas coexistieron con el nuevo modelo agroindustrial, principalmente en las puntas de colonización).

<sup>74</sup> Este hecho coincidió tanto con la pérdida de importancia del Río Magdalena como vía de comunicación fluvial como con la construcción de vías terrestres a nivel nacional.

contacto del colono aislado con poblados cercanos. Dentro de todo este proceso, e incluso hasta la actualidad, el río sigue siendo la única vía de comunicación de muchas partes del Medio y Bajo Caguán con el piedemonte (Jaramillo, 1989, p. 20-21).

Tal y como sostiene Jaramillo (1989, p. 36), los colonos que se establecieron en la región de El Caguán, como producto tanto de los desplazamientos forzados generados por La Violencia como de los proyectos de colonización dirigida por el INCORA desde 1963 hasta 1976, tuvieron que lidiar con suelos frágiles y poco aptos para la agricultura –debido a su baja fertilidad–. A su llegada, los colonos hacían un “abierto” a la orilla del río mediante el “tumbe y quema” del bosque primario, para sembrar posteriormente los cultivos “civilizadores” (maíz y arroz seco), al igual que yuca y, en algunas ocasiones, plátano. Debido al agotamiento paulatino de la fertilidad de los suelos incorporados a los cultivos de subsistencia –generalmente los suelos daban dos o máximo tres buenas cosechas, ya que había mínimo uso de maquinarias y productos técnicos como abonos, funguicidas, insecticidas, entre otros– se sembraba pasto y se compraba ganado, tornándose esta la actividad principal (Pulecio, 1981).

En este escenario, la clase política caqueteña, la cual seguía teniendo fuertes vínculos con el Huila<sup>75</sup>, quería beneficiarse de las actividades agropecuarias por medio de la implantación del modelo de desarrollo andino, el cual veía al “progreso” como praderización, y a la ganadería como el fin último. Por lo anterior, quienes no se dedicaban a la ganadería o a la agricultura se vieron desplazados hacia la llanura amazónica. En otras palabras, quienes se iban eran “salvajes”, y quienes se quedaban y se integraban en la economía agropecuaria vinculada al mercado eran “patriotas”. Así, “la vinculación a la economía de mercado se convertía en un criterio de demarcación entre lo salvaje y lo civilizado” (Ciro, 2009, p. 31). Con este desplazamiento de población, se consolidó el núcleo de producción agropecuaria en las hoyas del río Orteguzza y Caguán debido a su vinculación con las vías y, por ende, con la colonización y el mercado andino<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Al respecto, Vásquez (2015, p. 62) comenta: “En resumen, buena parte de estos ganaderos y políticos –quienes en su mayoría fueron pioneros de la actividad ganadera del departamento, a donde habían llegado procedentes del Huila antes de la gran oleada migratoria de los años cincuenta y sesenta– compartían varias características que permiten concluir su condición de élite más o menos consolidada: la combinación de actividades económicas, políticas y gremiales en función de sus propios intereses regionales. Es más: buena parte de estos ganaderos y políticos eran quienes reclamaban la elevación de la intendencia a departamento desde los años sesenta”.

<sup>76</sup> En el marco de la consolidación del proceso colonizador a comienzos de los años 70, existía en el Caquetá, según Serrano (1994, p. 37), una estructura productiva en donde, por un lado, existía una “agricultura tradicional de subsistencia en donde buen número de colonos se hallaba en proceso de transición hacia la ganadería, y por el otro, una ganadería extensiva ya consolidada que inició una acelerada vinculación al mercado ganadero nacional.” En esta estructura productiva la actividad industrial era inexistente, principalmente por la falta de energía eléctrica.

Ahora bien, la transformación del espacio amazónico estimulado a través de estas políticas estatales hizo que el Caquetá ocupara un nuevo lugar en la economía nacional. Un indicador de esta transformación es la llegada de la banca durante la década de los 60, pues a través de la reforma agraria, y en consecuencia a través de los créditos, se pretendía orientar la explotación agropecuaria y organizar el mercado de los productos (Amézquita, 1981, p. 60). Sin embargo, estas iniciativas no beneficiaban a toda la población por igual. De hecho, estas beneficiaban particularmente a la élite política y económica huilense, pues tras la llegada de las políticas desarrollistas internacionales estos volvieron a ocupar importantes papeles políticos y económicos en la vida regional caqueteña. Un ejemplo de lo anterior se ve reflejado en el hecho de que la baja capacidad de absorción de inmigrantes por parte de los centros poblados del piedemonte generó que, para los años 50 y 60, la punta de lanza de la colonización, es decir, la frontera agraria, se adentrara aún más en la llanura amazónica. De hecho, los inmigrantes producto de La Violencia tenían al desmonte como su principal actividad, al punto que en el periodo de 1962 a 1965 anualmente se desmontaban para cultivo 4.090 hectáreas de selva, producto del trabajo de aproximadamente unas 1.168 familias de colonos (una familia de colonos desmontaba entre 2 y 5 hectáreas al año) en donde el INCORA jugó papel clave (Ciro, 2009, p. 26-29)

Es así que el nuevo modelo de desarrollo, con el paso de los años, produjo la consolidación de unidades productivas de gran tamaño<sup>77</sup>, como Larandia. Este modelo de gran propiedad recompuso tanto la estructura laboral como geográfica de la región del piedemonte, pues el aumento de las propiedades generaba la expulsión paulatina de colonos: o vendían y expandían la frontera agrícola, o vendían y se hacían jornaleros de las fincas agroindustriales. La aparición de estas “nuevas formas de composición de la estructura laboral y geográfica de la región hizo que se pasara de cultivos aislados para la autosuficiencia de mercados regionales a consolidar nuevos medios más desarrollados y tecnológicos para los nuevos volúmenes de producción” (Ciro, 2009, p. 36). Para poder lograrlo se aglutinó mano de obra y tierras, lo cual generó a su vez que las grandes propiedades tuvieran control sobre la evolución de las poblaciones. Todo lo anterior llevó a que las grandes haciendas funcionaran como economías de enclave: “explotación de recursos naturales y humanos en un lugar relativamente aislado según formas de trabajo y técnicas que quedan subordinadas a las relaciones de intercambio que se establecen entre el enclave y el capital extranjero en países originarios y dominantes” (Ciro, 2009, p. 36). Es en este contexto, debido a la expansión de la frontera agraria, que aparecen poblaciones como Cartagena del Chairá.

---

<sup>77</sup> Como se dijo anteriormente, la expansión del área de la Hacienda Larandia dio de manera sucesiva, pasando de tener 8.000 hectáreas en 1950 a tener aproximadamente 35.000 en 1965 (CNMH, 2017, p. 115) (González, 1998, p. 175).

Lo anterior pudo ser posible gracias a que a comienzos de los años setenta, tras la finalización de la ayuda económica prestada por la AID, se da inicio al Proyecto Fase I (1972-1976) y Fase II (1976-1983) financiados ambos por el Banco Mundial, a través del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Estos dos empréstitos fueron gestionados por el gobierno colombiano para continuar con el proyecto de colonización en el Caquetá: el crédito para la Fase I fue gestionada desde 1968 y firmada en 1971; mientras que el crédito para la Fase II fue negociado desde 1974, haciéndose efectivo en enero de 1976. En cuanto a la Fase I, se plantearon como objetivos: 1) estabilizar y equilibrar la tenencia de la tierra por medio de la titulación para establecer empresas a través del crédito ganadero para consolidar el proyecto colonizador; 2) importar ganado de otras regiones para incrementar el valor de la producción, la productividad y el ingreso de los pequeños productores; 3) conectar la región y sus poblados más importantes a través de la construcción de las vías de acceso y puentes (Serrano, 1994, p.37-47).

A pesar de que los créditos del INCORA entre 1963-1975 habían consolidado la actividad ganadera en la región, que como vimos se había cimentado en el piedemonte a través de la gran hacienda, la Fase I fue considerada por el Banco Mundial como un modelo de colonización y desarrollo rural ejemplar en Colombia y a nivel mundial. Lo anterior, según el Banco Mundial, era la prueba de la viabilidad de realizar proyectos productivos en la cuenca amazónica (Serrano, 1994, p.43-46).

La valoración positiva por parte de los organismos internacionales llegó al punto de declarar que la Fase I había sido el mejor proyecto de apoyo a la colonización en el mundo, razón por la cual la Fase II fue viabilizada sin problema alguno. Esta segunda fase, la cual contemplaba básicamente los mismos objetivos de la Fase I, sufrió una demora de tres años en su ejecución debido al incumplimiento del Gobierno Colombiano en apropiar las contrapartidas necesarias, incidiendo directamente no sólo en los resultados del proyecto sino también en la adjudicación de un nuevo crédito en los años ochenta (Serrano, 1994, p.46-54). “En esos años, la presencia y regulación del Estado a través de la colonización dirigida fueron definitivas en la extensión del modelo ganadero, lo cual contribuyó a la consolidación de la élite política local que monopolizó el poder y la intermediación política local con el Estado central” (Vásquez, 2015, p. 63). Es así que para finales de los años 70 y comienzos de los 80, debido tanto al rápido crecimiento económico como a la confluencia de intereses, el Caquetá pasó de ser intendencia a ser departamento, lo cual supuso más beneficios, principalmente fiscales y político-administrativos, del Gobierno Nacional en el proceso económico que se adelantaba (Ciro, 2009, p. 25).

En conclusión, los créditos adjudicados por el INCORA entre 1972 y 1983 tuvieron una distribución desequilibrada tanto en el número de personas beneficiadas como en los montos de dinero adjudicados. Adicionalmente, las zonas priorizadas no

presentaron un desarrollo paralelo debido a que no fueron consideradas las condiciones sociales, económicas y naturales de la región. Por ejemplo, en Cartagena del Chairá, por ser una zona de punta de colonización (difícil acceso geográfico, inexistencia de infraestructura y una economía agrícola de subsistencia) presentó un proceso de desarrollo de lenta consolidación; mientras que San Vicente, cuyas condiciones económicas, sociales y geográficas eran más favorables, el proceso de desarrollo se afianzó de mejor manera. Sin embargo, el gran problema que tuvieron los colonos no fue la falta de tierras sino la falta de aptitud productiva de estas, debido a que el modelo de desarrollo agroindustrial monoprodutor ignoró la baja fertilidad y la complejidad biológica del espacio amazónico. A lo anterior se le suma la falta de comercialización de sus productos, la asistencia técnica, una mejor red vial, al igual que otras alternativas de producción distintas al modelo implementado por el INCORA (Serrano, 1994, p.54-60).

De esta manera, el uso indiscriminado de los suelos caqueteños generó, para mediados de siglo XX, un cambio abrupto a nivel ecológico debido a la sustitución definitiva de complejos ecosistemas amazónicos por el monocultivo del pasto. Los planes de explotación de recursos y colonización, como el promovido por la FAO en 1952, al perfilar a la Amazonía colombiana, y en especial al Caquetá, como un territorio ganadero, lechero y de despensa agropecuaria (Ciro, 2009, p. 20) dieron inicio, entre otras cosas, a un proceso de erosión de los suelos.

Esta fragilidad ambiental, aunada a otros factores tales como falta de infraestructura y cadenas de comercialización efectivas para el pequeño y mediano productor, hizo que para la década de los setenta el modelo de colonización entrara en crisis. Esta situación comenzó a hacerse evidente desde el paro campesino de 1972, año en el que diez mil campesinos se tomaron a Florencia y la paralizaron en todos los frentes. Al respecto, Artunduaga (1987, p. 161) sostiene que las causas de dicho paro se fueron forjando desde que se inició la colonización dirigida: deseo de precios más justos para las cosechas; condonación de las deudas contraídas por créditos mal planificados por el INCORA (caucho y palma africana) que arruinó a muchos colonos; deseos de contar con centros de salud y escuelas rurales dotadas con eficiencia. En este sentido,

[...] el fracaso del modelo colonizador había producido lo que se ha denominado la *emigración de retorno* y la activación de nuevos frentes de colonización. La migración de retorno estaba conformada por los colonos que no lograron consolidarse o hacer tránsito hacia la ganadería, ante lo cual se convirtieron en jornaleros en el piedemonte o emigraron hacia los centros poblados con el producto de la venta de sus mejoras [...]. La activación de los nuevos frentes de colonización estaba conformada por cientos de campesinos que no lograron consolidarse en el piedemonte tras el fracaso de los proyectos de colonización dirigidos por el Estado en los años sesenta y setenta, y que migraron a la



llanura selvática, específicamente hacia los Llanos del Yará y el medio y bajo Caguán [...] (Vásquez, 2015, p. 68-69)

Es decir, la inviabilidad tanto del tipo de explotación agropecuaria como del ordenamiento del territorio impulsado por el Estado bajo la supuesta aptitud de los suelos caqueteños –en tanto estrategia para ejercer una apropiación funcional del espacio por parte de éste y de las élites económicas y políticas– creó tensiones con los colonos que, como se verá en los próximos capítulos, terminará por exigirle al gobierno central soluciones concretas a los problemas regionales.

### 5.3 La crisis ambiental de 1979

Los ecosistemas, al ser redes articuladas e interactivas de elementos bióticos y abióticos, presentan, generalmente, procesos de cambio de largo aliento. Sin embargo, en el caso del Departamento del Caquetá, dichos cambios se dieron, para mediados del siglo XX, de manera rápida y significativa, producto de una intervención humana acelerada. El aumento de la población en el territorio debido a corrientes colonizadoras, a la incursión de prácticas agrícolas andinas inadecuadas para el ecosistema amazónico, y al posterior desplazamiento de la frontera agrícola a través de la praderización de la selva, produjo en 1979 una enorme crisis ecológica en el Caquetá –especialmente en el amplio territorio oriental que abarcan los municipios de Cartagena del Chaira y San Vicente del Caguán, en donde predomina el ecosistema de Hylaea Región Caquetá-Vaupés y el Bosque Montano Subandino–.

La tala indiscriminada en la llanura amazónica y en el piedemonte, como método de ampliación de la producción agrícola en suelos frágiles y poco fértiles, fue uno de los fenómenos que más influyó en la alteración del ecosistema amazónico. La sustitución del bosque primario por el monocultivo de pastos para la alimentación bovina modificó el microclima generando un calentamiento en la superficie terrestre y reduciendo significativamente las fuentes de agua<sup>78</sup>. Esto se vio reflejado en el largo verano que se dio entre finales de 1978 e inicios de 1979 el cual, al coincidir con las quemadas tradicionales usadas por los campesinos en esa época del año para deshierbar, desató un incendio incontrolable que afectó a más de 100.000 hectáreas de pastos,

---

<sup>78</sup> Al respecto, Pulecio (1981, p. 138) apunta: “Continúa la tala indiscriminada de todo el bosque en la llanura amazónica incluyendo la margen de los ríos [...] produciendo no solamente el referido calentamiento de la superficie terrestre y la disminución de la precipitación, sino la erosión por escorrentía, el volcamiento de la tierra de ribera sobre las causas de los ríos y la consiguiente pérdida de madre de éstos, induciendo fáciles inundaciones e imposibilitando ahora la navegación. Esto último ha causado que por ejemplo la navegación por el río Orteguzza que en 1960 se hacía hasta Florencia, haya venido reduciéndose progresivamente a los puertos de Puerto Arango primero, luego hasta Puerto Lara, Milán y San Antonio 60 kilómetros abajo, perdidos en menos de 30 años”

cultivos y bosques primarios, generando una nube espesa de ceniza que cubrió todo el cielo del departamento (Pulecio, 1981).

Sólo en abril cayeron los primeros aguaceros, cuando ya estaban destruidos los pastos, bosques y cultivos. Con las primeras lluvias renació la esperanza. Los pastos retoñaron de nuevo. El fuego se redujo y los ganados hambrientos fueron a comer y no pudieron. Se les adelantó la plaga de gusanos más impresionante. Se veían racimos de gusanos sobre las plantas. Los pastos que cien reses se comían en dos meses, los gusanos los devoraban en dos días (Artunduaga, 1987).

Sin embargo, la plaga posterior al incendio no sólo se limitó a la aparición de gusanos, sino también de langostas. Estas plagas, que eran comunes año tras año, se vieron favorecidas por las quemas generalizadas, pues estas eliminaron sus controles naturales –la llegada de las lluvias, depredadores naturales o huéspedes alternos– permitiéndoles arrasarse no sólo con los retoños del pasto sino también con parte del bosque primario e incluso con el techo de paja de algunas casas en Cartagena del Chairá. Una vez las plagas acabaron con los retoños de los pastos, la hambruna bovina y humana fue generalizada: sólo en el área de San Vicente del Caguán murieron alrededor de 2.000 reses y fueron evacuadas cerca de 50.000. Debido a la posterior aparición de malezas tóxicas para el ganado, el inventario bovino se redujo incluso más, pues al no haber otro alimento dichas plantas fueron de consumo obligado de estos animales (Pulecio, 1981) (Artunduaga, 1987).

Esta catástrofe ambiental generó graves consecuencias económicas y sociales en el Caquetá. En lo económico, aunque las secuelas de este episodio fueron generales, la pérdida tanto de cultivos de maíz, caña, plátano, yuca, y arroz como de gran parte del ganado caqueteño llevó a la quiebra a un tercio de los campesinos, ya que los grandes ganaderos pudieron mover sus hatos a la zona occidental del departamento. En consecuencia, incipientes ganaderos y pequeños campesinos, al no tener el músculo financiero ni los medios para afrontar la crisis, se vieron presionados a vender sus reses y sus tierras –situación que favoreció la compra a bajos precios por parte de grandes ganaderos y terratenientes–. Ante este panorama, muchos campesinos migraron a otras partes del departamento buscando nuevas tierras, desplazando una vez más la frontera agrícola, mientras que muchos otros murieron debido a la hambruna generalizada y a la proliferación de enfermedades endémicas como el paludismo y la fiebre amarilla (Pulecio, 1981).

Si bien el panorama para la parte oriental de departamento era desolador, la intervención del Estado sólo complicó las cosas. El territorio del Caquetá durante gran parte de su historia estuvo administrado, bajo diferentes figuras jurídicas, desde lugares lejanos, como en esta ocasión desde el Gobierno Central asentado en Bogotá. Ese manejo distante se vio reflejado en la respuesta del Instituto Colombiano

Agropecuario-ICA el cual, sin realizar una visita de reconocimiento a la zona afectada, propuso soluciones inapropiadas basándose en la frecuencia anual de las plagas que se presentaban al final del verano y que desaparecían al empezar el invierno. En un primer momento, el ICA propuso, como soluciones, incrementar el número de reses en las zonas afectadas por el gusano, para que fuera el mismo ganado quien se encargara de pisotear y acabar con este; y que fueran los ganaderos quienes se encargaran de destruir directamente al gusano (sin indicar cómo). Sin embargo, las soluciones planteadas fueron blanco de fuertes críticas por parte de medios de comunicación, campesinos, ganaderos y el propio Intendente del Caquetá, situación que llevó a la institución a tener que visitar la zona y, posteriormente, a reconocer que la situación había generado daños de gran magnitud y pérdidas económicas incalculables (Artunduaga, 1987).

Según Pulecio (1981) una vez se logró evidenciar la crisis ecológica del Caquetá en el nivel nacional, el Comité de Ganaderos del Caquetá, utilizando las cifras de pérdidas del sector, presionó al Gobierno Nacional –con el discurso de ayuda a los pequeños campesinos– para que declarara una “emergencia económica” y así refinanciar las deudas del gremio, además de solicitar la construcción de infraestructura en las zonas de influencia ganadera. Esta situación, continúa el autor, fue entendida por el movimiento campesino como incapacidad e ineptitud gubernamental, lo cual aumentó el viejo sentimiento de desconfianza e ilegitimidad del Estado como garante de la consolidación campesina en la región.

En este contexto, es decir, en un territorio devastado económica y socialmente, con presencia legítima –por lo menos para gran parte del campesinado– de guerrillas como las FARC, y con un Estado incapaz de dar solución a las necesidades territoriales, aparecen los cultivos de coca en la ribera del Río Caguán.

#### 5.4 Los cultivos de coca y las FARC en la ribera del río Caguán

Aunque la presencia de la insurgencia armada en la región de El Caguán, para el caso de las FARC, es antigua –primero como autodefensas campesinas y luego como *Bloque Sur*– el despliegue y posterior control guerrillero del territorio caqueteño se vio potenciado por la aparición de los cultivos de coca como motor de financiación de su lucha armada para finales de la década de 1970 y comienzos de 1980.

De hecho, hasta 1980 las FARC eran un grupo armado con poca fuerza militar, una tímida presencia en el territorio colombiano y escasos recursos económicos. En consecuencia, las FARC, más allá de ser una amenaza para la estabilidad política y económica del Estado, se encargaron de evidenciar la problemática configuración que había tenido el Estado en esta región al suplir ciertas carencias institucionales presentes en las zonas de colonización del territorio nacional. Es así que estas zonas de colonización –que para la década de 1970 se ubicaban en lo que hoy en día son los

Departamentos del Meta, Caquetá, Guaviare y Putumayo– fueron el escenario perfecto para instalar cultivos de coca y laboratorios de procesamiento. En este sentido, en 1978 el Cartel de Medellín distribuyó semillas de coca a los colonos en toda la región del medio y bajo Caguán, actividad que adoptaron y promovieron como medio de subsistencia ante la escasa rentabilidad de productos agrícolas como el maíz, el arroz, la yuca o el plátano (Puentes, 2006).

Con la llegada de estos cultivos a la región, las FARC, quienes no permitían el cultivo ni el consumo de marihuana en su territorio, prohibieron inicialmente la siembra de coca por considerarla una manifestación de decadencia y corrupción capitalista. Sin embargo, en el marco de la crisis ecológica de 1979 –la cual limitaba aún más las alternativas productivas del campesinado–, y ante la posibilidad de perder el control sobre su población debido a la incursión del Cartel de Medellín, las FARC autorizaron el cultivo de esta planta, poniéndose al frente de la regulación y protección de la economía cocalera. Al respecto, Ferro (2000) sostiene que

La guerrilla empezó a entrar en crisis, ellos decían, hemos hecho un proceso para que la gente no se maree con los estupefacientes, que cuando va a ver la revolución el proletariado, con esas millonadas que pasan por el Caguán... Entonces ellos, de pronto lo hicieron sinceramente, hicieron un consenso democrático y llamaron a un grupo de gente, entre ellos llamaron al padre Pepe, a Gonzalo Artunduaga, a mi persona, no me acuerdo a quién más llamaron, y ellos argumentaron algo muy social. Ellos tenían el dilema, o seguimos con la política dada de que la gente no vaya a meter vicio, que no vaya a haber prostitución, en fin, todo un cuento, y a la vez aparecía una coyuntura débil del gobierno que era que el IDEMA pagaba mal. Entonces nos llamaron y dijeron, "miren la gente está muy pobre, está muy mal paga la cosecha, ustedes saben el precio del maíz este año, creemos que sería bueno darle a la gente la oportunidad económica, ya que existe esta oportunidad económica, porque no hay manera de pagarles las cosechas, no hay canales de comercialización para que la gente pueda sacar sus ganancias y capitalizar, ¿ustedes que dicen? ¿Damos permiso por uno o dos años o no?" Ellos querían que su presencia de recién llegado fuera bien vista por la gente, entonces ellos no podían de primerazo volverse coqueros, tenían que aparentar alguna salida democrática, o algo diferente, entonces ellos nos preguntan, yo me acuerdo que yo dije "o todo o nada". Si ellos admitían la coca, en dos o tres años era tanto la afluencia de plata que ellos se corrompían también, ellos no iban a cortar en dos o tres años, después de haber una gallina de los huevos de oro, no la iban a matar, ellos iban a seguir, entonces que se decidieran en seguir por secula seculorum o que de una vez la cortaran antes del fenómeno, ya que estaba en ese momento iniciándose, gestándose. El padre Pepe me apoyó. Yo me acuerdo que el padre Pepe dijo: "Claro esa es la salida". El padre Pepe era radical "corten, no hay ninguna concesión" y ellos con el argumento de que la gente pobre, que no era sino por dos o tres años... El padre Pepe fue radical, dijo no. Yo sí fui más o menos, yo decía "o la cortan toda o lo otro es mentira, es un sofisma decir en dos o tres años, eso ya se va indeterminado". Entonces ellos decidieron que la iban a dejar en dos o tres años, y dicho y hecho, cuántos años llevamos ya, vamos para veinte.

Dicha regulación consistía en fijar los precios de la coca, cobrar impuestos a campesinos (por gramaje y sobre las ventas de la cosecha) y a narcotraficantes (por compra de pasta base u hojas de coca, al igual que por la vigilancia de laboratorios y

aeropuertos). De esta manera, las FARC ampliaron su base social al defender los intereses de los campesinos cocaleros, encontrando una forma de articular su lucha contra el Estado –pues estos cultivos, al ser ilegalizados, eran perseguidos– (Puentes, 2006).

#### 5.4.1 *Las FARC y El Caguán*

El Departamento del Caquetá, y en especial el Municipio de San Vicente de Caguán, ha sido para las FARC tanto una zona de repliegue como un territorio con un tremendo valor simbólico por la historia que alberga. En efecto, la región de El Pato-Guayabero, además de hacer parte del mito fundacional de las FARC<sup>79</sup>, ha tenido gran importancia como corredor estratégico hacia el Huila, el Tolima, el Meta y, siguiendo aproximadamente unos 300 kilómetros hacia el norte por la cordillera oriental, a Bogotá. Es decir, el dominio de esta región le ha permitido a la guerrilla tener un acceso rápido a la zona andina del centro del país y a la vez a la selva, gracias a su relieve y sus ríos.

El relieve escarpado andino y de piedemonte del norte del Municipio de San Vicente del Caguán representa un punto medio entre los centros político-administrativos regionales y nacionales (a través del valle del Río Magdalena) y las llanuras selváticas del Municipio de Cartagena del Chairá. Los ríos que se desprenden del flanco oriental de la Cordillera Oriental al norte del Caquetá, los cuales tributan en su gran mayoría al río Caguán, forman una red hidrográfica que se desliza aproximadamente 630 kilómetros y desemboca en el río Caquetá. Esta red de ríos forma senderos naturales de tránsito fluvial que permiten ocultarse en la selva rápidamente.

Debido a que esos mismos ríos, otrora usados por los colonos como vía de acceso a la llanura selvática, fueron usados a finales de la década de 1970 por los narcotraficantes como rutas fluviales para diseminar semillas de coca en la región de

---

<sup>79</sup> Los bombardeos a la región de El Pato y Guayabero, al igual que los ataques a Marquetalia y Riochiquito, durante la primera mitad de los años 60 se convirtieron en un mito fundacional de las FARC “por la confrontación desigual, porque los guerrilleros se sobrepusieron al operativo, porque la toma de la región por el Ejército se convirtió en una toma simbólica [...]. En la memoria de las FARC, [estas agresiones fueron asumidas] como una especie de “pecado original” cometido por el Estado colombiano contra un pequeño grupo de “campesinos organizados y dedicados al trabajo pacífico”, tal como se describe diez años después de ocurrido el suceso. Ese pecado, que no tuvo demostraciones posteriores de arrepentimiento, de reconciliación o mínimos intentos de reparación por parte del Estado, se configuró como el discurso de la guerrilla, como el episodio fundamental que justificó la irrupción y perpetuación de la violencia. Por supuesto, a esa imagen se sumó la reflexión, según la cual, el horizonte político de los campesinos agredidos se habría cualificado con la fundación de las FARC, pues con ello no solo se trataba de recuperar lo perdido por aquel grupo de campesinos sino que pretendió, en adelante, la redención social o la configuración de un nuevo paraíso: una sociedad comunista que eliminara los problemas sociales de la inmensa mayoría de los colombianos.” (CNMH, 2014, p. 54-55)

El Caguán, las FARC, al pasar a tener un papel regulador en esta economía, tuvieron que adentrarse por el Río Caguán y sus tributarios a las zonas de cultivo de coca. Con esto la guerrilla no sólo logró ser el ente rector de la producción de hoja de coca en El Caguán, sino que también pudo ampliar su base social, ya que los colonos aislados –al ser una población fragmentada “abandonada por el Estado”, que contaba con escasos medios de supervivencia en medio de la selva– adoptaron a la guerrilla como la autoridad legítima de la región.

De igual forma, la fauna presente en el territorio también influyó en la economía guerrillera. Debido a que durante las décadas de 1960 y 1970 las FARC no contaron con muchos recursos económicos, la abundante presencia de animales para la caza y pesca fue fundamental en la logística necesaria para alimentar a las tropas. Esta apropiación de los recursos naturales presentes en la zona andina, de piedemonte y de llanura amazónica –tales como micos, borugas, dantas, venados, cerrillos, diversas tortugas y sus huevos, así como peces *de cuero* y *de escama*, entre otros– permitieron, en parte gracias a que sus filas estaban compuestas por colonos y campesinos oriundos de la región, la supervivencia en condiciones adversas y de difícil acceso<sup>80</sup>.

#### 5.4.2 Economías de la coca y El Caguán

Una de las relaciones más visibles de la geografía caqueteña con la aparición de economías de la coca se puede observar en el carácter “democrático” del cultivo. En primer lugar, la abundancia de tierras –tanto praderizadas como baldías con bosque primario– permitió que cualquier persona a finales de la década de 1970 pudiera acceder al negocio en El Caguán. Diferentes fuentes consultadas en el trabajo de campo sostienen que para finales de 1970 en el Medio y Bajo Caguán tener un terreno con coca era muy sencillo, ya que cualquier persona podía tener acceso a tierras baldías – sólo se necesitaba un hacha y fuerza de trabajo– o a tierras abandonadas –que eran muy comunes dentro de la lógica clandestina del negocio y el desarrollo del conflicto en la región–.

En segundo lugar, los narcotraficantes, al repartir semillas de manera generalizada, quisieron, por un lado, asegurar el flujo del producto por medio de una alta producción, y por otro, mantener un precio “bajo” para aumentar sus ganancias. De esta forma, la coca como cultivo llegó a través de los ríos hasta los colonos más aislados en la selva caqueteña. Es decir, la distribución de la población en la llanura amazónica, al estar íntimamente ligada a las vías fluviales, permitió un aumento del tránsito comercial y el tránsito intempestivo de una economía de trueque a una economía global.

---

<sup>80</sup> Esta información fue rescatada a partir de diferentes informantes durante mi trabajo de campo.

Finalmente, en territorios como los llanos y sabanas del Yará, en donde la coca crecía silvestre, existió una convergencia particular de los cultivos de coca y la insurgencia armada. Generalmente, los sembradíos en la región de El Caguán se caracterizaban por ser parcelas de pocas hectáreas, mientras que en los llanos del Yará se configuraron grandes propiedades, como en el caso de Tranquilandia, un territorio de cultivo y procesamiento del Cartel de Medellín el cual era, por lo menos en un inicio, custodiado por las FARC. De esta manera, las diferencias geográficas entre selva y sabana hicieron que las FARC se vieran comprometidas tanto en economías campesinas en torno a la coca, como en cultivos de grandes extensiones sembrados con fines netamente comerciales.

Ahora bien, habiendo analizado la relación existente entre las políticas desarrollistas de mitad de siglo, la transición de una economía cauchera a una ganadera, las FARC y los cultivos de coca, en el próximo capítulo describo y analizo a profundidad la información recolectada y generada durante mi trabajo de campo.

## 6. LA VIDA EN EL CAGUÁN DURANTE EL PERIODO DE ESTUDIO: TESTIMONIOS DE LA INTERACCIÓN ENTRE LO LEGAL Y LO ILEGAL

El trabajo de campo que desarrollé en la región de El Caguán entre junio y agosto de 2017, tanto en San Vicente como en Cartagena del Chairá, estuvo atravesado por una experiencia que fue crucial, debido a la potencia explicativa e interpretativa que en ella encuentro, para el desarrollo de mi investigación. Durante ese lapso, tras sistematizar y volver posteriormente durante meses sobre lo generado y recogido en campo, esta experiencia me dio luces para saber cómo trabajar dicha información. Me ayudó a acercarme a lo desconocido, a encontrar el eje analítico que me explicara la composición de los hilos de la trama que se ocultaba tras los testimonios de mis entrevistados. Por lo anterior, rescato su valor heurístico en tanto me fue muy útil para comprender los diferentes cambios –los cuáles son expuestos más adelante a manera de categorías/etapas– vividos por los habitantes de la zona durante mi periodo de estudio como parte del cambio de trayectoria de la construcción del espacio amazónico. Antes de continuar con esta idea, y con el fin de que el lector pueda seguirme a cabalidad, permítaseme contar esta experiencia.<sup>81</sup>

En julio de 2017 John Santamaría, o el Doctor Santamaría como era conocido en el pueblo, un médico que había arribado a la región a mediados de la década de los 70, me contó que a su llegada a Cartagena del Chairá se encontró con una población reacia a sus saberes debido a la profunda fe de los habitantes en los conocimientos de los médicos *tradicionales* de la zona. Sin embargo, un día, tras salvar a una niña en estado febril a quien un *tegua*<sup>82</sup>, por medio de su palabra sagrada, le había vaticinado menos de una semana de vida, logró mostrar la efectividad de su trabajo, convirtiéndose así en una figura importante: el *médico del pueblo* y, posteriormente, de la región entera, llegando a atender tanto a la población civil como a guerrilleros y militares. Él me contó una noche en su consultorio, después de un día lleno de trabajo, la historia de *Liro*, un ave que existió en Cartagena del Chairá en la época de la bonanza de la coca de los años 80 en el Medio y Bajo Caguán.

En 1981 me regalaron un pichoncito, parecía un palomito, aunque no lo era. Era un pájaro todo emplumado que resultó ser un híbrido entre cóndor y gallinazo, un rey de los gallinazos, que es de mayor categoría que el gallinazo, pero menor que el cóndor. Ese animalito llamó mucho la atención en la familia y en el pueblo porque, aunque en un principio era pequeñito, en cuestión de meses creció muchísimo. Llegó a ser así de alto mire [eleva su mano hasta la altura de su rodilla], cada garra era como mi mano, un crecimiento fabuloso, aunque resultó ser un animal demasiado agresivo. Era tal su

---

<sup>81</sup> Todos los nombres reales de los entrevistados, por acuerdos previos de anonimato, fueron cambiados. En consecuencia, les fue asignado un nombre ficticio.

<sup>82</sup> Entiéndase por *Tegua* un chamán indígena.



agresividad que teníamos que darle la comida con la punta de un palo, porque donde a usted lo cogiera ese pico lo desbarataba. Se comía el pedazo de carne que le dábamos, y después cogía el palo y lo desmenuzaba, lo volvía harina del pico tan fuerte que tenía. Nosotros dijimos ‘no, este animal es muy peligroso’, entonces ahí viene una anécdota familiar: como en el pueblo había muchos partos se nos ocurrió, para domarlo, darle placenta, que es un gran reservorio de estrógenos, de hormonas femeninas, en lugar de carne y, como le parece, que con eso el animal se amansó. Me tocó mariquiarlo.

El animal terminó siendo mansítico y lindo, yo le iba a hablar y se agachaba como cuando las gallinas se agachan para que el gallo las coja, y así se quedó totalmente tonto. Entonces ese animal, que terminó siendo muy grande, salía del hospital y volaba. La gente, que ya sabía que ese animal era mío, le daba carne, y aunque andaba por ahí siempre volvía a la casa. A veces volaba lejos, hasta la Laguna del Chairá, pero siempre volvía. Entonces la gente se encariñó tanto que se volvió la mascota del pueblo, el símbolo de la época de la bonanza. La gente que llegaba de fuera a traficar con coca le llamaba mucho la atención porque aparte de ser grande era muy colorido, tenía ojos grises, muy lindo ese animal, y la gente se encariñó a tal punto que quedó como símbolo del pueblo, quedando dentro del escudo de Cartagena del Chairá por decreto del Consejo Municipal. A ese animal le puse *Liro*, que es la misma estatua que está en la plaza del pueblo. A mí me llamaba mucho la atención porque la gente que llegaba de afuera lo veía tan doméstico que le quería tomar fotos, a lo que el animalito, siempre, respondía extendiendo las alas y posando.

Recuerdo que al terminar esta historia el Doctor Santamaría, tras un silencio no muy largo, se levantó del escritorio donde estábamos hablando y, volviendo de la habitación de enfrente, trajo consigo una pintura al óleo de un ave que tenía el cuello encendido en rojos y naranjas, una cresta amarilla prominente que le caía hacia un lado del pico ancho y curvado, un anillo de plumas grisáceo a manera de bufanda y unas garras imponentes: era *Liro*. Al día siguiente, me levanté temprano en la mañana y fui, curioso por ver la estatua de la que me habló el Doctor Santamaría, al parque municipal. Allí, sentado en una banca, contemplaba la estatua y pensaba en *Liro* como un símbolo muy potente que podría, en cierta medida, ayudarme a entender muchas de las cosas que se me habían presentado durante mi viaje.

Pensaba en qué tanto *Liro* era una metáfora alusiva a lo que significó la época de la bonanza de la coca para el Medio y Bajo Caguán. Por un lado, el carácter híbrido de este animal se me presentaba como una analogía directa a la mezcla –entre la realidad andina y la amazónica– que generó tanto las políticas desarrollistas de mitad de siglo y las diferentes olas migratorias producto tanto de La Violencia como del *boom* cocalero en su momento. Una mixtura compuesta de una cultura andina, de un pasado muy fuerte y cercano, que fue adaptándose con el paso del tiempo a la circunstancia de reproducirse en un espacio ajeno a ella, que la obligaba, producto de la rudeza que supone la vida en la selva, a convertirse en el encuentro de dos mundos. Dicho encuentro se puede ver reflejado, por ejemplo, en el cambio del paisaje selvático al paisaje de pradera del que habla Ciro (2009, p. 9) al anotar que “en el contexto del nuevo modelo de apropiación espacial que entró, la selva tenía una connotación peyorativa y la pradera era considerada por los nuevos pobladores como el ideal de

organización espacial”; o en el siguiente fragmento en donde Salgado (2012), al hablar de las estrategias productivas de la colonización y las dificultades económicas del campesinado, afirma que

Los campesinos a su llegada buscaron replicar en las selvas húmedas de la Amazonia las prácticas productivas aprendidas en sus lugares de origen. De ahí que el comportamiento frente al medio ambiente, más que responder al deseo de conocer y adaptarse a las exigencias de una naturaleza, hasta ese momento desconocida, estuvo marcado por la idea de adaptar el bosque húmedo tropical a los patrones económicos y productivos del área andina. [...] El campesino quería re-fundar en la Amazonia los espacios sociales, económicos y culturales de donde fue expulsado. (p. 176)

Por otro lado, el crecimiento “fabuloso” que presentó el ave me parecía comparable con el crecimiento de las filas de las FARC y de la economía campesina tras la aparición de los cultivos de coca como alternativa de producción económica. En ese sentido, John Santamaría cuenta que con la llegada de los cultivos de coca al Medio y Bajo Caguán a inicios de los 80, “llegó un momento en que, a pesar de estar metido todo el día en el hospital, comencé a ver a la gente mejor arreglada, me daba cuenta que llegaban allá tipos con reloj, muchachas con aretes y collares. Ahí me pregunté ‘huy, ¿esto qué es?, de una pobreza grande a dónde fuimos a parar’”. Sin embargo, el aumento en el poder adquisitivo producto del cultivo de coca no sólo permeó a la sociedad civil de la región sino también a los propios guerrilleros.

Las FARC, quienes para la época habían prohibido tanto el cultivo y la comercialización de marihuana como su consumo, se vieron entonces en una encrucijada: “porque si se decía que la guerrilla prohibía la marihuana, con mayores veras iban a prohibir la coca”. No obstante, según el Doctor Santamaría, tras consultarlo con algunas personalidades de la región, las FARC terminaron aceptando los cultivos de coca para, por un lado, darle “un oxígeno económico a la gente”, y, por el otro, “no por ambición sino por necesidad revolucionaria, por tener un mínimo nivel de vida sostenible a raíz de la persecución del Ejército”. Así, “se vino un *boom* de una economía desordenada pero muy grande”. En este sentido, es posible establecer cierta similitud entre el veloz desarrollo de *Liro* y la rápida consolidación de los cultivos de coca. Es decir, la figura de *Liro* me permite explicar, por un lado, la importancia simbólica del boom coquero para la región, y, por el otro, cómo la confluencia de procesos, en este caso de la diversificación de mercados por parte de narcotraficantes con políticas desarrollistas y gérmenes de la insurgencia armada, permitió viabilizar en muy poco tiempo tanto el proyecto campesino de consolidarse en la región como el proyecto político-militar de las FARC, como se verá a profundidad más adelante.

Finalmente, también me percaté de la potencia simbólica que tenía el hecho de que *Liro* no dudara en posar para quien lo contemplaba, como muestra de orgullo y consciencia de su particularidad y belleza. Aquella reflexión me transportó algunos

días atrás de vuelta al consultorio del Doctor Santamaría, justo al momento en el que me contaba cómo, a raíz del crecimiento económico cocalero, nació el modelo de héroe guerrillero, “ese guerrillero que pedía trago y se lo daban, que tenía poder. De esta manera, los muchachos adolescentes, al no tener otra salida económica ni otros modelos de gente a seguir, decían ‘la verraquera’. Así, a comienzos de los 80, muchos muchachos de toda clase quisieron ser guerrilleros [...]”.

De esta forma, aquel recuerdo me brindó una versión de cómo había nacido la figura del guerrillero como opción de futuro, de cómo, tras la consolidación de los cultivos y el involucramiento de las FARC en las economías de la coca, la imagen del guerrillero pasó de ser sinónimo de una vida llena de privaciones a ser una vida deseable por un amplio sector de la población. De igual manera, me indicaba cómo la abundancia económica coquera fue aceptada socialmente, cómo los beneficios fueron motivo de orgullo y exhibición tanto para civiles como para guerrilleros. De manera consecutiva recordé, o más bien se me presentó, una anécdota contada por Patria –una costurera y comerciante octogenaria que vivía en Cartagena del Chairá desde finales de la década de los 70–. Ella, al describirme sus primeras memorias de Cartagena, me contó que a su llegada había “[...] encontrado mucho trabajo porque en este pueblito había mucha plata. Mire, en estos corredores sacaban la coca así vea [movimiento amplio y largo de los brazos], un poco de polvo. [...] Eso era a veces impresionante, porque llegaban peladitos a comprar un pantalón y se sacaban del bolsillo plata de verdad, no chichiguas”.

Así, de forma gradual, fui encontrando en la metáfora de *Liro* muchas similitudes reveladoras. Sin embargo, la incógnita de hasta dónde podía esta historia ayudarme a entender la médula de lo que había significado en los setentas y ochentas las economías de la coca y la insurgencia armada en El Caguán, me quedó rondando no sólo durante el resto de mi viaje sino también durante el resto de mi investigación.

Partiendo de estas experiencias de viaje, una vez estando de vuelta en Ciudad de México, comencé a preguntarme cuál podría ser el eje estructurante de las relaciones sociales identificadas en las vivencias de la gente que conocí, en el marco de la transformación del espacio amazónico. *Liro*, en tanto símbolo de la época de la bonanza cocalera en el Medio y Bajo Caguán, me dio luces para vislumbrar la importancia de los cultivos de coca y de las FARC en dicho periodo de tiempo, en tanto me permitió entender que: 1) la experiencia vivida por la población podía ser clasificada en diferentes fases, las cuales podrían dividirse, a grandes rasgos, en: cómo se vivía en la región antes de la presencia guerrillera; qué pasó una vez se constituyó las FARC formalmente; cómo se vivía antes y después de los cultivos de coca; y cómo se dio y qué consecuencias trajo el encuentro entre los cultivos de coca y las FARC; 2) que las diferencias en la composición de las fases marcaban cortes temporales que daban

cuenta de cambios en el espacio social y, por ende, en el espacio geográfico<sup>83</sup>; y 3) que dichas fases, al ser analizadas en conjunto, ayudaban a comprender lo que había significado las décadas de los setentas y ochentas en la evolución del espacio amazónico.

De esta manera, logré establecer tres categorías –Confluencia y articulación de procesos (1959-1966); Emergencia de los cultivos de coca y de las FARC como horizonte de posibilidad (1966-1980); Consolidación de los cultivos de coca y de las FARC como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán (1980-1985)– que me permiten narrar, desde la voz de los diferentes actores que entrevisté, una versión de cómo durante mi periodo de estudio el espacio venía transformándose con cierta dirección y ritmo y que, tras la emergencia de las FARC y de las economías de la coca en la región, surgieron nuevas alternativas que, al consolidarse tiempo después, terminaron imprimiendo un giro a los patrones históricos de transformación del espacio de la región de El Caguán.

## 6.1 Confluencia y articulación de procesos (1959-1966)<sup>84</sup>

### 6.1.1 *¿Cuáles procesos?*

Antes de entrar de lleno en el análisis propuesto, quisiera dejar claro a qué tipo de procesos me refiero. En este sentido, se me hace necesario caracterizar, a modo de recordatorio, los *macroprocesos* presentes en el espacio que comprende la región de El Caguán a mediados del siglo XX, con el fin de diferenciarlos de ciertos *mesoprocesos*<sup>85</sup>, los cuales son el objeto de estudio de este aparte. Esta diferenciación es valiosa en cuanto me permite, como el lector podrá apreciar en breve, por un lado, situar los relatos de mis entrevistados en el desarrollo histórico de la región de El Caguán y, por el otro, develar la relación de éstos con los *macroprocesos*.

Como se vio en el Capítulo 4, para el periodo comprendido entre mitades del siglo XVI y principios del siglo XX, identifiqué tres *macroprocesos* que habían

---

<sup>83</sup> Al respecto, no hay que olvidar que “el espacio social es una construcción que, evidentemente, no es igual al espacio geográfico [...] aunque ambos se relacionan y, en buena medida, el espacio geográfico indica diferencias en el espacio social, y las posibilidades de apropiación del espacio geográfico dependen de las posibilidades sociales” (Bourdieu, 2013, p. 20).

<sup>84</sup> La división temporal responde a dos momentos importantes en el desarrollo histórico del Caquetá. Así, se toma a 1959 como el año en el que el Estado, por medio de la Caja Agraria, fomenta y estimula la migración andina hacia el piedemonte amazónico; y a 1966 como el año de fundación de las FARC.

<sup>85</sup> El concepto de *mesoproceso* que propongo puede ser entendido como parte constitutiva de los *macroprocesos*. Es decir, una hebra de un mismo hilo el cual, al relacionarse con otros hilos (léase *macroprocesos*) constituyen la trama. Esta distinción me permite dividir los fenómenos sin fragmentarlos, diseccionar el conjunto de fases sucesivas y/o simultáneas que influyeron y/o determinaron la trayectoria de la construcción del espacio amazónico.

determinado la construcción del espacio amazónico, a saber: 1) el proceso de sumisión de la naturaleza; 2) el proceso de control de la población; y 3) el proceso de dominio del territorio. Sin embargo, dichos procesos, al proyectarse como patrones de largo aliento, me permitieron identificar a su vez algunos procesos de menor escala, los cuales llamo aquí *mesoprocesos*. Esta distinción puede verse, por ejemplo, en el tipo de relación que guarda el episodio cauchero, en tanto *mesoproceso*, con los *macroprocesos*. En este sentido, éste episodio se proyecta entonces como la coyuntura que posibilitó, por un lado, la apertura de los primeros claros en el piedemonte, con lo cual se potencia la *sumisión de la naturaleza*. Por otro lado, dicha deforestación permitió, a su vez, la fundación de los primeros pueblos, facilitando entonces el *control de la población* para, finalmente, aumentar el *dominio sobre el espacio* en torno a la explotación de las riquezas de la “región botín”.

En este sentido, cuando hablo de confluencia y articulación de procesos no me refiero a los *macroprocesos* sino, específicamente, a tres *mesoprocesos* que he identificado como cruciales para entender el periodo que va desde 1959 hasta 1966 en la región de El Caguán. El primero de ellos es el proceso de reconversión de la economía cauchera hacia la economía ganadera auspiciado por el Estado, el cual se remonta hacia finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, tal y como se vio en los capítulos anteriores; el segundo es el proceso de implementación de políticas desarrollistas por parte del Estado en el marco de la *Alianza para el Progreso*, el cual inicia formalmente en 1959 cuando la Caja Agraria funda tres frentes de colonización en el Caquetá, dando así inicio a la llamada *colonización dirigida* y, a su vez, apoyando la consolidación de un modelo ganadero latifundista en el Caquetá; y finalmente, el proceso de evolución del episodio conocido como La Violencia, el cual se caracterizó por una alta exclusión política y hondos problemas agrarios, los cuales podrían resumirse, a grandes rasgos, como las tensiones existentes entre la implantación de un modelo de desarrollo agrario industrial y la resistencia campesina a dicha empresa.

### 6.1.2 *Confluencia y articulación de procesos en el marco de la construcción del espacio amazónico*

Para dimensionar lo que significó la confluencia y articulación de estos procesos en la trayectoria de construcción del espacio amazónico, me fue necesario cuestionar el carácter primigenio del concepto de colonización, en tanto este encubre la construcción espacial anterior a su llegada, desconociendo así las relaciones de poder previas. Esto me permitió, partiendo de mi experiencia en campo, ver que: 1) las personas que llegaron, a pesar de ser ciudadanos colombianos, fueron tratados como habitantes sin derechos, como “bárbaros” e “incivilizados” que podían continuar siendo instrumentalizados, tal y como pasó con los indígenas en el episodio cauchero, para la

extracción de riquezas; 2) que las políticas de *colonización dirigida*, como base de las políticas desarrollistas, permitieron el afianzamiento tanto del proyecto ganadero de los otrora caucheros, como también de los empresarios agrarios andinos y, en consecuencia, de los organismos internacionales; 3) que junto con el traslado de la población andina hacia la Amazonía también llegaron los problemas políticos y económicos, y con ellos la posibilidad de continuar un proyecto de resistencia civil armada que, como muchos otros en Colombia<sup>86</sup>, desembocaron en la creación de un grupo insurgente. Una vez dicho lo anterior, permítaseme soportar mis afirmaciones.

En los relatos de prácticas generados encontré que gran parte de mis informantes había llegado durante su niñez o adolescencia al Caquetá, teniendo que vivir, como factor común, un viaje tortuoso y accidentado. Algunos de ellos llegaron en “[...] un carro hasta un punto, en donde había que agarrar bestias dos días seguidos para poder llegar, porque en esa época no había carretera”<sup>87</sup>; mientras que otros llegaron en “un camión desde las zonas de violencia, Tolima, Huila, Valle, y los dejaron en el Parque Santander de Florencia, y de ahí los mandaron a las zonas de colonización”<sup>88</sup>. En ese contexto, muchos de ellos llegaron motivados por la imagen del Caquetá como “una tierra fértil y húmeda”<sup>89</sup>, “con la finalidad también de conseguirse un pedazo de tierra para trabajar y tener la familia ahí”<sup>90</sup>, y/o desplazados por la violencia. Es decir, muchos de ellos fueron los protagonistas del aumento poblacional que se vivió, durante mediados del siglo XX, a causa de La Violencia y, justamente, desde el inicio de la *colonización dirigida* por el Estado. Sin embargo, dichas expectativas, lejos de ser alcanzadas por el grueso de la población, se materializaron en una exclusión sistemática de los campesinos y colonos pobres. Al respecto, Eusebio, un campesino quindiano quien llegó desplazado en 1958 al Caquetá, comenta que

"en el 60 llegó el programa llamado por Lleras Restrepo "La Reforma Agraria", donde entraron cerca de cuatro o cinco mil campesinos por el sector de Rancho Grande a Puerto Pacheco, y por el río Nermal hasta Puerto Manrique y Maguaré. Esos fueron los frentes de colonización que entraron a esta parte. [...] Entraron ilusionados con el asunto del cultivo del cuacho y la palma de aceite. Nosotros aprovechamos eso y bajábamos, en un trayecto de dos días, todas las semanas por el río Nermal hasta Puerto Manrique proveyendo de yuca a esos colonos que habían entrado. [...] Sin embargo, a los dos años de haber llegado

---

<sup>86</sup> Según el Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional de Colombia (2016), desde 1960 han existido 34 organizaciones guerrilleras, de las cuales diez se desmovilizaron en la época de los 90. De igual manera, el documento señala que “a julio de 2016, solo tres organizaciones guerrilleras se mantienen activas: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FACR-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL)”.

<sup>87</sup> Entrevistada: Elenita.

<sup>88</sup> Entrevistado: León.

<sup>89</sup> Entrevistado: León.

<sup>90</sup> Entrevistado: Salomón.

los colonos se acabó la compra de yuca, porque ya ellos mismos la cosecharon, entonces sólo nos duró la venta dos años. De ahí nos llegó una etapa muy dura porque nos tocó abrirnos a jornalear para poder comprar la panela o la poquita remesa que había.”

Así como Eusebio, muchos campesinos pobres llegaron al Caquetá con la idea de talar bosque para “abrir una finca”, –la cual generalmente era comprada posteriormente por grandes ganaderos para expandir sus predios– y, de manera paralela, incorporarse al mercado laboral por medio del “jornaleo” en las grandes haciendas ganaderas del piedemonte. Esta tendencia, como se expuso en el Capítulo 5, trajo graves consecuencias para el espacio natural debido al aumento de la deforestación y potrerización como principal mecanismo de apropiación de la selva.

En este sentido, preguntando en la región supe que muchos campesinos, tras no lograr consolidarse en el piedemonte, al llegar a las puntas de colonización del Medio y Bajo Caguán, en donde era imposible comercializar productos como el maíz, el plátano y la yuca, adoptaron la explotación de pieles de animales exóticos, tales como tigres, tigrillos, babillas y cerrillos, entre otros, como una opción económica viable ante las dificultades que suponía consolidar su proyecto de vida en medio de la hostilidad de la selva. Es decir, los campesinos y colonos, en tanto mano de obra barata y abundante, en este periodo fueron instrumentalizados tanto por el Estado como por los ganaderos, quienes eran aliados entre sí, para lograr la implantación del modelo ganadero de la gran hacienda, reproduciendo así lo que Salgado (2012, p. 82), citando a Darío Fajardo, identifica como la dinámica circular de la colonización: *migración–colonización–conflicto–migración*.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que enfrentaron muchos de los campesinos y colonos que llegaron en este periodo al Caquetá, dicho momento fue enfrentado y vivido de manera diferenciada por la población, principalmente, a raíz de sus diferencias económicas. Por ejemplo, Elenita –una mujer ganadera, terrateniente y comerciante que había llegado del Huila al Caquetá en 1955– me contó que para los años sesenta “por muchas dificultades que uno tuviera uno tenía comodidades, más que otras personas, ¿no? Por decir algo, si uno necesitaba ir a Bogotá uno iba sin problema, que en esa época era como ir a Estados Unidos. No había mucha dificultad gracias a Dios”. Ahora bien, dichas “comodidades”, como pude corroborarlo en posteriores conversaciones, fueron producto precisamente de las condiciones favorables que encontró, en este caso, su esposo al llegar a establecerse como ganadero y comerciante en el Caquetá en los años cuarenta, logrando obtener, con el paso del tiempo, un amplio capital y miles de hectáreas de tierra.

En este sentido, la confluencia y articulación del proceso de reconversión cauchera a la ganadería con las políticas de *colonización dirigida* por el Estado –en tanto políticas desarrollistas internacionales instrumentalizadas por la clase dirigente como mecanismo de desconcentración de los problemas andinos– reforzó tanto la

consolidación del modelo ganadero latifundista en el Caquetá como los problemas agrarios andinos, favoreciendo a un pequeño sector de la población y perjudicando a gran parte del campesinado.

No obstante, este encuentro de procesos también reprodujo la violencia política andina en el espacio amazónico, la cual, precisamente, había nacido del problema agrario irresuelto. En mi visita a San Vicente del Caguán algunas personas me contaron que durante los años cincuenta se vivió mucha violencia en el Alto Caquetá como parte de la “violencia chusmera”<sup>91</sup>, siendo común escenarios en donde “la policía mataba la gente, y a muchos les tocó coger el monte porque iban a quemar el pueblo”<sup>92</sup>. En este sentido, Don Facundo nos cuenta a continuación una historia de cómo fue vivido el traslado de la violencia andina al Caquetá:

"Yo empecé a ver guerrilla en Santana Ramos más o menos en 1962. Pero no fue sino hasta el primero de enero de 1964, con el cuento de las *Repúblicas Independientes* por el señor Álvaro Gómez Hurtado, que el Batallón Colombia, con el capitán Espinel, se metió a El Pato y atacó a los patunos. Después de sacar a los campesinos armados, se vino para Santana Ramos. [...] En esas llegaron a la casa y cogieron a mi papá y a mi hermano mayor y se los llevaron, con la excusa de que teníamos una escopeta de cápsula, de esas de cacería, y a nosotros nos dejaron ahí llorando. Esa noche el Ejército cogió a unos 30 campesinos y se los llevó a una casa grande que se habían tomado esa noche. Estando allá los acusaron de ser guerrilleros, y ahí fue cuando todas las familias nos plantamos enfrente de esa casa pidiendo que soltaran a todos. El tipo duró ahí como unos 10-12 días, y todos los días ponía a sonar una ametralladora punto 30 que tenían. [...] Esa fue la primera vez que llegó el Ejército, porque allá estábamos abandonados, allá no había presencia del Estado "

Así, gran parte de los campesinos, al encontrar que las problemáticas que los habían asediado durante décadas en Los Andes se habían mudado con ellos al espacio que estaban colonizando, precisamente como alternativa al naciente conflicto, reafirmaron la necesidad de adelantar un proyecto de insurgencia armada para defenderse del Estado. Este tipo de capítulos son, sin lugar a dudas, la antesala que dio pie a la transformación de las autodefensas campesinas, primero en *Bloque Sur* y después en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC en 1966.

En suma, los cambios vividos en la región de El Caguán entre 1959 y 1966, como producto de la confluencia y articulación de los procesos ya mencionados, supuso, en primer lugar, un incremento del poder del hombre en su relación asimétrica con la naturaleza; en segundo lugar, un reforzamiento de los patrones de control de la población al lograr ampliar y crear nuevos poblados; en tercer lugar, el aumento del dominio del espacio, el cual se dio por medio de la expansión del modelo ganadero

---

<sup>91</sup> Entiéndase por “violencia chusmera” el bandolerismo nacido a partir de la violencia partidista de mitad de siglo XX.

<sup>92</sup> Entrevistado: Vicente.



latifundista, en tanto “región botín” y; finalmente, la aparición de un incipiente poder contestatario al dominio de dicho espacio.

## 6.2 Emergencia de los cultivos de coca y de las FARC como horizonte de posibilidad (1966-1980)

Como dije anteriormente, los periodos de tiempo los establecí a partir del análisis comparado entre las diversas trayectorias de vida encontradas en los relatos de prácticas. Así, en este aparte quisiera mostrar cómo entre 1966 y 1980 el encuentro de la trayectoria del grupo guerrillero, en tanto regulador de la vida social y económica, con la aparición de cultivos de coca en El Caguán, en tanto economía de alto rendimiento, permitió la emergencia de alternativas y posibilidades distintas, no por ello más o menos deseables, para los habitantes de la región. Sin embargo, debido a que dicho proceso de emergencia no fue continuo ni uniforme, para poder exponer mis argumentos con mayor claridad me es menester diferenciar: a) cómo eran las FARC antes de la coca; b) cuál era la situación de la población civil antes de la aparición de la coca; y c) cómo se articuló la población civil y la guerrilla en torno al nuevo mercado.

### 6.2.1 *Las FARC antes de la coca*

Como factor común entre mis entrevistados, desde los nativos hasta los que habían llegado posteriormente a la región, encontré que todos reconocían que las FARC en sus inicios “eran unos campesinos de izquierda que no tenían casi uniformes y usaban armas muy rústicas. [Ellos,] [...] quienes prohibían la prostitución y el cultivo y consumo de marihuana, porque en esa época no se oía nada de la coca”<sup>93</sup>, debido a la baja cantidad de combatientes y a la constante persecución militar, tenían una presencia constante pero poco visible en todo El Caguán. Es decir, “se sabía que estaban, aunque ellos no se dejaran ver de uno”<sup>94</sup>. Sin embargo, la presencia de esta guerrilla en la zona, al no ser homogénea en el tiempo ni en el espacio, tuvo un desarrollo distinto tanto en San Vicente del Caguán –en donde había estado incluso antes de su constitución como grupo armado– como en Cartagena del Chairá –en donde llegó formalmente en 1978–

En primer lugar, en el caso de San Vicente del Caguán, encontré que la guerrilla era percibida por parte de la población campesina, para finales de los años sesenta, como una organización que alentaba la unión y el trabajo comunitario. “En sus reuniones se hablaba de la disciplina, de ser solidario, de quererse como campesinos, porque entre los campesinos no tenía por qué haber discordia ya que eran una clase,

---

<sup>93</sup> Entrevistado: John Santamaría.

<sup>94</sup> Entrevistado: Facundo.

una clase olvidada, abandonada por el Estado”<sup>95</sup>. Sin embargo, dicha imagen no era compartida por la totalidad de la población, pues para inicios de los setenta, momento en el que algunos entrevistados ubican las primeras extorsiones y muertes a manos de las FARC, “la gente empezó a hablar mal de la guerrilla, a estar temerosa y ya pues se empezó a tener miedo”<sup>96</sup>. En este sentido, la variabilidad de la imagen de las FARC en este periodo difería de a quién se le preguntase, aunque se reconociera abiertamente la efectividad del control guerrillero del territorio. Para soportar este punto veamos dos testimonios.

Por un lado, Facundo me contó que para mediados de los setenta las FARC

“[...] empezaron a llamar a la gente a hacer trabajo comunitario, a hacer puentes, a limpiar caminos, a hacer empalizadas, nos decían que no teníamos por qué esperar a que nadie fuera a resolvernos los problemas. Y eso empieza a calarle a uno, a vivir esa realidad, esa verdad, que la única forma de resolver eso es en comunidad, los únicos que tienen los problemas aquí somos nosotros, aquí no va a venir el alcalde, el gobernador ni el diputado ni el concejal, vienen cuando necesitan los votos, de resto nunca más vienen. Si usted me pregunta, hoy en día todo lo que tenemos aquí en esta vereda es hecho por nosotros.”

Por otro lado, Elenita afirma que para esa misma época

“[...] hubo gente que comenzó a robar en las fincas. Por decir algo, un finquero sacaba a vender un cerdo, un novillo, el maíz o los plátanos al pueblo, y entonces, como se devolvían a la finca con la platica, allá le caían y lo robaban. Así mataron a varias personas. A raíz de eso nos comenzó a dar miedo incluso dormir en las fincas con las puertas cerradas, y ahí fue cuando llamaron al Ejército a quejarse, pero no pararon muchas bolas. Como la gente ya sabía que la guerrilla estaba entre San Vicente y Puerto Rico entonces fueron y se quejaron, a lo que la guerrilla les respondió: "pues si quieren nosotros vamos y les acabamos con eso". Y así fue, la guerrilla llegó y mató a 7 ladrones, mientras que 5 se le volaron. Así se acabaron los robos.”

Ambos testimonios, siendo el primero el de un campesino y el segundo el de una terrateniente, dan cuenta de cómo y por qué las FARC fueron constituyéndose, con base en su efectividad para solucionar problemas prácticos en la vida de las personas, como una autoridad legítima en el territorio.

Sin embargo, el hecho de que, para finales de los años 70, las FARC aumentaran las extorsiones y comenzaran a secuestrar como método de financiamiento de la guerra, además de pedir colaboraciones en especie, fue creando un rechazo paulatino por cierta parte de la población, específicamente entre ganaderos y comerciantes<sup>97</sup>. Esta

---

<sup>95</sup> Entrevistado: Facundo.

<sup>96</sup> Entrevistado: Elenita

<sup>97</sup> Esta aclaración es importante en tanto para la época la guerrilla seguía teniendo amplia aceptación por lo menos en el Alto Caguán. Al respecto, Facundo sostiene que “La guerrilla no es la mala, eso nunca. Yo nunca he escuchado, y eso que he visto guerrilla toda mi vida, a un guerrillero diciéndole a alguien ‘hágale daño a fulano de tal’, ‘vaya y robe gallinas, vacas o cerdos’. Ahí fue el Estado el que no les respondió, el que nunca los apoyó, los obligó a coger las armas para defenderse e irse a la selva”.

situación, es decir, tener que convivir con una guerrilla que era entendida como una amenaza latente, aunado a la persecución del Ejército a las personas que los auspiciara, llevó a que la presencia de las FARC comenzara a verse como problemática, e incluso nociva si se quiere<sup>98</sup>.

En segundo lugar, en el caso de Cartagena del Chairá, encontré que las FARC habían hecho presencia formal como autoridad armada sólo a partir de 1978 –12 años después de constituidas las FARC–, lo cual es importante porque deja ver que, a diferencia de San Vicente, su presencia y autoridad, en tanto entraron un día con “bombos y platillos”<sup>99</sup>, fue impuesta a la población a partir de un evento específico, y no gradualmente, como se vivió en el piedemonte. Por medio de la comparación de algunas trayectorias de vida de mis entrevistados logré identificar, en tanto la aparición de las FARC fue sentida fuertemente por la población, que su llegada al Medio y Bajo Caguán se dio a través del rumor.

Preguntando en la zona, me contaron que en esa época se hablaba de que “había llegado un grupo de guerrilleros, unos hombres comandados por Manuel Marulanda Vélez que venían de El Pato, que luchaban por el proletariado para tomar el poder con las armas para el pueblo y por el pueblo”<sup>100</sup>. Pude notar que dicho suceso despertó en

---

<sup>98</sup> Al respecto, Elenita me contó que las FARC para finales de los setenta “empezaron también con amenazas de secuestro y pidiendo plata y cosas. Eso llegaban y decían ‘necesitamos que nos den un novillo’ entonces pues uno se los entregaba mijito porque qué podíamos hacer. Ya después, como había un remolcador grande en el que se transportaba por el río a los novillos gordos, empezaron a pedirnoslo prestado para transportar a los guerrilleros por la noche. Entonces así fueron apareciendo en la finca, no a hacernos daño ni nada sino a pedir comida y favores, pero pues nosotros ya nos fuimos cansando también. A eso súmele que de repente llegaba también el Ejército y lo ponía a uno entre la espada y la pared, o pa allá o pa acá. Porque eso era tanto de un lado como del otro: si llegaba la guerrilla uno era calladito, y si llegaba el Ejército uno con el miedo de que supieran que la guerrilla sí estaba por ahí en la finca y que uno le daba cosas. Entonces uno quedaba fregado en esa situación. En esas lo que nos terminó de aburrir fue que amenazaron de secuestro un hijo que tenía mi marido, entonces nos tocó vender muy barata esa finca, que era como de 3.000 hectáreas. Pero imagínese que el señor al que se la vendimos no nos la pudo pagar porque justamente lo secuestró las FARC. Ahí se perdió un poco de plata y muchas tierras.”

<sup>99</sup> "En septiembre de 1978 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo hicieron la entrada pública a Cartagena del Chairá como movimiento guerrillero. La mayoría de la gente, o al menos yo, aunque sabíamos que existía una guerrilla no sabíamos qué nombre tenían, nunca los habíamos visto. Esa noche entraron con bombos y platillos: se pararon en una volqueta que tenía el corregidor y declararon la entrada del movimiento guerrillero, que no sé qué, que si se cuanto...[silencio] matando a un yerbatero, tal vez porque traficaba con marihuana, a un droguista y a un comerciante. Después de eso entonces unos comenzaron a decir que esa gente era buena porque iban a evitar la prostitución, mientras que otros decían ‘huy no porque van a tomar la justicia por sus manos y que tal que se equivoquen y maten gente inocente’. Había muchos comentarios opuestos. Yo por mi parte tuve sentimientos encontrados, porque, por un lado, no entendía cómo habían matado a esos señores sin darles por lo menos la oportunidad de defenderse, no entendía cómo justificaban esa muerte, y, por el otro lado, también pensaba que a Cartagena, en donde no había ni Dios ni ley, le podía servir mucho que un grupo llegara a poner orden. Muchos sentimientos encontrados". John Santamaría.

<sup>100</sup> Entrevistado: John Santamaría

la población civil sentimientos encontrados, los cuales iban desde el desconcierto por tener que aceptar que un grupo armado desconocido (hasta ese momento) fuera a asumir la justicia por su cuenta, la esperanza de que con su llegada se estableciera “algún tipo de orden”, hasta la sorpresa de encontrarse un día a unos hombres armados “lo más de educados”<sup>101</sup>.

Sea como fuere, tras su llegada, las FARC instauraron ciertas normas que debían ser cumplidas por todos los habitantes. Así, según Salomón, quien no se acogiera al nuevo orden guerrillero “era sancionado por medio de multas o, si ya era algo muy grave, lo desaparecían. [...] Sin embargo, hay que agradecerles a ellos el haber establecido un orden donde nada se perdía, lo cual fue muy bonito porque uno podía dejar la puerta de la casa abierta y nadie se robaba nada, porque el que robara lo mataban”.

No obstante, dicho orden se vio amenazado por la persecución a las FARC por parte del Ejército, situación que llevó a que los habitantes aprendieran a convivir tanto con la insurgencia armada como con las Fuerzas Militares, es decir, entre la legalidad y la ilegalidad. Al respecto, pude notar en mis entrevistas que todos mis informantes, tanto los que habitaron en San Vicente del Caguán como en Cartagena del Chairá, adoptaron como estrategia de supervivencia, en tanto habitantes de una zona de conflicto, la *Ley del Silencio*, la cual consistía, en palabras de Patria, en “aprender a estarse callado. ¿Qué pasó? jum, no me di cuenta. ¿Usted dónde estaba? encerrada [...] ¿cuántas personas mataron? yo no sé. ¿quién los llevó? Ni idea. Eso es lo que le tocaba hacer a uno para poder vivir aquí. Aquí tocaba vivir quietecita y calmadita”.

Si bien dicho comportamiento fue adoptado por los habitantes de El Caguán como método para intentar mantenerse al margen del conflicto armado, algunos de ellos encontraron estrategias alternas. Elenita, por ejemplo, intentó, ante la constante extorsión y amenazas, huirle al conflicto. Así, para 1974 se mudó junto con su esposo e hijos a Florencia, de donde luego, a lo largo de una década, se fue trasladando a otras ciudades tales como Cali, Neiva, Armenia y Bogotá, dejando sus fincas y propiedades bajo el cuidado de los mayordomos. “Como la platica le llegaba a uno desde [el Caquetá] entonces uno tenía para todo lo que necesitara. Lo que sí hacíamos era venir cada seis meses a darle una vuelta rapidita a las fincas, porque nos daba miedo quedarnos mucho tiempo. Pero la verdad era una vida muy sabrosa porque nunca nos

---

<sup>101</sup> "Yo no sabía que aquí (Cartagena) había guerrilla, hasta que un día los miré en la calle y la cuñada de mi marido me explicó quiénes eran. Me dijo que eran unos tipos armados que le pedían a uno plata y cosas, que si llegaba a encontrármelos no me tenía que asustar porque ellos no le hacían nada a uno. Pero cuando llegaron a pedirme yo no les di, porque imagínese: yo apenas comenzando el negocio, recién llegada, con hijas, con la casa bien fea, y terminar trabajando pa` que ellos coman, pues no. Entonces esa vez me dijeron ´que sí señora, que bueno`. Sin embargo, con el tiempo les comencé a dar cualquier cosita. Pero le cuento que a uno le da pesar porque son gente igual a nosotros, le pedían a uno con educación. Quien sabe ahora cómo serán, yo hace muchos años no hablo con ellos." Patria.

faltó nada. Además, yo en todas partes me amañé, porque al final donde estuviera terminaba haciendo lo mismo que hacía aquí: que si se acabó el mercado pues vaya y compre, que si hay que hacer alguna vuelta, pues la hago. Era lo mismo en todos lados.”

Para finalizar, vale la pena agregar que, si bien la conformación de las FARC generó cambios en la vida práctica de las personas al reconfigurar las relaciones de poder existentes en El Caguán, durante sus primeros años de existencia como organización guerrillera tuvo poca relevancia dentro del panorama insurgente regional, ya que para la época había otras guerrillas que también llevaban a cabo su proyecto político-militar en el Caquetá, tales como el M-19 o el EPL. Este punto es crucial dentro de mi análisis, ya que, como se verá más adelante, las FARC lograron un crecimiento real como ejército sólo tras articularse con las economías de la coca.

### 6.2.2 *El fortalecimiento de los movimientos sociales como respuesta a la crisis de la colonización*

Como se expuso en el Capítulo 5, para la década de los 70 el proceso de colonización del piedemonte y la llanura amazónica, el cual fue incentivado fuertemente por el Estado, entró en crisis debido, principalmente, a la fragilidad de los suelos –que no eran aptos ni para el tipo de agricultura andina que se utilizaba ni para la ganadería–, a la constitución de latifundios en el piedemonte que expulsaron a miles de campesinos hacia las tierras poco apetecidas por la ganadería –puntas de colonización y montañas–, y a la poca y deficiente infraestructura regional, tanto de transporte como de servicios públicos, la cual, entre otras cosas, imponía el *Impuesto a la Distancia* sobre la producción campesina.

Paradójicamente, preguntando en la región encontré que el Caquetá en dicha década, a pesar de la crisis, se proyectaba como un territorio “muy rico y muy tranquilo, aunque hubiera algunos unos focos de orden público. En las cosechas, que eran a mitad de año, se veían en Florencia filas de hasta cincuenta camiones cargados de arroz, plátano y maíz en frente al Instituto de Mercadeo Agropecuario-IDEMA”<sup>102</sup>, entidad estatal creada con el fin de asegurar un mercado para la producción campesina.

En este contexto, es decir, en un ambiente en donde la ciudadanía presionaba fuertemente al Estado para obtener precios justos para sus productos agrícolas, créditos fáciles y baratos, mejoras de vías y más y mejores servicios públicos, comenzaron a darse las primeras movilizaciones sociales. Al respecto, algunos entrevistados me contaron que desde 1972 el movimiento campesino comenzó a crecer y a fortalecerse, adicionando con el pasar de los años otros sectores de la población civil a su lucha, tales como estudiantes, educadores, transportadores, comerciantes y un amplio sector urbano. Aunque las demandas del movimiento campesino eran válidas para la situación

---

<sup>102</sup> Entrevistado: Jaime

de toda la región, para finales de dicha década, “los campesinos más movilizados eran los de la cordillera y el piedemonte, [...] porque los campesinos de los ríos abajo, que les llamaban, eran colonos que básicamente estaban extrayendo madera y pieles, y vivían muy dispersos. Entonces no tenían mucha influencia ni importancia para el movimiento campesino, mientras que los campesinos organizados de la ANUC<sup>103</sup> tenían mayor capacidad de negociación. Vale la pena aclarar que en todo este proceso las FARC no estuvieron presentes porque no tenían mucha fuerza todavía”<sup>104</sup>.

En dicho contexto, se llevaron a cabo varios intentos por parte, por lo menos, de algunos funcionarios del gobierno intendencial de buscar una salida negociada a las inconformidades populares. Jaime, un funcionario intendencial del sector salud que hizo parte de algunas de esas negociaciones, me contó que cuando el movimiento campesino comenzó a tomar fuerza, a principio de los setenta, él, como representación del Estado, tuvo que comenzar a comprometerse con la gente a buscarle soluciones a las múltiples demandas ciudadanas. No obstante, debido a que sus competencias como funcionario público sólo le permitían negociar asuntos relacionados con el sector salud, se vio involucrado muchas veces en negociaciones en donde él no tenía capacidad de acción<sup>105</sup>, “entonces ahí es donde entra a jugar el poder de convicción, porque una cosa es negociar con un sindicato y otra negociar con una marcha campesina. Porque en la lucha sindical se exigen reivindicaciones laborales, sobre las cuales uno sí tiene más injerencia y poder real de decisión, mientras que en las marchas campesinas la lucha es diferente. Las reivindicaciones que pide la gente son otras, ya no recaen tanto el individuo sino de la región, hay intereses políticos, o sea, ya se juegan otras cosas”<sup>106</sup>.

En este sentido, durante mi experiencia de viaje pude constatar que los puntos acordados en esas negociaciones, al ser muchos de ellos incumplidos por el Estado, eran asumidas por quienes protestaban como “incumplimientos” o “falta de palabra” del Estado. Sin perjuicio de lo anterior, la persistencia de las inconformidades ciudadanas siguió alimentando la movilización popular al punto que, para 1977, según lo cuenta León,

---

<sup>103</sup> Asociación Nacional de Usuarios Campesinos.

<sup>104</sup> Entrevistado: León

<sup>105</sup> “O sea, yo no tenía la capacidad de negociar, por ejemplo, la construcción de un puesto de salud en un mes ¿cómo diablos? [exclamación]. Ahí era cuando había que convencer a la gente de que existían unos conductos regulares. También me pedían cosas de otros sectores como de educación, de la parte agropecuaria, de vías y ¡qué carajos! A mí me quedaba imposible, yo no tenía nada que ver con eso.” Jaime.

<sup>106</sup> “Es que uno sabía cuándo llegaba a las marchas campesinas, pero no cuando iba a regresar. A eso yo le tenía pavor, yo intentaba esquivar ese tipo de reuniones porque, imagínese usted, que era tanta la gente que uno terminaba encerrado, lo secuestraban, porque uno entraba a una concentración de esas a negociar y no podía salir hasta que se llegara a algún acuerdo. Entonces uno decía: ¿será que esta gente nos deja ir en la noche? ¿y si les da por retenernos? O sea, ante un grupo de presión social campesino uno se siente inerme. Imagínese cuántas veces estuve yo en ese tipo de conflictos negociando, siendo parte del Estado.” Jaime.

“se organizó una movilización para presionar por la energía eléctrica, el Paro Proelectrificación, el cual yo lideré en su organización [...], operando tras bambalinas como el motor del paro a nivel político, pues tenía una capacidad enorme de organizar y movilizar a la gente. Sin embargo, en ese paro no participaron de forma organizada ni las FARC, ni el M-19 ni el ELN, aunque sí participó de manera rezagada el MOIR<sup>107</sup>. Ese paro fue duramente reprimido, pues el Ejército, después de decretar un toque de queda por ahí a las 10 u 11 de la mañana, comenzó a disparar a matar. A mucha gente se la habían llevado en helicópteros y la habían tirado en la cordillera, mientras que a los presos los torturaron. En ese contexto yo me refugio y paso a la clandestinidad.”

Ahora bien, dicha respuesta armada del Estado hacia la población civil se proyectaba como una continuación de la lucha oficial contra las “Repúblicas Independientes” y, en consecuencia, como una respuesta legítima ante la propagación de focos “guerrilleros y comunistas”. Esta “satanización” de la protesta social por parte del Estado puede ser entendida, más allá de acciones para “mantener el orden público”, como una defensa al tipo de control y dominio territorial del espacio que el Estado había logrado a través de las políticas de colonización, es decir, una defensa al modelo ganadero de la gran hacienda. En otras palabras, el Estado se estaba jugando la posibilidad de seguir tratando al Caquetá como una “región botín” y a sus habitantes como parte del paisaje.

No obstante, dichos habitantes ya no podían continuar siendo tratados por parte del Estado como “bárbaros”, “salvajes” e “incivilizados”, tal y como se les había visto a los indígenas en el siglo XIX, pues éstos ya se reconocían y eran conscientes de su condición de ciudadanos colombianos. En este sentido, “esa reacción militarista radical fue una causa del crecimiento del movimiento guerrillero en el Caquetá, porque a partir de ese momento mucha gente asumió la lucha armada como una reacción a la violencia estatal”<sup>108</sup>, como la única alternativa para reivindicar su lucha.

### 6.2.3 *Emergencia de los cultivos de coca*

Para entender cómo y por qué los cultivos de coca emergieron con gran facilidad en la región, es necesario tener en cuenta el proceso de consolidación, a mediados de los años setenta, del mercado a gran escala de la transformación de la base de coca para producir cocaína. En este proceso, como parte de la estrategia de diversificación de mercados del narcotráfico, el Caquetá, y en específico la región de El Caguán, jugaron un papel central. Por un lado, en regiones como los Llanos del Yarí algunos narcotraficantes crearon bastas haciendas y hatos en donde cultivaban la hoja de coca

---

<sup>107</sup> El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario-MOIR es una organización de izquierda colombiana.

<sup>108</sup> Entrevistado: León.

de manera industrial y, a su vez, la transformaban en pasta base<sup>109110</sup>. Por otro lado, en regiones como el Medio y Bajo Caguán, se comenzaron a repartir semillas de coca gratis, a dar opciones de financiamiento para obtener los químicos necesarios y a enseñar el proceso de transformación inicial<sup>111</sup>. Esta diferenciación es esencial debido a que el primer caso se proyecta como una propiedad que brinda ganancias netas al crimen organizado, mientras que el segundo crea un nuevo sector productivo y, en torno a éste, emerge un circuito económico campesino: las economías de la coca.

Sin embargo, debido a que en la zona los cultivos ilegalizados generaban un alto rendimiento productivo comparado con los cultivos agropecuarios, el cultivo de hoja de coca tuvo como antecedente otro cultivo ilegalizado: la marihuana. Por las charlas con mis entrevistados puedo afirmar que la marihuana constituyó para la región de El Caguán, tal y como sucedió durante la “Bonanza Marimbera” en otras regiones del país, una salida, aunque efímera, al problema agrario crónico que vive el campo colombiano. Algunos de ellos, como Eusebio, me contaron que comenzaron a cultivar marihuana a comienzos de los setenta para “solventamos un poco para la vagancia y para comprar la ropita. Porque esa plata no le rinde a uno, pero la idea era que quedara para la ropita, porque toda la vida anduvimos mal de ropa, incluso yo me vine a poner zapatos ya cuando estaba grande”<sup>112</sup>. Sin embargo, a pesar de que algunas personas le apostaron a su cultivo, al no haber habido una cadena comercial sólida en la región que diera salida a toda la producción campesina<sup>113</sup>, dicho mercado nunca tuvo grandes proporciones, como sí lo tendría años después los cultivos de coca.

---

<sup>109</sup> Al respecto, el Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2017, p. 118) sostiene que “la hacienda El Recreo fue adquirida por Gonzalo Rodríguez Gacha para instalar uno de los mayores laboratorios de procesamiento de coca que ha existido en el país. Allí se libraron cruentos combates entre las FARC, los paramilitares de Rodríguez Gacha y el Ejército colombiano. Este gran predio terminó con el desmantelamiento del laboratorio de los Llanos del Yarí, denominado por la prensa nacional Tranquilandia.”

<sup>110</sup> “Allá en los Llanos del Yarí, en ese ható que se llama Canadá, [un paisa que trabajaba con Rodríguez Gacha] tenía dos sicarios, que se la pasaban acostados en una hamaca cuidando plata, cuidando los dólares que llegaban envueltos en paquetes. De esos paquetes tenía en un rincón como 10 o 12 bultos. Me acuerdo que allá llegaban en avionetas los gringos a comprar coca, y ahí era cuando los mataban y se quedaban con la plata y la avioneta. Yo alcancé a ver 9 avionetas metidas entre el monte, y ahí tienen todavía que estar, porque eso de lata no se daña. Entonces esa es la historia, el tipo mataba a los gringos y se robaba la plata”. Vicente.

<sup>111</sup> “A inicios de los 80 oímos decir que habían llegado unos tipos y que estaban metiendo la semilla de una planta, de una tal coca pajarita, que estaban dando la semilla gratis y además financiando. Decían que esa gente estaba dando plata para los químicos y enseñando a procesar la coca”. John Santamaría.

<sup>112</sup> “En la finca de mi papá comenzamos a sembrar marihuana y plátano. Ya después nos organizamos con mis hermanos, y compramos un par de bestias para sacar las cargas. Para sacar dos cargas de plátanos hasta arriba a la carretera se nos iba todo el día, y se sacaba en la semana de 4 a 6 cargas de plátano para con eso comprar la remesita, lo que uno alcanzaba, y ahí mismo encaletábamos la marihuana que nos la compraban en El Doncello”. Eusebio.

<sup>113</sup> “Yo me acuerdo que en la Vereda Flandes, muy cerca de Peñas Coloradas, en una finca que mi papá había abierto, nos pusimos a sembrar marihuana. Y eso usted no se imagina el tamaño de esas matas,



Preguntando en la región, me di cuenta que para la época hubo, principalmente, tres razones para que la coca fuera adoptada, a pesar de ser ilegal, por las comunidades campesinas como una nueva actividad productiva, a saber: la inviabilidad económica y ecológica de la producción agropecuaria y, como consecuencia, los altos niveles de pobreza; la alta rentabilidad de la coca, en tanto los precios de transporte eran mínimos, las cosechas frecuentes y el gramo muy bien pago<sup>114</sup>; y la crisis ecológica que vivió El Caguán para finales de 1978 y 1979.

En este contexto,

“[...] las FARC rechazaron a la coca por ser ilegal y porque, según ellos, descomponía a la sociedad. Sin embargo, finalmente se dieron cuenta que podía ser una fuente de financiamiento tanto para ellos como para la gente. Así justificaron los cultivos de coca: les daba ingreso a los campesinos y envenenaba a la juventud norteamericana. Entonces acogieron la política más bien de regular el precio y de proteger a los campesinos. En esa lógica las FARC terminaron, por ahí para los años 79 u 80, apoyando masivamente los cultivos de coca y teniendo una fuente de financiamiento que era menos problemática que el secuestro y la extorsión. Y con eso también se llevaron a la gente a vivir al margen de la legalidad institucional.”<sup>115</sup>

Así, en un periodo muy corto el cultivo y procesamiento de coca pasó de ser una actividad clandestina a ser un mercado visible<sup>116</sup>. Más aún, para 1980, debido al visto bueno de las FARC, comenzó a florecer una economía enormemente visible, en donde la coca era vendida en la calle “como vender una libra de almidón de yuca, porque en esa época no había control de nada”<sup>117</sup>. Fue tan grande el boom de la coca para la época que incluso el peso, la moneda corriente colombiana, fue remplazado en la economía regional por los gramos de coca<sup>118</sup>.

---

eran así de altas [levanta la mano hasta más arriba de su cabeza], crecieron muchísimo. Ya después cuando cosechamos salieron como unos 10 costales de los grandes, pero como no teníamos dónde meterlos, porque eso hacía mucho bulto, nos tocó construirle un techo pa que no se fuera a mojar. Pero eso no fue más: ahí donde las pusimos ahí mismo se pudrieron, porque la canoa que pasaba nunca nos los compró.” Salomón.

<sup>114</sup> “Con la entrada de la bonanza comenzó a principios de los 80 a entrar toda una población nómada, de todas partes del país, eso era una cosa impresionante. Usted veía ingenieros, médicos, arquitectos, abogados, raspando hoja: todo el mundo buscando la oportunidad histórica de aprovechar el boom económico. Porque el negocio daba mucha plata, piense usted que se cosechaba cada 40 días y los insumos para procesar eran muy baratos porque el gobierno todavía no sabía del negocio. Ahí, dependiendo del tipo de sembrado, sacaban más o menos una libra de coca por hectárea. Entonces, si pagaban a 1.200 o 1.500 el gramo, calcule usted cuánto se podía hacer uno. Eso era mucha plata.” John Santamaría.

<sup>115</sup> Entrevistado: León.

<sup>116</sup> “A partir del 78 la gente empezó a meterse al monocultivo de la coca. Sin embargo era muy restringido, muy oculto, muy callado. Pero ya en el 80 se empezó a vender el alcaloide, que fue cuando las FARC impusieron su hegemonía” Salomón.

<sup>117</sup> Entrevistada: Patria

<sup>118</sup> “En Cartagena del Chairá, en el almacén de mi primo, cambiaban la coca por comida. Por lo menos, allá llegaba uno, por decir algo, con dos o tres kilos de pasta de coca y el tendero se lo cambiaba a usted por el mercado que usted quisiera. Ese era el cambalache”. Elenita.

En este contexto, la emergencia de los cultivos de coca en la región de El Caguán puede ser leída como una alternativa económica y social a los problemas que, por un lado, había dejado la confluencia y articulación de procesos para mediados del siglo XX, dándole viabilidad al proyecto campesino de consolidarse en la región, y que, por el otro, le implicaba a la guerrilla financiar su lucha armada principalmente a través de secuestros y extorsiones, generando así una renta alterna para patrocinar su proyecto político-militar y afianzar su control territorial<sup>119</sup>. En definitiva, la yuxtaposición de estas posibilidades permitió: 1) que parte de la sociedad civil viera en la lucha armada que representaba las FARC una vía posible, e incluso deseable, de canalización de sus problemas y demandas económicas, políticas y sociales; y 2) que las FARC se consolidaran como una autoridad legítima en la región y, en consecuencia, entraran a disputar con el Estado el control y la dominación del espacio amazónico.

### 6.3 Consolidación de los cultivos de coca y de las FARC como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán (1980-1985)

Para poder entender por qué sostengo que los cultivos de coca y las FARC, tras su consolidación en la región, se presentaron como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán, primero sería necesario explicar cómo afectó la emergencia de los cultivos de coca tanto a la sociedad civil como a las FARC. En este sentido, el aumento de la riqueza en la región, producto de las economías de la coca, llevó a que tanto guerrilleros como civiles experimentaran un aumento en su poder económico nunca antes imaginado.

En cuanto a la sociedad civil, algunas estrategias, como el trabajo comunitario y solidario, en tanto herramientas adoptadas por los campesinos ante la dificultad de vivir en un espacio selvático, se vieron sustituidas por las soluciones que brinda el dinero<sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> Para dimensionar el papel de los impuestos a la producción de hoja de coca y sus derivados como forma de control territorial, veamos el siguiente fragmento: “Ahora, ahí fue cuando yo me di cuenta que la guerrilla comenzó a comerciar con coca. Ahí comenzaron a cobrarle un impuesto tanto al campesino como a quien llegaba a comprar. En un principio dijeron ‘aquí todos los compradores y vendedores pueden salir y entrar, lo importante es que nos paguen el impuesto por gramo’. Pero, con el tiempo, entró mucha gente desconocida a comprar, entonces la guerrilla comenzó a prohibir la entrada así no más, porque mucha gente se hacía pasar por un campesino o un comprador siendo en realidad del Ejército. Entonces así, cuando la gente salía, daba mucha información de las fincas, decían quién colaboraba y quién era comandante. Ahí fue cuando la guerrilla ordenó que los compradores y productores de coca debían pagar el impuesto, prohibieron entrar a gente que no fuera recomendada por alguien, es decir, se entiende que prohibieron la entrada de gente”. John Santamaría.

<sup>120</sup> Al respecto, Elenita me contó que “la gente del campo, antes de la coca, era muy recursiva y arreglaba todo. Pero después de que entró la coca ya nadie quería arreglar nada, todo el mundo quiso comprarse todo nuevo, porque lo que les llegó fue plata mijito”.

“Anteriormente, tanto para recoger la cosecha como para sembrarla, e incluso para tumbar la selva, se priorizaba el trabajo entre todos. Era un trabajo bonito, había solidaridad, todos nos apoyábamos, las familias estábamos unidas. ¿cuándo se perdió eso? Cuando llegó la coca, porque el individualismo que nos dejó el narcotráfico hizo que miráramos al otro de reojo, ahí se perdió la solidaridad. Incluso las familias se volvieron empresas de trabajo, porque el jefe de la casa, que era el que manejaba la plata, explotaba a las madres y a los mismos hijos en la producción de coca. Entonces, los problemas que antes solucionábamos por nuestra cuenta pasaron a ser solucionados con plata o con plomo, cualquiera de las dos.”<sup>121</sup>

En este sentido, la riqueza coquera generó, rápidamente, desintegración en los hogares. Para el caso del Medio y Bajo Caguán, según nos cuenta John Santamaría, dicho cambio en las estructuras sociales campesinas puede ser explicado a partir de la propagación de enfermedades venéreas, producto del aumento de la prostitución en torno al boom coquero.

Durante los primeros años de la década del 80 hubo en Cartagena un gran aumento de infecciones venéreas. ¿qué pasaba? el campesino con dinero se sentaba con un par de muchachas y buen trago toda la noche, entonces volvía borracho a la casa, enfermaba a la mujer, y si ella decía algo le pegaba, y de paso también le pegaba a los hijos. Con la llegada de la coca la gente se enloqueció, tanto que había personas que llegaban a las cantinas y pedían botellas y las rompían sin abrirlas, solo por el placer de mostrar la plata. En ese contexto los niños aprendían dos cosas: que a la mujer había que pegarle y someterla, y que había que tomar trago como el papá. De esta manera hubo mucha desintegración de hogares, donde muchos de los niños que crecieron mirando esos cuadros terminaron siendo niños agresivos y, con el paso del tiempo, unos verdaderos matones.

Este cambio en el comportamiento de la población hizo que las FARC, en tanto autoridad legítima en el territorio, tomará medidas de contención ya no tanto militares sino cívicas. Esta situación llevó a la guerrilla a constituir un brazo armado cívico que se encargara de salvaguardar la convivencia pacífica y a su vez, vigilara la entrada de posibles elementos de inteligencia del Ejército: las autodefensas. Paralelamente, las mejoras logísticas y militares, producto de los sendos ingresos percibidos por los tributos aplicados a la producción y comercialización de coca, generaron que algunos sectores de la población, especialmente la juventud, vieran en las FARC una opción de vida, con lo cual la guerrilla incrementó el número de su tropa<sup>122</sup>. En este crecimiento

---

<sup>121</sup> Entrevistado: Salomón.

<sup>122</sup> “[...] A comienzos de los 80 muchos muchachos de toda clase quisieron ser guerrilleros. En ese momento la guerrilla, que a comienzos de los 70 escogía a su gente, pasó a recibir a todo el mundo. Desde ahí todo cambió, porque eran una masa de gente sin convicciones políticas, terminando siendo sólo exhibicionistas del poder económico y militar que les daba la coca. Ahí es cuando la guerrilla comienza a perder todos sus ideales políticos y se enfoca directamente al factor económico, simulando un discurso proselitista y socialista que no era así. Yo me di cuenta de eso porque, cuando me llevaban a los campamentos a atender enfermos, me encontraba con alguna prostituta o algún muchacho vago del pueblo en las filas. Gente sin ideales, oportunistas que se iban a la guerrilla porque les daban buena

organizativo, parte de la población campesina sintió que las FARC, en tanto estaba engeuecida por los beneficios de la bonanza coquera, comenzaron a perder el control de mando, teniendo como consecuencia un aumento de muertes en la región<sup>123</sup>. Todo lo anterior hizo que la delegación de la justicia y del poder armado, durante el crecimiento en número de las FARC, complejizara las relaciones entre la guerrilla y la población civil<sup>124</sup>. Es decir, los cambios que trajo la bonanza coquera en la región llevaron a la guerrilla a ratificar, por medio del ordenamiento de la vida social y económica a través del ejercicio de la violencia, su autoridad en la región.

No obstante, otra parte de la población también reconoce que con la bonanza de la coca las FARC aumentaron su trabajo organizativo en beneficio de la comunidad. Al respecto, Facundo nos cuenta que “[...] a los tres meses de haber llegado a Cartagena del Chairá a trabajar con la coca llegaron cinco guerrilleros a buscarme. Me dijeron ‘nosotros sabemos, porque nos lo recomendaron, que usted es un gran hombre, una persona de muy buenas ideas y con muchas capacidades’. Ellos querían que yo empezara a hacer un trabajo organizativo, a conformar las Juntas de Acción Comunal (JAC), el comité de deportes, de vigilancia, esas cosas. Yo les dije ‘listo, voy pa esa’, y así comencé a involucrarme en el trabajo organizativo de la comunidad”. Este sentido, la organización comunal, que tenía como eje central las Juntas de Acción Comunal, comenzó a trabajar de la mano con la guerrilla para darle solución a problemas prácticos, entre los que se encontraba la falta de comunicación entre el Medio y Bajo Caguán, con el Alto Caguán. Así, “la guerrilla comenzó, sin que esto fuera conocido por mucha gente, a desarrollar y a comunicar a Cartagena del Chairá con San Vicente a través de la construcción de vías de penetración. En este contexto, la guerrilla

---

comida, en vez de estar por ahí en un pueblo sin hacer nada. Ese fue el talón de Aquiles del movimiento guerrillero, tener mucha cantidad pero con poca calidad” John Santamaría.

<sup>123</sup> “Yo me acuerdo que, más o menos para el año 80, la guerrilla estableció su hegemonía y creó a las autodefensas, que son los que después vendrían a llamarse milicianos. Esa gente tuvo por función controlar la entrada de la gente, se encargaban de revisar que todo el mundo fuera recomendado y, de no ser así, se encargaban de desaparecerlos o matarlos. A la gente que llegaba a trabajar con coca a la región le preguntaban de dónde venía y a quién conocía, y si no daba razones de quién lo trajo y todo eso lo mataban, sea mujer u hombre, joven o adulto. Los mataban por “sapos”, lo que hoy en día sería ser paraco. Mire, allí, por este puerto abajo, era muy común que amanecieran 3, 4 y 5 muertos por la calle. Era el pan de cada día.” Salomón.

<sup>124</sup> A comienzos de los ochentas hubo muchos muertos, fue un periodo de mucha muerte. La guerrilla, y de esto me di cuenta por los comentarios y por la queja de los campesinos, estaba engeuecida por el dinero y el confort: ya tenían joyas, armas nuevas y uniformes. Esto llevó a que en esos años la guerrilla perdiera el control de su tropa, porque como había entrado un montón de gente indiscriminadamente, los guerrilleros llegaban, por ejemplo, a decirle a los campesinos o finqueros ‘véndame su tierra’, y si se oponían después mandaban a alguien a que lo matara. Así aparecía muerta la gente con un cartel que decía ‘por paramilitar’ o ‘por sapo’, y en consecuencia el comandante cogía la finca, ponía a un miliciano a que se la trabajaba y al final partían. Con esa mentalidad comenzó a aumentar el índice de mortalidad en la región: como soy guerrillero, y me está entrando mucho dinero les quedaba fácil, por ejemplo, decirle a alguien ‘su mujer me gusta’ y la cojo. Todo eso era una cosa que usted no se puede imaginar, una cantidad de enredos.” John Santamaría.

comenzó entonces a llevarse, o más bien a secuestrar, a muchos ingenieros y maquinaria. Así se hicieron muchas vías que continúan existiendo hasta hoy en día”<sup>125</sup>.

Sin embargo, dicha intervención por parte de la guerrilla a las Juntas de Acción Comunal, en tanto apropiación funcional por parte de las FARC del trabajo comunitario que otrora era auto gestionado por la comunidad, también fue criticada por parte de la población. “Después de la entrada de la coca, las Juntas de Acción comunal, se volvieron mandaderas de la guerrilla. Estas juntas entonces pasaron de ser un instrumento ciudadano, incluso legalmente constituidas, a cumplir los castigos y sanciones establecidos por la guerrilla, siendo la plata de esas sanciones ya no para la comunidad sino para las FARC. Entonces ahí fue donde se camufló la guerrilla, detrás del reconocimiento jurídico que tenían las Juntas de Acción Comunal, porque así podían mostrar que la comunidad estaba organizada”<sup>126</sup>.

A partir de este tipo de circunstancias, pude notar durante mi trabajo de campo, que, para la primera mitad de la década de los ochenta, la población civil y la guerrilla instrumentalizaron tanto la legalidad como la ilegalidad como herramienta de supervivencia en medio del conflicto<sup>127</sup>. Esta simbiosis permitió, tanto para la guerrilla como para la sociedad civil, por lo menos en el Medio y Bajo Caguán, mostrar que lo

---

<sup>125</sup> Entrevistado: Jaime.

<sup>126</sup> Entrevistado: Salomón

<sup>127</sup> “Para comienzos de los 80 yo ya tenía mi cultivo de coca. En esos días la guerrilla, que estaba rondando y entre Puerto Rico y San Vicente, mató como 29 soldados, entonces el Ejército montó un operativo muy hijueputa en toda la zona donde yo estaba, que era la zona de Los Lobitos. En esas llegó un capitán a Puerto Betania que se llamaba Luis Guillermo Cruz Granobles, un tipo alto que venía de hacer curso de contra guerrillero, y mandó a llamar a todos los campesinos la zona. Nos dijeron que teníamos que salir porque él tenía tropa regada por todas partes y al que encontraran en la casa lo iban a detener. Yo le dije a mi mujer y a mis amigos que fuéramos a ver qué era la maricada, porque nos tenían amedrantados con helicópteros por esos días. Lo cierto es que llegamos allá, después de un día de camino, y nos concentraron en una cancha de fútbol. El tipo comenzó a hablarnos de las FARC, a hablar mal de los campesinos, a responsabilizar a los campesinos por la muerte de los soldados. Y entonces nos dijo que a partir de ese momento teníamos que darle el nombre de la finca, cuántas personas había y que él era quien nos iba a decir cuántas libras de arroz por persona podíamos llevar, cuántas de manteca, todo eso. En definitiva, ese hijueputa hizo con nosotros lo que quiso, todo el mundo callado, y va y nos pone a hacer una fila y a que todo el mundo pasara con la cédula en la mano, mientras él anotaba en un librito de esos de 20 hojas. Pasamos todos y nos iban diciendo cuanta remesa podíamos llevar, y a la vez se iba quedando con las cédulas de ciudadanía, y a cambio nos entregó un papelito con el nombre y el nombre de la finca. Cuando pasamos todos, empieza ese hijueputa a decirnos que a partir de ese instante si nos llegaba a encontrar una o dos personas de más en nuestras casas nos prendía a bala. A mí fue como si me cogieran a mí de aquí [se señala los testículos], entonces le dije ´mire mi capitán, con todo el respeto, usted es miembro del Ejército Nacional, ¿cierto? y ese no es el proceder de ningún soldado de Colombia. Eso que usted está haciendo no está permitido porque la cédula de ciudadanía es mía, constitucionalmente está establecido que, como documento de identificación, yo soy el único que la puedo portar. Entonces si usted se queda con mi cédula usted está cometiendo un delito`. Después de que le dije eso comienza esa gente a aplaudirme y a cerrar al tipo. Cuando se vio arrinconado ahí si el hijueputa le dijo a los soldados que nos devolvieran las cédulas y que nos dejaran ir. Eso sí, antes de devolverme mi cédula el tipo anotó mi nombre en el librito.” Facundo.

legal no siempre era lo legítimo, y que lo legítimo no siempre era legal. Es decir, habitando en la ilegalidad, en tanto el motor económico de la región era un cultivo ilegalizado coordinado por un grupo insurgente, la sociedad civil replicaba formas legales de organización, como lo eran las Juntas de Acción Comunal, para reclamarle al Estado, con el visto bueno de la guerrilla, su “presencia” ante el “olvido” histórico<sup>128</sup>. En este contexto, en 1984, se firma el Acuerdo de La Uribe entre las FARC y el Gobierno de Belisario Betancur, dando inicio así a los diálogos de paz que terminarían, por un lado, con el Plan de Desarrollo del Medio y Bajo Caguán y Sunciya (también conocido como el “Modelo Caguán”), y, por el otro, con el nacimiento de la Unión Patriótica-UP.

Estas dos consecuencias dan cuenta, por lo menos, de dos cambios fundamentales en los patrones de apropiación y dominación de la región. La emergencia de los cultivos de coca, en tanto “democratizaron” por primera vez las ganancias de la explotación de la “región botín”, al dar viabilidad al proyecto campesino de establecerse en la región y al proyecto guerrillero de, por medio de la vía armada, tomarse el poder –en tanto ambos cuestionaban la forma de administrar el espacio por parte del Estado– abrió la posibilidad de buscar formas de apropiación del espacio alternativas a las tradicionalmente establecidas, las cuales, en cierta medida, se ven representadas en el “Modelo Caguán”. De igual manera, el aumento de la legitimidad social y de la capacidad militar de la guerrilla, gracias a los dividendos de la coca, llevó a que el Estado tuviera que aceptar la incursión de las FARC –es decir, de quien pusiera en tela de juicio su dominio sobre el espacio– a la arena política por medio de la aparición de la UP. En otras palabras, el boom de la coca les permitió a los habitantes del espacio amazónico, quienes habían sido históricamente negados como ciudadanos, e incluso como humanos, poder dominar y controlar, e incluso transformar, el espacio como nunca antes.

En conclusión, la consolidación de los cultivos de coca y de las FARC pueden ser entendidos como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán en tanto: 1) alteraron el patrón de distribución de las riquezas, ya que históricamente éstas habían sido monopolizadas por quien dominaba el territorio; 2) generaron un proceso acelerado de poblamiento en la región el cual escapó a quien dominaba tradicionalmente el espacio; 3) disminuyeron la asimetría de poder entre el hombre y

---

<sup>128</sup> “A nosotros nos tocó enfrentar el hecho de estar en medio de dos fuerzas armadas, la realidad de estar entre el Ejército y las FARC. Sin embargo, debido a que de aquí [Cartagena del Chairá] para abajo era un lugar olvidado por el gobierno, las FARC lograron tener la hegemonía del territorio. En este contexto, con los diálogos de Belisario hubo, a pesar de la resistencia de la gente, más presencia del Ejército. En esa época acá sólo había coca, y pues había mucho miedo por lo ilícito del cultivo. Entonces con el inicio de los diálogos la gente se fue de los cicales, por el miedo al Ejército, y se preparó para decirles, a ellos y al gobierno, que en la región sólo se trabajaba con coca porque no había nada más que producir, porque la zona estaba olvidada por el gobierno”. Salomón.

la naturaleza, debido al cambio en el espacio geográfico que generó la alta demanda de tierras para cultivar coca; y 4) viabilizaron la posibilidad de cuestionar los patrones de dominación del espacio, proponiendo vías alternas a la tendencia de la construcción espacial.

## 7. CONCLUSIONES

- La revisión sobre los estudios publicados que hablan sobre el Caquetá y sobre la región de El Caguán, tal y como se vio en el Capítulo 1, mostró la recurrencia en torno a ciertos argumentos problemáticos al igual que la exclusión de ciertas dimensiones de análisis, lo cual hacía que dichos estudios explicaran parcialmente el objetivo de esta tesis.

En cuanto a los argumentos problemáticos, prioricé abordajes conceptuales que me permitieran, por ejemplo, superar el argumento que gira en torno a la dualidad ausencia/presencia estatal (en tanto este entiende al Estado como un ente objetivable y neutral) logrando así centrar mi análisis en la configuración diferencial del Estado en la región. Este enfoque me permitió problematizar la formación y el funcionamiento de la institucionalidad estatal en el Caquetá (en tanto zona de frontera) y, en consecuencia, la relación existente, incluso desde su condición de organización insurgente, entre las FARC, el Estado y la sociedad civil como punto crucial dentro del proceso de transformación del espacio amazónico.

De igual manera, por ejemplo, privilegié la revalorización de ciertos conceptos, como la “colonización espontánea”, el cual, al ser usado indiscriminadamente en el análisis social, oculta no sólo el carácter forzado del desplazamiento, sino también procesos de acumulación de capital, manejo patrimonial de las estructuras estatales y expropiación ilegal de territorios. En consecuencia, en este caso adopté el concepto propuesto por Salgado (2012) de *colonización campesina forzada*.

En cuanto a la exclusión de ciertas dimensiones de análisis que son centrales en la discusión de mi objeto de estudio, tales como la poca/nula importancia dada a los antecedentes históricos o la visión limitada del concepto de espacio, decidí, para superarlo, abordar los fenómenos de manera amplia, tarea que es lograda al incorporar al análisis tanto la dimensión natural del espacio como los antecedentes históricos. Con lo anterior en mente, opté por realizar un análisis procesual de la construcción del espacio el cual brindara un panorama amplio sobre los tiempos y procesos presentes en la construcción del espacio amazónico.

Así, el andamiaje metodológico construido para lograrlo tuvo dos objetivos simultáneos: dar cuenta de la trayectoria de dinámicas y tendencias dentro del proceso de construcción del espacio (*macro y mesoprocesos*), y de cómo las economías de la coca y la guerrilla de las FARC afectaron la experiencia de integración de los habitantes de dicho espacio a estas dinámicas y tendencias. Esto se logró, por ejemplo, gracias a la incorporación de los antecedentes históricos dentro del cuerpo mismo del análisis, y no como un proceso aislable del periodo de estudio. Esta decisión me permitió explicar, por un lado, que el surgimiento y la expansión de las FARC, por lo menos en la región de estudio, respondía a un



proceso específico de configuración regional del Estado mas no al desarrollo errático producto del vacío estatal.

Por otro lado, la adopción de una visión relacional del espacio, en donde la definición de los objetos y sujetos sólo fuera posible desde las relaciones que se construyen a través de y con el espacio, me permitió explicar de qué manera la dimensión natural del espacio jugó un papel central en el desarrollo de las relaciones sociales a través del tiempo, es decir, logré incorporar en el análisis a lo “natural” como parte integrante de la acción humana. Dicho enfoque me proporcionó, por ejemplo, las herramientas para no reducir a los cultivos de coca a la imagen simplificada de la financiación de la guerra, sino centrar mi análisis en la compleja relación existente entre la guerra y la coca, y en cómo sus habitantes reaccionaron, de manera heterogénea y diferenciada, durante el periodo de estudio.

En suma, el tipo de análisis adelantado en esta investigación me permitió narrar una versión de cómo durante mi periodo de estudio el espacio venía transformándose con cierta dirección y ritmo y que, tras la emergencia de las FARC y las economías de la coca en la región, surgieron nuevas alternativas que, al consolidarse tiempo después, terminaron imprimiendo un giro a los patrones históricos de transformación del espacio de la región de El Caguán.

- En cuanto a la experiencia de integración de los habitantes de la región a las dinámicas y tendencias de transformación del espacio, la cual tuvo como base los relatos de prácticas generados a partir del trabajo de campo, se podría decir que de la categorización propuesta –confluencia y articulación de procesos (1959-1966), emergencia de los cultivos de coca y de las FARC como horizonte de posibilidad (1966-1980), consolidación de los cultivos de coca y de las FARC como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán (1980-1985)–, se desprende tanto una conclusión individual para cada categoría como una en conjunto.

En primer lugar, recordemos que, para mediados del siglo XX, el cambio de la configuración del espacio natural de selva a pradera/potrero fue posible gracias a la llegada, producto de La Violencia, de un contingente de emigrantes andinos al Caquetá, proceso con el cual se dio inicio, entre otras cosas, a la construcción de una incipiente red urbana en el piedemonte. Durante dicho desplazamiento, junto a la población andina se trasladaron, además de la cultura y las técnicas, los problemas políticos y económicos y, por ende, también la resistencia civil armada.

Al respecto, se debe tener en cuenta, por un lado, que esta población migrante fue tratada para la época como habitantes sin derechos –es decir, como bárbaros e incivilizados– por quien dominaba el espacio y fue instrumentalizada para la extracción de riquezas, tales como productos agropecuarios, fauna y flora silvestre, pieles y maderas, entre otros. Por otro lado, tampoco se debe olvidar que el tipo de

colonización impulsado por el Estado en el Caquetá, al generar una dinámica que reprodujo el ciclo migración-colonización-conflicto-migración (Salgado, 2012, p. 82), reafirmó a la insurgencia armada como una vía para defenderse del Estado, al tiempo que catalizó la consolidación del modelo ganadero latifundista. En suma, se puede concluir que durante la confluencia y articulación de procesos (1959-1966) el aumento del poder del hombre en su relación asimétrica con la naturaleza reforzó los patrones de control de la población al lograr ampliar la frontera agrícola y crear nuevos poblados, con lo que vino, por un lado, un aumento en el dominio del espacio en tanto “región botín” y, por el otro, la aparición de un incipiente poder contestatario a dicho dominio.

Sin perjuicio de lo anterior, de este periodo también se puede concluir que la transformación del espacio durante la confluencia y articulación de procesos (1959-1966) fue posible principalmente porque, en tanto ésta estuvo mediada por la transformación de los patrones de aprovechamiento de la tierra, el campesino andino “quería re-fundar en la Amazonía los espacios sociales, económicos y culturales de donde fue expulsado” (Salgado, 2012, p. 176).

Es decir, la reproducción en la selva amazónica de las prácticas campesinas aprendidas en el interior andino, en tanto acciones estructurantes del espacio, llevó, debido a la magnitud del fenómeno, a que el bósque húmedo tropical tuviera que adaptarse, finalmente, a los “patrones económicos y productivos del área andina” (Salgado, 2012, p. 176). Sin embargo, dicha reproducción no se limitó a transformar la dimensión natural del espacio, sino también resignificó, producto del traslado tanto de los problemas andinos como de su resistencia armada, la territorialidad sobre la cual había sido incorporado el Caquetá al proyecto de nación: se pasó de ser un territorio habitado por bárbaros e incivilizados, a ser un territorio habitado por bárbaros, incivilizados e insurgentes.

Debido a lo anterior, en segundo lugar, el Estado decidió defender, por medio de la fuerza, el tipo de control y dominio territorial del espacio que se había logrado a través de las políticas de colonización, ya que éste, en tanto una porción de sus habitantes ya se reconocía como ciudadanos y veían en la lucha armada una salida a la violencia estatal, se estaba jugando la posibilidad de seguir tratando al Caquetá como una “región botín” y a sus habitantes como parte del paisaje. Sin embargo, el encuentro entre la trayectoria de las FARC y la aparición de cultivos de coca permitió la emergencia de alternativas y posibilidades distintas, no por ello más o menos deseables, para los habitantes de la región. Veamos.

Por un lado, las FARC, quienes fueran hasta finales de los años 70 una guerrilla pobre y de baja capacidad militar, con el paso de los años lograron instaurar, tanto de manera paulatina (San Vicente) como de forma abrupta (Cartagena), un orden guerrillero en El Caguán. Dicho orden, en tanto contrastaba con el promulgado por

las Fuerzas Militares, llevó a que los habitantes de la región adoptaran estrategias de supervivencia que, principalmente, fluctuaban entre la legalidad y la ilegalidad. Sin embargo, si bien la conformación de las FARC generó cambios en la vida práctica de las personas al reconfigurar las relaciones de poder existentes en El Caguán, dichos cambios se verían potenciados por la articulación de esta guerrilla con las economías de la coca.

Por otro lado, la respuesta armada por parte del Estado a las movilizaciones sociales llevadas a cabo en el marco de la crisis de la colonización, al proyectarse como una acción “legítima” a la propagación de focos “guerrilleros y comunistas”, dejó como consecuencia la “satanización” de la protesta social. En consecuencia, debido a que los habitantes de la región ya no podían continuar siendo tratados por parte del Estado como “bárbaros”, “salvajes” e “incivilizados”, pues éstos ya se reconocían y eran conscientes de su condición de ciudadanos colombianos, la lucha armada pasó a ser una alternativa para reivindicar su lucha.

Finalmente, valdría la pena recordar que, debido a la inviabilidad del tipo de colonización regional, la alta rentabilidad de la coca y la crisis ecológica que vivió El Caguán para finales de 1978 y 1979, en un periodo muy corto el cultivo y procesamiento de coca pasó de ser una actividad clandestina a ser un mercado visible. Así, esta nueva forma de producción de riqueza reconfiguró el espacio de relaciones objetivas en El Caguán, cambiando tanto las posibilidades como las expectativas de las FARC y de los ciudadanos. En este sentido, se podría concluir que para el momento en el que los cultivos de coca y de las FARC emergieron como horizonte de posibilidad (1966-1980), éstos se proyectaron como una alternativa política, económica y social a los problemas que, por un lado, había dejado la confluencia y articulación de procesos para mediados del siglo XX, dándole viabilidad al proyecto campesino de consolidarse en la región, y que, por el otro, le implicaba a la guerrilla financiar su lucha armada principalmente a través de secuestros y extorsiones, generando así una renta alterna para patrocinar su proyecto político-militar.

Así, por último, se debe tener en cuenta que el boom de la coca les permitió a los habitantes del espacio amazónico, quienes habían sido negados como ciudadanos, poder dominar y controlar, e incluso transformar, el espacio como nunca antes. Por ejemplo, el aumento de la riqueza en la región, producto de las economías de la coca, llevó a que tanto guerrilleros como civiles experimentaran un aumento en su poder económico nunca antes imaginado. Esto, en tanto se vivió de manera intensa y caótica, llevó a la guerrilla a ratificar, por medio del ordenamiento de la vida social y económica a través del trabajo comunitario y del ejercicio de la violencia, su autoridad en la región. Esta alteración en los patrones de producción y distribución de riqueza, de control de la población y de dominio

del territorio llevó a que los cultivos de coca y las FARC se consolidaran, entre 1980 y 1985, como elementos subversivos en la construcción espacial de El Caguán.

Es decir, dando respuesta a la pregunta acerca de ¿qué efectos tuvo la aparición y la consolidación de las FARC y las economías de la coca, durante el periodo comprendido entre 1977 y 1985, en la trayectoria de la construcción espacial de la región de El Caguán? se podría afirmar que tanto las FARC como la coca subvirtieron la trayectoria de las dinámicas y tendencias dentro del proceso de construcción del espacio amazónico en tanto alteraron el patrón de distribución de riquezas; generaron un proceso acelerado de poblamiento en la región el cual escapó a quien dominaba tradicionalmente el territorio; disminuyeron la asimetría de poder hombre/naturaleza (por la alta demanda de tierras para la siembra de coca) lo cual, teniendo en cuenta el aumento demográfico y el costo ambiental de los procesos de producción, transformación y comercialización de la hoja de coca, contribuye actualmente al deterioro de la biota amazónica; y viabilizaron la posibilidad de cuestionar los patrones de dominación del espacio, proponiendo vías alternas a la tendencia de la construcción espacial.

- Finalmente, a manera de cierre de estas conclusiones quisiera extenderme en una reflexión acerca de las implicaciones que tiene actualmente la forma en la que el ser humano, por lo menos desde el siglo XVI, ha venido habitando el espacio amazónico. Es decir, traer la historia de vuelta al análisis de la realidad política, económica y ecológica, no como la mera enumeración de hechos, sino como “la búsqueda de patrones, lógicas y dinámicas que son comunes, aunque siempre cambiantes, en la historia de la producción entrelazada de la sociedad y el espacio” (De Coss, 2018, p. 83).

Esta decisión radica en que la visión relacional de lo social adoptada en esta investigación (es decir, una mirada en donde la definición de los objetos y sujetos sólo es posible desde las relaciones que se construyen a través de y con el espacio), permite también reflexionar de manera general acerca del cambio climático, en tanto el calentamiento global generado por la acción humana es el mayor responsable de los cambios en los patrones y ritmos de los ciclos naturales. En este sentido, creo que indagar sobre la trayectoria de la transformación del espacio permite, ya que los resultados de esta investigación ayudan a entender la relación hombre-naturaleza, tanto encontrar posibles explicaciones a la situación actual del Caquetá en el marco éste fenómeno como reflexionar acerca de posibles respuestas que permitan mitigar dicho cambio a nivel regional.

Partiendo de lo visto en el capítulo 4 y 5, se podría afirmar que la forma en la que el ser humano ha habitado durante siglos el espacio caqueteño ha estado

caracterizada por un pensamiento extractivista de los recursos naturales, el cual ha liderado la transformación del espacio en el Caquetá. Es decir, el paso, por parte de los humanos, de formas indígenas de aprovechamiento de recursos acoplados a los ciclos de la naturaleza a formas predatorias del ambiente en el Caquetá generó, por lo menos desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XX, una transformación efectiva del espacio amazónico.

En dicho paso, se fue creando paulatinamente el imaginario de que la Amazonía era un espacio lleno de riquezas infinitas dispuestas para el beneficio humano, lo cual llevó a que éste comenzara a ser apreciado, fundamentalmente, por su función económica. Sin embargo, este tránsito fue lento y atropellado debido a la superioridad de las fuerzas que ejercía la naturaleza sobre el ser humano. Esta asimetría de poder se reflejó, por ejemplo, en la corta vida de los asentamientos coloniales y, por ende, en la gran dificultad que supuso extraer recursos naturales durante la colonia. Sin embargo, tras la institucionalización en el siglo XIX del imaginario de riquezas infinitas en el naciente Estado-nación por medio del tratamiento especial dado a la Amazonía, comienzan a darse, cada vez con mayor rapidez e intensidad, procesos de extracción de recursos naturales.

La efímera bonanza quinera vino seguida del auge del caucho, y con este, una disminución en la disparidad de poder existente entre el hombre y la naturaleza: como producto de la tala de parte del bosque tropical del piedemonte comenzaron a abrirse claros en la selva y a ser ocupados lentamente por colonos blancos y mestizos provenientes de la zona andina, especialmente del Huila, naciendo así los primeros pueblos estables en el piedemonte. Con el aumento de la población asentada allí también aumentó el ritmo de extracción de recursos naturales amazónicos, haciendo retroceder a la manigua poco a poco hacia la llanura amazónica. De esta manera, durante las primeras décadas del siglo XX, debido a la dinámica de ocupación y uso del espacio de la incipiente actividad ganadera y a las olas migratorias producidas por el conflicto internacional con el Perú, comienza una aceleración del ritmo predatorio del ambiente, y con este, un aumento del sometimiento de la naturaleza. Es decir, el aumento de la capacidad del ser humano de extraer recursos naturales significó un incremento en el ritmo de transformación del espacio natural.

Así, para mediados del siglo XX la articulación y confluencia de procesos tales como La Violencia, la reconversión de capitales caucheros hacia la ganadería y las políticas desarrollistas de ganaderización del trópico llevó a que los recursos amazónicos, después de siglos de intentos, fueran explotados con mayor facilidad gracias a la implantación de un modelo de desarrollo agroindustrial monoprodutor: la ganadería. Sin embargo, si se tiene en cuenta que este modelo ignoró la baja fertilidad y la complejidad biológica del espacio amazónico, es

posible afirmar que el uso indiscriminado de los suelos caqueteños generó, para mediados de siglo XX, un cambio abrupto a nivel ecológico debido a la sustitución definitiva de complejos ecosistemas amazónicos por el monocultivo del pasto. Más aún, la inviabilidad tanto del tipo de explotación agropecuaria como del ordenamiento del territorio impulsado por el Estado bajo la supuesta aptitud de los suelos caqueteños –en tanto estrategia para ejercer una apropiación funcional del espacio por parte de éste y de las élites económicas y políticas– creó tensiones entre los colonos y el Gobierno central en torno a soluciones concretas de los problemas regionales.

En suma, si se tiene en cuenta que la eficacia de la extracción de recursos en el Caquetá ha respondido a la capacidad del hombre de subvertir la asimetría de fuerzas presente en la relación hombre-naturaleza, se podría concluir que en dicho proceso se han priorizado actividades predatorias del ambiente las cuales han cambiado tajantemente la configuración natural del espacio, por lo menos hasta la segunda mitad del siglo XX. Más aun, lo dicho hasta aquí permite afirmar que la consolidación de la visión occidental “minero-extractivista” en el Caquetá, al descartar las culturas y las tecnologías de los pueblos originarios por ser “inferiores y atrasadas” e interiorizar la idea de que los recursos del espacio amazónico eran prácticamente ilimitados y dispuestos para el beneficio humano, ha coadyuvado a los cambios en los patrones y ritmos de los ciclos naturales. Sin embargo, tal y como se vio en la introducción de esta tesis, dichas actividades predatorias se siguen desarrollando en el territorio siendo cada vez, a pesar de la urgencia de tomar acciones contundentes y certeras para combatir el cambio climático, más complejas y de difícil solución, aunque de ninguna manera irreversibles<sup>129</sup>.

Ahora bien, debido a que entre la comunidad científica mundial existe un amplio consenso acerca de la relación causal existente entre la acción humana y el calentamiento global, podría afirmarse que desde la Revolución Industrial la emisión progresiva de gases de efecto invernadero (GEI) por parte del hombre ha ido elevando la temperatura media mundial de la tierra. Al respecto, la Organización para las Naciones Unidas (*s.f.*) sostiene que “debido a la concentración actual y a las continuas emisiones de [GEI], es probable que el final de este siglo presencie un aumento de 1–2° C en la temperatura media mundial en relación con el nivel de 1990 (aproximadamente 1,5–2,5°C por encima del nivel preindustrial)”. Si se tiene en cuenta que el calentamiento global de 1 C° nos pone

---

<sup>129</sup> Esto es importante señalarlo ya que, aunque los procesos predatorios de la biota amazónica hoy en día predominan en el escenario actual caqueteño, dicha tendencia conflictiva no clausura otros caminos. Más aún, en el marco del cambio climático, este tipo de relaciones conflictivas han motivado la aparición de movimientos sociales en defensa de la vida y el territorio que abogan por cambios en la forma de habitar el espacio (esta discusión es retomada en la página 157).

hoy en día frente a, por poner algunos ejemplos, condiciones meteorológicas más extremas, al aumento en los niveles del mar y la disminución del hielo marino sobre el Ártico (Grupo intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático-IPCC, 2018, p. 1), y si a esto se le suma que gran parte de este calentamiento es atribuible a que nuestra acción conjunta como especie ha sido fuertemente influenciada por una visión industrial-extractivista de los recursos – en tanto el dióxido de carbono, como producto de la quema de combustibles fósiles, es el GEI más abundante– (ONU, *s.f.*), se podría concluir que “el cambio climático [es] el efecto más importante de la pésima relación que mantenemos, y hemos mantenido, con la naturaleza que nos rodea.” (Córdova, 2018, p. 98).

En otras palabras, si se tiene en cuenta que el espacio es una producción social amplia que contiene dimensiones económicas, políticas, culturales y naturales las cuales resultan de la apropiación y dominación de la naturaleza, haciendo imposible separar lo natural de lo social (Haesbaert, 2013, p. 19), es menester insistir en que, “si las emisiones aumentan sin control, los efectos climáticos serán tan graves que lograrán desestabilizar gobiernos, producir mayores olas de refugiados, precipitar la sexta extinción masiva de plantas y animales en la historia de la Tierra y derretir los casquetes polares, lo cual provocaría que el nivel de los mares aumente tanto que inundaría la mayoría de las ciudades costeras del mundo.” (Gillis, 2018). Es decir, dicho fenómeno nos enfrenta, como especie, a “una hecatombe de proporciones épicas que presagia el fin irremediable de ese mundo tal como nuestra especie lo ha conocido desde su surgimiento” (Dorfman, 2017).

Sin embargo, de acuerdo al Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático-IPCC (2018, p. 2), podríamos alejarnos de este futuro catastrófico si logramos limitar el calentamiento a 1,5 C°, en tanto ésto reduciría “el riesgo asociado a cambios duraderos o irreversibles, [...], [pues] daría más margen a las personas y los ecosistemas para adaptarse y permanecer por debajo de unos umbrales de riesgo pertinentes.” Para lograrlo, tendríamos entonces que tener claro, por un lado, que los próximos años serán, debido a que “las emisiones que crean esos riesgos se están produciendo en este momento” (Gillis, 2018), los más importantes de nuestra historia (El Espectador, 2018 b) y, por el otro, que “limitar el calentamiento a 1,5 C° es posible según las leyes de la química y la física” (IPCC, 2018, p. 2) pero que para poder lograrlo se “requiere transformar la economía mundial a una velocidad y escala que no tiene un precedente histórico documentado.” (Davenport, 2018). Al respecto, Fernando Córdova (2018, p. 97-98), al hablar de la necesidad de tomarnos el tiempo como sociedad de reflexionar acerca de “qué podríamos hacer para comenzar a revertir los problemas más graves”, sostiene que

En general, tendemos a darle prioridad a los escenarios que van desde mundos virtuales que nos alejan de cualquier contacto con la realidad hasta la extinción completa de la humanidad, pasando por colapsos energéticos, el agotamiento de las fuentes de agua, epidemias incontrolables y sociedades altamente jerarquizadas en las que el acceso a los recursos es exclusivo de las élites. Contar estas historias una y otra vez nos han llevado a normalizar de manera colectiva los peores futuros. Para transformar nuestra realidad necesitamos, sin embargo, de ideas sobre futuros prometedores. Éstas, en sí mismas, traerán consigo potenciales soluciones de las que podríamos echar mano. Nos urgen historias esperanzadoras a las cuales aferrarnos y que podamos utilizar como faros hacia los cuales nos gustaría navegar. La imagen de los “faros” es precisa porque, al final del día, la sostenibilidad no es un lugar al que queramos llegar sino una forma de navegar. Por definición, la sostenibilidad implica satisfacer las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades. Por lo tanto, antes de pensar en resolver un escenario futuro habría que resolver los problemas del presente.

En este sentido, es decir, en el ejercicio de pensar posibles ideas sobre futuros prometedores partiendo del combate a los problemas del presente, es que quisiera dirigir el final de este documento, ya que el Caquetá tiene una importancia geoestratégica dentro de la supervivencia de la especie, dentro de este reto que significa cambiar la forma en la que el hombre se ha venido relacionando con la naturaleza.

Y este asunto no es menor, ya que el Caquetá se enfrenta hoy por hoy a problemáticas que, sin duda, alimentan dicho cambio climático global. Debido a que estudiar a fondo el panorama socio-ambiental en el Caquetá y sus implicaciones a nivel planetario desborda el objetivo de la presente reflexión, me limitaré a dibujar líneas gruesas acerca de cómo algunos conflictos políticos, sociales, económicos y, por ende, ambientales en el Caquetá siguen respondiendo a la tensión generada entre los intereses de quienes controlan y dominan el territorio—quienes deciden qué se puede y qué no puede hacerse, qué es remediable y qué no tiene solución, qué es posible y qué es imposible, es decir, el poder constituido (Beck y Lemus, 2018)— y quién lo habita. Para lograrlo, me valdré de dos ejemplos.

El primero de ellos responde, como se vio en la introducción de esta tesis, a la sinergia entre las actividades guerrilleras y cocaleras durante la década de los setentas y ochentas, la cual llevó a que las FARC fungieran como autoridad ambiental y a que, por ende, se viviera en el Caquetá un aumento en la deforestación de la selva virgen tras su salida de la lucha insurgente en 2017. Es decir, el impacto de la guerrilla y de las economías de la coca, en tanto estructurantes del espacio, fue tan fuerte en su momento que, más de treinta años después, el cambio en las actividades guerrilleras y coqueras se manifiesta, una



vez más, a través de la incorporación del espacio amazónico en tanto “es una de las últimas zonas de tierras de bajo costo disponibles para la ampliación de la frontera agroindustria” (Botero, 2018).

Al respecto, debido a que el ritmo de la deforestación no ha mermado –en 2017 Colombia perdió 219.973 hectáreas de bosque natural, lo cual significa un aumento del 23% respecto a 2016, siendo la Amazonía la región más afectada– (El Tiempo, 2018) éste se ha vuelto un problema grave para la región, para el país e, incluso, para todo el mundo ya que,

La deforestación del Amazonas pone en riesgo la integridad del ecosistema de agua dulce más grande del planeta (posee los mayores bosques intactos del trópico y el sistema de humedales interconectados más extenso del mundo). De ir como van las cosas, la desaparición de este bioma en Colombia consolidaría la desconexión natural entre los Andes y la Amazonia, lo que desencadenaría irreversibles impactos sobre la biodiversidad y sobre la regulación directa del clima local. (Semana, 2018)

En este sentido, valdría la pena recordar que la Amazonía es uno de los “puntos críticos” o “sitios claves” de la dinámica climática planetaria (como lo pueden ser la meseta tibetana, los bosques y tundra siberianos o la válvula del Mediterráneo y su conexión con el Océano Atlántico, entre otros), cuyo colapso puede perturbar fundamentalmente el clima de la tierra debido al cambio climático global (Poveda, 2011, p. 152). Es decir, hoy por hoy la deforestación del espacio natural caqueteño pone en riesgo tanto a nuestra generación como a las generaciones futuras de todo el planeta.

No obstante, el Estado colombiano, en tanto se acostumbró a pensar y tratar a la Amazonía como una despensa de recursos y, a su vez, como un teatro de operaciones de guerra, parece no haber dimensionado su riqueza e importancia natural y cultural (Botero, 2018). Más aún, “casi siglo y medio después de las caucherías, la Amazonia sigue siendo vista, en el mejor de los casos, como una zona extractivista, de lo cual hay importantes proyecciones en el piedemonte del Putumayo, Caquetá y sur del Meta (para petróleo) y en Guainía y Vaupés (para minería)” (Botero, 2018). Es decir, el Estado colombiano “es más que el productor del mercado: es parte esencial de la producción del espacio como una función del proceso de acumulación” (De Coss, 2018, p. 81), función que alimenta actualmente el calentamiento global.

De ahí que el segundo ejemplo se base en una conversación sostenida en mayo de 2018 con uno de mis informantes. En dicha conversación esta persona me manifestó su creciente preocupación por cómo el territorio estaba siendo saqueado, ya no sólo a través de la deforestación, sino a través del avance de proyectos petroleros los cuales están siendo impulsados desde el gobierno nacional. Al

respecto, me contó que, por lo menos en la región de El Caguán, el ambiente era realmente tensionante ya que había demasiada incertidumbre sobre lo que fuera a pasar porque, justo en esos días, “las petroleras habían entrado en la noche como “vándalos” en dirección hacia Los Pozos, en San Vicente del Caguán. Nosotros estamos muy preocupados porque todo parece indicar que el Gobierno está empeñado en extraer recursos incluso por encima del territorio mismo y de su comunidad”<sup>130</sup>.

En la actualidad, debido a que la exploración y explotación de petróleo no es un fenómeno exclusivo de la región de El Caguán, ésta actividad ha generado un fuerte rechazo por parte de la población caqueteña. Hoy en día existen amplios y contundentes movimientos sociales en el Caquetá en torno a la protección del agua y contra la incursión petrolera en el departamento. Un ejemplo de esto es la Movilización departamental por la defensa del agua y del territorio que se llevó a cabo el pasado 03 de junio de 2016, en donde se movilizaron 15 de los 16 municipios que tiene el Caquetá en contra de la exploración y explotación de hidrocarburos, como la que adelanta la empresa Emerald Energy PLC Colombia en el Municipio de Valparaíso en el sur del departamento. Sin embargo, el Gobierno central, al igual que muchos alcaldes del departamento, siguen insistiendo en el tema, incluso defendiéndolo con el uso de la fuerza pública. (Ciro, 2016) (Díaz, 2016). En este sentido, se podría sostener, tal y como lo sostiene De Coss (2018, p. 87) al hablar acerca de las implicaciones que tiene entender al capitalismo más que como un régimen económico como uno ecológico, que “la apropiación de recursos naturales y la progresiva destrucción de otras formas de producir naturaleza[, al ser] parte esencial del desarrollo capitalista[,], nunca transcurren a través de la paz [ya que] el capitalismo es una máquina de guerra”.

Al respecto, coincido con Ciro (2018, p. 172) en tanto este fenómeno puede entenderse, al dejar de lado las explicaciones derivadas de la tesis de debilidad institucional y/o ausencia estatal (ver Capítulo 1), como el proceso de construcción por parte del Estado de nuevos mercados –de manera similar a como durante el siglo XX se creó el mercado de la ganadería en el Caquetá– en donde

---

<sup>130</sup> Al respecto, Suram (2018) informó, por medio del titular “Plantón en San Vicente contra explotación petrolera”, que “En San Vicente del Caguán un grupo de decenas de habitantes permanece en el sector de las Corrales en la salida del municipio hacia Los Pozos, el objetivo es protestar contra la explotación petrolera en esta zona del Caquetá.

Los manifestantes están inconformes porque además del ingreso de maquinaria pesada para la extracción de petróleo, en los últimos días durante las noches, salen en promedio 20 tracto camiones cargados de crudo con destino al Huila.

Los habitantes que participan del plantón han llegado con carteles y anunciaron que permanecerán en el sitio hasta que pasen por este lugar los vehículos cisterna para hacer sentir el rechazo a las actividades de explotación y exploración de hidrocarburos.”

éste defiende sus intereses, dada su eficacia, por medio del uso de la fuerza. Partiendo de lo anterior, podría sostenerse, incluso insistiendo en la necesidad de adelantar posteriores investigaciones al respecto, que, en tanto podría decirse que la causa profunda de los conflictos en el Caquetá tiene sus raíces en la forma en la que se relacionan quienes tienen el poder de dominar y controlar el territorio y quien vive en él, las problemáticas actuales son el resultado de la evolución de procesos complejos cuyo foco ha sido a su vez el saqueo de recursos y la resistencia a dicho saqueo. Todo lo anterior se entiende mejor si se tiene en cuenta que “la reproducción del capitalismo requiere de la apropiación[, normalmente a través de procesos de violencia organizada,] de la naturaleza, de forma barata o gratuita, para transformarla en recursos naturales” (De Coss, 2018, p 76).

Así, retomando a Córdoba (2018), pareciese necesario, para contrarrestar éste patrón, proponer “nuevas formas de navegar” como sociedad. En este sentido, y sin caer en la idea ingenua de que dicho cambio se encuentra exento de múltiples resistencias (económicas, sociales, culturales, religiosas, etc.), quisiera rescatar la idea de Arturo Escobar acerca del *postdesarrollo* como base para pensar un mundo cuyo futuro no esté atado única e irremediabilmente a la mirada de Occidente (Escobar, 2005, p 20), en tanto ésta ha sido, en mayor medida, la causante del actual cambio climático. En específico, la idea del *postdesarrollo* se refiere a

la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.); por lo tanto, la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la “economía política de la verdad” que define al régimen del desarrollo; por consiguiente, la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos – particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes. [D]os maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo [también llamado “contra-labor”] y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo. (Escobar, 2005, p. 20)

Ahora bien, detengámonos un momento en estas dos maneras propuestas por el autor. Al respecto, Escobar (2005, p. 24) señala que en tanto muchos movimientos sociales hoy en día “no están orientados únicamente a satisfacer sus necesidades materiales”, éstos “se plantean objetivos que desde una perspectiva materialista son más inasibles, tales como derechos culturales, identidades, economías alternas (no abocadas a la acumulación), y otros por el estilo”, haciendo así un llamado a la defensa de lo local. De esta manera, Escobar (2005, p. 25), al rescatar el proyecto de pluralización de la modernidad perfilado por Arce y Long, insiste en la necesidad de enfocarse en “las formas en que las ideas y las prácticas de la

modernidad son apropiadas y re-integradas en los mundos de vida local, resultando en modernidades múltiples, locales o mutantes.”

Por lo anterior, y en tanto “la “contra-labor” frecuentemente conlleva la recombinación de elementos de varios contextos y tradiciones sociales y culturales” (Escobar, 2005, p. 25), podría pensarse que los habitantes caqueteños, tras ser “objeto” de políticas desarrollistas y además reproducir durante décadas sus modos de vida esencialmente andinos en el espacio amazónico, han ido creado nuevas ideas y prácticas en torno al cuidado del ambiente las cuales se manifiestan, justamente, en las exigencias ciudadanas de no seguir habitando el territorio bajo formas, como las minero-extractivistas, que atentan y degradan el medio ambiente y a sus habitantes. Es decir, en tanto los habitantes del Caquetá ya no son exclusivamente andinos ni exclusivamente amazónicos sino producto de la hibridación, podría sostenerse que durante el proceso de redefinición de su identidad han nacido, aunque todavía insuficientes, formas de relacionarse con el espacio, en donde lo ambiental juega un papel central.

Así, la crisis ambiental planetaria, al obligarnos a repensar el dominio del “conocimiento experto” que guía a la globalización y al desarrollo (Escobar, 2005, p. 26), también nos exige rescatar y fortalecer formas de conocimiento, tales como las campesinas e indígenas, que den cuenta sobre cómo el ser humano puede habitar el espacio amazónico de manera, si bien ya no *armónica*, por lo menos sostenible<sup>131</sup>. Sin embargo, y en tanto para poder lograr contener el calentamiento del planeta en sus límites (piénsese como la reducción del riesgo de sufrir daños duraderos e irreversibles) sería necesario transformar radicalmente el modelo económico mundial,

Para el futuro, el éxito de la defensa del territorio ante esta nueva ola extractivista, que sería una ruptura histórica y radical para la región, exige la construcción de un discurso departamental incluyente en torno al medio ambiente, no sólo del petróleo sino sobre las actividades económicas ganaderas, la protección de las cuencas hídricas y el ataque a la deforestación. (Ciro, 2018, p. 174)

Ahora bien, una manera para poder lograr este cambio radical sería, retomando los argumentos de Escobar (2005), precisamente destacando y apoyando las

---

<sup>131</sup> Al respecto, Victoria Tauli-Corpuz, relatora especial sobre los derechos de los pueblos indígenas de Naciones Unidas, sostiene que “los indígenas ocupan el 22% de las tierras del mundo, donde se encuentra el 80% de la biodiversidad del planeta, por lo que [insta] a las autoridades a proteger sus modos de vida y sabidurías ancestrales por considerarlas alternativas relevantes para la preservación del medioambiente. [Adicionalmente, también asegura que los indígenas] “tienen el conocimiento para mantener su entorno y la biodiversidad, pero también tienen los valores que transmiten a futuras generaciones, en cuanto a no consumir de manera insostenible. Y yo creo que ese el mayor problema mundial, el consumo insostenible” (El Espectador, 2018 c).

estrategias alternas generadas desde el interior de los movimientos sociales, por ejemplo, como las producidas desde la *Mesa Departamental por la Defensa del Agua y el Territorio*. Sin embargo, esto no significa, de ninguna manera, la aceptación acrítica de los procesos ya existentes. Más aún, éstos “deben ser acompañados, pero también pueden ser cuestionados en solidaridad y desde la consideración crítica y colectiva [...] no desde la reflexión individual, sino, sobre todo, desde la praxis política común.” (De Coss, 2018, p. 92). Afirmer esto, en tanto el patrón de extracción y degradación de la naturaleza ha sido una constante en el Caquetá a pesar de sus diferencias temporales, significa entonces, en el marco del calentamiento global, hacernos responsables por las decisiones que tomamos como región en el presente. Porque estas decisiones, las cuales deben ser radicales e inmediatas si queremos conservar nuestro planeta, condicionan, hoy por hoy más que nunca, el futuro.

Con todo lo anterior en mente, creo que una vía para comenzar a construir ideas sobre futuros prometedores –las cuales “podamos utilizar como “faros” hacia los cuales nos gustaría navegar” (Córdoba, 2018, p. 97)– sería entender que la historia del Caquetá está “[...] definitivamente entrelazada con los procesos de colonización, conquista y desarrollo del capitalismo” (De Coss, 2018, p. 80). Esto nos llevaría, como se ha señalado en esta tesis, a fijar su origen en el tiempo y a comprender que “éstas son a la vez ideas y procesos materiales que, al ser reproducidos, producen la historia” (De Coss, 2018, p. 78).

En este sentido, creo que abandonar los linderos de la razón tecnocrática –esa que penetra “en todos y cada uno de los órdenes de la vida al tiempo que [redefine] el marco de lo posible mediante un mecánico cálculo de costos y beneficios, es decir, la reproducción de los patrones que se pretenden cambiar– y aventurarse a pensar(se) el futuro desde la razón utópica –es decir, desde el “reconocimiento, en el mundo existente, de espacios y momentos en los que una sociedad *otra* se vislumbra” (Beck y Lemus, 2018, p. 11-15) nos llevaría a “imaginar escenarios de posibilidad, [a] abrir el horizonte de las expectativas [del] aquí y ahora”. Es decir, a realizar “el futuro desde el gesto mismo de su anticipación” como condición “imprescindible para la organización de la resistencia y la articulación de una genuina voluntad de cambio” (Beck y Lemus, 2018, p. 15).

## BIBLIOGRAFIA

- Amézquita, Carlos Eduardo (1981). *Nuevos modelos de vinculación de zonas de colonización a la vida nacional*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Artunduaga, Félix (1987). *Historia General del Caquetá*. Florencia. Tesorería Municipal de Florencia, Lotería del Caquetá, Concejo Municipal de El Doncello. Segunda Edición.
- Astorga, Luis (2015). “México: drogas ilegalizadas, organizaciones criminales, transición política y violencia”. The New School Observatory on Latin America. Rescatado el 27/09/2017. Disponible en: [http://www.observatorylatinamerica.org/index.php?option=com\\_customproperties&view=show&task=show&Itemid=15&cp\\_programs=&cp\\_activities=&cp\\_subject=&cp\\_countries=&cp\\_all\\_years=&cp\\_media=&cp\\_document=&cp\\_text\\_search=astorga&submit\\_search=Search](http://www.observatorylatinamerica.org/index.php?option=com_customproperties&view=show&task=show&Itemid=15&cp_programs=&cp_activities=&cp_subject=&cp_countries=&cp_all_years=&cp_media=&cp_document=&cp_text_search=astorga&submit_search=Search)
- Astorga, Luis (2016). *El siglo de las drogas*. México. Debolsillo.
- Beck, Humberto y Lemus, Rafael (2018). “Prólogo”. En *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*. Editorial Biblioteca Nueva. Ciudad de México.
- Becker, Howard (2016). *Cómo fumar marihuana y tener un buen viaje: Una mirada sociológica*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- Botero, Rodrigo (2018). “¿Quién gobierna en la Amazonía?”. Diario *El Espectador*. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/quien-gobierna-en-la-amazonia-por-rodrigo-botero/585256>
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, Jean-Claude, y Passeron, Jean-Claude (2002). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (2013). *Las estrategias de la reproducción social*. Trad. Alicia Beatriz Gutiérrez. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Centro Indigenista del Caquetá (1975). *Monografía del Caquetá*. Florencia. Inspección Nacional de Educación.
- Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2013). “Capítulo II. Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado” en *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2014). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC. 1949-2013*. Bogotá. Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica-CNMH (2017). *La tierra no basta. Colonización, baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá*. CNMH. Bogotá.
- Ciro, Claudia Alejandra (2009). *De la selva a la pradera: reconfiguración espacial del piedemonte caqueteño 1950-1965*. Bogotá. Ediciones Uniandes.

- Ciro, Claudia Alejandra (2013). “*Unos grises muy berracos*”. *Poder político local y configuración del Estado en el Caquetá, 1980-2006*. Facultad de Economía. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ciro, Estefanía (2008). *El Estado en las fronteras: proceso de expansión estatal en el piedemonte caqueteño, 1887-1930*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Ciro, Estefanía (2016). “La marcha del 3 de junio: no más extractivismo en el Caquetá”. En AlaOrilladelRío. Rescatado el 09/10/2017. Disponible en: <http://alaorilladelrio.com/2016/06/15/la-marcha-del-3-de-junio-en-el-caqueta/>
- Ciro, Estefanía (2018). “Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima”: incursión petrolera y defensa del agua durante las negociaciones y firma de la paz en el sur de Colombia”. *Colombia Internacional* (93): 147-178. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint93.2018.06>
- Congreso de la Nueva Granada (1853). Constitución de la República de Nueva Granada. Disponible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/colombia-23/html/02610de2-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_1.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/colombia-23/html/02610de2-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html)
- Córdova, Fernando (2018). “Hacia una política ambiental sistémica”. En *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*. Editorial Biblioteca Nueva. Ciudad de México.
- Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía-CORPOAMAZONIA (s.f). “Departamento del Caquetá: Sistema físico natural”. Rescatado el 05/10/2017. Disponible en: <http://www.corpoamazonia.gov.co/index.php/ordenamiento-ambiental/nuestra-jurisdccion>
- Davenport, Coral (2018). “Escasez de comida, incendios forestales e inundaciones: el mundo en 2040 si no se cambia la economía”. *The New York Times*. Disponible en: [https://www.nytimes.com/es/2018/10/08/onu-cambio-climatico-2040/?emc=edit\\_bn\\_20181009&nl=boletin&nid=7931939120181009&te=1](https://www.nytimes.com/es/2018/10/08/onu-cambio-climatico-2040/?emc=edit_bn_20181009&nl=boletin&nid=7931939120181009&te=1)
- De Coss, Alejandro (2018). “Futuros más allá del capitalismo”. En *El futuro es hoy. Ideas radicales para México*. Editorial Biblioteca Nueva. Ciudad de México.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (1964). *XIII Censo Nacional de Población*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (1973). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (1985). *XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística-DANE (1993). *XVI Censo Nacional de Población y V de Vivienda*.
- Díaz, Karla (2016). “La lucha por la vida y el territorio amazónico: el caso del Bloque el Nogal en el sur del Departamento del Caquetá”. En AlaOrilladelRío. Rescatado el 09/10/2017. Disponible en: <http://alaorilladelrio.com/2016/06/30/la-lucha-por-la-vida-y-el-territorio->

[amazonico-el-caso-del-bloque-el-nogal-en-el-sur-del-departamento-del-caqueta/](#)

- Dorfman, Ariel (2017). “Un mensaje desde el fin del mundo”. *The New York Times*. Rescatado el 05/10/2018. Recuperado de: [https://www.nytimes.com/es/2017/04/08/un-mensaje-desde-el-fin-del-mundo/?em\\_pos=small&emc=edit\\_bn\\_20170601&nl=boletin&nl\\_art=4&nlid=79319391&ref=headline&te=1](https://www.nytimes.com/es/2017/04/08/un-mensaje-desde-el-fin-del-mundo/?em_pos=small&emc=edit_bn_20170601&nl=boletin&nl_art=4&nlid=79319391&ref=headline&te=1)
- El Espectador (2017, 06 de julio). “Se disparó la tasa de deforestación en Colombia”. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/se-disparo-la-tasa-de-deforestacion-en-colombia-articulo-701754>
- El Espectador (2018 a, 17 de enero). “ONU condena asesinato de miembros de Farc en Antioquia”. *Diario El Espectador*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/denuncian-asesinato-de-dos-miembros-del-partido-de-las-farc-en-antioquia-articulo-733832>
- El Espectador (2018 b, 08 de octubre). “ONU urge a tomar medidas drásticas para evitar más de 1,5 C°”. *Diario El Espectador*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/onu-urge-tomar-medidas-drasticas-para-evitar-mas-de-15degc-articulo-816866>
- El Espectador (2018 c, 19 de octubre). “Relatora de ONU destaca en Colombia sabiduría indígena para mitigar cambio climático”. *Diario El Espectador*. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/medio-ambiente/relatora-de-onu-destaca-en-colombia-sabiduria-indigena-para-mitigar-cambio-climatico-articulo-818817?fbclid=IwAR2Y0cLOCILO8Xu1E8NUe-685BynnOqYWgzHhkKHnwwTm-HgWfKSuIO3UuM>
- El Tiempo (2017, 21 de noviembre). “Gobierno, en tensión con Misión de ONU en Colombia”. *Diario El Tiempo*. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/gobierno-rechaza-declaraciones-de-mision-de-la-onu-sobre-excombatientes-de-farc-153916>
- El Tiempo (2018, 14 de junio). “En 2017, Colombia perdió 219.973 hectáreas de bosque natural”. *Diario El Tiempo*. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/en-2017-colombia-perdio-219-973-hectareas-de-bosque-natural-230294>
- Escobar, Arturo (2005) “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Ferro, J. G., Uribe, G., Osorio F.E., Castillo, O. L. (1999). *Jóvenes, coca y amapola: un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Ferro, Juan Guillermo (2000). “LAS FARC Y SU RELACION CON LA ECONOMÍA DE LA COCA EN EL SUR DE COLOMBIA: Testimonios de



- Colonos y Guerrilleros”. En *L’ordinaire Latino-americain* No. 179 Janvier-Mars 2000, IPEALT, Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, France.
- Ferro, Juan Guillermo y Uribe, Graciela (2002). *El orden de la guerra: las FARC-EP entre la organización y la política*. Bogotá. Centro Editorial Javeriano.
  - Gallardo, Mayarí Castillo (2012). “La economía de la coca: la dimensión silenciada de la dependencia”. En: *Las Relaciones Internacionales de la Pobreza en América Latina y el Caribe*. CLACSO. Buenos Aires
  - García, Juan Carlos (2007). *De la coca a la cocaína*. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario.
  - Gillis, Justin (2018). “Lo que debes saber sobre el cambio climático y cómo combatirlo”. *The New York Times*. Disponible en: [https://www.nytimes.com/es/interactive/que-es-el-cambio-climatico/?emc=edit\\_bn\\_20181011&nl=boletin&nid=7931939120181011&te=1](https://www.nytimes.com/es/interactive/que-es-el-cambio-climatico/?emc=edit_bn_20181011&nl=boletin&nid=7931939120181011&te=1)
  - Gligo, Nicolo y Morello, Jorge (1980). “Notas sobre la historia ecológica de América Latina”. En: Gligo, Nicolo (2001). *La Dimensión Ambiental en el desarrollo de América Latina*. CEPAL
  - González, José Jairo (1986). “El Caquetá: de la colonización a la guerra y a la rehabilitación” en *II Simposio Nacional sobre la Violencia en Colombia*. Bogotá. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior.
  - González, José Jairo (1992). *El estigma de las repúblicas independientes 1995-1965*. Bogotá. Centro de Investigación y Educación Popular-CINEP.
  - González, José Jairo (1998). *Amazonía colombiana: espacio y sociedad*. Bogotá. CINEP.
  - González Posso, Camilo (2017). “Balance de un año de implementación de la política de sustitución de cultivos de coca- El tsunami cocalero hacia la legalidad desborda al gobierno”. INDEPAZ. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/7769/balancede-un-ano-de- implementacion-de-la-politica-de-sustitucion-de-cultivos-de-coca/>
  - Guevara, Ragnhild (2016). “El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos?”. *Revista Folios*, Núm. 44, julio-diciembre, p. 165-179. Universidad Pedagógica de Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3459/345945922011.pdf>
  - Guhl, Ernesto (1975). *Colombia, bosquejo de su geografía tropical*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura.
  - Grupo intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático-IPCC (2018). “Comunicado de prensa del IPCC”. 08 de octubre de 2018. INCHEON, República de Corea. Disponible en: [https://www.ipcc.ch/pdf/session48/pr\\_181008\\_P48\\_spm\\_es.pdf](https://www.ipcc.ch/pdf/session48/pr_181008_P48_spm_es.pdf)

- Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización; del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. Traducción Marcelo Canossa. México. Siglo XXI.
- Haesbaert, Rogério (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*. Volumen 18 No. 15. México. UNAM.
- Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas; Cubides, Fernando (1989). *Colonización, Coca y Guerrilla*. Alianza Editorial Colombiana. Tercera Edición. Bogotá.
- Jaramillo, Jaime (1989). “Historia y dimensiones socioculturales del proceso colonizador”. En Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas y Cubides, Fernando (1989). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá. Alianza Editorial Colombiana.
- La Nación (2017, 22 de septiembre). Reaparecieron las disidencias de las FARC en el Caquetá. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.co/2017/09/22/reaparecieron-las-disidencias-las-farc-caqueta/>
- Las2Orillas.com (2018, 19 de abril). El Paisa, el duro de las FARC que va a proteger a Iván Márquez. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/por-que-las-farc-quieren-tanto-el-paisa-el-cerebro-del-atentado-en-el-club-el-nogal/>
- Livi-Bacci, Massimo (2012). *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona. Ariel.
- López Báez, Camilo (2007). *Recomposición de las sociedades rurales en zonas de conflicto armado: el caso de la cuenca del río Caguán*. Revista Colombiana de Sociología, No. 28, p. 135-159. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Martínez, Sandra Patricia (2016). “Más allá de la gubernamentalidad: políticas de colonización y desarrollo rural en el piedemonte caqueteño (1960-1980)”. En: Revista Universitas Humanística, No. 82, julio-diciembre de 2016, p. 135-162. Bogotá
- Mora, Leonidas (1989). “Las condiciones económicas del Medio y Bajo Caguán”. En Jaramillo, Jaime; Mora, Leonidas y Cubides, Fernando (1989). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá. Alianza Editorial Colombiana.
- Mora, Santiago (2006). *Amazonía: pasado y presente de un territorio remoto*. Bogotá. Ediciones Uniandes.
- Muscar, Eduardo (1992). “El Nuevo Mundo, dos encuentros, principales impactos: Períodos precolombino y colonial”. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, No. 12: 157-164.
- Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional de Colombia (2016). *Organizaciones guerrilleras en Colombia desde la época de los sesenta*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Oficina del Alto Comisionado para la paz (2013). *Acuerdo Política de Desarrollo Agrario Integral*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/informes-especiales/abc-del-proceso-de-paz/politica-de-desarrollo-agrario-integral.html>

- Oficina del Alto Comisionado para la paz (2014). *Acuerdo Solución al problema de las drogas ilícitas*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Documents/informes-especiales/abc-del-proceso-de-paz/solucion-al-problema-de-las-drogas-ilicitas.html>
- Oquist, Paul (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá. Instituto de Estudios Colombianos.
- Organización de las Naciones Unidas (s.f.). “Cambio climático”. Portal web. Disponible en: <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/climate-change/index.html>
- Paz, Octavio (2016). *El laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. Cuarta edición. Ciudad de México.
- Perdomo, Gabriel (1997). “Caucheros, indígenas y capuchinos en la construcción social regional (Caquetá 1902-1916)”. En *Memorias del Primer Encuentro de Investigadores del Piedemonte Amazónico*. Florencia. Universidad de la Amazonía.
- Plataforma de Información y diálogo para la Amazonía Colombiana, (s.f). INICIATIVA: Burbuja Ambiental y Forestal. *Plataforma de Información y diálogo para la Amazonía Colombiana*. Recuperado de: <http://www.pidamazonia.com/content/burbuja-ambiental-y-forestal>
- Poveda, Germán (2011). “El papel de la amazonia en el Clima Global y Continental: impactos del cambio climático y la deforestación”. En: *Amazonía colombiana: imaginarios y realidades*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Disponible en: <http://bdigital.unal.edu.co/6769/>
- Puentes, Ángela María (2006). *El opio de los talibán y la coca de las FARC: transformaciones de la relación entre actores armados y narcotráfico en Afganistán y Colombia*. Bogotá. Ediciones Uniandes.
- Puentes, Ángela María (2008). “Bonanza Marimbera 1976-1985”. En *Verdadabierta*. Rescatado el 27/09/2017. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-auc/512-bonanza-marimbera-1976-1985>
- Pulecio, Jorge (1981). *Aspectos socioeconómicos de la actual colonización del Caquetá*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Pulecio, J. R., Pulecio, H. (1999). *Retos de la región amazónica para el desarrollo humano sostenible. El espacio de la sociedad civil*. Bogotá. FESCOL.
- Quiroga, Aníbal (2016). “Florencia, embrujo de la manigua”. En *selva.com.co*. Rescatado el 28/02/2018. Disponible en: <http://selva.com.co/wp/florencia-embrujo-de-la-manigua/>
- RCN Radio (2018, 22 de enero). Suspenden la inscripción de beneficiarios al programa de sustitución de cultivos ilícitos en Cartagena del Chairá. *RCN*

*Radio*. Recuperado de: <http://www.rcnradio.com/locales/suspenden-la-inscripcion-beneficiarios-al-programa-sustitucion-cultivos-ilicitos-cartagena-del-chaira/>

- Reyes, Alejandro (1978). *Latifundio y poder político. La hacienda ganadera en Sucre*. Bogotá. Editorial CINEP
- Rodríguez Villasante, T. (2007). La socio-praxis: “un acoplamiento de metodologías implicativas”. *Participación ciudadana y sistematización de experiencias*. Disponible en: <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2010/03/Socio-praxisTomasR%20Villasante.354.pdf>
- Salgado, Henry (2012). *El campesinado en la Amazonía Colombiana: Construcción territorial, colonización forzada y resistencias*. Tesis de doctorado. Facultad de Estudios Superiores. Universidad de Montreal.
- Sefchovich, Sara (2017). “No veo ninguna virtud al modo como funciona hoy la academia”. En: *Visiones de cambio desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Semana (2017a, 23 de octubre). “Asesinatos de líderes sociales: ¿crímenes sistemáticos?”. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/asesinatos-de-lideres-sociales-crimenes-sistematicos/544654>
- Semana (2017b, 01 de mayo). Los “guerreros” contra la deforestación en el Caquetá. *Semana*. Recuperado de: <http://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/deforestacion-en-caqueta-asi-es-la-lucha-para-combatirla/37681>
- Semana (2018). “La deforestación es un problema de Estado”. *Revista Semana*. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-deforestacion-es-un-problema-de-estado/585238>
- Serje, Margarita (2011). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Departamento de Antropología. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Serrano, Edgard (1994). *El modelo ganadero de la gran hacienda: un paso atrás en el desarrollo del Caquetá*. Universidad de la Amazonía.
- SINCHI (2000). *Caquetá, construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas. Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá.
- Sistema de Información Ambiental Territorial de la Amazonía Colombiana-SIATAC (s.f.) “Región”. Rescatado: 17/09/2017 Hora: 22:24. En: <http://siatac.co/web/guest/region>
- Suram (2018, 05 de abril). “Plantón en San Vicente contra explotación petrolera”. Portal *Suram, orinoquía y amazonía*. Disponible en: <http://www.suram.com.co/planton-en-san-vicente-contr-exploracion-petrolera/>

- Thoumi, Francisco (2015). *Debates y paradigmas de las políticas de drogas en el mundo y los desafíos para Colombia*. Bogotá. Academia Colombiana de Ciencias Económicas.
- Torres, María Clara (2012). *Coca, política y Estado. El caso del Putumayo 1978-2006*. Facultad de Economía. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ullán de la Rosa, Francisco (2004). “La era del caucho en el Amazonas (1870-1920): modelos de explotación y relaciones sociales de producción”. *Anales del Museo de América* 12: 183-204
- Umaña, Pedro José (1997). “Reseña histórica de la colonización en el Caquetá”. En *Memorias del Primer Encuentro de Investigadores del Piedemonte Amazónico*. Florencia. Universidad de la Amazonía.
- Uribe, Tomás (2013). “Caucho, explotación y guerra: configuración de las fronteras nacionales y expoliación indígena en Amazonía”. *Memoria y sociedad* 17, No. 34: 34-48.
- Uribe, Sergio (1997). “Los cultivos ilícitos en Colombia”. En *Drogas ilícitas en Colombia. Su impacto económico, político y social*. Bogotá. Ariel.
- Uribe, Rodolfo (2017). “Abrir las posibilidades de las ciencias sociales”. En: *Visiones de cambio desde las ciencias sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Vásquez, Teófilo (2009). “El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto”. *Revista Controversia*. Tercera etapa. No. 192. Junio. p. 121
- Vásquez, Teófilo (2014). “El papel del conflicto armado en la construcción y diferenciación territorial de la región de “El Caguán”, amazonía occidental colombiana”. En *El Ágora*, vol.14, No. 1, enero-junio, pp. 147-175. Medellín.
- Vásquez, Teófilo (2015). *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010*. Bogotá. Ediciones Uniandes.
- Verdadabierta.com (2017, 11 de febrero). La historia de una disidencia guerrillera en Caquetá. *Verdadabierta.com*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6549-la-historia-de-una-disidencia-guerrillera-en-caqueta>
- Zamudio, Mario (2017, 24 de febrero). Así acaban la Amazonía tras la salida de las Farc. *¡Pacifista!*. Recuperado de: <http://pacifista.co/asi-acaban-con-la-selva-en-la-amazonia-tras-la-salida-de-las-farc/>
- Zemelman, Hugo (2004). “Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social”. En: *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. Irene Sánchez y Raquel Sosa (coords). Siglo XXI Editores. México.